



A HOUSE OF  
NIGHT NOVEL

# AWAKENED

P. C. CAST + KRISTIN CAST

#1 *NEW YORK TIMES* BESTSELLING AUTHORS

AWAKENED



# AWAKENED

P.C. CAST & KRISTIN CAST



AWAKENED

# Sinopsis

*Traducido por Glad*

**C**omenzamos con **Awakened**, la octava-y-palpitante historia, del Betseller “Casa de la Noche”, Zoey ha regresado, en su mayor parte entera, desde el Otro Mundo a su lugar legítimo como Suma Sacerdotisa en la Casa de la Noche. Sus amigos están muy contentos de tenerla de regreso, pero después de haber perdido a su consorte humano, Heath, ¿Zoe—o su relación con su súper ardiente Guerrero Stark—alguna vez volverá a ser la misma?

Stevie Rae se siente más atraída hacia Rephaim, el Cuervo Mocker con quien ella comparte una impronta misteriosa y poderosa, pero él es un peligroso secreto que le aleja de su escuela, sus novatos rojos, e incluso sus mejores amigos.

Cuando la amenaza oscura de Neferet—quién cada vez esta más cerca, y más cerca de lograr su malévola meta de inmortalidad—y Kalona regresan, ¿Qué necesitaran para impedir que la Casa de la Noche se pierda para siempre?, ¿y qué es lo que una desesperada chica podrá hacer para cuidar que su corazón no sea irreparablemente roto?

AWAKENED

# *Neferet*

## Capítulo 1

*Traducido por Glad*

Una sensación inquietante de irritación despertó a Neferet.

Antes de que verdaderamente se alejara de ese lugar amorfo entre los sueños y la realidad, extendió la mano con sus largos dedos, elegantes y tuvo compasión de Kalona. El brazo que ella tocó era musculoso. Su piel era suave, fuerte y agradable por debajo de las puntas de sus dedos. Todo lo que ella tocaba era suave, pero nada como unas suaves plumas. Él se movió y se giró ansiosamente hacia ella.

“¿Mi Diosa?” Su voz era ronca debido al sueño y los principios de un renovado deseo.

Él la irritaba.

Todos ellos la irritaban porque no eran él.

“Déjame...Kronos”. Tuvo que hacer una pausa, para buscar en su memoria y recordar su ridículo nombre, excesivamente ambicioso.

“Diosa, ¿he hecho algo para desagradarle?”

Neferet levantó la mirada hacia él. El joven Guerrero Hijo de Erebus estaba recostado en la cama junto a ella, con su bien parecido rostro, y su expresión de deseo, ojos de color verde-mar tan llamativos en la penumbra de su dormitorio iluminado con velas, casi como lo había estado desde el día anterior cuando ella le había observado entrenándose en el patio del castillo. Él había avivado sus deseos entonces, y con una mirada invitadora de su parte, él voluntariamente llegó hacia ella, para inútilmente, pero con algo de entusiasmo, tratar de probarle que él era el Dios que su nombre indicaba. El problema era que Neferet ya se había acostado con un inmortal, por lo que ella sabía excesiva e íntimamente el gran impostor que este Kronos verdaderamente era.

“Respirar,” Neferet dijo, dándole con sus ojos azules una mirada aburrida.

“¿Respirar, Diosa?” Su frente, estaba decorada por un patrón de tatuajes que se suponía representaban armas de guerra y hermosas esferas, pero para Neferet lucían como aquellos fuegos artificiales de julio, surcando el cielo confusamente.

“Preguntaste que es lo que habías hecho para desagradarme y yo te dije: Respirar. Y también el hecho que te acercas mucho a mí. *Eso me desagrada. Es hora de que te vayas de mi cama*”. Neferet suspiró y movió sus dedos hacia él en señal de despido. “Vete. Ahora”.

Ella casi se rió en voz alta ante su mirada no disimulada de dolor y conmoción.

¿El joven realmente creía que podría reemplazar a su Consorte Divino? La impertinencia del pensamiento avivó su ira.

En las esquinas del dormitorio de Neferet, las sombras dentro de las sombras temblaron con anticipación. A pesar de que no les reconocía, ella sintió su apasionamiento. Y eso la complació.

“Kronos, fuiste una distracción, y por un tiempo breve me diste un poco de placer”. Neferet le tocó otra vez, esta vez no tan suavemente, y sus uñas dejaron verdugones por su grueso antebrazo. El joven guerrero no se sobresaltó o se alejó.

En lugar de eso él tembló bajo su toque y su respiración se profundizó. Neferet sonrió. Ella sabía que él necesitaba algo de dolor para sentir despertar el deseo, en el mismo momento en el que sus ojos se encontraron con los de ella.

“Le daría más de placer, si usted me lo permitiera,” él dijo.

Neferet sonrió. Su lengua se movió lentamente, lamiéndose los labios mientras ella le observó observarla. “Quizá en el futuro. Quizá. Por ahora lo que necesito es que me dejes y, por supuesto, que continúes adorándome”.

“Ojalá pudiera demostrarle cuánto deseo adorarle *de nuevo*”. La última palabra fue dicha como una caricia verbal, y—equivocadamente—Kronos trató de alcanzarla.

Como si fuera su derecho tocarla.

Como si sus deseos estuvieran sometidos a sus necesidades y sus deseos.

Un eco pequeño del pasado lejano de Neferet—un tiempo que ella pensó que había enterrado junto a su humanidad—se filtró en sus enterrados recuerdos. Ella sintió el toque y el olor de la hediondez del rancio aliento, de su alcohólico padre mientras su infancia invadía el presente.

La respuesta de Neferet fue instantánea. Tan fácil como respirar, ella alejó su brazo del toque del guerrero y elevó su mano, con la palma hacia afuera, hacia las sombras más cercanas que acechaban en los bordes de su recámara.

La oscuridad respondió a su toque aun más rápidamente que Kronos. Ella sintió su frío mortal y se deleitó con la sensación, especialmente porque alejaban sus recientes recuerdos. Con una moción indiferente, ella esparció la Oscuridad sobre Kronos, diciendo, “si es dolor lo que deseas, entonces saborea mi helado fuego”.

La Oscuridad que Neferet arrojó hacia Kronos penetró su juvenil piel, suavemente y ansiosamente, cortando cintas de color escarlata a través del antebrazo que ella recientemente había acariciado.

Él gimió, sin embargo esta vez más por el miedo que por la pasión.

“Ahora haz lo que te ordeno. Déjame. Y recuerda, joven guerrero, una diosa decide cuando y donde y cómo quiere ser tocada. No te sobrepases a ti mismo de nuevo”.

Sujetando su brazo sangrante, Kronos se inclinó en una reverencia humilde hacia Neferet. “Sí, Mi Diosa”.

“¿Qué diosa? ¡Sea específico, Guerrero! Tengo pocas ganas de ser llamada por títulos ambiguos”.

Su respuesta fue instantánea. “Nyx Encarnada. Ese es su título, mi Diosa”.

Su estrecha mirada se suavizó. La cara de Neferet se relajó y volvió a máscara de belleza y calidez. “Muy bien, Kronos. Muy bien. ¿Ves lo fácil que es complacerme?”

Atrapado en su mirada esmeralda, Kronos asintió con la cabeza una vez, y después puso su empuñada mano derecha sobre su corazón y dijo, “Sí, mi Diosa, mi Nyx,” y salió retrocediendo respetuosamente de su recámara.

Neferet sonrió otra vez. No le importaba mucho el hecho de no ser la verdadera Nyx Encarnada. La verdad era que Neferet no estaba interesada en ser encerrada en el papel de una diosa encarnada. “Eso implicaría que soy menos que una diosa,” ella habló hacia las sombras que se reunieron a su alrededor. Lo importante para ella, era el poder—y si el título de Nyx Encarnada la ayudaba en su búsqueda de adquisición de poder, especialmente ante los Guerreros Hijos de Erebus, entonces ese era el título por el cual sería llamada.

“Pero aspiro a más—mucho más que estar de pie bajo la sombra de una diosa”.

Pronto ella estaría lista para dar el siguiente paso, y Neferet ya conocía a una cierta cantidad de Hijos de Érebus que podían ser manipulados para estar parados junto a ella. ¡Oh!, no los suficientes como para en verdad predisponer una batalla con su fuerza física, pero si los suficiente como para fragmentar el estado de ánimo de los Guerreros y como para ponerles hermano en contra de hermano.

*Hombres, ella pensó desdeñosamente, tan fácilmente son engañados por la máscara de la belleza y el título, y también tan fáciles de manejarles a su beneficio.*

El pensamiento la complació pero no era suficiente como para distraerla, así que Neferet desasosegadamente dejó su cama. Envolvió una túnica de seda alrededor de ella misma y se alejó de su recámara hacia el corredor. Antes de que fuera consciente de sus acciones ella se dirigió hacia el hueco de la escalera que la llevaría hacia las entrañas del castillo.

Las sombras dentro de las sombras siguieron a Neferet, imanes oscuros dibujados por su agitación creciente.

Ella sabía que se movían con ella. Sabía que eran peligrosas y que se alimentaban de su ansiedad, su cólera, y su inquieta mente. Pero, extrañamente, eso la consolaba.

Ella hizo una sola pausa en su descenso por las escaleras.

*¿Por qué yo voy a él de nuevo? ¿Por qué le permito invadir mis pensamientos esta noche?* Neferet sacudió su cabeza en un ademán de desalojar las silenciosas palabras y habló en medio de las estrechas, y vacías escaleras, frente a la Oscuridad que la rondaba atentamente. “Voy porque es lo que yo deseo hacer. Kalona es mi Consorte. Él fue herido bajo mi servicio. Es natural que piense en él”.

Con una sonrisa de satisfacción Neferet continuo bajando por el sinuoso hueco de la escalera, fácilmente reprimiendo la verdad: Que Kalona había sido herido porque ella le había atrapado, y que el servicio que él realizaba para ella era uno forzado.

Llegó a la mazmorra, esculpida hace siglos sobre la tierra rocosa de la que estaba hecha la Isla de Capri en el nivel más bajo del castillo, y se paseó silenciosamente a lo largo del corredor iluminado con antorchas. El Guerrero Hijo del Dios Erebus que estaba de pie fuera del cuarto enrejado no pudo esconder su sacudida de sorpresa. La sonrisa de Neferet se hizo más grande. Su mirada conmocionada, matizada con algo de miedo, le indicó que estaba mejorando en sus apariciones desde las sombras y la noche.

Su estado de ánimo se aligeró, pero no lo suficiente como para añadirle blandura a una sonrisa que tenía los bordes crueles, ni suavizar el tono de orden en su voz.

“Salga. Tengo deseos de estar a solas con mi Consorte”.

El Guerrero Hijo de Érebus vaciló sólo un momento, pero esa pausa ligera fue suficiente para que Neferet haga una nota mental para si misma, que en los próximos días este particular Guerrero fuera devuelto a Venecia. Quizá por una emergencia relacionada con alguien cercano a él.

“Sacerdotisa, les dejare para su privacidad. Pero quiero que sepa que estaré atento al sonido de su voz y que reaccionaré a su llamada en caso de que me necesite”. Sin mirarla a los ojos, el puño del Guerrero se poso sobre su corazón y se inclino—aunque su inclinación fue tan ligera que no le agrado. Neferet le observó retirarse por el estrecho corredor.

“Sí,” ella le susurró a las sombras. “Puedo sentir que algo muy malo va a ocurrirle a tu consorte”.

Alisando la seda de su manto, ella se giró hacia la cerrada puerta de madera. Neferet respiro profundamente del aire húmedo de la mazmorra. Alejo su grueso pelo castaño rojizo que caía sobre su cara, dejando al descubierto su belleza como si estuviera preparándose para la batalla. Neferet agitó su mano hacia la puerta y la abrió para ella. Entró a la habitación.

Kalona estaba recostado directamente sobre el piso de tierra. Ella había querido hacer una cama para él, pero la discreción había dictado sus acciones. La realidad era que ella le mantenía atrapado. Y tenia que ser muy sabia. Él tenía que completar su misión por ella—y eso era lo más conveniente para él. Si su cuerpo recobrara demasiado de su fuerza inmortal, sería una distracción para Kalona, una distracción desafortunada.

Especialmente cuando él había jurado actuar como su espada en el Otro Mundo y así librarse de las desavenencias que Zoey Redbird había creado entre ellos en el presente, en esta realidad.

Neferet se acercó a su cuerpo. Su Consorte estaba en posición plana sobre su espalda, desnuda, con sólo sus alas negras como un revestimiento que le cubría. Ella se hincó graciosamente sobre sus rodillas y después se reclinó, frente a él, sobre la piel grueso que ella había hecho acomodar junto a él para su conveniencia.

Neferet suspiró. Y tocó un lado de la cara de Kalona.

Su carne era fresca, como siempre lo había sido, pero sin vida.

Él no mostró reacción alguna a su presencia.

“¿Por qué tardas tanto tiempo, mi amor? ¿Podrías no haberte desecho de esa molesta chica tan rápidamente?” Neferet le acarició otra vez; esta vez su mano se deslizó desde su cara hacia la curva de su cuello, sobre su pecho,



para descansar sobre las hendiduras que definían la musculatura de su abdomen y cintura.

“Recuerda tu juramento y cumple con él, para que yo pueda abrir mis brazos y mi cama para ti, de nuevo. Por sangre y Oscuridad has jurado impedirle a Zoey Redbird que regrese su cuerpo, para así destruirla, y finalmente yo pueda regir en este mundo moderno mágico”.

Neferet acarició la delgada cintura del caído inmortal otra vez, sonriendo en secreto. “Oh, y por supuesto estarás a mi lado mientras yo domine”.

Invisible para los Hijos de Érebus quienes se suponían eran espías del Alto Consejo, los hilos negros, como tela-arañas se elevaban sobre Kalona atrapándolo contra la tierra que se estremecía, Neferet paso su mano sobre ellos, rozándoles. Momentáneamente se distrajo por su frío atrayente, entonces Neferet abrió su palma hacia la Oscuridad y permitió que esta se retuerza alrededor de su muñeca, cortando ligeramente en su carne lo suficiente—pero no como para causarle un dolor insoportable—pero si lo suficiente como para, por ahora saciar su lujuria interminable de sangre.

*Recuerda tu juramento.*

Las palabras se alzaron alrededor de ella como un viento de invierno serpenteando a través de ramas desnudas.

Neferet frunció el ceño. No era necesario que se lo recordaran. Por supuesto que ella recordaba su juramento. La Oscuridad había querido su cuerpo, sin embargo—ella había encerrado el cuerpo de Kalona, forzando a su alma ir al Otro Mundo—y ella había estado de acuerdo en sacrificar la vida de un inocente que no fuera manchado. Pero la Oscuridad había sido incapaz de disolverse.

*El juramento es el mismo. La negociación se mantiene, hasta que Kalona falle, Tsi Sgili...*

Otra vez las palabras susurraron a su alrededor.

“¡Kalona no fallará!” Neferet gritó, completamente indignada hacia la Oscuridad, que se atrevía a castigarla. “Y si el lo hace, he atado su espíritu con el mío para mandar sobre él para siempre ya que es inmortal, así que si aun así el fracasa, eso será una victoria para mí. Así que él no fallará”. Ella repitió las palabras, lenta y claramente, retomando las riendas sobre su temperamento progresivamente volátil.

La oscuridad lamió su palma. El dolor, aunque leve, le complació, y ella contempló las tijeretas cariñosamente, como si fueran solo algunos gatitos ansiosos compitiendo por su atención.

“Queridos, tengan paciencia. Su búsqueda no ha finalizado. Mi Kalona sigue siendo un cascarrón. Sólo puedo asumir que Zoey esta debilitándose en el

Otro Mundo—casi sin vida y, desafortunadamente, aun no ha muerto del todo”.

Los hilos que sujetaron su muñeca se estremecieron, y por un instante Neferet oyó el anillo burlón de una risa retumbando a lo lejos.

Pero ella no tuvo tiempo para considerar las implicaciones de tal sonido—si eso era real o solo un elemento del mundo en expansión que era la Oscuridad y el poder que se consumía cada vez más y más de lo que ella un día conoció—porque en ese mismo momento el cuerpo atrapado de Kalona se sacudió espasmódicamente y respiró un aliento profundo, jadeante.

Su mirada fue de inmediato a su cara, así que ella presenció el horror de sus ojos abriéndose, a pesar de que estos no eran más que dos cuencas vacías, ensangrentadas.

“¡Kalona! ¡Mi amor!” Neferet se puso de rodillas, inclinándose sobre él, mientras que sus manos revoloteaban alrededor de su cara.

La Oscuridad que había estado acariciando sus muñecas latió con una sacudida repentina de poder, haciendo que ella retrocediera antes de que el zarcillo de oscuridad se dispare de su cuerpo y se una a todos los demás zarcillos pegajosos que, luciendo como una red, revolotearon y pulsaron contra el techo de piedra de la mazmorra.

Antes de que Neferet pudiera formar una orden para llamar hacia ella a un zarcillo—y pedirle explicación de su comportamiento extraño—un enceguedor destello de luz, tan liso y brillante que ella tuvo que escudar sus ojos, explotó del techo.

La telaraña de oscuridad la atrapo, recorriendo la luz con agudeza inhumana y encarcelándola. Kalona abrió la boca con un grito insondable.

“¿Qué es eso? ¡Exijo saber que esta ocurriendo!” Neferet gritó.

*Su Consorte ha regresado, Tsi Sgili.*

Neferet se quedó con la mirada fija hacia el globo de luz encarcelada y suspendida en el aire y, con un terrible siseo, la Oscuridad se zambulló en el alma de Kalona a través de los conectores de sus ojos y de regreso a su cuerpo.

Lo alado inmortal se contorsiono de dolor. Sus manos se alzaron para cubrirse la cara, provocándole un jadeo, y una respiración entrecortada.

“¡Kalona! ¡Mi Consorte!” Como lo había hecho cuando ella era joven y solía curar, Neferet se movió automáticamente junto a él. Presionó sus palmas sobre las manos de Kalona, rápida y eficazmente se centro en ella misma, y dijo, “Tranquilízale y quítale su dolor y haga que su agonía sea como el sol rojo sedimentándose en el horizonte—hundiéndose, alejándose”

Los estremecimientos que destruían el cuerpo de Kalona comenzaron a disminuir casi instantáneamente. El alado inmortal inspiró profundamente. Aunque sus manos seguían temblando, Neferet los sujeto duramente, alejándolos de su cara. Entonces, él abrió sus ojos. Que tenían el color profundo y ámbar del whisky, claro y coherente. Él era, de nuevo, el mismo.

“¡Has regresado a mí!” Por un momento Neferet estaba tan llena de alivio que estaba muy consciente de que estaba a punto de llorar. “Tu misión está completa”. Neferet removió los tentáculos que se aferraban tercamente al cuerpo de Kalona, mirándolos ceñudamente ya que parecía que estaban muy renuentes a alejarse de su amante.

“Aléjame de la tierra”. Su voz estaba ronca debido a la falta de uso, pero sus palabras eran lúcidas. “Llévame hacia el cielo. Necesito ver el cielo”.

“Sí, por supuesto, mi amor”. Neferet hizo gestos hacia la puerta y eso la reabrió. “¡Guerrero! Mi Consorte ha despertado. ¡Guíelo hasta el tejado del castillo!”

El Guerrero Hijo de Erebus que la había molestado tan recientemente obedeció su orden sin lugar a dudas, sin embargo Neferet notó que él lucía conmocionado debido a la repentina reanimación de Kalona.

*Espera hasta que sepas la verdad de todo esto.* Neferet le lanzó una sonrisa afectada superior. *Muy pronto usted y los otros Guerreros recibirán órdenes sólo de mí—o perecerán.*

El pensamiento la complació mientras seguía a los dos hombres desde las entrañas de la fortaleza antigua de Capri, hacia arriba y arriba hasta que finalmente surgieron desde los escalones de piedra hacia el tejado.

Era pasada la medianoche. La luna colgada en el horizonte, amarilla y pesada, aunque no tan plena.

“Llévelo hasta el banco y después déjenos,” ordeno Neferet, señalando hacia el banco de mármol que estaba elaboradamente esculpido y que descansaba al borde del tejado del castillo, permitiéndole una vista verdaderamente magnífica del mediterráneo que refulgía. Pero Neferet no tenía interés en la belleza que la rodeaba. Ella se despidió con un gesto del Guerrero, aunque ella sabía que él notificaría todo al Alto Consejo, ya que el alma de su Consorte había regresado a su cuerpo.

Eso no tenía importancia ahora. Eso podría ser tratado más tarde.

Sólo dos cosas importaban ahora mismo: Kalona había regresado a ella, y Zoey Redbird estaba muerta.

# *Neferet*

## Capítulo 2

*Traducido por Isabella*

“Háblame. Cuéntamelo todo despacio y con claridad. Quiero saborear cada palabra.” Le dijo Neferet a Kalona, de rodillas ante él, acariciando sus blandas y oscuras alas desplegadas libremente alrededor del inmortal mientras estaba sentado en el banco, con la cara levantada hacia el cielo nocturno y su cuerpo bronce era bañado por el brillo dorado de la luna. Ella intentó prevenirse del tembleque en previsión de su toque—en respuesta a su pasión fría, su calor congelado.

“¿Qué quieres que diga?” No bajo la mirada. En su lugar, abrió los ojos al cielo como si pudiera beber del cielo por encima de él. La pregunta la tomó por sorpresa. Su deseo disminuyó y dejó que su mano simplemente acariciara su ala.

“Quisiera que me dieras los detalles de nuestra victoria para que pueda saborear la misma contigo.” Hablo despacio, pensando que tal vez su cerebro pudiera estar aún un poco aturdido por el reciente desplazamiento de su alma.

“¿Nuestra victoria?” dijo.

Los ojos verdes de Neferet se estrecharon. “En efecto. Eres mi consorte. Tu victoria es mía, tanto como lo mío es tuyo.”

“Tu bondad es casi divina. ¿Te has convertido en una diosa durante mi ausencia?”

Neferet lo estudio de cerca. Todavía no la estaba mirando, su voz era casi inexpresiva. ¿Estaba siendo insolente? Se encogió de hombros apartando la pregunta, aunque siguió mirándolo atentamente. “¿Qué sucedió en el otro mundo? ¿Cómo murió Zoey?”

Supo lo que él le diría en el instante en que sus ojos ámbar finalmente encontraron los suyos, aunque infantilmente se cubrió las orejas y empezó a

mover la cabeza hacia atrás y delante, atrás y hacia delante mientras las palabras llegaban como la estocada de una espada a su alma.

“Zoey Redbird no está muerta.”

Neferet se levantó y obligo a sus manos alejarse de las orejas. Se movió varios pasos lejos de Kalona, mirando sin ver en el líquido zafiro de la noche. Respiraba lentamente, con cuidado, tratando de controlar sus emociones en plena ebullición. Cuando finalmente supo que podría hacerlo sin gritar con ira al cielo, hablo.

“¿Por qué? ¿Por qué no completaste tu misión?”

“Es tu misión, Neferet. No la mía. Tú me obligaste a regresar a un reino del que había sido desterrado. Lo que paso era previsible: los amigos de Zoey se reunieron a su alrededor. Con su ayuda curaron su alma destrozada y se encontró de nuevo.”

“¿Por qué no evitaste que sucediera?” Su voz era fría. Ni siquiera le miro.

“Nyx.”

Neferet escucho el nombre saliendo de sus labios como si hubiera dicho una oración suave, baja y reverente. Los celos se apoderaron de ella.

“¿La diosa?” casi escupió las palabras.

“Ella intervino.”

“¿Ella hizo el que?” Neferet se dio la vuelta. La incredulidad teñida de miedo hizo que sus palabras fueran incrédulas y sin aliento. “¿Espero que no creas que voy a creerme que Nyx interfirió en una elección mortal?”

“No,” dijo Kalona, sonando cansado de nuevo. “Ella no interfirió, ella intervino y solo después de que Zoey ya se hubiera curado. Nyx la bendijo por ello. Esa bendición era parte de ella y de los guerreros que la salvaron.”

“Zoey vive.” La voz de Neferet era plana, fría y sin vida.

“Lo está.”

“Entonces me debes la sumisión de tu alma inmortal.” Ella empezó a alejarse de el hacia la salida de la azotea.

“¿A dónde vas? ¿Qué pasara ahora?”

Disgustada por lo que percibía como debilidad en su voz, Neferet se volvió hacia él. Se irguió alta y orgullosa y le tendió los brazos para acogerlo entre ellos en una caricia.

“¿Qué pasara ahora? Es muy sencillo. Voy a asegurarme de que Zoey vuelva a Oklahoma. Allí, con mis propias formas, voy a completar la tarea en la que has fallado.”

Para su propia retirada el inmortal pregunto: “¿Y qué hay de mí?”

Neferet hizo una pausa y lo miro por encima del hombro.

“Volverás a Tulsa también, solo que por separado. Necesito cosas de ti, pero no puedes estar conmigo públicamente. ¿No te acuerdas amor de que ahora eres un asesino? Tu llevaste a cabo la muerte de Heath.”

“Lo hicimos los dos,” dijo él.

Ella sonrió sedosamente. “No, de acuerdo con el alto consejo.” Ella encontró su mirada. “Esto es lo que va a suceder. Necesito que recuperes tu fuerza rápidamente. Al atardecer de mañana voy a tener que informar al consejo de que tu alma ha regresado a tu cuerpo y que me has confesado que mataste al muchacho humano porque pensabas que su odio era una amenaza para mí. Voy a decirles que como creías que estabas protegiéndome sean benévolos en su castigo. Solo te azotaran cien veces y te desterraran un siglo de mi lado.”

Kalona lucho por sentarse. Neferet estaba complacida de ver la ira en sus ojos ámbar.

“¿Esperas que te despojen de mi toque durante cien años?”

“Claro que no. Yo amablemente te permitiré volver a mi lado después de que curen tus heridas. Hasta entonces, todavía tendré tu toque; solo te voy a mantener alejado de miradas indiscretas.”

Levanto las cejas. Ella pensó cuan arrogante parecía aun debilitado y derrotado.

“¿Cuánto tiempo esperas encenderme entre las sombras, pretendiendo sanar heridas inexistentes?”

“Espero que estés ausente hasta que tus heridas se curen.” Con un movimiento rápido, preciso, Neferet estiro su muñeca hacia sus labios y dibujo un círculo de sangre poco profundo. Empezó a hacer un movimiento giratorio con el brazo levantado, tamizando el aire mientras hilos pegajosos de oscuridad se deslizaban ávidamente por su muñeca cual sanguijuelas. Apretó los dientes, obligándose a permanecer firme incluso cuando la nitidez de los tentáculos la apuñalaban una y otra vez. Cuando parecía suficientemente hinchado, Neferet hablo en voz baja, con amor.

“Tú has hecho tu oferta. Ahora yo debo hacer mi pago.” Ella miro desde sus tentáculos a su amante inmortal. “Lacéralo profundamente. Un centenar de veces.” Neferet lanzo la oscuridad hacia Kalona.

El inmortal debilitado solo tuvo tiempo de desplegar sus alas y empezar a levantarse del suelo hacia el borde del castillo. Los hilos lo atraparon a mitad de camino. Se envolvieron alrededor de sus alas en la base más sensible donde salían de su columna vertebral. En lugar de saltar por la azotea, se encontró atrapado, clavado contra la antigua piedra de lava lustrada, mientras que la oscuridad empezaba lentamente, metódicamente, a tramar surcos en su desnuda espalda.

Neferet miro solo hasta que su orgulloso y guapo amante se hundió en la derrota y tiro su cuerpo libre convulsionándose con cada corte.

“No lo estropeéis eternamente. Mi plan es volver a disfrutar de la belleza de su piel de nuevo,” dijo antes de volverse hacia Kalona y caminar por la azotea empapada de sangre. “Parece que tengo que hacerlo todo yo misma, y hay tanto que hacer... tanto que hacer...,” susurro a la oscuridad que revoloteaba alrededor de sus tobillos.

Desde las sombras detrás de las sombras Neferet pensó ver una silueta de un toro enorme mirándola con aprobación y placer.

Neferet sonrió.

# Zoey

## Capítulo 3

*Traducido por Glad*

**P**or enésima vez pensé en lo asombroso que era el cuarto del trono de Sgiach. Ella era una antigua reina vampiro, la ‘Gran Tomadora de Cabezas’, súper poderosa y rodeada por sus Guerreros personales conocidos como Guardianes. ¡Demonios!, aquello me recordaba a el día que ella abordo al Alto Concejo de Vampiros y gano, pero su castillo no era una versión de sucia plomería externa y medieval para acampar (burda). El castillo de Sgiach era una fortaleza, pero también era—como se dice aquí en Escocia—un lujoso castillo. Maldije ante la vista que cualquiera de las ventanas daba, algunas hacia el mar, y otras especialmente a su sala del trono, era tan increíble que parecía estar en la TV HD<sup>1</sup> y no enfrente de mí, en la vida real.

“Es hermoso aquí”. Ok, hablaba conmigo misma—especialmente después de haber estado, bueno, un poco loca en el Otro Mundo—posiblemente no era una buena idea. Suspiré y me encogí de hombros. “Lo que sea. Sin Nala aquí, Stark pasando la mayor parte del tiempo fuera, Afrodita haciendo cosas que preferiría no imaginarme con Darius, y Sgiach haciendo algo mágico o pateando traseros en el entrenamiento del tipo súper-héroe con Seoras, hablar conmigo misma parece la única opción”.

“Simplemente estaba revisando mi correo electrónico—nada de magia ni patear traseros”.

Supongo que debí de haber saltado por el susto. Quiero decir, aparentemente la reina se había materializado del aire junto a mí, pero creo que el haber tenido el alma destrozada y haber estado loca en el Otro Mundo me había dado una espeluznante y muy alta tolerancia. Además, yo sentía una extraña unión con esta reina vampiro. Sí, ella era impresionante y tenía unos alocados poderes y demás, pero en las semanas posteriores desde que Stark me hizo regresar, ella había sido un apoyo para mí. Mientras Afrodita y Darius jugaban a los vulgares besos-en-la-cara y caminaban de la mano en la playa, y mientras Stark dormía, dormía y dormía, Sgiach y yo nos la pasábamos juntas.

---

<sup>1</sup> TV HD: Televisión en Alta Definición.



A veces hablando—a veces no. Ella era—yo había decidido hace unos días atrás—una extraordinaria mujer, vampiro o no, que jamás había conocido.

“Estás bromeando, ¿verdad? Eres una antigua reina guerrera que vive en un castillo en medio de una isla donde nadie puede entrar sin tu consentimiento, ¿y aun así, estas revisando tu correo electrónico? Suena como algo mágico para mí”.

Sgiach se rió. “La ciencia a menudo se siente más misteriosa que la magia, o por lo menos yo siempre he pensado de esa manera. Lo que me recuerda—he estado considerando lo extraño que es que la luz del día le afecte a tu Guardián con tal severidad debilitante”.

“No es sólo por Stark. Quiero decir, ha sido peor recientemente porque, bueno, él esta herido”. Hice una pausa, tropezando con las palabras y no quería admitir lo duro que era para mí ver a mi Guerrero y a mi Guardián tan obviamente en mal estado. “Esto realmente no es normal para él. Usualmente puede permanecer consciente durante el día, aun cuando no puede soportar la luz solar directamente. Todos los vampiros rojos y novatos son iguales respecto a eso. El sol los pone fuera de combate”.

“Bueno, joven reina, podría ser una clara desventaja que tu Guardián sea incapaz de protegerle durante las horas diurnas”.

Me encogí de hombros, a pesar de que sus palabras enviaron un escalofrío de lo que podría ser una premonición por mi columna vertebral. “Si, bueno, recientemente he aprendido a cuidarme por mi misma. Creo que puedo manejar un par de horas por mi cuenta”, dije con una agudeza que me asombró incluso a mi.

La mirada verde-ámbar de Sgiach me atrapó. “No permitas que eso te endurezca”.

“¿Eso?”

“La oscuridad y la lucha en contra de ella”.

“¿No tengo que ser fuerte para pelear?” Y recordé como ensarte a Kalona por encima de la pared del Otro Mundo con su propia lanza, y mi estómago se presiono con fuerza.

Ella negó con la cabeza y la luz del día desvaneciente brillo sobre su plateado pelo, haciéndole refulgir como la canela y el oro mezclados entre si. “No, tienes que ser fuerte. Debes de ser sabia. Debes de conocerte a ti misma y confiar sólo en aquellos que son dignos. Si permites que la lucha contra la Oscuridad te endurezca, perderás la perspectiva”.

Aparté la mirada, mirando hacia afuera, hacia las aguas azul grisáceas que rodeaban la Isla de Skye. El sol estaba poniéndose en el océano, reflejando delicados colores rosas y corales a través del cielo oscuro. Era bello y

tranquilo y parecía completamente normal. Estando parada aquí me era difícil imaginar que alrededor del mundo, allí afuera, estaban la maldad, la Oscuridad y la muerte.

Pero la Oscuridad estaba allí afuera, probablemente multiplicándose tropecientos veces más. Kalona no me había matado, y eso en verdad, en verdad iba a molestar a Neferet.

El solo pensar en lo que eso significaba, iba a tener que lidiar con ella y Kalona y toda la horrible mierda-de-toro que estaba de parte de ellos, eso me hizo sentirme increíblemente cansada.

Me aleje de la ventana, enderecé mis hombros, y afronté a Sgiach. “¿Qué pasaría si ya no quiero pelear más? ¿Qué ocurriría si solo quiero quedarme aquí, al menos por un rato? Stark no es el mismo. Necesita descansar y mejorarse. Ya he enviado ese mensaje al Alto Consejo sobre Kalona. Saben que asesinó a Heath y que después me persiguió a mí, y que Neferet esta muy involucrada en eso y que se ha aliado con la Oscuridad. El Alto Consejo puede manejar a Neferet. ¡Demonios!, los adultos necesitan controlar el asqueroso desorden que ella esta intentando hacer de la vida, y controlarla a ella también”.

Sgiach no dijo nada, así que tomé aire y continué balbuceando. “Soy una niña. Diecisiete. Apenas. Soy un desastre en geometría. Mi español es una mierda. Y aún no puedo votar. Luchar contra la maldad no es mi responsabilidad—egresar de la escuela y, si Dios quiere, hacer el Cambio—eso si lo es. Mi alma ha sido destrozada y mi novio esta muerto. ¿No merezco un descanso? ¿Solo uno pequeño?”

Asombrándome completamente, Sgiach me sonrió y dijo, “Sí, Zoey, creo que lo mereces”.

“¿Significa que puedo quedarme aquí?”

“Todo el tiempo que quieras. Yo sé lo qué es sentir el peso del mundo a tu alrededor. Aquí, como ya dijiste, todos los demás tienen que tener permiso para entrar bajo mi orden—y la mayoría de las veces yo les ordeno que se mantenga alejados”.

“¿Y que pasara con la lucha contra la oscuridad y la maldad y todo eso?”

“Aun estará allí cuando regreses”.

“Wow. ¿En serio?”

“En serio. Quédate aquí en mi isla hasta que tu alma este realmente descansada y restaurada, y tu conciencia te diga que debes de regresar a tu mundo y a tu vida”.

Ignoré la punzada pequeña que sentí con la palabra *conciencia*. “Stark puede quedarse, también, ¿cierto?”

“Por supuesto. Una reina siempre debe de tener a su Guardián a su lado”.

“Hablando de eso”, dije rápidamente, contenta de desviar la conversación lejos del caos de conciencia y de la pelea contra el mal, “¿Cuánto tiempo Seoras ha sido tu Guardián?”

Los ojos de la reina se suavizaron y su sonrisa se hizo más dulce, más afectuosa, y aun más hermosa. “Seoras se convirtió en mi Fiel Guardián Jurado hace más de quinientos años atrás”.

“¡Sagrada Mierda! ¿Quinientos años? ¿Cuántos años tienes?”

Sgiach rió. “Después de un cierto punto, ¿no crees que la edad es irrelevante?”

“Y se que no es educado preguntar la edad de una chica”.

Aun sin que él diga algo, yo sabía que Seoras había entrado en la habitación. La cara de Sgiach solía cambiar cuando él estaba cerca. Era como si él encendiera un interruptor e hiciera brillar y suavizar algo en el interior de ella. Y cuando él la miraba a ella, solo por un momento, no lucía tan brusco ni tan marcado por la guerra y tampoco lucía como si fuera capaz de patearte-el-trasero si hablabas de él.

La reina se rio y tocó el brazo de su Guardián con una intimidad que yo esperaba poder encontrar un poco de lo que aquella pareja tenía junto a Stark. Y también sería genial si el fuera a llamarme *chica* después de quinientos años.

Heath me habría llamado *su chica*. Bueno, más bien solo *chica*. O tal vez solo Zo—siempre era solo *su Zo*.

Pero Heath estaba muerto y se había ido y nunca iba a llamarme de una nueva forma.

“Él te está esperando, joven reina”.

Sorprendida, clavé los ojos en Seoras. “¿Heath?”

La mirada del Guerrero era sabia y comprensiva—su voz fue tierna. “Aye<sup>2</sup>, tu Heath probablemente espera por ti en alguna parte del futuro, pero es de tu Guardián del que hablo”.

“¡Stark! Oh, bien, ya despertó”. Sé que sonaba muy culpable. No tenía intención de pensar en Heath, pero era duro no hacerlo. Él había sido parte

---

<sup>2</sup> Aye (Escocés): Si.

de mi vida desde que tenía nueve años—y el había muerto hace sólo unas semanas. Mentalmente me sacudí, me incliné rápidamente ante Sgiach, y empecé a caminar hacia la puerta.

“Él no esta en su recamara”, dijo Seoras. “El chico está junto a la arboleda. Pidió que le encontraras allí”.

“¿Esta fuera?” Hice una pausa, asombrada. Desde que Stark había regresado del Otro Mundo, él había estado demasiado débil como para hacer mucho más que comer, dormir, y jugar juegos de computadora con Seoras, lo cual era en verdad un extraño espectáculo—era como si en la escuela secundaria se conocieran ‘Corazón valiente<sup>3</sup>’ y ‘Call of Duty<sup>4</sup>’.

“Aye, ahora mismo la señorita esta preocupándose más por su maquillaje y no actúa como un guardián propiamente dicho”.

Pose mi puño en mi cadera y estreche los ojos hacia el viejo Guerrero. “Estuvo a punto de morir. Le hiciste picadillo. Estuvo en el Otro Mundo. Dale un poco de descanso. Jeesh”.

“Aye, bueno, él en realidad murió, ¿verdad?”

Puse mis ojos en blanco. “¿Dijiste que esta en la arboleda?”

“Aye”.

“Okie dokie”.

Mientras pasaba rápidamente por la puerta, la voz de Sgiach me siguió. “Toma esa encantadora bufanda que compraste en el pueblo. Es una tarde fría”.

Pensé que era un poco extraño que Sgiach diga algo así. Quiero decir, sí, hacia frío (y generalmente era húmedo) en Skye, pero los novatos y los vampiros no sentían los cambios en el clima como los humanos lo hacían. Pero bueno. Cuando una reina guerrera te decía que hagas algo, usualmente era mejor hacerlo. Así que me desvié hacia la enorme habitación que compartía con Stark y agarré la bufanda, que cubría el extremo de la cama. Era una cachemira de color crema, con hilos de oro tejido a través de ella, y pensé que probablemente se vería más bonita pendiendo en contra de las cortinas carmesís de la habitación, que alrededor de mi cuello.

Hice una pausa por un segundo, mirando hacia la cama que había estado compartiendo con Stark en las ultimas semanas. Me acurrucaba con él, sujetando su mano, y apoyando mi cabeza sobre su hombro mientras le

---

<sup>3</sup> **Corazón Valiente:** Hace referencia al actor principal de la Película.

<sup>4</sup> **Call of Duty:** Serie de videojuegos y disparos. Juego bélico para videoconsolas de sexta y séptima generación.

observaba dormir. Pero eso era todo. Él aun no había intentado hacer bromas acerca de nuestros besuqueos.

¡Mierda! ¡Estaba muy mal herido!

Mentalmente me encogí de miedo mientras contaba las veces que Stark había sufrido debido a mi causa: Una flecha casi le había matado porque él se había antepuesto al disparo que era para mí; había sido cortado en rodajas para luego vencer contundentemente a una parte de sí mismo y así pasar al Otro Mundo para unirse a mí; había sido mortalmente herido por Kalona porque creía que era la única manera de lograr unir los pedazos de mi misma en mí interior.

Pero yo le había salvado, también, me recordé a mí misma. Stark había estado en lo cierto—observar a Kalona tratarle brutalmente me hizo unirme, y por eso Nyx obligo a Kalona a soplar una astilla de su inmortalidad hacia el cuerpo de Stark, devolviéndole la vida y así pagar la deuda que tenía por haber matado a Heath.

Camine por el castillo que estaba hermosamente decorado, asintiendo hacia los Guerreros que se inclinaban respetuosamente ante mí, y pensé en Stark, y automáticamente acelere mi paso. ¿Qué estaba pensando él, arrastrándose hacia afuera después de lo que le había pasado?

Infiernos, no sabía lo que él estaba pensando. Él era diferente desde que habíamos regresado.

Bueno, por supuesto tenía que ser diferente, me dije a mí misma con severidad, sintiéndome como mierda y desleal. Mi Guerrero había hecho un viaje hasta el Otro Mundo, murió, y fue resucitado por un inmortal, y luego fue jalado hacia un cuerpo que estaba débil y herido.

Pero antes de todo eso. Antes de haber regresado al mundo real, algo había ocurrido entre nosotros. Algo había cambiado para nosotros. O por lo menos yo había pensado que así era. Habíamos estado súper íntimos en el Otro Mundo. El bebiendo de mí había sido una experiencia increíble. Había sido más que el sexo. Sí, se había sentido muy bien. Realmente, realmente muy bien. Le había sanado, fortalecido, y—en cierta forma—algo que se había roto en mi interior, había regresado, dejando que mis tatuajes regresaran.

Y esta nueva cercanía con Stark había hecho que la pérdida de Heath sea tolerable.

Así que ¿Por qué me sentía tan deprimida? ¿Qué estaba mal en mí?

Mierda. No lo sabía

*Una madre lo sabría.* Pensé en mi madre y sentí una soledad inesperada y terrible. Sí, ella lo había arruinado todo y básicamente había escogido a un nuevo marido por encima de mí, pero aun así, seguía siendo mi madre. La

extrañaba, la pequeña voz dentro de mi cabeza lo admitió. Entonces negué con la cabeza. No. Yo aun tenía una "madre". Mi abuelita era eso y más para mí.

“Abuela te extraño”. Y después, por supuesto, me sentí culpable porque desde que había estado de regreso aquí, no la había llamado. Bueno, sí, yo estaba muy segura de que mi Abuela ya sabía que mi alma estaba de regreso—que estaba a salvo. Ella siempre había sido muy intuitiva, especialmente conmigo. Pero debí de haberle llamado.

Sintiéndome muy decepcionada conmigo misma y triste, me mordí mi labio y envolví la bufanda de cachemira alrededor de mi cuello, abrazando los extremos mientras me abría paso a través del puente—que era mas como un foso—y el viento frío azotaba a mi alrededor. Los guerreros encendieron las antorchas mientras yo saludaba a los chicos que se inclinaban ante mí. Intenté no mirar los espeluznantes cráneos empalados que rodeaban las antorchas. En serio. Cráneos. Como si fueran personas reales y muertas. Bueno, todos ellos fueron viejos y perdieron su vitalidad y bastante carne, pero aun así, era repugnante.

Manteniendo mis ojos cuidadosamente evitándoles, seguí la senda elevada sobre el área pantanosa que rodeaba un lado del castillo. Cuando llegué a la angosta carretera gire a la izquierda. La Arboleda Sagrada empezaba a solo unos cuantos kilómetros lejos del castillo, que parecía que se extendía interminablemente en la distancia al otro lado de la calle. Yo sabía donde es que estaba no porque recordaba ser acarreada, como un cadáver, para ser llevada hacia Sgiach. Sabía dónde era, porque fue allí donde estuve durante las últimas semanas, mientras Stark se recuperaba, me había sentido atraída por la arboleda. Cuando no estaba con la reina, o con Afrodita, o controlando a Stark, había tomado largas caminatas en su interior.

Me recordaba al Otro Mundo, y el hecho de tener ese recuerdo me reconfortaba y me asustaba, todo al mismo tiempo.

Sin embargo, yo había visitado la Arboleda Sagrada, o como Seoras le llamaba, el Croabh, pero yo siempre había venido a este lugar durante las horas diurnas. Nunca después de la puesta del sol. Nunca por la noche.

Camine a lo largo de la carretera. Las antorchas estaban alineadas en la calle. Proyectando sombras oscilantes en el borde de la arboleda, prestándole bastante luz a fin de que yo pudiera tener un indicio del musgoso, magia dentro del límite de los árboles sin edad. Lucia muy diferente sin el sol haciendo un dosel viviente de ramas. Ya no me era familiar, y sentí una sensación de vértigo a través de mi piel, mientras mis sentidos estaban en súper alerta.

Mis ojos siguieron a las sombras en la arboleda. ¿Eran más negras de lo que deberían de ser? ¿Había algo que no era correcto que estaba acechando por allí? Temblé, y es allí cuando un movimiento en la calle de más abajo atrapo mi vista. Mi corazón se movió erráticamente en mi pecho mientras

miré con atención hacia adelante, medio esperando por las alas y la frialdad, la maldad y la locura...

Sin embargo, vi a lo que tenía a mi corazón moviéndose erráticamente por otras razones.

Stark estaba allí, de pie frente a dos árboles que se rodeaban entre sí formando solo uno. Las ramas estaban entretejidas y estaban decoradas con tiras de tela anudadas—algunas eran de colores brillantes, algunos eran gastadas, descoloridas y andrajosas. Era la versión mortal del árbol que estaba en el Grove de Nyx en el Otro Mundo, pero solo porque este estaba en el mundo "real" no significaba que era menos espectacular. Especialmente cuando el chico quien estaba de pie frente a él, miraba fijamente a sus ramas, y llevaba puesto la manta escocesa de color tierra de los MacUallis, en la manera tradicional Guerrera, sujetando una daga, escárceles y toda clase de sexy accesorios de cuero (como Damien decía) incrustadas con metal.

Clavé los ojos en él como si no le hubiera visto por años. Stark lucía muy fuerte y saludable y completamente primoroso. Me distraje al preguntarme lo que los chicos escoceses, hicieron, o no hicieron al usar esas faldas escocesas cuando él se giro para afrontarme.

Su sonrisa iluminó sus ojos. “Casi puedo oírte pensando”.

Mis mejillas se calentaron instantáneamente, especialmente porque Stark tenía la capacidad de sentir mis emociones. “Se supone que no debes de estar escuchándome a escondidas a menos que yo esté corriendo peligro”.

Su sonrisa se volvió arrogante y sus ojos centellearon con picardía. “Entonces no pienses tan alto. Pero estas en lo correcto. No debería de haber escuchado a escondidas ya que sabia que no estabas en peligro”.

“Tonto-bobo”, le dije, pero no pude evitar devolverle la sonrisa.

“Sep, ese soy yo, pero soy un tonto-bobo listo”.

Stark me ofreció su mano cuando llegue a su lado, y nuestros dedos se entrelazaron juntos. Su toque era cálido—su mano era fuerte y firme. Y me acerque a él tanto que pude ver que aún tenía sombras debajo de sus ojos, pero ya no estaba tan pálido. “¡Ya eres tu mismo otra vez!”

“Seh, me ha tomado un rato; mi sueño ha sido extraño—no tan descansado como solía ser, pero era como si un interruptor se rompiera en mí interior hoy, y finalmente me recargué”.

“Me alegro. He estado tan preocupada por ti”. Mientras se lo decía me di cuenta qué eso era verdad, y entonces murmuré, “También te he extrañado”.

Él apretó mi mano y me acerco mucho más a él. Toda su alegría arrogante se había evaporado. “Lo sé. Te he sentido distante y asustada. ¿Qué está sucediendo?”

Comencé a decirle que él estaba equivocado—que solo estaba dándole su espacio para que pueda mejorarse, pero las palabras se formaron y salieron de mis labios eran muy honestas. “Has sido lastimado por mi causa”.

“No fue debido a ti, Z. He estado muy herido porque eso es lo que hace la Oscuridad—intenta destruir a aquéllos de nosotros que luchan por Luz”.

“Sí, bueno, espero que la Oscuridad fastidie a alguien más por un tiempo y te deje descansar”.

Él me chocó con su hombro. “Yo sabía en lo que me estaba metiendo cuando hice mi juramento ante ti. Fui impasible con eso en ese entonces—y aun lo soy ahora—y aun lo estaré dentro de cincuenta años. Y, Z, realmente no me hace sentir muy varonil y como tu Guardián cuando dices que la Oscuridad me fastidia”.

“Mira, estoy hablando en serio. ¿Quieres saber lo que pasa conmigo?, bien, he estado preocupada de que hayas salido muy herido.” Vacilé, y luche contra las inesperadas lágrimas mientras finalmente entendía. “Tan mal que no ibas a mejorarte. Y también, que fueras a dejarme”.

La presencia de Heath era tan tangible entre nosotros que casi espere verle dando un paso desde la arboleda y decir ‘Hey, Zo. No llores. Tienes muchos mocos cuando lloras’. Y por supuesto aquel pensamiento solo hizo que todo fuera más difícil para mí, pero no tenía que llorar.

“Escúchame Zoey. Soy tu Guardián. Tu eres mi reina; Eso es más que una Alta Sacerdotisa, así que nuestra unión es incluso más fuerte que la de un normal Guerrero Jurado”.

Pestañeeé difícilmente. “Eso es bueno, porque tengo la impresión de que todo lo malo sigue intentando separarme de todos los que amo”.

“Nada me alejará de ti, Z. Dije eso en mi juramento”. Él sonrió, y había tal confianza y amor en sus ojos que hizo que mi respiración se atragantara en mi garganta. “Nunca te desharás de mí, mo ri Bann<sup>5</sup>”.

“Ok”, dije suavemente, apoyando mi cabeza contra su hombro mientras él me llevo al círculo de sus brazos. “Estoy cansada de todo este asunto”.

Él besó mi frente, murmurando contra de mi piel, “Sí, yo, también”.

“En realidad, pienso que la verdad es que estoy muy cansada. Por un tiempo. Necesito recargarme, también”. Le contemplé. “¿Estaría bien si nos

---

<sup>5</sup> **Mo ri Bann:** Mi reyna.



quedáramos aquí? Yo no quiero irme y volver a...para...” Vacilé, sin saber cómo poner lo que sentía en palabras.

“Hacia todo—lo bueno y lo malo. Sé lo que quieres decir”, dijo mi Guardián. “¿Estará bien eso para Sgiach?”

“Ella dijo que podríamos quedarnos hasta que mi conciencia me deje,” dije, sonriendo torcidamente. “Y ahora mismo mi conciencia definitivamente me lo esta permitiendo”.

“Eso suena bien para mí. No tengo ninguna prisa por regresar a todo el drama que Neferet tiene esperando para nosotros”.

“¿Así que nos quedaremos por un tiempo?”

Stark me abrazo. “Nos quedaremos hasta que tu digas que debemos de irnos”.

Cerré mis ojos y descansé en los brazos de Stark, sintiendo como un enorme peso había sido quitado de mí. Cuando él pregunto, “Hey, ¿quieres hacer algo conmigo?”

Mi respuesta fue fácil e instantánea: “Sí, lo que sea”.

Podía sentirle riéndose. “Esa respuesta me da ganas de cambiar lo qué iba a pedirte que hagamos”.

“No ese tipo de cosas”. Le di un pequeño empujón, si bien sentía olas de alivio al ver a Stark actuando como el antiguo Stark de nuevo.

“¿No?” Su mirada fue de mis ojos hacia mis labios, y repentinamente empezó a lucir menos arrogante y más hambriento—y esa mirada hizo a mi estómago temblar. Luego se inclino y me besó, duro y largo, dejándome completamente sin aliento. “¿Segura de que no me refiero a ese tipo de cosas?” Él preguntó, su voz era más gruesa y rasposa que lo normal.

“No. Sí”.

Él sonrió abiertamente. “¿Entonces que es?”

“No lo sé. No puedo pensar cuando me besas de esa manera”, le dije honestamente.

“Entonces tendré que besarte más de es manera”, él dijo.

“Ok”, dije, sintiéndome débil de las rodillas y extrañamente mareada.

“Ok”, él repitió. “Pero más tarde. Ahora mismo voy a mostrarte lo fuerte que es un Guardián, el cual yo soy, y también te hare la original pregunta que iba a hacerte”. Él metió la mano en el bolsón de cuero que estaba atado a

través de su cuerpo y sacó una tira larga, y estrecha de tela escocesa MacUallis, alzándola para que pudiera flotar suavemente por la brisa. “Zoey Redbird, ¿vincularías tus deseos y tus sueños del futuro conmigo, en un nudo en este el árbol colgante?”

Vacilé por sólo un segundo—sólo lo suficiente como para sentir el dolor punzante que era la ausencia de Heath, la ausencia de un hilo futuro que nunca podría ser—y luego cerré mis ojos ante las lágrimas y le contesté a mi Guardián Guerrero.

“Sí, Stark, vincularé mis deseos y mis sueños del futuro contigo”.

# Zoey

## Capítulo 4

Traducido por Daniela

“¿Qué tengo que hacer qué con mi bufanda de cachemira?”

“Tienes que rasgar una tira de ella.”

“¿Estás seguro?”

“Si, Seoras me dio las instrucciones directamente. Eso y un puñado de comentarios de sabelotodo sobre que mi educación era lamentablemente pobre y algo acerca de no saber sobre mi *arse*<sup>6</sup> en mi oído o mi codo, y también algo sobre mi siendo una *fanny*<sup>7</sup>, y no se que diablos significa eso.”

“¿Fanny? ¿Cómo el nombre de una niña?”

“No lo creo...”

Stark y yo sacudimos la cabeza, totalmente de acuerdo sobre Seoras y su rareza.

“De cualquier forma,” continuó Stark, “él dijo que los pedazos de tela tienen que ser de algo que sea mío y algo que sea tuyo, y que tiene que ser especial para cada uno.” Él sonrió y tiró de mi reluciente, costosa y hermosa bufanda nueva. “Te gusta mucho esta cosa, ¿cierto?”

“Si, lo suficiente como para no querer rasgarla.”

Stark rió y tomo, sacó su daga de la funda en su cintura y me la entregó. “Bien, entonces eso amarrado con mi tartán<sup>8</sup> hará un nudo muy fuerte entre nosotros.”

“Si, pero ese tartán no te costo ochenta euros, que es más que cien dólares. Creo,” murmuré mientras tomaba la daga.

---

<sup>6</sup> Arse: trasero, culo.

<sup>7</sup> Fanny: señorita.

<sup>8</sup> Tartán: Tejido de origen escocés, los colores del mismo representan a la familia a la que pertenece.

En lugar de permitirme quitarle la daga, Stark dudó. Sus ojos encontraron los míos. “Tienes razón. No me costó dinero. Me costó sangre.”

Dejé caer mis hombros. “Lo siento. Escúchame, lloriqueando por dinero y por una bufanda. ¡Diablos! Estoy empezando a sonar como Afrodita.”

Stark giró la daga de forma que quedó presionando su pecho sobre su corazón. “Si te conviertes en Afrodita me apuñalare a mi mismo.”

“Si me convierto en Afrodita, apuñálame a mi primero.” Cogí la daga, y esta vez él me la dio.

“Trato hecho.” Él sonrió.

“Trato hecho.” Dije y entonces perforé el borde con flecos de mi bufanda nueva y con un rápido tirón arranqué una tira larga y delgada de ella. “¿Y ahora qué?”

“Escoge una rama. Seoras dijo que se supone que yo debo sostener mi pedazo, y tú el tuyo. Los amarramos juntos, y el deseo que hagamos para nosotros se unirá.”

“¿En serio? Eso es súper romántico.”

“Si, lo sé.” Se estiró y trazó mi mejilla con un dedo. “Me hace desear que yo lo hubiera inventado solo para ti.”

Lo mire a los ojos y dije exactamente lo que estaba pensando. “Eres el mejor Guardián de todo el mundo.”

Stark sacudió la cabeza, y su expresión se volvió seria. “No lo soy. No digas eso.”

Como él había hecho conmigo, tracé su mejilla con un dedo. “Para mí, Stark. Para mí eres el mejor Guardián del mundo.”

Él se relajó un poco. “Por ti, trataré de serlo.”

Sus ojos se dirigieron al antiguo árbol. “Ahí.” Señalé una rama baja que guindaba cerca a nosotros, creando con hojas y ramas lo que parecía un corazón perfecto. “Ese es nuestro lugar.”

Fuimos hacia el árbol juntos. Entonces, como el Guardián de Sgiach había dicho, Stark y yo amarramos juntos el tartán MacUallis de color terroso y mi brillante tira de color crema. Nuestros dedos se rozaron mientras atábamos la última parte del nudo, nuestras miradas se encontraron.

“Mi deseo para nosotros es que nuestro futuro sea fuerte, justo como este nudo,” dijo Stark.

“Mi deseo es que nuestro futuro sea estar juntos, justo como este nudo,” dije.

Sellamos nuestros deseos con un beso que me dejó sin aliento. Estaba inclinándome hacia Stark para besarlo cuando tomó mi mano en la de él y dijo, “¿Me dejarías mostrarte algo?”

“Sí, claro.” Dije, pensando que justo en ese momento le hubiera permitido mostrarme cualquier cosa.

Empezó a llevarme hacia la arboleda, pero sintió mi duda porque apretó mi mano y se volvió para sonreírme. “Oye, no hay nada aquí que pueda hacerte daño, y si lo hubiera, te protegería. Lo prometo.”

“Lo sé. Perdón.” Tragué el pequeño y extraño nudo de temor que se había formado en mi garganta, apreté su mano, y caminamos hacia la arboleda.

“Regresaste, Z. De verdad. Y estás a salvo.”

“¿No te recuerda al Otro Mundo también?” hablé suavemente y Stark tuvo que inclinarse para oírme.

“Sí, pero de buena forma.”

“A mí también, la mayoría del tiempo. Siento cosas aquí que me hacen pensar en Nyx y su reino.”

“Creo que tiene que ver con lo antiguo que es este lugar, y lo apartado que ha estado del mundo. Bueno, es por aquí.” Dijo. “Seoras me estaba contando sobre esto, y había venido a verme antes de que vinieras. Esto es lo que quería mostrarte.” Stark señaló un poco más adelante hacia nuestra derecha, y yo jadeé complacida. Uno de los árboles estaba brillando. Desde el interior de las escarpadas líneas de su gruesa corteza, una suave luz azul brillaba, como si el árbol tuviera venas luminosas.

“¡Es increíble! ¿Qué es?”

“Estoy seguro de que hay alguna explicación científica... probablemente algo sobre plantas-con-fosforo y todo eso, pero prefiero pensar que es mágico, magia escocesa,” dijo Stark.

Lo miré y le sonreí, y tiré de su tartán.

“Me gusta llamarlo mágico también. Y hablando de cosas escocesas, me estas gustando seriamente verte en ese traje.”

Él se miró a sí mismo. “Sí, es raro que lo que básicamente es un vestido hecho de lana pueda verse tan varonil.”

Me reí. “Me gustaría oírte decirle a Seoras y el resto de los Guerreros que están usando vestidos de lana.”

“Diablos, no. Acabo de regresar del Otro Mundo, pero eso no significa que tengo deseos de muerte.” Entonces pareció reconsiderar lo que le acababa de decir y agregó, “Te gusto en esto, ¿no?”

Cruce mis brazos y caminé en círculos a su alrededor, mirándolo detalladamente mientras él me observaba. Los colores del tartán MacUallis siempre me recordaban a la tierra, extrañamente a la tierra roja de Oklahoma para ser exactos. Ese distintivo marrón oxidado mezclado con hojas recién cambiadas más claras y ese gris-oscuro que me recordaba a las cortezas, y la claridad de las hojas. Él lo usaba en la forma antigua, como Seoras le había enseñado, doblando todos esos metros de tela a mano y después envolviéndose con ella y asegurándola con cinturones y geniales broches viejos (excepto que creo que los Guerreros no los llamaban broches). Tenía otra pieza de tartán que podía recoger sobre sus hombros, lo cual era bueno ya que exceptuando ese cinturón de cuero entrecruzado, todo lo que él usaba sobre su pecho era una camiseta sin mangas que dejaba mucha piel al descubierto.

Él aclaró su garganta. Su media sonrisa lo hacía parecer un poco infantil y medio nervioso. “¿Y bien? ¿Aprobé su inspección, mi reina?”

“Totalmente.” Sonreí. “Con una gran A+.”

Me gustó que aunque él fuera un gran y fuerte Guardián, se viera aliviado. “Me alegra escucharlo. Mira que tan útil es toda esta lana.” Tomó mi mano y me guió más cerca al árbol centelleante, y se sentó, extendiendo parte de su tartán sobre el musgo. “Toma asiento, Z.”

“No importa si lo hago,” dije, acurrucándome a su lado. Stark me acercó entre sus brazos y dobló el borde del tartán sobre mí para que estuviera calentita, envuelta en lo que parecía como un adorable sándwich de Guerrero y tartán.

Nos quedamos ahí, de esa forma, por lo que pareció mucho tiempo. No hablamos. En lugar de eso, caímos en un hermoso y cómodo silencio. Se sentía bien estar en los brazos de Stark. A salvo. Y cuando sus manos comenzaron a moverse, trazando el patrón de mis tatuajes, primero en mi cara y después bajando por mi cuello, se sintió bien también.

“Me alegra que hayan vuelto,” dijo Stark suavemente.

“Fue gracias a ti,” susurré como respuesta. “Por cómo me hiciste sentir en el Otro Mundo.”

Él sonrió y besó mi frente. “¿Te refieres a asustada y aterrorizada?”

“No,” dije, tocando su cara. “Me hiciste sentir viva de nuevo.”

Sus labios fueron de mí frente a mi boca. Me besó profundamente y después, contra mis labios, dijo, “Es bueno oír eso, porque todo lo que pasó con Heath, y el casi haberte perdido, realmente me hizo darme cuenta de algo que antes solo intuía. No puedo vivir sin ti, Zoey. Tal vez yo solo seré tu Guardián, y tú tendrás otro consorte o hasta una pareja, pero quien quiera que sea que tengas en tu vida no cambiará lo que yo soy para ti. Nunca me volveré a enojar y a poner celoso otra vez ni te dejaré. Sin importar nada. Lidiaré con otros hombres, y eso no nos cambiará. Lo juro.” Suspiró y después presionó su frente contra la mía.

“Gracias,” dije. “Aunque eso suene como si me estuvieras regalando a otros hombres.”

Él se inclinó hacia atrás, me frunció el ceño, y dijo, “Eso es pura mierda, Z.”

“Bueno, acabaste de decir que está bien para ti si yo estoy...”

“¡No!” él me sacudió un poco. “No dije que me parecía bien que estuvieras con otros hombres, dije que no dejaría que eso rompiera lo que tenemos nosotros.”

“¿Qué tenemos?”

“El uno al otro. Para siempre.”

“Eso es suficiente para mí, Stark.” Entrelacé mis brazos alrededor de sus hombros. “¿Harías algo por mí?”

“Si, lo que sea.” Imitó mi respuesta, haciéndonos sonreír a los dos.

“Bésame como lo hiciste antes, de forma que no pueda pensar.”

“Puedo con eso.” Dijo.

El beso de Stark comenzó muy lento y dulce, pero no se quedó así por mucho tiempo. Mientras su beso se profundizaba, sus manos empezaron a explorar mi cuerpo. Cuando encontró el borde de mi camiseta dudó, y fue durante ese pequeño momento de duda que tome una decisión. Quería a Stark. Lo quería todo de él. Me alejé de él para poder mirarlo a los ojos. Los dos estábamos respirando pesadamente y él automáticamente se acercó a mí, como si no pudiera soportar no estar presionado contra mi cuerpo.

“Espera.” Puse mi mano contra su pecho.

“Perdón.” Su voz sonaba ronca. “No fue mi intención ir tan rápido.”

“No, no es eso. No estas yendo demasiado rápido. Yo solo quería...bueno...” dudé, tratando de hacer que mi mente trabajara en medio

de la niebla de deseo que estaba sintiendo por él. “Ah, diablos. Te mostraré lo que deseo.” Antes de que pudiera ponerme tímida o avergonzada, me paré. Stark me observaba con una expresión que era curiosidad mezclada con deseo, pero cuando me quité la camiseta, desabotoné y me quité mis jeans, la curiosidad se esfumó y sus ojos parecieron oscurecerse con deseo. Me recosté de nuevo, regresando a la seguridad de sus brazos, amando la sensación de la aspereza de su tartán contra la suavidad de mi piel desnuda.

“Eres tan hermosa,” dijo Stark, recorriendo el patrón del tatuaje que se envolvía alrededor de mi cintura. Su caricia me hizo temblar. “¿Tienes miedo?” me preguntó, arrastrándome más cerca.

“No tiemblo porque esté asustada,” susurré contra sus labios entre besos. “Estoy temblando por lo mucho que te deseo.”

“¿Estás segura?”

“Absolutamente segura. Te amo, Stark.”

“Yo también te amo, Zoey.”

Entonces, Stark me tomó entre sus brazos, y con sus manos y sus labios bloqueó el mundo, haciéndome pensar solamente en él, querer solamente estar con él. Su contacto desvaneció entre la niebla del pasado el horrible recuerdo de Loren y el error que había cometido al entregarme a él. Al mismo tiempo, Stark calmó el dolor que quedó en mí por la pérdida de Heath. Siempre extrañaría a Heath, pero él había sido humano, y mientras Stark me hacía el amor entendí que tendría que despedirme de Heath eventualmente.

Stark era mi futuro, mi Guerrero, mi Guardián, mi amor.

Cuando Stark desenvolvió el tartán MacUallis de alrededor de su cuerpo y yació desnudo a mi lado, se inclinó y primero sentí su lengua contra el pulso en mi cuello, y después un breve e interrogante toque de sus dientes.

“Si,” dije, sorprendida por el sonido ahogado y desconocido de mi voz. Giré mi cuerpo de forma que los labios de Stark presionaran más firmemente contra mi cuello, mientras yo besaba la fuerte y suave pendiente donde su hombro se unía con su bíceps. Con mi propia pregunta sin palabras, dejé que mis dientes rasparan su piel.

“Oh, diosa, ¡sí! Por favor, Zoey. Por favor.”

No pude esperar más tiempo. Penetré su piel en el mismo momento en el que él mordía suavemente mi cuello, y con el cálido y dulce sabor de su sangre, mi cuerpo se llenó con nuestros sentimientos compartidos. El vínculo entre nosotros era como fuego, quemaba y consumía, casi dolorosamente con su intensidad. Casi insoportable con su placer. Nos aferramos el uno al otro, bocas contra la piel, cuerpo contra cuerpo. Todo lo que podía sentir era a Stark. Todo lo que podía oír era el latido de nuestros corazones, moviéndose



juntos al mismo tiempo. No podía distinguir en donde terminaba yo y empezaba él. No podía distinguir que placer era el mío y cuál era el de él. Después, mientras estaba en sus brazos, con nuestras piernas entrelazadas, nuestros cuerpos todavía empapados con sudor, alcé una silenciosa plegaria a mi Diosa: *Nix, gracias por darme a Stark. Gracias por dejarlo amarme.*

No dejamos la arboleda en horas. Más tarde, recordaría esa noche como una de las más felices de mi vida. En el caos del futuro, el recuerdo de haber estado entre los brazos de Stark, compartiendo caricias y sueños, y por ese momento en el tiempo haber estado total y completamente feliz, sería algo que atesoraría, como el cálido resplandor de una vela en la más oscura de las noches.

Mucho después caminamos lentamente de regreso al castillo. Nuestros dedos entrelazados, nuestros costados rosándose íntimamente.

Acabábamos de pasar el puente del foso y yo había estado tan envuelta en Stark que ni siquiera había notado las cabezas empaladas. En realidad, no había notado mucho de nada hasta que irrumpió la voz de Afrodita.

“Oh, mierda. ¿Podrían ustedes dos ser más obvios?”

Levanté mi cabeza soñadoramente del hombro de Stark y vi a Afrodita parada en un círculo de luz de las antorchas en la entrada del castillo, zapateando enojadamente.

“Mi belleza, déjalos en paz. Se han ganado su parte de felicidad.” La profunda voz de Darius salió de las sombras al lado de ella.

Una fina ceja rubia se levantó burlonamente. “No creo que felicidad es el pedazo que ella le acaba de dar a Stark.”

“En serio, incluso tu crudeza no puede molestarme en este momento,” le dije.

“Aunque sí puede molestarme a mí,” dijo Stark. “¿No deberías estar tirando de las alas de las gaviotas o de las garras de los cangrejos?”

Afrodita actuó como si Stark no hubiera hablado y caminó hacia mí. “¿Es eso cierto?”

“¿Qué cosa? ¿Qué eres un dolor en el trasero?” dije.

Stark resopló. “Eso definitivamente es cierto”

“Si es cierto, entonces tendrás que decírselo. No voy a escucharle lloriquear.” Afrodita agitó su iPhone, usándolo para puntualizar sus palabras.

“Dios, estas actuando demasiado loca, hasta para ti,” dije. “¿Necesitas una terapia de compras de intervención? ¿Qué. Es. Cierto?” hablé lentamente, pretendiendo que ella era una estudiante de Español como segunda lengua.

“¿Es cierto lo que me acaba de decir la Reina de Toda la Maldita Cosa Skye, de que no se irán con nosotros mañana? ¿Qué se quedarán aquí?”

“Oh.” Arrastre los pies preguntándome por qué debería sentirme culpable. “Sí, es cierto.”

“Genial. Simplemente genial. Entonces, como dije antes, tú debes decírselo.”

“¿A quién?”

“Jack. Aquí. Él va a romper en llanto y mocos, y va a arruinar su maquillaje, lo que lo hará lloriquear aún más. Y no quiero tener nada que ver con llanto gay. Para nada.”

Afrodita presionó la pantalla de su celular. Estaba sonando cuando me lo entregó. Jack sonaba tierno pero a la defensiva cuando contestó.

“Afrodita, si vas a decir algo más cruel sobre el Ritual, entonces creo que no deberías decir absolutamente nada. Además, no voy a escucharte porque estoy ocupado desafiando la gravedad. Es todo.”

“Um, hola, Jack,” dije.

Casi podía ver su sonrisa relampaguear a través del teléfono. “¡Zoey! ¡Hola! Oooh, es tan genial que no estés muerta, o hasta medio muerta. Oh, oh, ¿Afrodita te dijo lo que estamos planeando para mañana para cuando regreses? ¡Oh, mi diosa, será totalmente genial!”

“No, Jack. Afrodita no me dijo porque...”

“¡Mejor! Así puedo decírtelo yo. Entonces, vamos a tener un Ritual de Celebración especial de Hijas e Hijos Oscuros, como con nombres propios y todo porque el que tú te hayas recuperado y no estés rota es un gran asunto.”

“Jack, tengo que...”

“No, no, no tienes que hacer nada. Lo tengo todo bajo control. Hasta tengo planeada la comida, bueno, con la ayuda de Damien, claro. Me refiero...”

Suspiré y espere a que tomara aliento.

“Ves, te lo dije.” Dijo Afrodita entre dientes mientras Jack parlotaba. “Va a gritar cuando revientas su pequeña burbuja rosada.”

“...y mi parte favorita es cuando entras al círculo y yo este cantando ‘Desafiando la Gravedad’. Tu sabes, como Kurt lo hizo en *Glee*, excepto que yo si voy a alcanzar esa nota alta. Entonces, ¿qué te parece?”

Cerré los ojos, respiré profundamente, y dije, “Creo que eres un muy buen amigo.”

“¡Oooh! ¡Gracias!”

“Pero debemos posponer el Ritual.”

“¿Posponerlo? ¿Por qué?” desde ya su voz empezó a sonar temblorosa.

“Porque...” dude. Diablos. Afrodita tenía razón. Él probablemente si iba a llorar.

Stark tomo con suavidad el teléfono de mi mano y pulsó el botón de altavoz.

“Hola, Jack,” dijo.

“¡Hola, Stark!”

“¿Podrías hacerme un favor?”

“¡Oh mi diosa! ¡Por supuesto!”

“Bueno, todavía estoy recién salido del Otro Mundo y todo eso. Afrodita y Darius volverán mañana, pero Zoey se quedará aquí en Skye conmigo mientras recupero fuerzas. Entonces, ¿podrías decirle a todos que no regresaremos a Tulsa hasta dentro de un par de semanas, más o menos? ¿Solo decirle a todos y suavizar las cosas?”

Contuve el aliento, esperando las lágrimas, pero en lugar de eso Jack sonó totalmente mayor y maduro. “Por supuesto. No te preocupes por nada, Stark. Le diré a Lenobia y a Damien y a todos. Y Z, no hay problema. Definitivamente podemos posponerlo. Me dará más tiempo para practicar mi canción y descubrir cómo hacer espadas de origami para la decoración. Pensé en colgarlas con nylon transparente para que se vea como, tu sabes, como si estuvieran *desafiando la gravedad*.”

Sonreí y musité un *gracias* a Stark. “Suena perfecto, Jack. No me preocuparé por nada si sé que tú estás a cargo de la decoración y de la música.”

La risa de felicidad de Jack resonó. “¡Será un Ritual estupendo! Espera y verás. Stark, solo mejórate. Oh, y Afrodita, no deberías asumir que voy a romper en llanto al primer indicio de cambio de los planes de fiesta.”

Afrodita frunció el ceño hacia el teléfono. “¿Cómo diablos sabías que eso era lo que asumía?”

“Soy gay. Se cosas.”

“Lo que sea. Di adiós, Jack. Mi teléfono está corriendo,” dijo Afrodita.

“¡Adiós, Jack!” dijo Jack riendo, mientras Afrodita le arrebató el teléfono a Stark y terminaba la llamada.

“Eso fue mejor de lo que tu esperabas que sería,” le dije a Afrodita.

“Si, ‘ella’ lo tomó bien. Me pregunto cómo lo tomará la otra, ya que ella es exponencialmente peor que la señorita Jack.”

“Mira Afrodita, Damien no es un gay *cambiante*<sup>9</sup>, no es que eso sea algo malo. Pero realmente desearía que fueras más amable con ellos.”

“Ay, por favor. No estoy hablando sobre tus gays. Estoy hablando sobre Neferet.”

“¡Neferet!” mi voz era aguda. Hasta odiaba pronunciar su nombre. “¿Qué has sabido de ella?”

“Nada, y es exactamente por eso por lo que estoy preocupada. Pero, oye, Zoey, no te preocupes por eso. Después de todo, tú vas a estar aquí, en Skye, con un millón de tipos gigantes y fuertes, y Stark, para protegerte, mientras el resto de nosotros los simples mortales continuaremos con todo esa batalla épica del bien vs. él mal, Oscuridad vs. Luz, bla, bla, etcétera, *ad nauseam*<sup>10</sup>.” Afrodita se giró y pisoteó subiendo las escaleras principales del castillo.

“¿Afrodita es una simple mortal? Pensé que su nivel de dolor en el trasero estaba mucho más allá de lo simple,” dijo Stark.

“¡Escuche eso!” gritó Afrodita sobre su hombro. “Oh, y para tu información, Z, tuve una emergencia de equipaje, en el sentido de que no tengo suficiente, entonces voy a confiscar esa maleta que compraste el otro

---

<sup>9</sup> **N. del C:** Con cambios de ánimos tajantes, como llorar y reír en el mismo instante.

<sup>10</sup> **Ad nauseam:** sin cesar, hasta siempre.

día. Me iré a hacer las maletas. Hasta luego, campesinos.” Tiró la gruesa puerta de madera del castillo, lo que realmente tomaba bastante esfuerzo.

“Ella es magnífica,” dijo Darius, sonriendo orgullosamente mientras saltaba las escaleras y seguía a Afrodita.

“Se me ocurren muchas palabras con *m* que ella podría ser. *Magnífica* no es una de ellas,” se quejó Stark.

“Se me ocurren *maniática* y *mala*,” dije.

“*Mierda*, se me ocurre a mí,” dijo Stark.

“¿*Mierda*?”

“Creo que ella está llena de basura, pero esas son muchas palabras y no comienzan con *m*, entonces eso fue lo mejor que se me ocurrió,” dijo.

“Jejeje,” dije. Luego, entrelacé mi brazo con el suyo. “Solo estás tratando de distraerme del asunto de Neferet, ¿cierto?”

“¿Está funcionando?”

“La verdad, no.”

El brazo de Stark se deslizó a mí alrededor. “Entonces tendré que mejorar mis habilidades de distracción.”

Brazo con brazo, caminamos hacia la entrada del castillo. Deje que Stark me sorprendiera con su lista de palabras que empezaban con *m* que le cuadraban a Afrodita más que *magnífica*, y trató de recuperar el sentimiento de completa felicidad que había estado sintiendo tan reciente y tan brevemente. Me repetía a mí misma que Neferet estaba a un mundo de distancia, y que los adultos de ese mundo podían manejarla.

Mientras Stark abría la puerta del castillo para mí, algo captó mi atención hacia arriba y mis ojos vieron la bandera que ondulaba orgullosamente sobre el dominio de Sgiach. Me detuve, apreciando la belleza del poderoso toro negro con la silueta de una Diosa brillante entre su cuerpo. Justo en ese momento, un rastro de niebla se levantó de las aguas que franqueaban el castillo, alterando mi vista de la bandera y cambiando el toro negro por uno fantasmalmente blanco mientras borraba la imagen de la Diosa por completo.

El miedo se deslizó a través de mi cuerpo.

“¿Qué pasa?” instantáneamente alerta, Stark se movió a mi lado.

Parpadeé. La niebla se disipó y la bandera cambió nuevamente a su forma original.

“Nada,” dije rápidamente. “Solo estoy siendo paranoica.”

“Oye, estoy justo aquí. No tienes que estar paranoica; no tienes que preocuparte. Yo puedo protegerte.”

Stark me tomó entre sus brazos y me sostuvo fuertemente, bloqueando el mundo exterior y lo que mi instinto estaba tratando de decirme.

AWAKENED

# Stevie Rae

## Capítulo 5

*Traducido por Carmen*

“No eres la misma. ¿Lo sabes?”

Stevie Rae contempló a Kramisha. “Lo único que hago es sentarme aquí, ocupándome de mis propios asuntos.” Ella hizo una pausa, dejando que se disipara la implicación. “¿Cómo es que no soy la misma?”

“Escogiste la esquina más oscura, más espeluznante de todas las que hay aquí. Apagaste las velas para que esto fuera incluso más oscuro. Y te sientas aquí tan deprimida que casi puedo oír tus pensamientos.”

“Tú no puedes oír mis pensamientos.”

El afilado tono en la voz de Stevie Rae hizo que los ojos de Kramisha se ampliarán. “Por supuesto que no puedo. No hay necesidad de que te pongas susceptible. Dije casi. No soy Sookie Stackhouse<sup>11</sup>. Además, aun si lo pudiera hacer, yo no escucharía a escondidas tus pensamientos. Eso sería grosero y mi mamá me crió mejor que eso.” Kramisha se sentó al lado de Stevie Rae sobre el pequeño banco de madera. “¿Hablando de—soy yo la única que piensa que el hombre lobo es más ardiente que Bill y Eric juntos?”

“Kramisha, no me arruines completamente la tercera temporada de True Blood. No he terminado con mis DVDs de la segunda temporada.”

“De acuerdo, simplemente lo decía, estoy preparándome seriamente para algún ardiente cuadrúpedo.”

“Seriamente. No te atrevas a decirme nada más.”

“De acuerdo—está bien, dejando de lado todo el asunto del ardiente hombre lobo, necesito hablar contigo.”

“Este banco está hecho de madera. La madera es igual a la tierra. Lo que probablemente significa que pueda conseguir alguna forma de golpearte si estropeas True Blood para mí.”

---

<sup>11</sup> **Sookie Stackhouse:** Personaje de la famosa saga de ‘Vampiros Sureños’ de Charlaine, que también es una serie de la HBO. Este personaje es capaz de leer los pensamientos de los demás sin quererlo.

“¿Te relajas por favor? Estoy fuera de esto. Tenemos otra cosa que discutir si no intercambiamos opiniones antes de que entremos en lo que sé va a ser una aburrida reunión del Consejo.”

“Esto es parte de lo que nosotras tenemos que hacer. Soy una Suma Sacerdotisa. Tú una Laureada Poeta. Tenemos que ir a las reuniones del Consejo.” Stevie Rae dejó salir una larga bocanada de aire y sintió que sus hombros caían. “Maldición, me alegraré cuando Z vuelva aquí mañana.”

“Bravo, sí, estoy en eso. Lo que no comprendo es ¿qué es lo que te ha estropeado tan mal la cabeza que parece que está al revés?”

“Mi novio no está en sus malditos cabales y ha desaparecido de la faz de la tierra. Mi mejor amiga casi murió en el Otro Mundo. Los novatos rojos—los otros—aún están allí afuera en alguna parte haciendo quien sabe que cosa, lo cual estoy segura se están comiendo a las personas. Y por si fuera poco—se supone—que soy una Suma Sacerdotisa, si bien no estoy incluso segura de lo que significa. Pienso que eso es suficiente como para estropearle la cabeza a cualquiera.”

“Sep, lo es. Pero eso no es suficiente para evitar que me mantenga entregándote jodidos poemas extraños que se refieren todos al mismo extraño tema. Ellos hablan sobre ti y las bestias, y quiero saber por qué.”

“Kramisha, no sé de qué estás hablando.” Stevie Rae comenzó a ponerse de pie, pero Kramisha metió la mano en su enorme bolsa y arrancó un pedazo de papel color violeta en el que había escrito con letras en negrita. Con otra pesada exhalación, Stevie Rae tomó asiento y tendió su mano. “Estupendo. Déjame ver.”

“Lo escribí a ambos lados de este papel. Lo viejo y lo nuevo. Algo me dijo que tal vez podrías necesitar refrescarte la memoria.”

Stevie Rae no dijo nada. Sus ojos se desviaron al primer poema en el papel. Ella se tomó su tiempo leyéndolo. No porque necesitase que su memoria fuese refrescada. No lo fue. Cada línea del poema había sido grabada a fuego en su mente.

*La Roja da un paso hacia la luz  
Con su lomo preparado para su lugar en  
la apocalíptica pelea.*

*La oscuridad se esconde en formas diferentes  
Mira más allá de la forma, el color,  
Las mentiras y las tormentas emocionales.*

*Alíate con él; Págale con tu corazón*

AWAKENED



*La confianza no puede ser dada  
A menos que la Oscuridad los divida.*

*Mira con el alma y no con tus ojos  
Porque para bailar con las bestias  
Debes penetrar en su disfraz.*

Stevie Rae se dijo a sí misma que ella no lloraría, pero su corazón estaba amoratado y quebrado. El poema había sido correcto. Ella había visto a Rephaim con su alma, no con sus ojos. Ella le había separado de la Oscuridad y después confió en él y le aceptó—y por eso, porque se había aliado a una bestia, ella había pagado con su corazón. Aún pagaba con su corazón.

A regañadientes, Stevie Rae miró hacia el segundo poema en la página—el nuevo. Recordándose a sí misma que no reaccionara, que su rostro no mostrase nada, ella comenzó a leer:

*Las bestias pueden ser hermosas  
Los sueños se convierten en deseos  
La realidad cambia con la razón  
Confía en su verdad*

*Hombre... Monstruo... Misterio... Magia*

*Escucha con tu corazón  
Ve sin desprecio  
El amor no perderá  
Confía en su verdad*

*Su promesa es la prueba  
La prueba es el tiempo  
La fe libera  
Si hay coraje para cambiar.*

La boca de Stevie Rae se secó. “Lo siento, no te puedo ayudar. No sé lo que estas cosas significan.” Intentó devolverle la hoja de papel a Kramisha, pero las manos de la poetisa estaban cruzadas sobre su pecho.

“No eres una buena mentirosa, Stevie Rae.”

“No es inteligente llamar a tu Suma Sacerdotisa mentirosa.” Hubo un borde de mezquindad en la voz de Stevie Rae que hizo que Kramisha negara con la cabeza.

“¿Qué te está sucediendo? Se trata de algo que te está comiendo por dentro. Si fueses la misma, estarías hablándolo conmigo. Estarías tratando de resolverlo.”

“¡No puedo resolver estas cosas de poesía! Son metáforas y simbolismos, extrañas y confusas predicciones.”

“Esa es una maldita mentira,” Kramisha exclamó. “Nosotras resolveremos esto. Zoey lo hizo. Tú y yo lo hicimos, o al menos hicimos lo suficiente como para hacer saber a Z como entrar al Otro Mundo. Y ayudó. Stark dijo que lo hizo.” Kramisha señaló el primer poema. “Algo de esto se hizo realidad. Conociste a las bestias. Esos toros. Has sido diferente desde entonces. Ahora yo recibo otro de esos poemas de bestias. Sé de ellos por ti. Y sé que sabes más de lo que dices.”

“Mira, permanece alejada de mis asuntos, Kramisha.” Stevie Rae se puso de pie, salió de la alcoba, y mientras caminaba directamente hacia Dragón Lankford gritó hacia Kramisha, “¡he terminado de hablar de esas cosas de las bestias!”

“Hey, tranquila, ¿de qué se trata?” La mano firme de Dragón estabilizó a Stevie Rae cuando ella tropezaba a causa de su colisión. “¿dijiste cosas de las bestias?”

“Ella lo hizo.” Kramisha señaló la página del cuaderno en la mano de Stevie Rae. “Dos poemas me llegaron, uno el día que Stevie Rae se enredó con las bestias, y el segundo hace poco. Ella no quiere prestarles atención.”

“No dije que no iba a prestarles atención. Sólo quiero encargarme de mis propios asuntos sin que cada maldito ente en el universo husmee a mi alrededor.”

“¿Me consideras un maldito ente?” Dragón preguntó.

Stevie Rae se obligó a encontrarse con su mirada fija. “No, por supuesto que no.”

“Y estás de acuerdo conmigo en que los poemas de Kramisha son importantes.”

“Bueno, sí.”

“Entonces, no los puedes ignorar.” Dragón apoyó su mano sobre el hombro de Stevie Rae. “Sé cómo te sientes sobre querer mantener tu privacidad, pero has ascendido a una posición donde hay cosas más importantes que tu privacidad.”

“Sé eso, pero puedo tratar con esto yo misma.”

“Tú no trataste con los toros,” Kramisha dijo. “Esto aún puede ocurrir.”

“Se han ido, ¿verdad? Es cierto yo traté con ellos, pero ahora simplemente olvídale.”

“Recuerdo verte después de tu batalla con el toro. Estabas gravemente herida. Si hubieras hecho caso de la advertencia de Kramisha el coste para ti no hubiera sido tan grande. Y luego está el hecho que un Cuervo Mocker apareció, y él podría haber sido la criatura llamada Rephaim. Ese monstruo está todavía allí afuera en alguna parte y es un peligro para todos nosotros. Por lo tanto, debes entender, joven sacerdotisa, que una advertencia destinada no puedes mantenerte en privado porque afecta las vidas de otros.”

Stevie Rae miró perdidamente hacia los ojos de Dragón. Sus palabras fueron fuertes. Su tono fue amable. ¿Pero era esa sospecha e ira lo que vio en su expresión, o fue simplemente la pena que lo había sombreado desde la muerte de su esposa?

Mientras ella vacilaba, Dragón continuó, “Una bestia mató a Anastasia. No podemos dejar a ningún otro niño ser tocado por estas criaturas de la Oscuridad si lo podemos impedir. Sabes que hablo con la verdad, Stevie Rae.”

“Yo lo sé,” ella tartamudeó, intentando ordenar sus palabras.

Rephaim mató a Anastasia la noche que Darius le disparó al cielo. Nadie alguna vez olvidará eso—*nunca puedo olvidar eso, especialmente ahora que las cosas han cambiado. Han pasado semanas y yo no le he visto. En absoluto. Nuestra impresión está todavía allí. Lo puedo sentir, pero no he sabido nada de él.*

Y esa carencia de sensaciones tomó la decisión para Stevie Rae. “De acuerdo, usted tiene razón. Necesito ayuda con esto.”

*Tal vez ésta es la forma que estaba supuesto a ser*, ella pensó mientras le entregaba a Dragón los poemas. Tal vez Dragón descubrirá mi secreto, y cuándo lo haga todo se destruirá: Rephaim, nuestra imprenta, y mi corazón. Pero al menos se habrá acabado.

Mientras Dragón leía la poesía, Stevie Rae observó que su expresión perdió luminosidad. Cuando él finalmente miró de la página a sus ojos, no hubo duda de su preocupación.

“El segundo toro que conjuraste, el negro que venció al mal, ¿qué clase de conexión tuviste con él?”

Stevie Rae intentó no demostrar qué tan aliviada estuvo que Dragón enfocase su atención en los toros y no sobre Rephaim.

“No sé si realmente se le pudiese llamar una conexión, pero pensé que él era bello. Él era negro, pero no había Oscuridad en él. Él era increíble—como el cielo nocturno, o la tierra.”

“La tierra” Dragón pareció pensar en voz alta. “Si el toro te recuerda a tu elemento, quizá eso sea suficiente para que lo dos permanezcan conectados.”

“Pero sabemos que él es bueno,” Kramisha indicó. “No hay misterio en eso. Los poemas no pueden referirse a eso.”

“¿Entonces?” Stevie Rae no podría esconder su irritación. Kramisha era como un maldito perro con un hueso. Ella simplemente no lo dejaría pasar.

“Entonces, el poema, especialmente el último, es sobre confiar en la verdad. Ya sabemos que él es bueno. Tú puedes confiar en el toro negro. ¿Por qué necesitas que un poema te diga eso?”

“Kramisha, como traté de decírtelo antes, no lo sé.”

“Es sólo que no creo que se esté refiriendo al toro negro,” Kramisha dijo.

“¿Sobre que más podría estar hablando? No conozco a ninguna otra bestia.” Stevie Rae dijo las palabras velozmente, como si la rapidez pudiese ocultar la mentira.

“Dijiste que Dallas tiene una afinidad nueva inusual, y que él ha parecido perder la razón. ¿Está eso en lo correcto?” Dragón preguntó.

“Sí, básicamente,” Stevie Rae respondió.

“La referencia a la bestia podría ser simbólica a Dallas. El poema podría significar que necesitas confiar en la humanidad que está todavía dentro de él,” Dragón explicó.

“No sé nada de eso,” Stevie Rae dijo. “Él fue un lio caliente y súper loco la última vez que lo vi. Quiero decir él decía algunas cosas realmente extrañas sobre el Cuervo Mocker que vio.”

“¡El Consejo está siendo llamado a sesión!” La voz de Lenobia fluyó por el vestíbulo desde la puerta abierta que daba a la Cámara del Concejo.

“¿Te importa si guardo esto?” Dragón alzó la hoja de papel mientras caminaron por el vestíbulo. “Lo copiaré, y luego te lo devolveré, pero me gustaría tener una posibilidad de estudiarlo y considerar la poesía más a fondo.”

“Sí, eso está bien para mí,” Stevie Rae respondió.

“Bien, me alegro que conseguimos poner a trabajar su cerebro en esto, Dragón,” añadió Kramisha.

“Yo, también,” Stevie Rae dijo, tratando de sonar como que ella decía la verdad.

Dragón hizo una pausa. “No compartiré esto con todos, sólo con esos vampiros que creo nos podrían ayudar a comprender el significado de la poesía. Comprendo tu deseo de privacidad.”

“Le contaré a Zoey sobre eso tan pronto como ella llegue mañana,” Stevie Rae dijo.

Dragón frunció el ceño. “Yo creo que deberías compartir la poesía con Zoey, pero tristemente, ella no regresará a la Casa de la Noche mañana.”

“¿Qué? ¿Por qué no?”

“Aparentemente Stark no está lo bastante bien como para viajar, así que Sgiach les ha dado permiso de quedarse en Skye indefinidamente.”

“¿Te dijo Zoey eso?” Stevie Rae no podría creer que su BFF había llamado a Dragón y no a ella. ¿Qué estaba Z pensando?

“No, ella y Stark hablaron con Jack.”

“Oh, el Ritual de Celebración.” Stevie Rae asintió con la cabeza entendiendo. Z no había estado manteniendo nada lejos de ella. Jack había sido súper-exuberante sobre el Ritual del que él se había designado responsable de la música, comida, y las decoraciones—él probablemente la había llamado con una larga lista de preguntas como: ¿Cuál es tu color favorito? ¿Doritos o Ruffles?

“El chico gay estaba completamente obsesionado. Apuesto a que él perdió su maldita mente cuando averiguó que Z no regresa a casa mañana.”

“En realidad, él está usando el ‘tiempo extra’ para continuar practicando aquella canción que quiere cantar, y él decora,” Dragón explicó.

“La Diosa nos ayude,” Kramisha exclamó. “Si él intenta colgar arcos iris y unicornios por todas partes y hacer que todos llevemos puestas serpientes de plumas—otra vez—solamente le diré ‘ah infiernos no’.”

“las espadas Origami,” sumó Dragon.

“¿Perdón?” Stevie Rae estaba segura que no había oído correctamente.

Dragón se rió entre dientes. “Jack llegó a la Casa de Campo y pidió prestado una de las claymore así podría tener una copia auténtica con la cual trabajar. En honor a Stark, él va a usar las espadas origami colgadas de un sedal. Él dijo que se parecerán a la canción.”

“Porque ellas desafiarán a la gravedad.” Stevie Rae no pudo menos que reírse tontamente. Ella le había dado un trozo de su corazón a Jack. Él era simplemente demasiado lindo para expresarlo.

“Espero que él no los haga en papel rosado. No sería correcto.”

Habían alcanzado la puerta a la Cámara del Consejo), y antes de que entrasen a la habitación llena, Stevie Rae oyó decir a Dragón, “No rosada. Púrpura. Lo vi llevando un paquete de hojas púrpuras.”

Stevie Rae aún sonreía abiertamente cuando Lenobia llamó al orden a la Reunión del Consejo. En los días que siguieron, ella recordaría su gran sonrisa y deseó poder mantener la imagen de Jack haciendo espadas púrpuras de papel y cantando ‘Desafiando la Gravedad,’ siempre considerando el lado bueno de la vida, eternamente dulce, eternamente feliz, y, lo más importante eternamente seguro.

# Jack

## Capítulo 6

Traducido por Sofys

“Duquesa, ¿qué sucede, niña hermosa? ¿Porqué estás actuando tan demente hoy?” Jack sacó el montón de papeles de origami púrpura de debajo del rubio labrador y los levanto, fuera del alcance del trasero del perro, extendiéndolos en el taburete de madera que utilizaba como mesa al aire libre y soporte de la espada.

La gran perra resopló, golpeó la cola en el suelo, y se deslizó más cerca de Jack. Él suspiró y le dirigió una cariñosa pero exasperada mirada. “Tu no tienes que estar adherida a mi lado. Todo está bien. Sólo estoy decorando.”

“Ella está siendo más que un poco co-dependiente hoy”, dijo Damien, cruzándose de piernas y sentándose sobre la hierba al lado de Jack.

Jack dejó de trabajar en la espada de papel que había estado doblando y acarició la suave cabeza de Duquesa. “¿Crees que ella puede sentir que S-T-A-R-K todavía no se siente al cien por cien? ¿Crees que ella sabe que no va a volver mañana?”

“Bueno, tal vez. Ella es extraordinariamente inteligente, pero mi conjetura es que ella está más preocupada por ti subiendo allí, que por Stark estando cansado y llegando tarde”. Jack revoloteó los dedos en la escalera de ocho pies<sup>12</sup> que estaba abierta y lista, no muy lejos de ellos. “Oh, no hay nada por lo que Duquesa o tú deban preocuparse. Esa escalera es perfectamente segura. Incluso tiene un extra seguro que le mantiene-abierto y que hace que sea totalmente estable”.

“No lo sé. Es horriblemente alto allí”. Damien dio a los peldaños superiores de la escalera una mirada cautelosa.

“No, no es tan malo. Además, no es que estoy subiendo hasta la parte superior—o al menos no mucho. Este pobre árbol tiene ramas que están colgando por tierra ahora. Ya sabes, desde que *Él* estalló desde abajo.” Jack dijo la última frase en un susurro.

---

<sup>12</sup> 2.40 m ( 1 pie = 0.30 metros)

Damien se aclaró la garganta y le dio al gran roble, en el cual ellos estaban sentados debajo, la misma mirada cautelosa que había disparado a la escalera. “Bueno, no te enojés, pero realmente necesito hablar contigo acerca de la elección de este lugar en particular para la celebración del ritual de Zoey.”

Jack levantó la mano, palma fuera, en la señal universal de alto. “Ya sé que la gente va a tener problemas con esta ubicación. He decidido que mis razones para ello son mejores que las razones en contra de ello”.

“Cariño, siempre tiene las mejores intenciones”, Damien tomó la mano de Jack y la sostuvo entre las suyas. “Pero creo que esta vez necesitas considerar que quizá seas el único que puede ver algo positivo de este lugar. El Profesor Nolan y Blake Loren fueron asesinados aquí. Kalona escapó de la tierra, rasgó el suelo, y partió el árbol aquí. Simplemente este lugar no se siente muy festivo para mí.”

La mano libre de Jack cubrió las de Damien. “Este es un lugar de poder, ¿no?”

“Correcto”, dijo Damien.

“Y el poder no es negativo o positivo en su forma no utilizada. Sólo toma esas características cuando fuerzas externas las toman e influyen. ¿No?”

Damien hizo una pausa, lo consideró, y luego asintió con la cabeza de mala gana. “Sí, supongo que estás en lo correcto otra vez.”

“Bueno, creo que el poder en este lugar—este árbol destrozado y el área de aquí por la pared este—ha sido usurpado. Necesita una oportunidad para ser utilizado por la Luz y la Bondad de nuevo. Quiero darle esa oportunidad, *tengo que hacerlo*. Algo dentro de mí me dice que tengo que estar aquí, teniendo todo listo para la celebración del ritual de Zoey cuando ella regrese, incluso si ella y Stark va a llegar tarde.”

Damien suspiró. “Tú sabes que yo nunca te pediría que descartaras tus sentimientos.”

“¿Así que me apoyas en esto? Aun cuando todo el mundo está diciendo que tu novio está súper loco?”

Damien le sonrió. “Nadie está diciendo que estás súper loco. Ellos están diciendo que tu entusiasta necesidad de decorar y organizar ha corrompido tu juicio”.

Jack se rió con una risilla sofocada. “Apuesto que no dijeron *entusiasta* o *corrompido*”.

“Sus palabras fueron sinónimos, y también algo inferiores.”



“Ese es mi Damien—¡el artista de las palabras!”

“Y ese es mi Jack—el optimista”. Damien se inclinó hacia Jack y le besó suavemente en los labios. “Haz lo que tengas que hacer. Sé que Zoey lo apreciará cuando finalmente llegue a casa.” Hizo una pausa, sonrió con tristeza en los ojos hacia los confiados ojos de Jack, y añadió: “Cariño, ¿entiendes que Zoey podría no regresar por un buen tiempo? Yo sé lo que Stark te dijo, y no he hablado directamente con Z, aún, pero Afrodita dice que Zoey no es ella misma—y que en realidad no esta permaneciendo en Skye debido a Stark. Ella se queda allí porque quiere alejarse del mundo.

“Simplemente no puedo creerme eso, Damien,” dijo Jack con firmeza.

“No quiero creerlo, tampoco, pero los hechos son que Zoey no va a volver con Afrodita y Darius, y en realidad no está hablando con nadie acerca de cuando va a regresar. Luego está toda la cuestión de Heath. Zoey vuelve a Tulsa, y tú sabes que va a tener que enfrentar el hecho de que Heath no está aquí—de que nunca estará aquí de nuevo”.

“Es terrible, ¿no?”, dijo Jack.

Sus ojos se encontraron en perfecto entendimiento. “Perder a alguien que quieres tanto debe ser horrendo. Tiene que haber cambiado a Zoey”.

“Por supuesto que si, pero ella sigue siendo nuestra Z. Tengo una fuerte sensación de que ella va a estar en casa antes de lo que pensamos”, dijo Jack.

Damien suspiró. “Espero que tengas razón.”

“Hey, incluso tú admites que estoy en lo cierto un montón. Voy a estar en lo cierto acerca de que Zoey vuelve pronto, también. Lo sé.”

“Bueno, bien, voy a creerte. Sobre todo porque me encanta tu actitud positiva.”

Jack sonrió y le dio un rápido beso. “¡Gracias!”

“Bueno, si Z regresa en una semana o en un mes, yo todavía no estoy seguro de que es una idea cien por ciento buena para ti colgar espadas de papel fuera de un árbol cuando no se sabe cuando se van a necesitar las decoraciones. ¿Qué si llueve mañana?”

“¡Oh”, no voy a poner todas las espadas, ¡tonto! Estoy haciendo una prueba de funcionamiento para estar seguro de que tengo los pliegues perfectos, así penderán correctamente.

“¿Es por eso que tienes el claymore aquí? Se ve terriblemente afilada y, bien, expuesta apoyada contra la mesa de esa forma. ¿No debería estar la punta hacia abajo?”

Jack siguió la mirada de Damien en donde la larga y plateada espada descansaba, la empuñadura en el suelo, la hoja hacia arriba brillando en las luces parpadeantes de gas que iluminaban la escuela por la noche.

“Bueno, Dragon me dio instrucciones estrictas, que en su mayoría escuché a pesar de que me mantenía distraído por lo triste que se veía. Tu sabes, yo no creo que él lo esté haciendo muy bien”., dijo Jack, la última parte de la oración en voz baja como si él no quisiera que Duquesa le escuchase.

Damien suspiró y enroscó su mano con la de Jack. “No creo que él lo está pasando muy bien, tampoco”.

“Si, él me estaba diciendo cosas sobre que no pegar la parte puntiaguda de la espada en el suelo porque eso lo despuntaría o algo, y todo lo que podía pensar era en cómo de oscuros estaban los círculos bajo sus ojos”, dijo Jack.

“Cariño, yo no creo que él haya estado durmiendo”, dijo Damien con tristeza.

“Yo no le hubiera molestado pidiéndole prestada la espada, pero yo quería usar un ejemplo real para crear el origami y no sólo una imagen”.

“No creo que hayas molestado a Dragon. La muerte de Anastasia es algo que va a tener que superar. Siento decirlo, pero no hay nada que podamos o no podamos hacer para cambiar eso. Y de todos modos, tuviste una excelente idea. Tu origami se ve muy realista”

Jack se retorció de placer. “¡Oooh! ¿De verdad lo crees?”

Damien puso su brazo alrededor de él y lo abrazó. “Por supuesto. Eres un decorador talentoso, Jack.”

Jack se acurrucó en él. “Gracias. Tú eres el mejor novio”.

Damien se echó a reír. “Eso no es difícil estando contigo. Oye, ¿necesitas algo de ayuda con el plegado de las espadas?”

Fue el turno de Jack de reír. “No. Ni siquiera eres bueno en envolver regalos, así que supongo que el origami no es uno de tus muchos talentos. Pero podría usar tu ayuda con algo más”. Jack disparó a Duquesa una señaladora mirada, a continuación, se acercó más a Damien y le susurró al oído. “Tú podrías tomar Duch para dar un paseo. Ella no me dejará solo y continúa arruinando mi papel”.

“Está bien, no hay problema. Estaba por ir a trotar. Sabes lo que dicen: un gay gordito no es un gay feliz. Duquesa puede dar algunas vueltas conmigo. Ella estará demasiado cansada como para obsesionarse contigo.”

“Es tan lindo que tú trotes”.

“No dirás eso cuando esté caliente y sudoroso mas tarde”, dijo Damien mientras se ponía de pie y pescaba la correa de Duquesa de la invernaldorada hierba.

“Hey, a veces me gustas caliente y sudoroso”, dijo Jack, sonriendo hacia él.

“Entonces tal vez no voy a tomar una ducha después”, dijo Damien.

“Quizá esa sea realmente una buena idea”, dijo Jack.

“O tal vez tú deberías tomar la ducha conmigo”.

La sonrisa de Jack se ensanchó. “Ahora, eso es más que, quizá una realmente buena idea”.

“Ramera<sup>13</sup>”, dijo Damien, inclinándose para besar a Jack profundamente.

“Lingüista”, dijo Jack antes de devolverle el beso.

Duquesa retorció su camino entre ellos, jadeando, meneando y lamiendo a los dos.

“¡Oh!, Preciosa. ¡Nosotros también te amamos!”. Jack dijo, besando a Duquesa en su suave hocico.

“Vamos, vamos a hacer algo de ejercicio para mantenernos adecuadamente esbeltos y atractivos para Jack”, dijo Damien, tirando de la correa del enorme perro. Ella lo siguió, pero con evidente vacilación.

“Está bien. Él va a traerte de vuelta pronto”, dijo Jack.

“Sí, vamos a ver a Jack pronto, Duquesa”.

“¡Hey!” los llamó Jack después, “¡Los quiero a los dos!”

Damien se volvió, cogió la pata de Duquesa, la agitó hacia Jack, y le gritó: “¡Nosotros también te queremos!” Entonces corrieron lejos, Duquesa ladrando con entusiasmo mientras Damien fingía perseguirla.

Jack los vio irse. “Son los mejores, siempre”, dijo en voz baja.

La espada a la que acababa de dar el doblez final era el último de los cinco que había hecho. *Uno para cada uno de los elementos*, se dijo Jack. *Voy a colgar estos cinco y veré como quedan.*

---

<sup>13</sup> En inglés: “**Tart**”. Tiene varias (y variadas) traducciones. Por el contexto sensual de la conversación, parecería ser un insulto en broma. Así como la respuesta de Jack, “Lingüista”, después de un profundo beso.

Mientras cortaba el hilo de pescar y ensartaba el último de los cinco, los ojos de Jack siguieron su camino hacia arriba, buscando los lugares desde donde colgar las decoraciones. Pero él no tuvo que buscar mucho. El árbol parecía que le mostraba dónde tenía que ir. El grueso tronco se había dividido casi en dos, haciendo que las paredes del enorme roble viejo se inclinaran de modo que las ramas gruesas se ladeaban precariamente cerca de la tierra. Desde donde antes Kalona había escapado de la tierra, las ramas más bajas no podrían haber sido alcanzadas con una escalera de veinte pies<sup>14</sup>, ahora su escalera de ocho pies le daba a Jack más que la altura suficiente.

“Allá arriba. Justo ahí es donde el primero debe ir”. Jack miró hacia arriba desde donde había estado sentado al lado de la pequeña mesa, hacia una de las ramas principales del árbol que colgaba justo encima de él como un brazo protector. “Es perfecta porque colgará por encima de donde hice todas las espadas”.

Jack arrastró la escalera cerca de la mesa y tendió la primera de las cinco espadas de papel de la larga extensión de hilo de pescar que había atado a su empuñadura. “Oh, oops, casi se me olvida. Tengo que practicar”, se dijo a sí mismo, haciendo una pausa para golpear los controles del banquillo de su iPhone portátil que había llevado fuera con la mesa.

*Something has changed within me  
Something is not the same  
I'm through with playing by the rules  
Of someone else's game...*<sup>15</sup>

La voz de Rachel comenzó la canción, fuerte y claro. Jack se detuvo con un pie en el peldaño más bajo de la escalera, y cuando Kurt se hizo cargo de la letra, cantó con él, haciendo coincidir su voz de dulce tenor, nota por nota.

*Too late for second-guessing  
Too late to go back to sleep..*<sup>16</sup>

Jack se movió por la escalera mientras él y Kurt cantaban, fingiendo que estaba subiendo los escalones de la Radio City Music Hall, donde el elenco de Glee había realizado una gira la primavera pasada.

*It's time to trust my instincts  
Close my eyes: and leap!*<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> 6 metros

<sup>15</sup> ("Defying Gravity" - versión de Glee) Algo ha cambiado dentro de mí / Algo no es lo mismo / Ya no voy a jugar según las normas / del juego de otra persona.

<sup>16</sup> Es demasiado tarde para titubear / demasiado tarde para volver a dormir..

<sup>17</sup> es hora de confiar en mis instintos / de cerrar los ojos y saltar!

Llegó al último peldaño de la escalera, se detuvo, y comenzó el primer coro con Kurt y Rachel mientras se acercaba y enroscaba el hilo de pesca a través de las ramas desnudas por el invierno.

Él estaba tarareando, junto con las siguientes líneas de Rachel, a la espera otra vez de la parte de Kurt, cuando un movimiento en la base partida del árbol le llamó la atención y su mirada cambió al tronco dañado. Jack quedó sin aliento. Estaba seguro de que vio, allí mismo, la imagen de una bella mujer. La imagen estaba oscura y borrosa, pero mientras Kurt cantaba sobre perder el amor que había adivinado que había perdido, la mujer se hizo más despejada, más grande, más clara.

“¿Nyx?” Jack susurró, asombrado.

Al igual que el levantamiento de un velo, la mujer de repente era completamente visible. Ella levantó la cabeza y le sonrió a Jack, tan exquisitamente encantadora como malvada.

“Sí, pequeño Jack. Puedes llamarme Nyx”.

“¡Neferet! ¿Qué estás haciendo aquí?” La pregunta explotó antes que él pudiera pensar.

“En realidad, en este momento, estoy aquí por ti”.

“¿Y-yo?”

“Si, verás, necesito tu ayuda. Sé cuánto te gusta ayudar a otros. Es por eso que he venido por ti, Jack. ¿No te gustaría hacer algo por mí? Te prometo que voy a hacer que valga la pena”.

“¿Que valdrá la pena? ¿Qué quieres decir?”. Jack odiaba que su voz sonara chillona.

“Quiero decir que si tú haces una pequeña cosa para mí, entonces yo voy a hacer una pequeña cosa para ti, también. He estado lejos de los novatos de la Casa de la Noche demasiado tiempo. Tal vez he perdido el toque con lo que hace que sus corazones latan. Tú puedes ayudarme—guiarme—mostrarme. A cambio yo te recompensaré. Piensa en tus sueños, qué es lo que quieres hacer con tu larga vida después de cambiar. Yo podría hacer tus sueños realidad”.

Jack sonrió y abrió los brazos de par en par. “Pero ya estoy viviendo mi sueño. Estoy aquí, en este hermoso lugar, con amigos que se han convertido en mi familia. ¿Qué más se puede pedir?”

La expresión de Neferet se endureció. Su voz era de piedra. “¿Qué más se puede pedir? ¿Qué tal el dominio de este ‘hermoso lugar’? La belleza no dura. Los amigos y la familia decaen. El poder es la única cosa que dura para siempre”.

Jack respondió con su intestino. “No, el amor dura para siempre”.

La risa de Neferet era burlona. “No seas un niño. Estoy ofreciendo mucho más que amor”.

Jack observó a Neferet—realmente la observó—Ella había cambiado, y en su corazón él sabía por qué. Ella había aceptado el mal. Absolutamente, completamente, totalmente. Lo había entendido antes, sin saberlo realmente. *No hay nada de Luz en su interior o yo estaría dentro de ella.* La voz en su mente era amable y cariñosa, y le dio el valor para despejar la sequedad de su garganta y mirar Neferet de lleno en sus fríos, ojos esmeralda.

“No quiero ser malo ni nada, Neferet, pero no quiero lo que estas ofreciendo. No te puedo ayudar. Tú y yo, bueno, no estamos del mismo lado”.

Empezó a bajar por la escalera.

“¡Quédate donde estás!”

No sabía cómo, pero las palabras de Neferet mandaron sobre su cuerpo. Se sentía como si estuviera envuelto de repente con fuerza, congelado en su lugar por una jaula invisible de hielo.

“¡Tú, joven insolente! ¿En realidad crees que puedes desafiarme?”

*Kiss me goodbye  
I'm defying gravity...*<sup>18</sup>

“Si”, dijo mientras la voz de Kurt sonaba alrededor de él. “Porque yo estoy del lado de Nyx, no del tuyo. Así que déjame ir, Neferet. Realmente no te ayudaré”.

“Ahí es donde te equivocas, tú incorruptible inocente. Has demostrado que sólo vas a ayudarme mucho, muchísimo”. Neferet levantó las manos, haciendo un cernido movimiento en el aire a su alrededor. “Como prometí, aquí está”.

Jack no tenía idea de que estaba hablando Neferet, pero sus palabras le pusieron la piel de gallina. Sin poder hacer nada, él la vio salir de las sombras del árbol. Parecía deslizarse fuera de él y hacia la acera, que la llevaría al edificio principal de la Casa de la Noche. Con una extraña desprendida observación se dio cuenta de sus movimientos eran más de un reptil que de un humano.

Por un instante pensó que realmente ella estaba por irse—pensó que estaba a salvo. Pero cuando llegó a la acera miró atrás hacia él, y negó con la cabeza, riendo en voz baja. “Tú ha hecho esto casi demasiado fácil para mí, chico, con tu honorable negativa a mi oferta”

---

<sup>18</sup> Dame un beso de despedida / estoy desafiando a la gravedad.

Ella hizo un movimiento de lanzamiento en la espada. Con los ojos muy abiertos, Jack estaba seguro de que vio algo negro envolverse alrededor de la empuñadura. La espada giró, giró, giró, hasta que la punta en alto se apuntó directamente a él.

“Él es tu sacrificio. Es quien he sido incapaz de corromper. Tómallo, y mi deuda con tu Maestro estará cumplida, pero espera hasta que el reloj toque las doce. Tómallo entonces.” Sin otra mirada a Jack, Neferet se deslizó fuera de su vista y dentro del edificio.

Parecía mucho tiempo antes de la medianoche llegara, antes que el reloj de la escuela comenzara a repicar, a pesar de que Jack cerró su mente a las cadenas frías e invisibles que lo ataban. Se alegró de que hubiera puesto “Defying Gravity” en repetición. Le consolaba saber que Kurt y Rachel cantaban una canción sobre superar el miedo.

Cuando el reloj empezó a repicar, Jack sabía lo que iba a suceder. Sabía que no podía detenerlo—sabía que su destino no podía ser cambiado. En lugar de luchar sin sentido, lamentándose en el último minuto, con lágrimas inútiles, cerró los ojos, respiró hondo y, a continuación, con alegría—se unió a Rachel y Kurt en el coro:

*I'd sooner buy  
Defying gravity  
Kiss me goodbye  
I'm defying gravity  
I think I'll try  
Defying gravity  
And you won't bring me down!*<sup>19</sup>

La dulce voz tenor de Jack estaba sonando a través de las ramas del roble destrozado cuando la persistente—a la espera—magia de Neferet lo arrojó de la parte superior de la escalera. Cayó horriblemente, terriblemente, sobre el expectante claymore pero a medida que la hoja le atravesaba el cuello, antes de que el dolor, la muerte y la Oscuridad pudieran tocarlo, su espíritu explotó de su cuerpo.

Él abrió los ojos para encontrarse de pie en un increíble prado, en la base de un árbol que se veía exactamente como el que Kalona había roto, sólo que este árbol estaba entero y verde, y junto a él estaba una mujer vestida con una brillante túnica plateada. Ella era tan hermosa, Jack pensó que podía mirarla fijamente para siempre.

La reconoció de inmediato. Él siempre la había conocido.

“Hola, Nyx”, dijo en voz baja.

La diosa le sonrió. “Hola, Jack”.

---

<sup>19</sup> Antes me quedaría con / el desafío a la gravedad / Dame un beso de despedida / estoy desafiando a la gravedad / Creo que intentaré desafiar a la gravedad / y tú no me vas a hacer bajar!

“Yo estoy muerto, ¿no?”

La sonrisa de Nyx no vaciló. “Lo estas, mi maravilloso, amado, incorruptible niño”.

Jack dudó y luego dijo: “No parece tan malo, esto de estar muerto”.

“Encontrarás que no lo es”.

“Voy a extrañar a Damien”.

“Vas a estar con él otra vez. Algunas almas se encuentran una y otra vez. Las tuyas lo harán, tienes mi juramento en eso”.

“¿Hice bien ahí atrás?”.

“Estuviste perfecto, hijo mío”.

A continuación, Nyx, la diosa de la noche, abrió los brazos y envolvió a Jack, y con su toque, los últimos restos mortales del dolor, la tristeza y la pérdida se disolvieron de su espíritu, dejando amor, sólo y siempre amor. Y Jack conoció la felicidad perfecta.



# *Rephaim*

## Capítulo 7

*Traducido por Carlos*

**E**l momento antes de que su padre apareciera la consistencia del aire cambió.

Él había sabido que su Padre había regresado del Otro-mundo en el instante en que había ocurrido. ¿Cómo podría no haberlo sabido? Él había estado con Stevie Rae. Ella había sentido a Zoey volver completa otra vez al igual que el reconocimiento de su padre había llegado a él.

*Stevie Rae...* había pasado menos de dos semanas desde que había estado en su presencia, hablado con ella, y la había tocado, pero parecía que su tiempo juntos hubiera sido hace una eternidad.

Si Rephaim vivía por otro siglo él no olvidaría lo que había pasado entre ellos poco antes de que su Padre hubiera regresado a este reino. El chico humano en la fuente había sido él. No tenía sentido racional, pero eso no lo hacía más menos verdadero. Él había tocado a Stevie Rae e imaginado, por solo un latido del corazón como tiempo, lo que pudo haber sido.

Él la pudo haberle amado.

Él la pudo haberle protegido.

Él pudo haber escogido la Luz sobre la Oscuridad.

Pero lo que pudo haber sido, no era la realidad—no era así.

Él había nacido de odio y lujuria, de dolor y Oscuridad. Él era un monstruo. Ni humano. Ni inmortal. Ni bestia.

*Monstruo.*

Los monstruos no soñaban. Los monstruos no deseaban nada excepto sangre y destrucción. Los monstruos no podían conocer el amor o la felicidad: ellos no eran creados con esa habilidad.

Entonces, ¿Cómo era posible que él la extrañara?

¿Por qué de ese vacío terrible en su alma desde que Stevie Rae se había ido? ¿Por qué sólo se sentía parcialmente vivo sin ella?

¿Y por qué deseaba ser mejor, más fuerte, más sabio, y bueno, y verdaderamente bueno para ella?

¿Podía estar perdiendo la razón?

Rephaim anduvo de aquí para allá a través del balcón del tejado de la desierta mansión Gilcrease. Era pasada la medianoche y los terrenos del museo estaban quietos, pero desde que la limpieza después de la lluvia helada había comenzado en serio, el lugar se estaba volviendo más y más ocupado durante las horas diurnas.

*Voy a tener que irme y encontrar otro lugar. Un lugar más seguro. Debería dejar Tulsa y crear una fortaleza en la selva de este país enorme. Él sabía que eso era lo que debía hacer, lo racional que debía hacer, pero algo lo obligaba a quedarse.*

Rephaim se dijo a sí mismo que ahora solo debía esperar a su padre que había regresado a este reino, y que también regresaría a Tulsa, y él estaba esperándole allí mientras volvía—para darle un propósito y una dirección. Pero en los recovecos más profundos de su corazón él sabía la verdad. Él no quería dejar este lugar porque Stevie Rae estaba aquí, y aunque él no podía permitirse contactarla, ella aún estaba cerca, accesible, *si sólo él se atreviera.*

Entonces, en medio de su paseo y sus auto-recriminaciones, el aire alrededor de él se volvió pesado, grueso con un poder inmortal que Rephaim conocía tan bien como su nombre. Algo tiró fuertemente dentro de él, como si el poder que flotaba por la noche se hubiese unido a él mismo y lo estaba usando como un ancla para jalarse a sí mismo cada vez más cerca.

Rephaim se preparó a sí mismo, física y mentalmente, se concentró en la magia inmortal ilusoria, y voluntariamente aceptó la conexión, no teniendo en cuenta que esto era doloroso y agotador y lo llenaba con una ola sofocante de claustrofobia.

El cielo de la noche por encima de él se oscureció. El viento aumentó, golpeando a Rephaim.

El Cuervo Mocker mantuvo su posición.

Cuando el magnífico alado inmortal, su padre, Kalona, Guerrero destronado por Nyx, bajó en picada desde los cielos y aterrizó ante él, Rephaim automáticamente se dejó caer de rodillas, inclinándose en lealtad.

“Fui sorprendido de sentir que permanecías aquí,” Kalona dijo sin darle a su hijo permiso para levantarse. “¿Por qué no me seguiste a Italia?”

Con la cabeza todavía inclinada, Rephaim contestó. “Estaba mortalmente herido. Apenas me he recuperado. Pensé que era sabio el esperarle aquí.”

“¿Herido? Sí, lo recuerdo. Un disparo y una caída desde el cielo. Te puedes levantar, Rephaim.”

“Gracias, Padre.” Rephaim se levantó y encaró a su padre, y luego estaba contento de que su cara no dejara traslucir emociones fácilmente. ¡Kalona lucía como si él hubiese estado enfermo! Su piel de bronce tenía un tinte amarillento. Sus inusuales ojos ámbar estaban ensombrecidos por círculos oscuros. Él incluso se veía delgado. “¿Está usted bien, Padre?”

“Por supuesto que estoy bien; ¡soy un inmortal!” el ser alado chasqueó. Luego suspiró y pasó una mano fatigadamente a través de su cara. “Ella me sujetó dentro de la tierra. Ya estaba herido, y ser atrapado por ese elemento imposibilitó mi recuperación antes de mi liberación—y desde entonces ha sido lenta.”

“Así que Neferet lo entrampó.” Cuidadosamente, Rephaim mantuvo su tono neutral.

“Lo hizo, pero no hubiese sido aprisionado tan fácilmente si Zoey Redbird no hubiese atacado mi espíritu,” él dijo amargamente.

“Pero la novata vive,” Rephaim dijo.

“¡Ella vive!” Kalona rugió, alzándose sobre su hijo y causando que el Cuervo Mocker tropezara hacia atrás. Pero tan rápidamente como su furia explotó, esta desapareció, dejando que el inmortal pareciera cansado otra vez. Él soltó una larga inhalación, y en una voz más razonable repitió, “Sí, Zoey vive, aunque creo que ella será cambiada para siempre por su experiencia en el Otro-mundo.” Kalona se quedó mirando hacia la noche. “Todos los que pasan tiempo en el reino de Nyx son cambiados por eso.”

“Entonces, ¿Nyx le permitió entrar al Otro-mundo?” Rephaim no podía abstenerse de preguntar. Él se preparó para la reprimenda de su padre, pero cuando Kalona habló, su voz fue sorprendentemente introspectiva, casi suave.

“Así es. Y la vi. Una vez. Brevemente. Fue por la intervención de la Diosa que los-malditos-dioses dejaron que Stark todavía esté respirando y caminando por la tierra.”

“¿Stark siguió a Zoey al Otro-mundo, y él vive?”

“Él vive, aunque no debería.” Mientras Kalona hablaba él distraídamente frotaba una mancha en su pecho, sobre su corazón. “Sospecho que esos toros entrometidos tienen algo que ver con su supervivencia.”

“¿Los toros negro y blanco? ¿La Oscuridad y la Luz?” Rephaim saboreó la bilis de miedo detrás de su garganta mientras recordaba el pelaje resbaladizo

y extraño del toro blanco, el interminable mal en sus ojos, y el ardiente dolor que la criatura blanca le había causado.

“¿Qué es?” La perceptiva mirada de Kalona atravesó a su hijo. “¿Por qué luces así?”

“Se manifestaron aquí, en Tulsa, justo hace una semana.”

“¿Qué los trajo aquí?”

Rephaim vaciló, su corazón golpeando dolorosamente en su pecho. ¿Qué podía aceptar él? ¿Qué podía decirle?

“¡Rephaim, habla!”

“Fue la Roja, la joven Alta Sacerdotisa. Ella invocó la presencia de los toros. Fue el toro blanco quien le dio el conocimiento que ayudó a Stark a encontrar el camino hacia el Otro-mundo.”

“¿Cómo sabes esto?” La voz de Kalona era como la muerte.

“Presenció parte de la invocación. Estaba tan mal herido que no creí que me recuperaría, que jamás volaría otra vez. Cuando el toro blanco se manifestó, me fortaleció y me atrajo hacia su círculo. Ahí fue donde observé a la Roja obteniendo su información de ello.”

“¿Estabas curado, pero no capturaste a la Roja? ¿No la detuviste antes de que ella pudiera regresar a la Casa de la Noche y ayudara a Stark?”

“No la pude detener. El toro negro se manifestó y la Luz desterró a la Oscuridad, protegiendo a la Roja,” él dijo honestamente. “He estado aquí desde entonces, recobrando mi fuerza y, cuando sentí que habías regresado a este reino, he estado esperándote.”

Kalona clavó los ojos en su hijo. Rephaim sostuvo su mirada firmemente.

Kalona asintió lentamente. “Es bueno que me esperaras aquí. Hay mucho que queda por hacer en Tulsa. Esta Casa de la Noche pronto pertenecerá a la Tsi Sgili.”

“¿Neferet ha regresado, también? ¿No la retuvo el Alto Consejo?”

Kalona se rió. “El Alto Consejo está hecho de tontos ingenuos. La Tsi Sgili me culpó por los acontecimientos recientes, y me ha castigado públicamente azotándome y luego desterrándome de su lado. El Consejo ha sido apaciguado.”

Conmocionado, Rephaim negó con la cabeza. El tono de su padre era ligero, casi humorístico, pero su mirada era negra—su cuerpo estaba

debilitado y herido. “Padre, no entiendo. ¿Azotado? Usted le permitió a Neferet—”

Con velocidad inmortal, la mano de Kalona estaba repentinamente alrededor de la garganta de su hijo. El enorme Cuervo Mocker fue levantado del suelo como si pesara no más que una de sus delgadas plumas negras.

“No cometas el error de creer que porque he sido herido también me he debilitado.”

“No haría eso.” La voz de Rephaim era pequeña más que un siseo ahogado.

Sus caras estaban muy juntas. Los ojos ámbar de Kalona resplandecieron con acaloramiento enojado.

“Padre,” Rephaim jadeó. “No le quise faltar el respeto.”

Kalona lo dejó caer, y su hijo se encogió en sus pies. El inmortal levantó su cabeza y extendió sus brazos como si se enfrentara a los cielos. “¡Ella todavía me retiene!” él gritó.

Rephaim aspiró aire y se restregó su garganta, luego las palabras de su padre penetraron la confusión de su mente y él lo miró. La cara del inmortal estaba retorcida como en agonía—sus ojos estaban angustiados. Rephaim lentamente se puso de pie, y se acercó a él cuidadosamente. “¿Qué ha hecho ella?”

Los brazos de Kalona cayeron a sus lados, pero su cara permaneció descubierta hacia el cielo. “Le di mi juramento a ella de que destruiría a Zoey Redbird. La novata vive. Rompí mi juramento.”

La sangre de Rephaim se sentía fría. “El rompimiento del juramento llevaba una castigo.”

Él no le expresó como una pregunta, pero Kalona asintió. “Sí.”

“¿Qué es lo que le debe a Neferet?”

“Ella mantiene dominio sobre mi espíritu mientras yo sea inmortal.”

“¡Por todos los dioses y las diosas, entonces ambos estamos perdidos!” Rephaim no pudo evitar que las palabras escaparan.

Kalona se volvió y su hijo vio que una chispa astuta había reemplazado la furia en sus ojos. “Neferet ha sido inmortal por menos que un soplo de tiempo en este mundo. Yo he sido así por incontables eones. Si hay una lección que he aprendido durante varios años, es que no hay nada que sea irrompible. Nada. Ni el corazón más firme, ni el alma más pura—ni siquiera la mayor atadura de los juramentos.”

“¿Sabe cómo romper su dominio sobre usted?”

“No, pero sé que si le doy lo que ella más desea, estará distraída mientras descubro cómo romper el juramento que le hice.”

“Padre,” Rephaim dijo con vacilación, “siempre hay consecuencias para el rompimiento de un juramento. ¿No obtendrá simplemente otro si rompe este segundo juramento?”

“No puedo pensar en una consecuencia a la que gustosamente no pagaría por librarme de la dominación de Neferet.”

La fría ira mortífera en la voz de Kalona causó que la garganta de Rephaim se volviera seca. Él sabía que cuándo su padre se ponía así, lo único que podía hacer era estar de acuerdo con él, ayudarlo en todo lo que buscara, montar la tormenta silenciosamente, sin pensar, al lado de Kalona. Él estaba acostumbrado a las emociones volátiles de Kalona.

A lo que Rephaim no estaba acostumbrado era a sentirse resentido con estas.

Rephaim podía sentir la mirada inmortal estudiándolo. El Cuervo Mocker aclaró su garganta y dijo lo que él sabía que su padre esperaba oír. “¿Qué es lo que más desea Neferet y cómo hacemos para dárselo?”

La expresión de Kalona se relajó un poco. “Lo que más desea la Tsi Sgili es desatar su poder sobre los humanos. Se lo damos a ella ayudándole a empezar una guerra entre vampiros y humanos. Ella pretende usar la guerra como una excusa para la destrucción del Alto Consejo. Con ellos fuera, la sociedad vampírica estará en desorden y Neferet, usando el título de Nyx Encarnada, dominará.”

“Pero los vampiros se han vuelto demasiado racionales, demasiado civilizados, para contender contra los humanos. Creo que se retirarían de la sociedad antes de que peleasen.”

“Bastante cierto para la mayoría de vampiros, pero estás olvidando la raza nueva de sanguijuelas que la Tsi Sgili creó. No parecen tener los mismos escrúpulos.”

“Los novatos rojos,” Rephaim dijo.

“Ah, pero no todos son novatos, ¿cierto? Escuche que otro de los chicos ha Cambiado. Y luego está la nueva Alta Sacerdotisa, la Roja. No estoy tan seguro de que ella esté tan dedicada a la Luz como lo está su amiga Zoey.”

Rephaim sintió como si un puño gigante se cerrara alrededor de su corazón. “La Roja evocó al toro negro—la manifestación de la Luz. No creo que ella puede ser persuadida del camino de la Diosa.”

“Dijiste que ella también conjuró al toro de la Oscuridad, ¿no?”

“Lo dije, pero de lo que observé ella no invocó a la Oscuridad intencionalmente.”

Kalona se rió. “Neferet me ha dicho que Stevie Rae era realmente diferente cuando por primera vez fue resucitada. ¡LA Roja se deleitaba en la Oscuridad!”

“Y luego ella Cambió, como Stark. Ambos están comprometidos a Nyx ahora.”

“No, a lo que Stark está comprometido es a Zoey Redbird. No creo que la Roja haya formado algún vínculo.”

Cuidadosamente, Rephaim se quedó callado.

“Mientras más reflexiono sobre ello, más me gusta la idea. Neferet gana poder si usamos a la Roja, y Zoey pierde alguien cercano a ella. Sí, eso me agrada. Muchísimo.”

Rephaim trataba de examinar rápidamente la mezcla de pánico, temor y caos en su mente y conjurar una respuesta que pudiera distraer a Kalona de su persecución de Stevie Rae cuando el aire alrededor de ellos ondeó y cambió. Las sombras dentro de las sombras parecían estremecerse brevemente pero extáticamente. Sus ojos inquisitivos fueron desde la Oscuridad acechando en las esquinas del tejado, hacia su padre.

Kalona asintió y sonrió forzosamente. “La Tsi Sgili ha pagado su deuda a la Oscuridad; ella ha sacrificado la vida de un inocente que no pudo ser manchado.”

La sangre de Rephaim golpeó en sus orejas, y para un instante que él estaba salvaje e increíblemente asustado por Stevie Rae. Y luego él se percató: *No, no podía ser Stevie Rae a la que Neferet ha sacrificado. Stevie Rae ha sido manchada por la Oscuridad. Por ahora, de esta amenaza, ella está a salvo.*

“¿Quién es el que Neferet ha matado?” Rephaim estaba tan distraído por el alivio, que dijo las palabras sin pensar.

“¿Qué diferencia puede hacerte saber a quién la Tsi Sgili ha sacrificado?”

La mente de Rephaim se reenfocó en el aquí y ahora velozmente. “Simplemente soy curioso.”

“Siento un cambio en ti, hijo mío.”

Rephaim encontró la mirada fija de su padre firmemente. “Estuve cerca de la muerte, Padre. Fue una experiencia aleccionadora. Usted debe recordar

que sólo comparto una parte de su inmortalidad. El resto de mi es humano y, por consiguiente, mortal.”

Kalona asintió brevemente en aceptación. “Me olvidaba que estás debilitado por la humanidad dentro de ti.”

“Mortalidad, no humanidad. Yo no soy humano,” él dijo amargamente.

Kalona lo estudió. “¿Cómo lograste sobrevivir a tus heridas?”

Rephaim apartó la mirada de su padre y contestó tan verdaderamente posible. “No estoy completamente seguro cómo o incluso el por qué sobreviví.” *Nunca entenderé por qué Stevie Rae me salvó*, su mente agregó silenciosamente. “Mucho de ese tiempo se quedo como un borrón para mí.”

“El cómo no es lo importante. El por qué es obvio—tú sobreviviste para servirme, como lo has hecho toda tu vida.”

“Sí, Padre,” él dijo automáticamente. Luego, para encubrir la desesperación que incluso él podía oír en su voz, agregó, “Y al servirle le debo decir que usted y yo no podemos permanecer aquí.”

Kalona levantó su ceja inquisitivamente. “¿Qué es lo que estás diciendo?”

“Este lugar,” barrió su brazo alrededor de ellos para señalar el terreno del Gilcrease. “Hay demasiados humanos presentes desde que el hielo se ha ido. No podemos quedarnos aquí.” Rephaim soltó un aliento profundo y continuó. “Quizá sería más sabio para usted y para mí dejar Tulsa por un tiempo.”

“Por supuesto que no podemos dejar Tulsa. Ya te he explicado que debo distraer a la Tsi Sgili para que yo pueda librarme de su esclavitud. Eso es mejor hacerlo aquí, usando a la Roja y a sus novatos. Pero tienes razón al notar que este lugar no es adecuado para nosotros.”

“Entonces, ¿no nos tocaría dejar la ciudad hasta que podamos descubrir un mejor sitio?”

“¿Por qué continúas con esta insistencia de que nos vamos de aquí cuando te he dejado en claro que debemos quedarnos?”

Rephaim soltó un aliento profundo y sólo dijo, “me cansé de la ciudad.”

“¡Entonces saca las reservas de fuerza que tienes dentro de ti como legado de mi sangre!” Kalona ordenó, claramente molesto. “Nos quedamos en Tulsa durante el tiempo que sea necesario para lograr mi objetivo. Neferet ya ha considerado dónde debería quedarme. Ella exige que esté cerca, pero ella sabe que no debo ser visto, al menos no de inmediato.” Kalona hizo una pausa, haciendo una mueca de obvia ira al estar completamente controlado por la Tsi Sgili. “Nos moveremos, esta noche, hacia el edificio que Neferet ha adquirido. Pronto empezaremos a cazar a los novatos rojos, y su Alta



Sacerdotisa.” La mirada de Kalona pasó a las alas de su hijo. “Puedes volar otra vez, ¿no?”

“Puedo, Padre.”

“Entonces, basta de esta conversación inútil. Vayamos hacia el cielo y empecemos a elevarnos hacia nuestro futuro, y nuestra libertad.”

El inmortal desplegó sus alas macizas y saltó desde el techo del desierto Gilcrease Manor. Rephaim vaciló, tratando de pensar, de respirar, de entender lo que iba a hacer. Desde la esquina del tejado una imagen parpadeó y el pequeño espíritu rubio que lo había estado inquietando desde que él había llegado, roto y sangrando, se manifestó.

*“No puedes dejar que tu padre la lastime. Lo sabes, ¿cierto?”*

“Por última vez, esfúmate, aparición,” Rephaim dijo mientras desplegaba sus alas y se preparaba para seguir a su padre.

*“Tienes que ayudar a Stevie Rae.”*

Rephaim se volvió hacia ella. “¿Por qué tengo que hacerlo? Soy un monstruo—ella no puede ser nada para mí.”

La chica sonrió. *“Demasiado tarde, ella ya significa algo para ti. Además hay otra razón que tienes para ayudarla.”*

“¿Por qué?” Rephaim preguntó con cansancio.

*“Porque no eres del todo un monstruo. Tienes una parte de muchacho y eso significa que algún día morirás. Y cuando mueres, hay una sola cosa que llevas contigo para siempre.”*

“¿Y qué es eso?”

Su sonrisa era radiante. *“¡El amor, tonto! Te puedes llevar el amor contigo. Como ves, tienes que salvarla o lo lamentarás por siempre y para siempre.”*

Rephaim se quedó mirando a la chica. “Gracias,” dijo suavemente poco antes de que saltara a la oscuridad.

# Stevie Rae

## Capítulo 8

*Traducido por Liberi*

“Creo que ustedes deben de darle un descanso a Zoey. Después de lo que ha pasado podría tomar unas vacaciones,” dijo Stevie Rae.

“Si solo se tratara de eso,” dijo Erik.

“¿Qué se supone que significa eso?”

“El hecho es que ella no piensa volver. En absoluto.”

“Eso es simplemente tonto”.

“¿Has hablado con ella?” preguntó Erik.

“No, ¿Y tú?” ella contestó.

“No”.

“En realidad, Erik trae un punto válido”, dijo Lenobia. “Nadie ha hablado con Zoey. Jack dijo que ella no volverá. He hablado con Afrodita. Ella y Darius, de hecho, llegan pronto. Zoey no hace o recibe llamadas.”

“Zoey está cansada. Stark está todavía en mal estado. ¿No es eso lo que Jack reporto?” dijo Stevie Rae.

“Sí,” Dragon Lankford dijo. “Pero la verdad es, que apenas hemos hablado con Zoey desde su regreso del otro mundo”.

“Bueno, en serio, ¿Por qué es tan importante? Están actuando como si Z fuera una mala chica haragana, y no una Alta Sacerdotisa pateando traseros”.

“Bueno, en primer lugar, esto nos concierne porque ella realmente tiene mucho poder. Con el poder viene la responsabilidad. Tu ya sabes eso,” dijo Lenobia. “Y luego está la cuestión de Neferet y Kalona.”

“Aquí tengo que hablar,” dijo la Profesora Penthasilea. “No soy la única de todos nosotros que ha recibido la noticia más reciente del Alto Consejo. No hay ningún Neferet y Kalona. Neferet ha roto con su Consorte desde que su

espíritu regreso a su cuerpo y él recobró el conocimiento. Neferet arremetió contra él públicamente, y luego lo desterró de su lado, y de la sociedad vampírica durante un siglo. Neferet encabezó su castigo por el crimen de matar a un chico humano. El Alto Consejo dictaminó que Kalona, y no Neferet, era responsable del crimen.”

“Sí, sabemos eso, pero—” comenzó Lenobia.

“¿De qué están hablando?” Stevie Rae interrumpió, pareciendo que su cabeza iba a explotar.

“Parece que no estamos todos en la lista de correo electrónico”, dijo Kramisha, mirando a cada uno tan asustada como Stevie Rae.

Cuando el reloj de afuera comenzó a tocar la medianoche, Neferet dio un paso desde la puerta ocultada que era la entrada de la Alta Sacerdotisa hacia la Cámara del Consejo de Tulsa. Se movió con resolución a la gran mesa redonda. Su voz era como un látigo llena de confianza y mando.

“Veo que he vuelto justo a tiempo. ¿Podría alguien por favor explicarme por qué hemos comenzado a permitir el acceso de novatos a nuestras Reuniones del Consejo?”

“Kramisha es más que una novata. Ella es una Poeta Laureada y una Profetisa. Añade a eso el hecho de que soy una Alta Sacerdotisa y la he invitado—dándole todo el derecho de estar en esta Reunión del Consejo”. Stevie Rae tragó el miedo enfermo que le vino al enfrentar a Neferet y se sintió aliviada de que su voz sonara firme cuando finalmente liberó las palabras de la parte de atrás de su garganta. “¿Y por qué no estás en prisión por el asesinato de Heath?”

“¿Prisión?” La risa de Neferet era cruel. “¡Qué impudencia! Soy una Alta Sacerdotisa, una que se ha ganado ese título y no alguien que simplemente prefiere la ausencia.”

“Pero, aún así, estas evitando la pregunta de tu culpabilidad en el asesinato del humano,” Dragón dijo. “Yo, también, no recibí la comunicación del Alto Consejo Vampírico. Me gustaría una explicación de su presencia, y de por qué eres la responsable del comportamiento de tu Consorte.”

Stevie Rae esperó que Neferet explotara por el interrogatorio de Dragón, pero en cambio su expresión se suavizó y sus ojos verdes se llenaron de compasión. La voz de Neferet era cálida y comprensiva cuando le contestó al Maestro espadachín. “Me imagino que el Alto Consejo ha mantenido su comunicado porque ellos son consientes de que usted todavía está sufriendo profundamente por la pérdida de su compañera.”

La cara de Dragón palideció, pero sus ojos azules se endurecieron. “No perdí a Anastasia. Se la llevaron de mí. Asesinada por una criatura que era la creación de tu Consorte, que actuó bajo tu mando.”

“Entiendo como tu pena puede corromper tu juicio, pero tienes que saber que Rephaim y los otros Cuervos Mockers no estaban bajo las órdenes de dañar a nadie. Por el contrario, se les ordenó proteger. Cuando Zoey y sus amigos pusieron a la Casa de la Noche en llamas y robaron nuestros caballos, ellos tomaron esto como un ataque. Ellos simplemente reaccionaron.”

Stevie Rae y Lenobia compartieron una mirada rápida que telegrafió *no les debes saber quien estuvo en eso*, y Stevie Rae mantuvo su boca cerrada, negándose a hacer conocer la parte de Lenobia en ‘la fuga’ de Zoey.

“Ellos mataron a mi compañera,” Dragón dijo, atrayendo la atención de todo el mundo hacia él.

“Y por eso estaré eternamente arrepentida,” dijo Neferet. “Anastasia era un buena amiga mía.”

“Perseguiste a Zoey y Darius y al resto del grupo,” dijo Stevie Rae. “Nos amenazaste. Mandaste a Stark para dispararle a Zoey. ¿Cómo te justificas por todo eso?”

El bello rostro de Neferet pareció arrugarse. Ella se inclinó sobre la mesa, y sollozó suavemente. “Lo sé... lo sé. Fui débil. Dejé al alado inmortal infectar mi mente. Él dijo que Zoey tenía que ser destruida, y porque creí que él era Erebus encarnado, también le creí.”

“Oh, eso es solo un montón de mentiras,” dijo Stevie Rae.

Los ojos de esmeralda de Neferet la miraron con espeto<sup>20</sup>. “¿Nunca te has preocupado por alguien, sólo para averiguar más tarde que él era realmente un monstruo disfrazado?”

Stevie Rae sintió toda la sangre de su rostro drenarse. Ella contestó del único modo que sabía—con la verdad. “En mi vida, los monstruos no se disfrazan.”

“No contestaste a mi pregunta, joven Sacerdotisa.”

Stevie Rae levantó su barbilla. “Voy a responder a tu pregunta. No, nunca me he preocupado por alguien y no sabido lo que él era desde el principio. Y si estas hablando acerca de Dallas, sabía que él podría tener problemas, pero nunca esperé que se vuelva hacia la Oscuridad y se volviera loco.”

---

1. Espetar: Decir a uno bruscamente algo que le sorprende o molesta.

La sonrisa de Neferet era astuta. “Sí, me enteré de Dallas. Tan triste... muy triste”.

“Neferet, todavía necesito entender la decisión del Alto Consejo. Como Maestro Espadachín y el Líder de los Hijos de Erebus en esta Casa de la Noche, tengo derecho a ser informado sobre todo aquello que podría comprometer la seguridad de nuestra escuela, si estoy de luto o no,” Dragón dijo, luciendo pálido pero determinado.

“Tienes toda la razón, Maestro Espadachín. Es realmente muy simple. Cuando el alma del inmortal volvió a su cuerpo, me confesó que él había asesinado al chico humano porque pensó que el odio de Heath hacia mí era una amenaza.” Neferet sacudió su cabeza, luciendo triste y arrepentida. “El pobre niño de algún modo se había convencido de que yo era la culpable de las muertes de la Profesora Nolan y Loren Blake. Kalona creyó que mediante la ejecución de Heath, me estaba protegiendo.” Ella sacudió su cabeza. “Había estado fuera de este mundo por mucho tiempo. Realmente no entendía que el humano no podía representar una amenaza para mí. Su acción en la ejecución de Heath era simplemente una equivocación de un Guerrero que protege a su Alta Sacerdotisa, que es por lo que el Alto Consejo y yo hemos sido tan misericordiosos en su castigo. Como algunos de ustedes ya saben, Kalona fue azotado con cien golpes y luego desterrado de la sociedad vampírica y de mi lado durante un siglo entero.”

Hubo un largo tramo de silencio, luego Penthasilea dijo, “Parece que todo este desastre ha sido un trágico malentendido tras otro, pero seguramente todos hemos pagado lo suficiente por lo que ha sucedido en el pasado. Lo importante ahora es que la escuela se re-convoca y todos seguiremos adelante con nuestras vidas.”

“Me inclino ante su sabiduría y experiencia, Profesora Penthasilea,” dijo Neferet, inclinando su cabeza con respeto. Entonces se dio vuelta para afrontar a Dragón. “Esto fue, de hecho, ha sido un tiempo difícil para muchos de nosotros, pero tu has pagado el mayor precio, Maestro Espadachín. Por lo tanto debes de contemplar la absolución de mis errores, tanto personales como profesionales. ¿Será posible que llesves a la Casa de la Noche a una nueva era, creando un Fénix de las cenizas de nuestras angustias?”

Stevie Rae quiso gritarle a Dragón que Neferet los engañaba a todos—que lo que había pasado en la Casa de la Noche no era un trágico error, esto fue un trágico mal uso del poder por Neferet y Kalona. Pero su corazón se hundió mientras miraba a Dragón inclinar su cabeza y con una voz completamente afligida y derrotada dijo, “Me gustaría que todos siguiéramos adelante, ya que si no lo hacemos, temo que yo no sobreviva a la pérdida de mi compañera.”

Lenobia parecía que quería hablar, pero cuando Dragón comenzó a sollozar entrecortadamente, guardó silencio y se movió a su lado para consolarlo.

*Esto me deja a mí, hacerle frente a Neferet*, Stevie Rae pensó, y le echó un vistazo a Kramisha, quien veía a Neferet con una apenas disimulada mirada de—que—demonios—pasa. *Okay, por lo que las dejaba a ella y a Kramisha hacer frente a Neferet*, Stevie Rae se corrigió dentro de su cabeza. Cuadró sus hombros y se preparó para el enfrentamiento épico que estaba segura que vendría cuando llamará ‘Mentirosa’ a la Alta Sacerdotisa caída.

En ese momento un ruido extraño cayó sobre la Cámara del Consejo desde la ventana que había sido dejada abierta para el aire fresco de la noche. Este era un sonido horrible, triste, y causó que los pequeños cabellos sobre los brazos de Stevie Rae se levantaran.

“¿Qué es eso?” dijo Stevie Rae, girando su cabeza—como todos los demás—hacia la ventana abierta.

“Nunca había oído nada como eso”, dijo Kramisha. “Y me da escalofríos”.

“Es un animal. Y está adolorido”. Dragón al instante recuperó su compostura, su expresión cambió, y él era, otra vez, un Guerrero y no un compañero afligido. Se puso de pie y cruzó la Cámara del Consejo hacia la ventana.

“¿Un gato?” Penthasilea dijo, mirando apenada.

“No lo puedo ver desde aquí. Esto viene desde el lado este del campus”, Dragón dijo, pasando de la ventana y dirigiéndose a la puerta útilmente.

“¡Oh, Diosa! Creo que conozco ese sonido”. Trágica y rota, sonó la voz de Neferet teniendo la atención de todos de nuevo. “Es el aullido de un perro, y el único canino en este campus es el Labrador de Stark, Duquesa. ¿Le ha pasado algo a Stark?”

Stevie Rae vio a Neferet presionar una delgada mano contra su garganta, como si pudiera contener los latidos de su corazón ante la idea de que algo terrible podría haberle pasado a Stark.

Stevie Rae quería abofetearla. Neferet podría haber recibido un maldito Óscar de la Academia por la mejor actuación de Falsa tragedia por la mejor perra. *Esto es todo*. No iba a dejarla salir con esta mierda.

Pero Stevie Rae no consiguió una oportunidad para enfrentar a Neferet. En el momento en que Dragón abrió la puerta del pasillo una cacofonía de sonidos inundó a todo el mundo. Los novatos se apresuraban hacia la Cámara

del Consejo. La mayoría de ellos estaban llorando y gritaban, pero sobre todo el ruido—por encima del horrible aullido—un sonido se hizo claramente reconocible: el lamento de una persona afligida.

Dentro de la aflicción, Stevie Rae reconoció la voz.

“Oh, no”, dijo ella, bajando precipitadamente hacia el pasillo. “Es Damien”.

Stevie Rae estaba por delante incluso de Dragón, y cuando abrió la puerta exterior de la escuela, choco con Drew Partain con tal fuerza que ambos cayeron al suelo. “¡Jeeze Louise, Drew! Salgan de mi—”

“¡Jack murió!” Drew gritó, luchando por ponerse de pie y tirando de ella con él. “Ahí por el árbol roto en la pared este. Esta mal. Realmente mal. ¡Date prisa—Damien te necesita!”

Stevie Rae sintió una oleada de náusea cuando procesó lo que Drew decía. Y luego fue corriendo con Drew en una marea de vampiros y novatos cuando ellos atravesaron rápidamente el campus.

Cuando Stevie Rae llegó al árbol tenía un momento terrible de *déjà vu*. *La sangre*. ¡Había mucha sangre por todas partes! Regresando a la noche en que la flecha de Stark había abierto su cuerpo y drenado prácticamente toda la sangre de su vida fuera en este mismo lugar.

Sólo que esta vez no era ella. Esta vez era el amable, el dulce Jack y él realmente estaba muerto, por lo que era diez veces terrible. Por un instante la escena no parecía tener sentido porque nadie se movió—nadie habló. No había ningún sonido excepto el aullido de Duquesa y la aflicción de Damien. El chico y el perro estaban agachados al lado de Jack, que yacía, boca abajo, sobre la hierba empapada de sangre, con la punta de una espada larga que sobresalía varios metros de la parte posterior de su cuello. Lo había traspasado con tal fuerza que casi había cortado la cabeza de su cuerpo.

“¡Oh, Diosa! ¿Qué ha pasado aquí?” Fue Neferet la que descongeló a todo el mundo. Ella se apresuró a Jack, doblándose para descansar su mano suavemente sobre su cuerpo. “El novato está muerto,” dijo solemnemente.

Damien alzó la vista. Stevie Rae vio sus ojos. Estaban llenos de dolor y horror y tal vez, solo tal vez, hasta una sombra de locura. Mientras miraba a Neferet ella miró su cara blanca pálida casi hasta descolorarse, y esto la sacudió.

“Pienso que deberías de dejarle solo”, dijo Stevie Rae, moviéndose de modo que ella estuviera de pie entre Neferet, Jack y Damien.

“Soy la Alta Sacerdotisa aquí. Es mi obligación tratar con esta tragedia. Lo que es mejor para Damien es que te apartes y dejes a los adultos ordenar todo esto”, dijo Neferet. Su tono era razonable, pero Stevie Rae examinó sus ojos esmeraldas y ella vio algo moverse allí que hizo que se ponga su piel de gallina.

Stevie Rae podía sentir a cada uno mirándola. Sabía que había algo de verdad en lo que Neferet decía—ella no había sido una Alta Sacerdotisa el tiempo suficiente como para saber tratar con algo tan horrible como lo que había pasado esta noche. Infiernos, era realmente sólo una Alta Sacerdotisa porque no había ninguna otra chica roja nueva que había Cambiado. ¿Tenía derecho de hablar como ‘la Alta Sacerdotisa’ de Damien?

Stevie Rae se quedó allí, en silencio y luchando con sus propias inseguridades. Neferet la ignoró y se agachó al lado de Damien, tomando su mano y forzándolo a mirarla. “Damien, sé que estás en shock, pero debes conseguir controlarte y decirnos como le pasó esto a Jack.”

Damien parpadeó ciegamente hacia Neferet, y luego Stevie Rae vio su visión aclararse y él la enfocó. Él arrebató su mano de la suya. Sacudiendo su cabeza hacia adelante y atrás, hacia adelante y atrás, y comenzó a sollozar, “¡No! ¡No! ¡No!”

Eso fue todo. Stevie Rae había tenido suficiente. No le importaba si el maldito universo entero no podía ver las mentiras de Neferet. Ella no iba a dejarla aterrorizar al pobre de Damien.

“¿Qué pasó? ¿Preguntas qué pasó? ¿Como si fuera solo una coincidencia que Jack fuera asesinado al mismo tiempo que regresas aquí a la escuela?” Stevie Rae se movió de nuevo al lado de Damien, tomando su mano. “Puedes jugar truco-o-trato con los ciegos-como-murciélagos del Alto Consejo. Incluso puedes hablar con algunas gentes buenas que todavía creen que estas de nuestro lado, pero Damien y Zoey y—” hizo una pausa cuando oyó dos gritos de horror muy similares de las Gemelas corriendo hacia ellos. “—y Shaunee y Erin y Stark y yo. No creemos jodidamente que seas alguien buena. ¿Así que por qué no nos *explicas* qué pasó aquí?”

Neferet sacudió su cabeza, luciendo triste y trágicamente hermoso. “Te compadezco, Stevie Rae. Solías ser una novata dulce, amorosa. No sé qué te pasó.”

Stevie Rae sintió rabia a través de ella. Su cuerpo se estremeció con la fuerza de la misma. “Sabes mejor que nadie sobre esta tierra que me pasó”. No pudo evitarlo. El enojo era demasiado. Stevie Rae comenzó a moverse hacia Neferet. En ese momento no quiso nada más que envolver sus manos



alrededor de la garganta de la vampiresa y presionar y presionar y presionar hasta que ella no respirara más—para no ser más una amenaza.

Pero Damien no aflojó el agarre de su mano. Aquel vínculo de contacto y confianza entre ellos, así como el abatido susurro de Damien, la contuvo. “Ella no lo hizo. Yo la vi pasar y ella no lo hizo”.

Stevie Rae vaciló, mirando hacia abajo a Damien. “¿Qué quieres decir, cariño?”

“Yo estaba muy lejos. Justo fuera de la puerta de la casa de campo. Duquesa no me dejaba de empujar. Siguió tirándome hacia atrás hacia aquí. Finalmente la seguí”. La voz de Damien era áspera y hablaba en ráfagas de palabras agudas. “Ella me preocupaba. Así que la estaba buscando. Yo lo vi.” Él comenzó a sollozar otra vez. “Vi caer a Jack de la parte superior de la escalera y la espada en la tierra. No había nadie a su alrededor. Nadie en absoluto”.

Stevie Rae se dio la vuelta hacia Damien y tiró de él en sus brazos. Mientras lo hacía sintió otros dos pares de brazos que los envolvían cuando las Gemelas se unieron al círculo, sosteniéndolos fuertemente.

“Neferet estaba con nosotros en la Cámara del Consejo cuando este accidente horrible pasó,” Dragón dijo solemnemente, tocando suavemente el pelo de Jack. “Ella no fue responsable de esta muerte”.

Stevie Rae no podía mirar al pobre cuerpo roto de Jack, por lo que estaba viendo a Neferet cuando Dragón habló. Sólo vio el destello de satisfacción por la victoria que pasó sobre su cara, rápidamente sustituida por una mirada experta de tristeza y preocupación.

*Ella lo mató. No sé cómo, y no puedo demostrarlo ahora mismo, pero ella lo hizo. Entonces, tan rápido como aquel pensamiento se formó, otro vino sobre sus talones: Zoey me creería. Ella me ayudaría a encontrar la manera de exponer a Neferet.*

*Zoey tiene que volver.*

# Zoey

## Capítulo 9

*Traducido por Isabella*

**E**ntonces, Stark y yo lo habíamos hecho. “No me siento diferente,” le digo al árbol mas cercano. “Me refiero, al haber estado tan cerca de Stark hay algo de dolor en sitios que no puedo decir, pero no me siento diferente.”

Camino sobre un pequeño arroyo que brota alegremente a través del bosque y miro hacia abajo. El sol estaba poniéndose, pero el día era inusualmente claro y frio en la isla, y el cielo es aun dorado y se puede ver claramente mi reflexión. Me estudio a mi misma. Y luzco como, bueno, yo misma.

“Bueno, técnicamente ya lo había hecho antes, pero esto había sido algo totalmente diferente.” Suspiré. Loren Blake había sido un enorme error. James Stark era algo totalmente diferente, teniendo en cuenta el compromiso que teníamos el uno con el otro. “Así que, ¿No debería sentirme diferente ahora que realmente tengo una relación real?” Miro mi reflejo. ¿No luzco más mayor? ¿Más experimentada? ¿Más sabia?

En realidad no. Eso solo me hacia parecer corta de vista. “Y Afrodita probablemente diría que me van a salir mas arrugas.”

Una pequeña punzada me llega, mientras recuerdo cuando le dije adiós a Afrodita y Darius, la noche anterior. Ella había sido predeciblemente sarcástica y algo perra en cuanto al hecho de que no estaba volviendo a Tulsa con ella, pero nuestro abrazo fue firme y verdadero y sabia que iba a echarla de menos. Ya la echaba de menos. Echaba de menos a Stevie Rae, Damien, Jack y también a las gemelas.

“Y a Nala,” le digo a mi reflexión.

¿Pero les echaba lo suficientemente de menos como para volver al mundo real? ¿Suficientemente como para hacer frente a todo, desde mi regreso a la escuela y a la posibilidad de luchar contra la oscuridad y Neferet?

“No. No lo suficiente.” Decirlo en voz alta no lo hacía más cierto. Podía sentir como la añoranza se diluía a favor de la serenidad que la Isla Sgiach ofrecía. “Es la magia de aquí. Si pudiera traer a mi gato, juro que me quedaría para siempre.”

La risa de Sgiach fue suave y musical. “¿Por qué echamos de menos más a nuestras mascotas que a las personas?” Ella sonreía mientras se unía a la corriente.

“Creo que es porque no podemos hablar por skype<sup>21</sup> con ellos. Quiero decir, sé que puedo volver al castillo y hablar con Stevie Rae, pero he intentado hacer lo de la videoconferencia con Nala. Ella simplemente luce muy confundida y aun más descontenta de lo que suele verse, que ya es bastante.”

“Si los gatos entendieran la tecnología y tuvieran pulgares, dominarían el mundo,” dijo la reina.

Yo reí. “No dejare que Nala oiga eso. Ella ya domina su mundo.”

“Tienes razón. Mab cree que domina su mundo también.”

Mab es el gigantesco, de pelo largo negro y blanco—gato de Sgiach a quien estaba empezando a conocer. Creo que posiblemente, tiene unos mil años de antigüedad y en su mayoría siempre está semiconsciente, ya que apenas se mueve del extremo de la cama de la reina. Stark y yo habíamos empezado a llamarle ‘el gato muerto’, pero Sgiach, aun no sabía eso.

“¿Por mundo quieres decir tu dormitorio?”

“Exactamente,” dijo Sgiach.

Las dos nos reímos y luego la reina camino, acercándose hacia una roca cubierta de musgo no muy lejos del riachuelo. Se sentó con gracia y dio unas palmaditas a un área junto a ella. Me uní a ella, preguntándome vagamente si mis movimientos cada vez iban a volverse más graciosos y hermosos como los de ella—lo dude.

“Tu puedes traer a tu Nala aquí. Las familias de vampiros siempre vuelan con sus animales de compañía. Solo sería cuestión de que muestres su cartilla de vacunación a la llegada.”

“Wow, ¿de verdad?”

---

<sup>21</sup>**Skype:** Servicio de mensajería similar al Messenger, pero esta ofrece mayor ‘alcance’, así como mejor conectividad (cámara web, audio, etc)

“Si. Por supuesto eso significaría que tendrías que comprometerte a permanecer aquí durante varios meses, al menos. A los gatos no les gusta viajar y moverlos de una zona a otra, de nuevo, no sería bueno para ellos.”

Miro dentro de los ojos de Sgiach y digo exactamente lo que estaba pensando. “Cuanto mas tiempo me quede aquí mas segura estaré de que no quiero irme, pero se que es irresponsable por mi parte esconderme de la realidad en un mundo como este. Quiero decir—” me apresure a decir, en cuanto vi la preocupación crecer en sus ojos; “—no es que Skye no sea real y todo eso. Y se que últimamente he pasado por muchas cosas malas, así que para mi esta muy bien, para tomarme un descanso. Pero sigo en el colegio. Supongo que tengo que volver. En algún momento.”

“¿Te sentirías de esa forma si el colegio viniera a ti?”

“¿Qué quieres decir?”

“Desde que has llegado a mi vida he empezado a reflexionar sobre el mundo—o mas bien sobre cuan antisocial me he vuelto. Si, tengo internet. Si, tengo televisión por satélite. Pero no tengo nuevos seguidores. No tengo estudiantes de guerreros ni nuevos guardianes. O por lo menos no lo había notado hasta que tú y Stark llegaron. Me parece que he estado echando de menos la energía y la aportación de las mentes jóvenes.” Sgiach parecía muy lejana a mí, adentrada en el bosque. “Su llegada aquí ha despertado algo que estaba durmiendo en mi isla. Siento que se acerca un cambio, mayor que el de la influencia de la ciencia o la tecnología. Puedo ignorarlo y dejar que mi isla vuelva a dormir y así pueda separarse completamente del mundo y sus problemas, como Ávalon<sup>22</sup> y las Amazonas. O Puedo abrirme a el, y hacer frente a los retos que traen.”

La reina busco mi mirada de nuevo. “Elijo permitir que mi isla despierte. Es tiempo de que la Casa de la Noche de Skye reciba sangre nueva.”

“¿Vas a bajar el hechizo de protección?”

Su sonrisa era irónica. “No, mientras yo viva y con suerte, siempre que mi sucesor y eventualmente sucesores vivan, Skye permanecerá protegida y separada del mundo moderno. Pero creo que puedo hacer una llamada a los guerreros. En su día Skye entreno a los mejores y mas brillantes hijos de Erebus.”

---

<sup>22</sup> **Ávalon:** Nombre de una isla legendaria de la mitología celta en algún lugar de las islas Británicas donde, según la leyenda, los manzanos dan sabrosas frutas durante todo el año y habitan nueve reinas hadas, entre ellas Morgana. El mismo nombre del lugar derivaría de la palabra celta *abal*, manzana.

Aunque también hay una teoría donde se dice que Ávalon es la isla donde las Amazonas se esconden del mundo real, evitando que el mundo actual contamine su paz y costumbres. Recordemos que en esta Saga HON, se cree que las Amazonas son vampiras.

“Pero entonces tu te separaste del Alto Consejo de vampiros, ¿no?”

“Cierto. Tal vez deba comenzar lentamente, y así reparar lo que esta roto, ya que ahora tengo a una joven sacerdotisa como una de mis alumnos.”

Sentí un momento de entusiasmo. “¿Yo? ¿Quieres decir yo?”

“Si evidentemente. Tú y tu guardián tienen una conexión con esta isla. Me gustaría ver donde nos lleva esta conexión.”

“Wow, me siento muy honrada. Muchísimas gracias.”

¡Mi mente zumbaba! Si Skye se convertía en una Casa de la Noche activa no sería como si estuviera escondiéndome de la gente. Sería más como si me hubieran transferido a otro colegio. Pensé en Damien y el resto de la pandilla y me pregunte si pensarían en venir a Skye, también.

“¿Habrá aquí un lugar para novatos que no sean guerreros?” le pregunte.

“Podríamos hablarlo.” Sgiach hizo una pausa, parecía que tomaba una decisión y agregó: “¿Sabes?, esta es una isla rica en tradición mágica que abarca mas que a mis guerreros y a mis guardianes”

“No. Quiero decir si. Es obvio que tu eres mágica, y tu eres básicamente esta isla.”

“He estado aquí tanto tiempo que muchos me ven como la isla, pero no soy mas que la cuidadora de su magia y no la poseedora de la misma.”

“¿Qué quieres decir?”

“Descúbrelo por ti misma joven reina. Tienes una afinidad por cada uno de los elementos. Sal y ve lo que la isla tiene para enseñarte.”

Cuando la incertidumbre me hizo vacilar, Sgiach me alentó, “Prueba el primer elemento, el aire. Simplemente llámalo y observa.”

“Esta bien. Bueno, alla va.” Me puse de pie y di un par de pasos lejos de Sgiach hacia un área cubierta de musgo en el que había pocas rocas. Hice varias respiraciones limpias, estableciéndome con la sensación familiar de estar concentrada. Instintivamente, gire el rostro hacia el este y llame: “Aire, por favor, ven a mi.”

Estaba acostumbrada a que el elemento respondiera. Estaba acostumbrada a que el viento se agitara a mí alrededor como un ansioso cachorro, pero toda mi experiencia con mis afinidades no me prepararon para lo que sucedió después. El aire no solo respondió si no que me envolvió. Se arremolino a mi alrededor poderoso, una extraña sensación material, algo que era totalmente una locura porque el aire no era tangible. Sin embargo, estaba

en todas partes. Y entonces me quede boquiabierta porque me di cuenta de que ¡el aire se había convertido en algo material! Flotando alrededor mío. En medio del viento impetuoso que había surgido ante mi llamada, unas formas de seres de lo más hermosas danzaban. Eran brillantes, etéreos, apenas visibles.

Me quede boquiabierta al verlos cambiar de forma, a veces con el aspecto de hermosas mujeres, a veces como mariposas y luego cambiaban y parecían hermosas hojas cayendo a la deriva con el viento.

“¿Qué son ellos?” pregunte en voz baja. Sin darme cuenta, levante mi mano y mire las hojas cambiar a colibrís de colores brillantes que se establecían en la palma de mi mano extendida.

“Espíritus del aire. Solían estar en todas partes pero dejaron el mundo moderno. Prefiere los antiguos bosques y las viejas costumbres. Y esta isla tiene ambas cosas.”

Sgiach sonrió y abrió su propia mano a un espíritu que tomo la forma de una mujer diminuta con alas que bailaba entrando y saliendo de sus dedos.

“Es bueno ver que vienen a ti. Es extraño ver a muchos de ellos en un solo lugar, incluso aquí en el bosque. Prueba con otro elemento.”

Esta vez no hizo falta más coacción. Me volví hacia el sur y llame, “¡fuego, por favor, vena mi!”

Al igual que los fuegos artificiales brillantes, los espíritus se lanzaron todos a mí alrededor, haciéndome cosquillas en el cuerpo, transmitiéndome el calor de sus llamas y haciéndome reír. “¡Me recuerdan a las luces del cuatro de octubre!”

La sonrisa de Sgiach coincidió con la mía. “Rara vez veo a los espíritus de fuego. Estoy mas cerca de los acuáticos y los del aire—los de fuego casi nunca se muestran a mi.”

“Debería darles vergüenza,” les regañe. “Deben dejarse ver por Sgiach, ¡es una de las buenas!”

Al instante los duendes a mi alrededor empezaron a revolotear locamente. Podía sentir la angustia que irradiaba de ellos.

“¡Oh no, diles que les estas tomando el pelo. Las llamas son terriblemente sensibles y volátiles. No quiero causar un accidente.” Dijo Sgiach.

“¡Hey chicos!, lo siento. Solo estaba bromeando. Todo esta bien, de verdad.” Un suspiro de alivio me recorrió cuando las llamas se acomodaron en

una pequeña oscilación frenética y revoloteo. Eche un vistazo a Sgiach. “¿Es seguro llamar a los otros elementos?”

“Por supuesto. Solo ten cuidado con lo que dices. Tu afinidad tiene gran alcance, incluso sin estar en un lugar rico con la magia antigua como lo es este bosque.”

“Lo hare.” Respire tres veces fuerte y me concentre de nuevo. Entonces me puse de cara al oeste. “¡Agua por favor, ven a mi!” Y me encontré bañada por el elemento. Espíritus fríos rozaron mi piel, brillantes irisaciones de agua. Retozaron alrededor haciéndome pensar en sirenas, delfines, medusas y caballitos de mar. “¡Esto es súper genial!”

“Los espíritus de agua son especialmente fuertes en Skye,” dijo Sgiach acariciando una forma de estrella de mar que nadaba a su alrededor.

Me volví hacia el norte. “¡Tierra ven a mi!” El bosque cobro vida. Los arboles brillaban con alegría y sus troncos retorcidos, me recordaron al *bosque de Rivendel de los elfos de Tolkien*<sup>23</sup> o tal vez incluso a la selva en 3D de Avatar.

Aleje mi atención hacia el centro de mi improvisado circulo y llamé a mi elemento final, “¡Espíritu ven a mi también!”

Esta vez Sgiach se quedo sin aliento. “Nunca había visto a los cinco grupos de espíritus en conjunto como ahora. Es magnifico.”

“¡Oh Dios Mío! ¡Es increíble!”

El aire a mí alrededor, de repente vivo como el resto de seres y lleno de tal resplandor que me trajo a la mente a Nyx y su brillante sonrisa.

“¿Quieres experimentar mas?” me pregunto Sgiach.

“Por supuesto,” dije sin vacilar.

“Ven aquí entonces. Dame tu mano.” Rodeada de los espíritus antiguos que personificaban los elementos, me acerque y tome la mano de Sgiach. Tomo mi mano derecha en su mano izquierda y volvió la palma de mi mano hacia arriba. “¿confías en mi?”

“Si, confió en ti.” Le dije.

“Bien. Solo te dolerá un momento.”

Con un movimiento rápido, apretó duro con su dedo de hierro sobre la cremosa carne de la palma de mi mano. No me inmute. No me moví. Pero

---

<sup>23</sup> Hace referencia al bosque que podemos observar en EL SEÑOR DE LOS ANILLOS.

tome un gran trago de aire. A pesar de que estaba bien—dolió solo un momento.

Sgiach volvió la palma de mi mano y la sangre empezó a gotear, pero antes de que pudiera tocar el suelo cubierto de musgo bajo nuestros pies, la reina cogió las gotas escarlata. Colocadas en su propia palma, como una piscina y luego hablando palabras—las cuales sentí mas que oí, pero que no pude entender en absoluto—arrojo la sangre dispersándola en un circulo alrededor de nosotras. Entonces ocurrió algo verdaderamente sorprendente.

Cada espíritu que mi sangre tocaba, por un instante se hacia carne. Ya no era mas etéreo, solo jirones y corpóreos. Lo que mi sangre tocaba volvía a la realidad, respiraban, hadas, tritones y ninfas de los bosques. Y bailaban y celebraban. Sus risas pintaban el cielo oscuro con alegría y magia.

“Es la magia antigua. Has tocado cosas aquí que han estado durmiendo durante mucho tiempo. Nadie más había despertado las hadas. Nadie tenia la capacidad.” Sgiach hablo y poco a poco después, y majestuosamente, inclino la cabeza en homenaje a mí.

Totalmente inmersa en la maravilla de los cinco elementos, agarre la mano de la reina de Skye, notando que mi sangre había dejado de brotar en el momento en que arrojo las gotas alrededor. “¿Puedo compartir esto con los otros novatos? ¿Si se les permite entrar, les puedo enseñar a las nuevas generaciones como llegar a la magia antigua?”

Ella me sonrió entre lágrimas que denotaban felicidad. “Si, Zoey. Porque si tu no puedes cerrar la brecha entre el mundo antiguo y el moderno, no se quien podrá. Pero por ahora, disfruta del momento. La sangre que ha creado esta realidad pronto se desvanecerá. Baila con ellos, joven reina. Hazles saber que hay esperanzas de que el mundo de hoy no se olvidara completamente en el pasado.”

Sus palabras obraron magia en mí como una punzada y con el sonido de las campanas, tubos y platillos me puse a bailar con las criaturas que mi sangre había solidificado.

Mirando hacia atrás, debería de haber prestado más atención al perfil agudo de cuernos que logre vislumbrar mientras giraba y saltaba del brazo de un hada. Debería haber notado el color de la capa del toro y el brillo en sus ojos. Debería haber mencionado su presencia a Sgiach. Mucho podría haberse evitado, o por lo menos esperado si hubiera sabido mejor que hacer.

Pero esa noche baile en la inocencia y la novedad de la magia antigua revelada, ajena a las consecuencias mas graves de lo que imaginaba y que necesitaría de una gran cena y unas buenas ocho horas de sueño.



“Tenias razón. No duro mucho tiempo,” le dije respirando con dificultad mientras me dejaba caer junto a Sgiach en su piedra de musgo. “¿No podemos hacer algo para que se queden mas tiempo? ¿Parecen tan felices siendo reales?”

“Las hadas son difíciles de alcanzar. Solo deben lealtad a su elemento, o a aquellos que lo controlan.”

Parpadee sorprendida. “¿Quieres decir que me son leales?”

“Creo que lo son, aunque no puedo decirte ciertamente pues no tengo verdadera afinidad con un elemento, aunque soy aliada del agua y el viento, como protectora y reina de esta isla.”

“Huh. Así que, ¿Puedo llamarlos incluso si me voy de Skye?”

Sgiach sonrió. “¿Y porque querrías hacer eso alguna vez?”

Me reí con ella, en ese momento sin entender porque demonios querría salir de esta isla mágica, mística.

“Si, si siguen los sonidos de las palabras entonces encontrarían las tuyas.”

La sonrisa de Sgiach aumento y se volvió cálida. Seoras se uno a nosotras en el bosque poniéndose al lado de su reina. Ella lo toco solo un momento en su fuerte antebrazo, pero en el transmitió varias vidas de amor, confianza e intimidad.

“Hola mi guardián. ¿Has traído el arco y las flechas para ella?”

Seoras torció la boca. “Por supuesto que lo he traído.” El viejo guerrero se volvió y pude ver que llevaba un arco tallado en madera oscura. La aljaba estaba llena de plumas de color rojo colgando de su hombro.

“Bien,” sonrió agradeciéndole a el antes de volver su mirada hacia mi. “Zoey, has aprendido mucho hoy. Tu guardián necesita una lección para volver a creer en la magia y en que la diosa también da dones.” Sgiach cogió el arco y las flechas de Seoras y me las tendió. “Llévaselas a Stark. Lleva mucho tiempo sin ellas.”

“¿De verdad crees que es buena idea?” le pregunte a Sgiach, mirando con recelo el arco y las flechas.

“Lo que yo creo es que tu Stark no esta completo si no acepta el don que le ha dado la diosa.”

“Tenia otra arma en el otro mundo. ¿No podría ser esa su arma también?”

Sgiach simplemente me miro, con la sombra de la magia que acabábamos de vivir todavía reflejada en sus ojos verdes.

Suspire.

A regañadientes tendí la mano para coger el arco y la aljaba de flechas.

“No estará cómodo con esto,” le dije.

“Si, pero debe estarlo,” dijo Seoras.

“No dirías eso si supieras todo lo que conlleva esto,” dije.

“Si es como perder su marca, entonces si se que es llevar la culpa de matar a tu mentor,” dijo Seoras.

“El te lo conto.”

“Si, lo hizo.”

“¿Y todavía crees que debería volver a utilizar su arco?”

“No es tanto lo que Seoras piense como el hecho de que sabe, por siglos de experiencia, lo que sucede cuando un don dado por la Diosa a un guardián es ignorado,” dijo Sgiach.

“¿Qué sucede?”

“Lo mismo que le sucede a una Alta Sacerdotisa cuando trata de allanar la ruta hacia su Diosa, antes que ha ella,” dijo Seoras.

“Al igual que Neferet,” susurre.

“Si,” dijo el. “Al igual que la Caída Gran Sacerdotisa que contamina tu Casa de la Noche y causo la muerte de tu consorte.”

“Aunque en toda la verdad, tu debes saber que no necesariamente es algo entre el bien y el mal cuando un guardián no hace caso a los dones de su Diosa o se aparta del buen camino. A veces eso significa simplemente una vida insatisfecha y tan mundana como es posible para un vampiro.” Explico Sgiach.

“Pero si los poderes del guardián son poderosos, o es alguien que ha luchado contra la oscuridad, tocado por la lucha con el demonio—bien, este guerrero puede caer fácilmente en la oscuridad,” dijo Seoras.

“Y Stark tiene ambos,” dije.

“Así es, en efecto. Continúa confiando en mi Zoey. Es mejor para tu guardián recorrer el camino para el que ha sido destinado que escabullirse y tal vez caer en las sombras,” dijo Sgiach.

“Puedo entenderte, pero hacerle usar de nuevo el arco no va a ser fácil.”

“Si, bueno, tu eres quien tiene la magia de los antiguos además de una conexión con nuestra isla, ¿no lo entiendes ahora?”

Mire desde Seoras hasta Sgiach. Tenían razón. Lo sentía en mis entrañas. Stark no podía esconderse de los dones de Nyx mas de lo que yo podía negar mis cinco elementos. “Esta bien, lo convenceré. ¿Dónde esta de todos modos?”

“El chico es inquieto,” dijo Seoras. “Lo vi caminando por el lado de la orilla que da al castillo.”

Mi corazón se encogió. Habíamos decidido justo el día anterior que nos quedaríamos aquí en Skye por un tiempo indefinido. Y después de lo que acababa de suceder con Sgiach, apenas podía soportar dejar la isla. “Pero el parecía estar bien con permanecer aquí,” dije mis pensamientos en voz alta.

“Lo que esta mal con el no es donde esta, si no quien es,” dijo Seoras.

“¿Huh?” dije brillantemente.

“Zoey, lo que Seoras quiere decir es que lo encontraras mas fácilmente cuando el sea un guardián completo de nuevo,” dijo Sgiach.

“Y un guardián completo usa todos sus poderes,” dijo Seoras con firmeza.

“Ve con el y ayudarle a convertirse en un todo, de nuevo,” dijo Sgiach.

“¿Cómo?” le pregunte.

“Ach<sup>24</sup>, mujer, utiliza toda tu inteligencia de la diosa y imagínate como hacerlo.”

Con un suave empujón y un movimiento espantado, la reina y su guardián me enviaron hacia el bosque. Suspire, me rasque la cabeza y empecé a andar hacia la costa preguntándome que demonios seria la palabra *Ach*.

---

<sup>24</sup> **Ach** (Gaélico-Escocés): Pero, Sin embargo.

# Zoey

## Capítulo 10

Traducido por Daniela

**D**istraída pensando en Stark, caminé por las resbalosas escaleras de piedra construidas alrededor de la base del castillo, las que llegaban hasta la costa rocosa desde donde el edificio de Sgiach había sido construido hacia arriba, de forma que era como un acantilado totalmente imponente.

El sol estaba comenzando a ponerse, permitiéndole al cielo retener algo de su iluminación, pero me alegraba tener las hileras de antorchas que sobresalían de la base de piedra de la fundación del castillo.

Stark estaba solo. Estaba de espaldas a mí y pude observarlo mientras apresuraba el paso hacia a él a través de la costa. Él sostenía un gran escudo de cuero en una mano y una larga espada escocesa en la otra, y estaba practicando estocadas y bloqueos como si estuviera enfrentando a un peligroso pero invisible enemigo. Me moví silenciosamente, tomando mi tiempo y disfrutando la vista.

¿Se había vuelto más alto repentinamente? ¿Y más musculoso? Estaba sudando y respirando pesadamente, y se veía muy fuerte y muy, muy varonil, como un peligroso Guerrero antiguo con su tartán. Recordé cómo su cuerpo se había sentido contra el mío la noche anterior, y cómo habíamos dormido acurrucados, y mi estómago dio una pequeña sacudida extraña.

*Él me hace sentir a salvo, y lo amo. Podría quedarme aquí con él, lejos del resto del mundo para siempre.*

Un escalofrío me atravesó con el pensamiento y temblé. En ese momento Stark bajó su guardia y se giró. Vi la preocupación alerta en sus ojos que solo se desvaneció cuando sonreí y lo salude con la mano. Entonces su mirada fue a lo que estaba sosteniendo con la mano con la que lo saludaba, y su sonrisa de bienvenida desapareció, aunque me abrió sus brazos, me abrazó y me dio un largo beso.

“Oye, te ves sexy cuando haces esa cosa con la espada,” dije.

“Se llama entrenamiento. Y no se supone que me vea sexy, Z. se supone que tengo que verme intimidante.”

“Oh, si, si lo haces. Estaba prácticamente muerta del susto.” Puse mi mejor acento de mujer sureña falso y presioné el dorso de mi mano contra mi frente como si fuera a desmayarme.

“Realmente no eres muy buena con los acentos, señorita.” Dijo en una imitación seriamente buena de acento sureño. Entonces tomo mi mano y la sostuvo contra su pecho justo encima de su corazón, moviéndose más cerca de mí. “Pero si quiere, Señorita Zoey, podría intentar enseñarle.”

Bueno, se que es tonto, pero su acento de caballero sureño hizo que mis rodillas se sintieran todas débiles, y entonces sus palabras realmente atravesaron la niebla de lujuria que estaba sintiendo por él, y de pronto supe como empezar a hacer que se sintiera cómodo con su arco otra vez.

“Oye, soy un caso perdido para los acentos, pero hay algo que podrías enseñarme.”

“Si, mujer, hay muchas cosas que podría estar enseñándote ahora,” dijo, mirándome sugestivamente, sonando completamente como Seoras.

Le di una pequeña bofetada. “Compórtate. Estoy hablando de esto.” Alcé el arco. “Siempre pensé que la arquería era genial, pero realmente no se mucho sobre eso. ¿Podrías enseñarme? ¿Por favor?”

Stark se alejo un paso de mí, dándole al arco una mirada cautelosa. “Zoey, tu sabes que yo no debería disparar eso.”

“No. Lo que no deberías hacer es apuntar a algo que está vivo. Bueno, eso es a menos que la cosa viva deba estar no—viva. Pero no te estoy pidiendo que lo dispaes. Te estoy pidiendo que me enseñes como dispararlo.”

“¿Por qué quieres aprender tan de repente?”

“Bueno, tiene sentido. Vamos a quedarnos aquí, ¿cierto?”

“Cierto.”

“Y los Guerreros han sido entrenados aquí como por millones de años. ¿Cierto?”

“Cierto de nuevo.”

Le sonreí, tratando de suavizar las cosas. “Realmente me gusta cuando admites que tengo razón. De nuevo. De cualquier forma, tú eres un Guerrero. Estamos aquí. Me gustaría aprender alguna clase de habilidad de guerrero. Eso

es endiabladamente pesado para mi.” señalé la espada. “Además, esto es bonito.” Levanté el elegante arco.

“No importa lo lindo que sea, tienes que recordar que es un arma. Puede matar, especialmente si yo lo disparo.”

“Si tu lo disparas y apuntas para matar.” Dije.

“A veces ocurren errores,” dijo, viéndose atormentado por los recuerdos de su pasado.

Descansé mi mano en su brazo. “Eres mucho más maduro ahora. Más inteligente. No cometerás los mismos errores otra vez.” Él simplemente me miro fijamente sin hablar, entonces levanté el arco otra vez y continué. “Bueno, muéstrame como funciona esto.”

“No tenemos un blanco.”

“Claro que lo tenemos.” Golpeé el desgastado escudo de cuero que él había dejado en el suelo cuando llegué. “Apoya esto entre un par de rocas en la playa más allá. Trataré de dispararle, después de que tu lo hayas puesto y regresado aquí fuera de mi línea de fuego, por supuesto.”

“Oh, por supuesto,” dijo.

Viéndose resignado y miserable, él caminó unos cuantos pasos lejos de nosotros, levantó algunas rocas alrededor hasta que tuvo el escudo más o menos estable entre dos de ellas, y después regresó a mi lado. Renuentemente, tomo el arco y puso el carcaj con flechas a nuestros pies.

“Así es como lo sostienes.” Demostró cogiendo la *empuñadura-y cuerda*<sup>25</sup> mientras yo observaba. “Y la flecha va aquí.” La apoyó sobre un lado del arco, con la punta hacia abajo y lejos de nosotros. “La apoyas en la cuerda así. Estas flechas hacen que sea fácil saber en que dirección hacerlo porque las negras deben ser giradas así, con las rojas de esta manera.” Mientras hablaba, Stark comenzó a relajarse. Sus manos conocían el arco y la flecha. Era obvio que él podía hacer lo que me estaba mostrando con los ojos cerrados, hacerlo rápido y bien. “Apoya tus pies firmemente, separados más o menos a la distancia de las caderas, así.” Hizo una demostración y yo observé sus excelentes piernas, lo que era una de las muchas razones por las que me gustaba que él hubiera empezado a usar el tartán todo el tiempo.

“Y después levantas el arco y, sosteniendo la flecha entre tus dos primeros dedos, jalas la cuerda, tensa.” Explicó lo que se suponía que yo debía hacer, pero había parado las demostraciones. “Sigue la flecha con la

---

<sup>25</sup> **N. del C:** Recordemos que la ‘anatomía’ de un arco, es: una parte de madera, donde empuñamos una mano, y la otra es una cuerda, la cual tenemos que tensar.

vista, pero apunta un poco bajo. Eso te ayudará a ajustarte a la distancia y la brisa. Cuando estés lista, suéltala. Ten cuidado de doblar tu brazo izquierdo o te lo golpearás y tendrás un moretón desagradable.” Sostuvo el arco hacia mí. “Adelante. Inténtalo.”

“Muéstreme,” dije simplemente.

“Zoey, creo que no debería.”

“Stark, el blanco es un escudo de cuero. No está vivo. No hay nada vivo ni remotamente cerca de él. Simplemente apunta al centro del escudo y muéstreme cómo se hace.” Él dudó. Descansé mi mano en su pecho y me incliné hacia delante. Él me encontró a mitad de camino. Nuestro beso fue suave, pero pude sentir la tensión en su cuerpo. “Hey,” dije suavemente, todavía tocando su pecho. “Trata de confiar en ti mismo tanto como yo confío en ti. Eres mi Guerrero, mi Guardián. Necesitas usar el arco porque es tu don dado por la Diosa. Sé que lo usarás sabiamente. Lo sé porque te conozco. Eres bueno. Has luchado por ser bueno, y has ganado.”

“Pero no soy bueno del todo, Z,” dijo, viéndose totalmente frustrado. “He visto mi lado malo. Estaba ahí—realmente—en el Otro Mundo.”

“Y lo venciste,” dije.

“¿Para siempre? No lo creo. No creo que eso sea posible.”

“Oye, nadie es completamente bueno. Ni siquiera yo. Digo, si un chico inteligente dejara su examen de geometría afuera, te lo digo, yo lo vería.”

Él sonrió solo por un momento, y después la tensión regresó en su cara. “Tu bromeas con eso, pero es diferente para mí. Creo que es diferente para todos los novatos rojos y hasta para Stevie Rae. Una vez has conocido la Oscuridad, la verdadera Oscuridad, siempre hay una sombra en tu alma.”

“No,” dije firmemente. “No es una sombra. Solo un tipo diferente de experiencia. Tú y el resto de los novatos rojos han experimentado algo que nosotros no. Eso no te hace parte de la sombra de la Oscuridad, te hace experimentado con ella. Eso podría ser algo bueno si utilizas tu conocimiento extra para pelear por el bien, y tu lo haces.”

“A veces me preocupa que podría ser algo más que eso,” dijo lentamente, mirándome a los ojos como si estuviera buscando una verdad oculta.

“¿A qué te refieres?”

“La Oscuridad es territorial, posesiva. Una vez que tiene una parte de ti, no le gusta dejarla ir.”

“La Oscuridad no tiene ninguna oportunidad si tu escoges el camino de la Diosa, y tu lo hiciste. No puede vencer a la Luz.”

“Pero no estoy seguro de que alguna vez la Luz pueda vencer realmente a la Oscuridad tampoco. Hay un equilibrio para las cosas, Z.”

“Lo que no significa que no puedas escoger un lado. Y tú ya has escogido. Confía en ti mismo. Yo confío en ti. Completamente,” repetí.

Stark mantuvo la mirada fija en mis ojos como si estuviera aferrándose a un salvavidas. “Mientras tu me veas como bueno, mientras creas en mí, puedo confiar en mi mismo porque confío en ti, Zoey. Y te amo.”

“Yo también te amo, Guardián,” dije.

Me besó y entonces, en un movimiento que era al mismo tiempo rápido, elegante y letal, Stark jaló el arco y dejó la flecha volar. Se clavó con firmeza en el centro absoluto del blanco.

“Wow,” dije. “Eso fue asombroso. Tú eres asombroso.”

Él exhaló un largo aliento, y con el, toda la tensión que había sido tan obvia en su cuerpo pareció irse también. Stark sonrió con su linda sonrisa engreída.

“El centro del blanco, Z. Le di perfectamente.”

“Claro que le diste, tonto. No puedes fallar.”

“Si, es cierto. Y solo es un blanco.”

“¿Vas a enseñarme o no? Y esta vez no vayas tan endiabladamente rápido. Ve más despacio. Muéstrame.”

“Si, si, claro. Bueno, mira.” Él apuntó y disparó lentamente, dándome tiempo para seguir sus movimientos.

Y la segunda flecha partió la primera por toda la mitad.

“Oh, oopss. Olvidé que hacía eso. Solía desperdiciar un montón de flechas así.”

“Dame, es mi turno. Te apuesto a que yo no tendré ese problema.” Traté de hacer lo que Stark había hecho, pero terminé tirando mi flecha a poca distancia y viéndola rebotar sobre las mojadas y lisas rocas. “Bueno, mierda. Esto es definitivamente mucho más difícil de lo que parece,” dije.

“Mira. Te mostraré. No te estas parando bien.” Él se movió detrás de mí, encajando sus brazos sobre los míos y apretándose contra mi espalda. “Piensa



en ti misma como una antigua reina guerrera. Párate firme y orgullosa. ¡Hombros atrás! ¡Barbilla arriba!” Hice lo que me dijo y dentro del poderoso círculo de sus brazos sentí como me transformaba en alguien poderosa y majestuosa. Sus manos guiaron las mías para tensar la cuerda del arco. “Mantente firme y fuerte—concéntrate.” Susurró. Juntos enfocamos el blanco, y cuando soltamos la flecha, pude sentir la sacudida que recorrió su cuerpo y el mío, y que guió la flecha al centro exacto del blanco otra vez, dividiendo la anterior a ella.

Me giré y le sonreí a mi Guardián. “Lo que tú tienes es magia. Es especial. Tienes que usarlo, Stark. Tienes que hacerlo.”

“Lo he extrañado,” dijo, hablando tan suavemente que tuve que esforzarme para oírlo. “No me siento realmente bien si no permanezco conectado con mi arco.”

“Es porque a través de él estás conectado a Nyx. Ella te dio tu don.”

“Tal vez pueda empezar aquí otra vez. Este lugar se siente diferente para mí. De alguna forma siento como si perteneciera aquí, como si nosotros perteneciéramos aquí.”

“Yo lo siento también. Y parece que ha pasado una eternidad desde que me sentí así de segura y feliz.” Di un paso hacia sus brazos. “Sgiach me acaba de decir que va a empezar a abrir la isla a los Guerreros otra vez, y también a otros novatos dotados.” Le sonreí a Stark. “Tu sabes, como a novatos con afinidades especiales.”

“Oh, ¿te refieres a afinidades por los elementos?”

“Si, eso es exactamente a lo que me refiero,” lo abracé, y hablé contra su pecho. “Quiero quedarme aquí. Realmente lo quiero.”

Stark acarició mi pelo y me besó en la coronilla. “Sé que eso quieres, Z. Y estoy contigo. Siempre estaré contigo.”

“Tal vez aquí podamos librarnos de la Oscuridad que Neferet y Kalona han tratado de traernos,” dije.

Stark me sostuvo fuertemente. “Eso espero, Z. Realmente lo espero.”

“¿Crees que pueda ser suficiente simplemente con tener un sitio en el mundo que esté a salvo de la Oscuridad? ¿Todavía será caminar el camino de la Diosa aún si solo lo estoy caminando aquí?”

“Bueno, no soy un experto, pero me parece que tiene sentido que lo que es importante es que tu estés haciendo tu mejor esfuerzo para mantenerte fiel a Nyx. No creo que donde lo hagas sea tan importante.”

“Entiendo porque Sgiach no deja este lugar,” dije.

“Yo también, Z.”

Entonces Stark me sostuvo, y sentí que las magulladas y maltratadas partes dentro de mí comenzaban a calentarse, y lentamente, comencé a sanar.

# Stark

**Z**oey se sentía malditamente bien en sus brazos. Cuando Stark recordaba lo cerca que había estado de perderla, el pensamiento todavía podía aterrarlo tanto que lo hacía sentirse enfermo. *Lo logré. Llegué a ella en el Otro Mundo y me aseguré de que regresara a mí. Ella esta a salvo ahora y voy a mantenerla así siempre.*

“Oye, estás pensando terriblemente fuerte,” dijo Zoey. Acurrucada con él en la gran cama que compartían, ella acarició su cuello y le besó la mejilla. “Prácticamente puedo oír los engranajes girando en tu cabeza.”

“Soy yo el que se supone que tiene súper habilidades psíquicas.” Lo dijo a tono de broma, pero al mismo tiempo Stark le dio un pequeño empuje mental y se deslizó en torno a las afueras de su psique, no lo suficientemente cerca para escuchar sus verdaderos pensamientos como para enojarla con su espionaje, sino solo lo suficientemente cerca para estar seguro de que ella realmente se sentía segura y feliz.

“¿Quieres saber algo?” ella preguntó, con un tono indeciso en su voz.

Stark se incorporó sobre su codo y le sonrió. “¿Estas bromeando, Z? Quiero saberlo todo.”

“Para—estoy hablando en serio.”

“¡Yo también!” ella le dio una mirada y él la besó en la frente. “Esta bien. Estoy siendo serio. ¿Que es?”

“Yo...umm...realmente me gusta cuando me tocas.”

Las cejas de Stark subieron y tuvo que esforzarse para no sonreír abiertamente. “Bien, eso es bueno.” Él vio que ella se sonrojaba y se le escapó una pequeña sonrisa. “Supongo que eso es muy bueno.”

Zoey se mordió el labio. “¿A ti te gusta?”

En ese momento Stark no pudo evitar reírse. “Estás bromeando, ¿cierto?”

“No. Totalmente. En. Serio. Digo, ¿cómo se supone que yo lo sepa? No soy exactamente una experta, no como tú.”

Sus mejillas estaban en llamas para entonces y él pensó que ella se veía súper incómoda, lo que puso un freno a su risa. Lo último que él quería era avergonzarla o hacerla sentir extraña sobre lo que estaba pasando entre ellos.

“Hey,” el ahuecó su sonrojada mejilla. “Estar contigo es mucho más que impresionante. Y, Zoey, te equivocas. Tu eres más experimentada que yo sobre el amor.” Cuando ella empezó a hablar, él presionó un dedo contra sus labios. “No, déjame decir esto. Si, he tenido sexo antes. Pero nunca he estado enamorado. Nunca hasta que llegaste tú. Tú eres mi primera vez, y tú serás mi última vez.”

Ella le sonrió con tanto amor y confianza que él pensó que su corazón saldría de su pecho. Solo era Zoey, siempre sería solo Zoey para él.

“¿Me harías el amor otra vez?” susurró ella.

Como respuesta, Stark la sostuvo aún más cerca y comenzó un largo y lento beso. Su último pensamiento antes de que todo fuera mal, fue, *Nunca he sido así de feliz en mi vida...*

# *Kalona*

## Capítulo 11

*Traducido por Carmen*

Él podía sentir a Neferet aproximándose y se armó de valor, enmascarando su expresión y encubriendo el odio que había comenzado a sentir por ella con un comportamiento cuidadoso de expectación y comodidad.

Kalona aguardaba su momento oportuno. Si había algo que un inmortal comprendía, era el poder de la paciencia.

“Neferet se acerca,” le indicó a Rephaim. Su hijo estaba de pie delante de las grandes puertas de cristal que daban a un enorme balcón que era la característica predominante del altillo del ático de lujo que la Tsi Sgili había comprado. El Lujoso ático mostraba toda la opulencia que Neferet ansiaba y la privacidad y acceso al tejado como él pidió.

“¿Ella se imprimó contigo?”

La pregunta de Rephaim hizo que los pensamientos de Kalona hicieran cortocircuito. “¿Impreso? ¿Neferet y Yo? Qué pregunta tan extraña la que me haces.”

Rephaim se apartó de la vista del centro de la ciudad de Tulsa para mirar a su padre. “Puedes sentirle acercándose. Asumo que ella ha probado tu sangre y has sido impreso.”

“A nadie le gusta la sangre inmortal.”

Las puertas del elevador sonaron un poco antes de que se abrieran y Kalona se giró a tiempo para ver a Neferet caminar con grandes pasos a través del piso destellante de mármol. Ella se movía graciosamente, deslizándose por el suelo, algo que los menos informados creerían vampírico. Kalona sabía que las cosas no eran así. Comprendió que su movimiento había cambiado, cambiado y evolucionado—al igual como ella había cambiado, y finalmente evolucionado en un ser que era mucho más que un vampiro.

“Mi Reina,” le dijo, inclinándose respetuosamente ante ella. La sonrisa de Neferet fue peligrosamente bella.

Serpenteante. Ella colocó su brazo sobre su hombro y ejerció más presión de la que era necesaria. Obedientemente, Kalona se inclinó para que ella pudiera presionar sus labios con los de él. Dejó que su mente quedase en blanco. Su cuerpo automáticamente respondió, haciendo más hondo el beso, dejando su lengua reptar en su boca.

Tan abruptamente como ella lo había empezado, Neferet terminó el abrazo. Mirando por encima su hombro dijo, “Rephaim, pensé que estabas muerto.”

“Herido, no muerto. Me curé y esperé el regreso de mi padre,” Rephaim le respondió.

Kalona pensó que aunque las palabras de su hijo fueron apropiadas y respetuosas, hubo algo en su tono que estaba ausente, aunque siempre había sido difícil leer a Rephaim, como el rostro de una bestia tendía a enmascarar cualquier emoción humana que tuviera. Si, de verdad, él tuviese cualquier emoción que pudiese clasificarse como humana.

“Me enteré que te has permitido ser visto por los novatos de la Casa de la Noche en Tulsa.”

“La Oscuridad me llamó. Respondí. Que hubieran novatos fue insignificante para mí,” Rephaim respondió.

“No solamente los novatos—Stevie Rae estaba allí, también. Ella te vio.”

“Como dije antes, esos seres son insignificantes para mí.”

“Aún así, fue un error que permitieses que cualquiera supiese que estas aquí, y no tolero errores,” Neferet indicó.

Kalona vio que los ojos comenzaron a tomar una coloración rojiza. La cólera se elevó en su interior. Que él estuviese bajo el yugo de Neferet era bastante malo—pero que su hijo predilecto pudiese ser sermoneado y castigado por ella era intolerable.

“En realidad, mi Reina, esto podría funcionar a nuestro favor el que sean conscientes de que Rephaim permanece en Tulsa. Se supone que he sido desterrado de tu lado, así que no puedo ser visto aquí. Si la Casa de la Noche local oye rumores de un ser alado, asumirán que un Cuervo Mocker asecha en la noche y no pensarán en mí.”

Neferet alzó una frente ámbar arqueada. “Un buen punto, mi amor alado, especialmente cuando ustedes dos trabajaran para traerme de regreso a los otros novatos rojos.”

“Como mandes, mi Reina,” Kalona respondió suavemente.

“Quiero que Zoey regrese a Tulsa.” Neferet abruptamente cambió el tema. “Esos tontos en la Casa de la Noche me han contado de que ella se rehúsa a dejar Skye. Ella no está a mi alcance allí—y deseo fervientemente que esté a mi alcance.”

“La muerte del inocente hará que ella regrese,” Rephaim dijo.

Los ojos verdes de Neferet se estrecharon. “¿Y cómo sabes de esta muerte?”

“La sentimos,” Kalona respondió. “La Oscuridad lo celebró.”

La sonrisa de Neferet fue fiera. “Cuan encantadora la sentiste. La muerte de ese niño ridículo me complace. Aunque me preocupa que pueda tener el efecto opuesto en Zoey. En lugar de hacerla venir corriendo de regreso débil, lloriqueándole a sus amigos, podría alimentar su decisión de mantenerse escondida en esa isla.”

“Quizás deberías dañar a uno más cercano a Zoey. La Roja es como una hermana para ella,” Kalona indicó.

“Es cierto, y la mísera Afrodita se ha convertido en algo cercano también,” Neferet añadió, dando un toque a su barbilla, pensando.

Un ruido extraño el cual provenía de su hijo llamó la atención de Kalona hacia Rephaim. “¿Tienes algo que añadir, hijo?”

“Zoey se esconde en Skye. Ella cree que no la puedes alcanzar allí, ¿no es verdad?” Rephaim preguntó.

“No podemos,” Neferet le contestó, la irritación volvió a su voz dura y fría. “Nadie puede atravesar las fronteras del reino de Sgiach.”

“¿Quieres decir que nadie—se supone—es capaz de atravesar las fronteras del reino de Nyx?” Rephaim dijo.

Neferet lo atravesó con su mirada esmeralda. “¿Te atreves a ser impertinente?”

“Explícate, Rephaim,” Kalona dijo.

“Padre, tú ya hiciste una abertura a un límite aparentemente imposible para entrar al Otro Mundo de Nyx, aun después de que la Diosa misma te

desterró. Usa tu conexión con Zoey. Alcánzala a través de sus sueños. Déjala que entienda que ella no puede esconderse de ti. Que la muerte de su amigo, y el regreso de Neferet a la Casa de la Noche deberían ser suficiente para engatusar a la joven Suma Sacerdotisa a salir de reclusión.”

“Ella no es una Suma Sacerdotisa. ¡Ella es una novata! ¡Y la Casa de la Noche de Tulsa es mía, no de ella!” Neferet prácticamente chilló. “¡No!. Ya he tenido suficiente de la conexión de tu padre con ella. No la mató, por lo que quiero separarlos. Si Zoey debe ser removida de Sgiach, lo haré utilizando a Stevie Rae o a Afrodita—o quizás a las dos. Necesitan una lección para que me muestren el debido respeto.”

“Como gustes, mi Reina,” Kalona respondió, dándole a su hijo una mirada penetrante. Rephaim se encontró con esa mirada fija, vaciló, y luego, también, dobló su cabeza y dijo suavemente, “Como desees”

“Bien, entonces eso es todo. Rephaim, las noticias locales informan que ha habido violencia de pandillas cerca a la Escuela Secundaria Will Rogers. La pandilla corta gargantas y drena la sangre. Creo que si seguimos a esa pandilla encontraremos a los otros novatos rojos. Haz eso. Discretamente.”

Rephaim no respondió, pero inclinó su cabeza aceptándolo.

“Y ahora voy a disfrutar de esa preciosa bañera de mármol en el otro cuarto. Kalona, mi amor, me uniré a ti en nuestra cama muy pronto.”

“Mi Reina, ¿no deseas que vaya a buscar a los novatos rojos con Rephaim?”

“No esta noche. Esta noche necesito un servicio más personal de ti. Hemos estado apartados demasiado tiempo.” Ella deslizó una uña roja por el pecho de Kalona y él tuvo que esforzarse para no sobresaltarse y apartarse de ella.

Ella debió haber visto algo de su deseo por evitar su contacto, sin embargo, sus siguientes palabras fueron frías y duras. “¿Te desagradó?”

“Claro que no. ¿Cómo me podrías desagradar? Estaré listo y dispuesto para ti, como siempre.”

“Y tú estarás en Mi cama, esperando mi placer,” le respondió ella. Con una sonrisa cruel se dio vueltas y se deslizó en el enorme dormitorio que ocupaba medio ático de lujo, cerrando las contrapuertas al cuarto de baño con un estruendoso portazo que Kalona pensó sonó muy parecido al de un carcelero cerrando la puerta de la prisión.

Él y Rephaim permanecieron quietos y silenciosos por casi un minuto completo. Cuando el inmortal finalmente habló su voz fue áspera por la cólera reprimida.

“No hay precio demasiado alto que pagar por romper el control que ella tiene sobre mí.” Kalona pasó su mano por su pecho como si pudiese borrar su toque.

“Ella te trata como si fueses su criado.”

“No para toda eternidad, ella no lo hará,” Kalona respondió gravemente.

“Por ahora ella lo hace, sin embargo. ¡Ella te ordena incluso que te mantengas alejado de Zoey, y tú has sido atado a la doncella cherokee a compartir su alma durante siglos!”

La repugnancia en la voz de su hijo reflejaba los propios pensamientos de Kalona. “No,” él dijo silenciosamente, diciéndose más a sí mismo que a su hijo. “La Tsi Sgili puede creer que ella controla cada movimiento, pero aunque ella se cree una diosa, no es omnisciente. Ella no puede saberlo todo. Ella no lo verá todo.” Las sólidas alas de Kalona se agitaron espasmódicamente, reflejando su nerviosismo. “Creo que estabas en lo correcto, hijo. Puedo aguijonear a Zoey para que abandone la antigua Isla de Skye si ella comprende que aun allí, ella no puede librarse de su conexión conmigo.”

“Parece lógico,” Rephaim respondió. “La chica se esconde allí para evitarte. Muéstrale que tus poderes son demasiado grandes para eso, sin importar si la Tsi Sgili lo aprueba o no.”

“No requiero la aprobación de esa criatura.”

“Exactamente,” Rephaim secundó.

“Mi hijo, toma el nocturno cielo y sigue la pista de los otros novatos. Eso apaciguará a Neferet. Lo que verdaderamente deseo que hagas es encontrar y observar a Stevie Rae. Obsérvela cuidadosamente. Fíjate dónde va y lo que hace, pero no la captures aún. Creo que sus poderes están asociados a la Oscuridad. Creo que ella puede ser necesaria para nosotros, pero primero su amistad persistente con Zoey y la Casa de la Noche tienen que ser corroídas. Ella debe tener una debilidad. Si la observamos lo suficiente lo descubriremos.” Kalona hizo una pausa, luego se rió ahogadamente, aunque el sonido fue completamente sin humor. “Las debilidades pueden ser tan seductoras.”

“Cautivado, ¿Padre?”



Kalona miró a su hijo, admirándose de su extraña expresión. “Seductora, ciertamente. Quizás tú has estado tan ajeno al mundo que no recuerdas el poder de una sola debilidad humana.”

“Yo...no soy humano, Padre. Sus debilidades son difíciles para mi comprenderlas.”

“Por supuesto...por supuesto, sólo encuentra y observa a la Roja. Consideraré qué hacer con ella después,” Kalona dijo despectivamente. “Y mientras espero la siguiente orden de Neferet”—dijo con desdén, como si la acción de expresar su nombre le fuese desagradable al gusto—“buscaré el área de los sueños y le daré a Zoey—así como Neferet—una lección de del gato y el ratón.”

“Sí, Padre,” Rephaim respondió.

Kalona le observó abrir las contrapuertas y salir hacia el techo de piedra. Rephaim cruzó de un tranco el balcón hacia el borde de la pared, dio un salto en su cornisa, y a continuación abrió sus enormes alas de ébano y cayó silenciosamente, con gracia, en la noche, mimetizándose y volviéndose casi invisible contra el horizonte de Tulsa.

Kalona envidió a Rephaim por un momento, deseando que él, también, pudiese brincar del tejado del majestuoso edificio y pudiese deslizarse en el oscuro cielo, cazando, buscando, descubriendo.

Pero no. Esta noche habría otro trabajo de caza que completaría. No lo llevaría al cielo, pero en cierta forma, también lo satisfecería.

El terror podía ser satisfactorio.

Por un el instante él recordó la ultima vez que había visto Zoey. Fue en el instante en que su espíritu se había marchado del Otro Mundo y regresado a su cuerpo humano. El terror en ese momento había sido suyo, había sucedido por su fracaso en mantener el alma de Zoey en el Otro Mundo, matándola así. La oscuridad, bajo la dirección del juramento de Neferet, sellado por su sangre y su aceptación, había podido controlarlo—aprisionar su alma.

Kalona se estremeció. Él por mucho tiempo había traficado con la Oscuridad, pero él nunca le había dado dominio sobre su alma inmortal.

La experiencia no fue agradable. No fue por el dolor el cual había sido tan insoportable, aunque en efecto hubiera sido grande. No fue la impotencia que sintió cuando los zarcillos de la Bestia lo encajonaron. Su terror se debió al rechazo de Nyx.

“¿Me perdonarás alguna vez?” él le había preguntado.

La respuesta de la Diosa le había cortado más profundamente que la espada Claymore del guardián Stark: “Si alguna vez eres digno de perdonar pídemelo. No antes.” Pero el golpe más terrible había llegado con sus siguientes palabras. “Le pagarás a mi hija lo que le adeudas, y después regresarás al mundo y a las consecuencias que allí te esperan, sabiendo mi Guerrero caído, que a tu espíritu, así como a tu cuerpo se le prohíbe entrada a mi reino.”

Luego ella lo había abandonado a los pliegues de la Oscuridad, desterrándolo otra vez sin una segunda mirada. Fue peor que la primera vez. Cuando él había caído había sido su elección, y Nyx no había sido fría e indiferente. Había sido diferente la segunda vez. El terror de la irrevocabilidad de ese destierro lo perseguiría por toda la eternidad, tal como lo haría ese último, vislumbre agri dulce que él había tenido de su Diosa.

“No. No pensaré en eso. Por mucho tiempo este ha sido mi camino. Nyx no ha sido mi Diosa por siglos, ni querría regresar a mi vida siendo su Guerrero, por siempre segundo a los ojos de Erebus.” Kalona habló hacia el cielo nocturno, siguiendo con la mirada a su hijo, y luego cerró la puerta a la noche fría de enero y otra vez, cerró su corazón a Nyx.

Con objetivo renovado el inmortal cruzó de un tranco el ático de lujo, pasando los vitrales, el bar de brillante madera, las lámparas colgantes, y el mobiliario de terciopelo con el dormitorio exuberante. Recorrió con la mirada las contrapuertas cerradas del cuarto de baño, a través de las cuáles podía oír el agua corriendo, llenando la enorme bañera en la que Neferet tanto le gustaba disfrutar. Podía oler el perfume que ella siempre le añadía al agua llena de vapor, el aceite era una mezcla de flores de jazmín y ajo preparado exclusivamente por la Casa de la Noche de París. El perfume parecía reptar por debajo de la puerta y llenar el aire a su alrededor como una sofocante manta.

Kalona asqueado, dio vuelta y regresó sobre sus pasos por el ático. Sin vacilar se acerca hacia las puertas de cristal que conducían al tejado, las abrió, y tragó el aire limpio, frío de la noche. Ella tendría que venir a él, salir a buscarlo, encontrarlo aquí, al aire libre, cuándo ella se dignase a llegar tan bajo como para venir en verdad a buscarlo. No lo castigaría por no hallarse en su cama, esperando su placer como si él fuera su puta. Kalona gruñó.

No fue hace mucho tiempo que, hechizado por su poder, ella había estado cautivada con él. Se preguntó brevemente si él decidiría esclavizarla cuando rompiera su dominio sobre su alma.

El pensamiento le dio algo de placer. Más tarde. Él lo consideraría más tarde. Ahora el tiempo era breve y tenía mucho que hacer antes de que tuviese, otra vez, que aplacar a Neferet.

Kalona caminó hacia la baranda de piedra bellamente adornada y maciza. Él extendió sus enormes alas, oscuras, pero en lugar de brincar del tejado y saborear el aire nocturno, el inmortal se sentó sobre piso de piedra, cerrando sus alas, como un capullo.

Él ignoró la frialdad de la piedra bajo de él y sintió únicamente la fuerza del cielo infinito sobre él y la magia antigua que flotaba libre y seductora en la noche.

Kalona cerró sus ojos y lentamente...lentamente inhaló y entonces exhaló. Cuando el aliento lo abandonó, así también lo hizo todos los pensamientos sobre Neferet, cuando aspiró su siguiente aliento e ingresó en sus pulmones y en su espíritu, también lo inundo el poder invisible que llenaba la noche durante la cual su sangre inmortal le daba autoridad. Y luego se concentró en Zoey.

*En sus ojos—ónice. En su exuberante boca.*

La estampa fuerte de su ascendencia cherokee que le confirieron las características que le recordaron a otra damisela con cuya alma ella compartió y cuyo cuerpo lo había capturado y confortado.

“Encuentra a Zoey Redbird.” El hecho de que Kalona hablase en voz baja no disminuyó el mandato mientras conjuraba a su sangre y a la noche, un poder tan antiguo que hizo al mundo parecer joven. “Lleva mi espíritu a ella. Sigue nuestra conexión. Si ella está en el reino de los sueños, no puede esconderse de mí. Nuestros espíritus se conocen demasiado. ¡Ahora ve!”

Esta despegue de su espíritu no fue nada comparado a lo que le había ocurrido cuándo la Oscuridad, ordenada por Neferet, había capturado su alma. Éste fue un despegue suave—una apacible sensación de vuelo que le fue familiar y agradable. No fueron los tentáculos pegajosos de Oscuridad lo que siguió, sino por el contrario fue energía la que se remolino oculta en los pliegues, entre las corrientes del firmamento.

El espíritu liberado de Kalona se movió velozmente y su objetivo fue al este, a una velocidad incomprensible para la mente mortal.

Él vaciló brevemente cuando llegó a la Isla de Skye, asombrado por el hecho de que el hechizo protector Sgiach, el cual había cubierto la isla desde hace tanto tiempo no pudiese detenerlo. Ella era, ciertamente, un vampiro poderoso. Él pensó que era una pena que ella no hubiese contestado a su llamado en lugar de Neferet.

Después de eso él no perdió el tiempo en pensamientos ociosos y su espíritu aplastó la barrera de Sgiach, dejándose a si mismo planear

descendiendo, lentamente pero resueltamente, hacia el castillo de la reina vampiro.

Su espíritu se detuvo un momento nuevamente mientras pasaba la arboleda que se volvió exuberante y profunda cerca al castillo de la Gran Cortadora de Cabezas y sus Guardianes.

La huella de la Diosa estaba por todas partes. Atravesó su alma con un dolor que trascendió el mundo físico. La arboleda no lo detuvo. No le prohibió el paso. Simplemente le causó un agonizante recuerdo momentáneo.

*Es como el bosque de Nyx que nunca veré otra vez...*

Kalona se apartó de la prueba frondosa de la bendición de Nyx a alguien más y dejó que su espíritu fuese atraído hacia el castillo de Sgiach. Él encontraría a Zoey allí. Si ella estuviese durmiendo, él seguiría su conexión y entraría en el reino místico de los sueños. Mientras el pasó sobre las tierras echó un vistazo de aprobación hacia las cabezas humanas y el evidente estado limpio y antiguo del lugar. Hundiéndose en la piedra gris gruesa de mármol propio de la isla, Kalona consideró cuánto él preferiría vivir allí en lugar de la jaula dorada del lujoso ático Mayo en Tulsa.

Él necesitaba completar esta tarea y hacer que Zoey volviera a la Casa de la Noche. Como los movimientos en un intrincado juego de ajedrez, ésta era simplemente una reina más que debía ser capturada para que él pudiera ser libre.

Su espíritu se hundió cada vez más profundamente. Usando su vista de alma, el poder a través del cual su sangre inmortal hizo visible las capas de la realidad que levantó y cambió, agitó y transformó en todas partes el mundo mortal, él enfocó su atención en el reino de los sueños, aquella astilla fantástica de la realidad que no era completamente corpórea, no era únicamente espíritu, jaló el tenso hilo de la conexión que había estado siguiendo, sabiendo que cuando la cacofonía de colores que cambian la realidad se aclararan, él estaría unido allí, con Zoey.

Kalona estaba relajado, confiado y por consiguiente completamente no preparado para lo que sucedió después. Él sintió un tirón poco familiar, como si su espíritu se hubiera convertido en granos de arena y fuera succionado por el estrecho embudo de un reloj de arena.

Al aclararse la visión, sus sentidos comenzaron a estabilizarse. Lo que vio lo conmocionó tan mal que casi perdió completamente el hilo del viaje de espíritu y fue sacudido de regreso a su cuerpo humano. Zoey le sonreía con una expresión llena de calor y confianza.

Por las sombras de la realidad que le rodeaban, Kalona supo inmediatamente que él no se había introducido el reino de los sueños. Él miró a Zoey, sin atreverse a respirar.

Y el sentido del tacto regresó. Ella estaba envuelta en sus brazos, su cuerpo desnudo, flexible y caliente, presionado contra el suyo. Ella tocó su cara, dejando que sus dedos permanecieran mucho tiempo sobre sus labios. Sus caderas automáticamente fueron a su encuentro y ella hizo un pequeño sonido de placer mientras sus ojos se agitaban cerrados y acercó sus labios a los suyos.

Justo antes de que ella lo besara, y se instala profundamente dentro de su cuerpo, el sentido del oído de Kalona volvió.

“Te amo, también, Stark,” dijo ella, y comenzó a hacer el amor con él.

El placer fue tan inesperado—la sacudida tan intensa—que la conexión se rompió. Con su respiración harapienta, Kalona se puso de pie y se apoyó contra la barandilla del tejado. Su sangre bombeaba caliente y acelerada por su cuerpo. Él negó con la cabeza incrédulo.

“Stark.” Kalona repitió el nombre a la noche, pensando en voz alta. “La conexión que seguí no era la de Zoey en absoluto. La conexión fue con Stark.” Él entendió, y luego se sintió como un tonto por no anticipar lo que había sucedido. “En el Otro Mundo infundí el espíritu de mi alma inmortal dentro de él. Algo de ese espíritu, obviamente, ha quedado.” La sonrisa que apareció en la cara del inmortal fue tan feroz como su furiosa sangre. “Y ahora tengo acceso al Guardián de Zoey Redbird, su juramentado Guerrero.” Kalona desplegó sus alas, arrojó hacia atrás su cabeza, y dejó a su risa triunfante timbrar en la noche.

“¿Qué es tan divertido y por qué no me esperas en mi cama?”

Kalona giró para ver a Neferet desnuda en el portal de la suite, con una mirada de irritación en su arrogante cara. Pero esa mirada rápidamente cambió cuando ella contempló su cuerpo completamente despertado.

“No me divierto, estoy alegre. Y estoy aquí porque deseo tomarte en el techo con el cielo abierto extendiéndose por encima de nosotros.” Él se acercó a Neferet, la alzó, la llevó hacia el balcón, cerró sus ojos, e imaginó los ojos y cabellos oscuros mientras la hacía gritar de placer una y otra vez.

# Stark

La primera vez que ocurrió fue tan rápidamente que Stark no pudo estar seguro, completamente y absolutamente seguro de que había ocurrido.

Pero él debería haber escuchado sus instintos. Su intestino le dijo que algo estaba mal, muy mal, incluso si era por sólo unos minutos.

Él había estado en la cama con Zoey. Ellos habían hablado y se habían reído, básicamente pasando un buen rato a solas. El castillo era imponente. Sgiach, Seoras y el resto de los Guerreros eran fabulosos, pero Stark era realmente un solitario. Aquí en Skye, no importaba lo bueno que fuese, siempre alguien estaba por ahí. Solamente porque el lugar estuviese retirado del mundo ‘auténtico’ no por eso estaban menos ocupados. Era una mierda estar constantemente—entrenando y manteniendo el castillo, comerciando con los locales y cosas semejantes. Y eso sin tomar en cuenta que él había formado equipo con Seoras, lo cual significaba que él era más o menos el criado/ esclavo /mandadero, presa fácil para los bromistas.

Allí había garrons<sup>26</sup>. Él nunca realmente había sido un amigo de los caballos, pero los garrons de la región montañosa eran animales asombrosos, aun si parecían producir una cantidad asombrosa de mierda de caballo que estaba totalmente fuera de proporción con su tamaño. Stark debería saberlo. Él había pasado la mayor parte de su tiempo paleándola, y cuando él había hecho un par de comentarios que, seguramente, pudieron haberse escuchado como quejas, Seoras y otro viejo Guerrero con acento irlandés, calvo, y con una barba pelirroja lo habían comenzado a decirle ‘Ach, pobre pequeña Mary con manos dulces, y suaves de una muchacha’.

No hay ni que decir que estaba malditamente contento de estar a solas con Z. Olía tan malditamente bien y se sentía tan malditamente bueno que tuvo que mantener recordando que no era un sueño. Que no seguían en el Otro Mundo. Esto era real y Zoey era suya.

Había ocurrido entre los profundos y ardientes besos que le dieron la impresión que iba a explotar. Acababa de decirle a ella que la amaba, y Z había estado sonriéndole. De repente algo dentro de él había cambiado. Se había sentido más pesado pero extrañamente más fuertemente. Y hubo un

---

<sup>26</sup> Cualquier [poni](#) nativo de Escocia o Irlanda.

extraño sentido de choque que sacudió todas sus terminaciones nerviosas. Ella lo había besado entonces y, como siempre cuando Z lo besaba, había sido un poco más difícil para él para pensar, pero él supo que algo se había desconectado.

Se había sentido conmocionado.

Y eso, era extraño como el infierno porque él y Z habían estado besándose y más—mucho más—por algún tiempo. Era como si, en algún lugar en su interior, pero apartado de él, estuviese alguien que le había apartado de lo que estaba ocurriendo entre él y Z.

Luego comenzó a hacerle el amor a Z y hubo una sensación de asombro chisporroteante. Se había sentido extraño, pero todo se intensificaba cuando tocaba a Zoey. Y se había marchado casi tan rápidamente como había empezado, dejando a Z en sus brazos, fundiéndose con él de modo que lo único que llenaba su corazón, mente, cuerpo, y alma era ella...únicamente ella.

Después Stark intentó recordar lo que había ocurrido, aquello que le había parecido tan extraño—lo que le molestó tanto. Pero para entonces el sol ascendía, él iba a la deriva en un sueño felizmente agotado, y no le parecía tan importante.

Después de todo, ¿por qué debería él preocuparse? Zoey estaba escondida y a salvo entre sus brazos.

# Rephaim

## Capítulo 12

Traducido por Sofys

**E**l cuervo Mocker se dejó caer desde el tejado del siglo diecisiete del edificio Mayo. Con las alas extendidas, se elevó sobre el centro de la ciudad, su plumaje oscuro haciéndolo casi invisible.

*Como si los humanos levantaran la vista alguna vez—pobres, criaturas terrestres. Curioso que a pesar de que Stevie Rae estaba atada a la tierra, nunca pensó en ella como uno del resto de los sin-alas, patética horda.*

*Stevie Rae... Su vuelo tambaleó. Su velocidad disminuyó. No. No pensar en ella ahora. Tengo que ir muy lejos primero y tener la certeza de que mis pensamientos son míos. Mi Padre no debe adivinar que algo anda mal. Y Neferet nunca, jamás deberá saber.*

Rephaim cerro su mente a todo excepto al cielo nocturno y deliberadamente hizo un círculo largo y lentamente, asegurándose a si mismo que Kalona no había cambiado de opinión y desafió a Neferet a unirse a él. Cuando supo que la noche era para sí mismo, se posiciono de modo que se dirigía hacia el noreste en una trayectoria de vuelo que lo llevaría primero al viejo almacén de Tulsa y luego a Will Rogers High School y al lugar de la supuesta violencia de pandillas que había azotado recientemente esa parte de la ciudad. Estaba de acuerdo con Neferet que la causa de los ataques eran probablemente los renegados novatos rojos.

Eso era todo con lo que estaba de acuerdo con Neferet, sin embargo.

Rephaim voló silenciosa y rápidamente al edificio del depósito abandonado. Dando vueltas, él usó su aguda visión para buscar incluso un soplo de movimiento que pudiera traicionar la presencia de cualquier vampiro o novato, rojo o azul. Estudió el edificio con una extraña mezcla de expectación y reticencia. ¿Qué haría si Stevie Rae había vuelto y reclamado el sótano y la serie de túneles laberínticos por debajo para sus novatos?

¿Sería capaz de permanecer en silencio e invisible en el cielo nocturno, o dejaría que ella le reconociera?



Antes de que pudiera formular una respuesta una verdad vino a él: no tendría que tomar esa decisión. Stevie Rae no estaba allí en el almacén. Él sabría si estaba cerca. El conocimiento se apoderó de él como una mortaja, y con una larga exhalación Rephaim bajó al techo del depósito.

Finalmente, completamente solo, se dejó pensar en la terrible avalancha de acontecimientos que habían comenzado ese día. Rephaim dobló sus alas con fuerza a la espalda y paseó de un lado al otro.

La Tsi Sgili había tejido una red de destino que podría desentrañar el mundo de Rephaim. Su Padre iba a utilizar a Stevie Rae en su guerra con Neferet por el dominio de su espíritu. *Mi Padre utilizaría a cualquier persona para ganar esa guerra.*

Un momento después de que Rephaim tuvo ese pensamiento, lo rechazó, actuando automáticamente como lo había hecho antes de que Stevie Rae entrara a su vida.

“¿Entrar en mi vida?” Rephaim se rió sin gracia. “Es más como si ella hubiese entrado en mi alma y mi cuerpo.” Hizo una pausa en su caminar, recordando cómo era tener el hermoso, limpio poder de la tierra corriendo por su interior y sanándolo. Negó con la cabeza. “No para mí”, dijo a la noche. “Mi lugar no está con ella, es imposible. Mi lugar es como siempre lo ha sido, con mi padre en la Oscuridad.”

Rephaim miró su mano, apoyada en el borde oxidado de una rejilla de metal. No era hombre o vampiro, inmortal o humano. Era un monstruo. Pero, ¿significaba eso que podía mirar sin hacer nada mientras Stevie Rae era utilizada por su padre y abusada por La Tsi Sgili? O peor, ¿podría tomar parte en su captura?

*Ella no me va a traicionar. Incluso si yo la capturo, Stevie Rae no traicionaría nuestra conexión.*

Todavía mirando hacia su mano, Rephaim se dio cuenta dónde era que estaba, en qué rejilla estaba descansando su mano, y se echó hacia atrás. Fue aquí donde los rufianes novatos rojo los habían atrapado—aquí, donde Stevie Rae casi pierde su vida—y aquí había sido herida tan mortalmente que le había permitido beber de él...Imprimir con él...

“Por todos los dioses, ¡si tan sólo pudiera volver atrás!”, gritó al cielo. Las palabras resonaron en torno a él, repitiéndose, burlándose. Sus hombros cayeron y su cabeza se inclinó mientras su mano alisaba la áspera superficie de la reja de hierro. “¿Qué se supone que debo hacer?” Rephaim susurró la pregunta.

No hubo respuesta, pero él no esperaba una. En su lugar, retiró su toque del implacable hierro y se recogió a sí mismo. “Haré lo que he hecho siempre. Voy a seguir las órdenes de mi padre. Si puedo hacer eso y, al menos por una pequeña medida, proteger a Stevie Rae, que así sea. Si no puedo protegerla, entonces que así sea. Mi camino fue elegido en mi concepción. No puedo desviarme ahora”. Sus palabras sonaron tan frías como la noche de enero, pero su corazón se sentía caliente, como si lo que había dicho hiciera hervir la sangre en el centro de su cuerpo.

Sin dudarlo más, Rephaim saltó desde el techo del depósito y siguió su ruta al este, volando las cortas millas del centro hacia Will Rogers High School. Era grande y rectangular y hecho de ladrillos de color claro que se veían como la arena bajo la luna. Él se centró en la parte más central de la estructura, la primera de dos largas, tallada torres cuadradas elevadas de la misma. Ahí fue donde aterrizó. Ese fue también el lugar donde inmediatamente asumió cuclillas defensivas.

Podía olerlos. El aroma de los novatos renegados estaba en todas partes. Moviéndose sigilosamente, Rephaim se colocó para poder mirar abajo al frente a la escuela. Vio algunos árboles, grandes y pequeños, una gran extensión de césped, y nada más.

Rephaim esperó. No pasó mucho tiempo. Sabía que no lo sería. El amanecer estaba demasiado cerca. Así que esperaba ver a los novatos—él no había esperado verlos caminar con valentía hasta la puerta principal de la escuela, apestando a sangre fresca y dirigidos por el recién cambiado Dallas. Nicole estaba pegada a él. Aquel enorme, lerdo Kurtis obviamente pensó que era una especie de guardaespaldas, porque mientras Dallas apretaba la mano contra una de las puertas de acero de color óxido, el novato de gran tamaño se situó en el borde de los escalones de concreto mirando hacia fuera y con un arma como si pensara que sabía qué hacer con ella.

Rephaim sacudió la cabeza con disgusto. Kurtis no levantó la vista. Ninguno de los novatos, o incluso de Dallas, levantó la vista. Ya no era la rota criatura que habían capturado y utilizado, no tenían idea de lo patéticamente vulnerables que eran a su ataque.

Pero Rephaim no atacó. Esperó y observó.

Se oyó un chisporroteo y Nicole se adhirió brevemente contra Dallas. “Oh, si bebé, ¡trabaja tu magia!” Su voz se levantó en la noche mientras Dallas se echaba a reír y tiraba de la ya no bloqueada o alarmada puerta abierta. “Vamos” le dijo Dallas a Nicole, sonando mayor y más duro de lo que Rephaim recordaba. “El amanecer está cerca y hay algo de lo que tienes que ocuparte antes de que salga el sol”. Nicole frotó su mano en la parte delantera de los pantalones de él, mientras que el resto de los novatos rojos rieron. “Entonces

vamos abajo a los túneles del sótano para que pueda ponerme en ello”. Ella llevó a los novatos al interior de la escuela. Dallas esperó afuera hasta que todos estuvieron dentro, a continuación, los siguió, cerrando la puerta. En otro momento, Rephaim escuchó un chisporroteo como antes y luego, todo estaba tranquilo. Y cuando, al momento siguiente, el guardia de seguridad pasó perezosamente, todo estaba todavía tranquilo.

Él, tampoco, levantó la vista para ver al enorme Cuervo Mocker agachado en la parte superior de la torre de la escuela. Cuando el guardia se alejó Rephaim saltó en la noche, su mente zumbando a ritmo con el batir de sus alas.

Dallas estaba liderando a los novatos rojos.

El controlaba la magia moderna de este mundo y de alguna manera le permitía el acceso a los edificios. Will Rogers High School era donde estaban haciendo su nido.

A Stevie Rae le gustaría saber eso. Ella necesitaría saberlo. Todavía se sentía responsable de ellos, a pesar de que habían intentado matarla. Y Dallas, ¿Qué es lo que ella, aun, sentía por él?

Sólo de pensar en verla en los brazos de Dallas lo hizo enojar. Pero ella lo había elegido a él sobre Dallas. Clara y completamente.

No es que eso hiciera una diferencia ahora.

Fue entonces cuando se dio cuenta Rephaim que la dirección en que él había estado volando estaba demasiado al sur para llevarlo de vuelta al centro de Mayo. En su lugar, se deslizaba sobre el centro de Tulsa, pasando por la sombría Abadía de las monjas benedictinas, sobre la Plaza Utica, y silenciosamente acercándose a la pared de piedra protegida del campus. Su vuelo se tambaleó.

Los vampiros mirarían arriba.

Rephaim bateó contra el aire de la noche, levantándose arriba y arriba. Entonces, demasiado alto para ser visto fácilmente, bordeó el campus, andando sin hacer ruido fuera de la pared oriental en un charco de sombra

entre las farolas. Desde allí se trasladó de sombra en sombra, usando la oscuridad de sus plumas para mezclarse con la noche.

Oyó el aullido espeluznante antes de llegar a la pared. Era un sonido tan lleno de desesperación y angustia que incluso le cortó hasta el hueso. *¿Qué estaba haciendo ese terrible aullido?!*

Sabía la respuesta casi tan rápidamente como había formulado el pensamiento. Un perro. El perro de Stark. Durante uno de sus momentos de platica sin parar, Stevie Rae le había dicho que uno de sus amigos, un chico llamado Jack, había tomando más o menos la propiedad del perro de Stark cuando se había convertido en un novato rojo, y lo cercanos que el muchacho y el perro se habían vuelto, y que eso, era algo bueno para los dos, o al menos eso pensaba ella, ya que el perro era muy inteligente y Jack tan dulce.

Mientras recordaba las palabras de Stevie Rae, todo se deslizó en su lugar. En el momento en que llegó a los límites de la escuela y escuchó el llanto que acompañó al terrible aullido, Rephaim sabía lo que iba a ver cuando con cuidado y silenciosamente escaló la pared y miró hacia abajo en la escena de devastación delante de él.

Miró. No pudo detenerse a si mismo. Quería ver a Stevie Rae—sólo verla. Después de todo, no podía hacer otra cosa que mirar—Rephaim definitivamente no podía permitir que ninguno de los vampiros lo vieran.

Había estado en lo correcto; el inocente cuya sangre había cumplido con la deuda de Neferet a la Oscuridad había sido Jack, el amigo de Stevie Rae.

Bajo el árbol roto por el que Kalona había escapado de su cárcel de tierra, un muchacho se arrodillaba, sollozando “¡Jack!” una y otra vez al lado de un perro aullando en medio de la hierba manchada de sangre. El cuerpo no estaba allí, pero la mancha de sangre si. Rephaim se preguntó si alguien más sería capaz de detectar el hecho de que había mucha menos sangre de lo que debería haber sido. La Oscuridad se había alimentado profundamente del regalo de Neferet.

Al lado del lloroso muchacho, el Maestro de Espadas de la escuela, Dragón Lankford, permanecía en silencio, con la mano en el hombro. Los tres estaban solos. Stevie Rae no estaba allí. Rephaim estaba tratando de convencerse a sí mismo que era lo mejor. Realmente era una buena cosa que ella no estuviese allí—tal vez era mejor no verla—pensó, pero entonces una ola de sentimientos se estrelló contra él: tristeza, preocupación y sobre todo dolor, entre ellos. Entonces, con los brazos llenos con un gato grande del color del trigo, Stevie Rae se precipitó hasta el trío de luto. Fue tan bueno verla que Rephaim casi se olvidó de respirar.

“Duquesa, tienes que parar con eso ahora”. Su voz estaba claramente acentuada se apoderó de él como una lluvia de primavera en el desierto. La vio agacharse junto al gran perro, depositando el gato entre sus piernas. El felino al instante comenzó a frotarse contra el perro, como si estuviera tratando de borrar su dolor. Rephaim parpadeó sorprendido cuando el perro realmente se calmó y comenzó a lamer al gato. “Eres una buena chica. Deja a Cameron ayudarte”. Stevie Rae miró al Maestro de Espadas. Rephaim le vio asentir de manera casi imperceptible. Volvió su atención al sollozante muchacho. Excavando en el bolsillo de sus jeans, sacó un fajo de pañuelos, y se lo entregó a él. “Damien, cariño, tienes que parar esto ahora, también. Vas a hacerte enfermar”.

Damien tomó el pañuelo y se secó rápidamente a través del rostro. Con una voz temblorosa, dijo, “No m-me importa”.

Stevie Rae le tocó la mejilla. “Sé que no, pero tu gato te necesita, y lo mismo ocurre con Duquesa. Además, cariño, Jack realmente se disgustaría si te hubiese visto así”.

“Jack nunca me verá otra vez”. Damien había dejado de llorar, pero su voz sonaba terrible. A Rephaim le parecía que podía oír como se rompía el corazón dentro del chico.

Damien la miró con los ojos embrujados. “No puedo pensar ahora mismo, Stevie Rae. Todo lo que puedo hacer es sentir.”

“Algo de la tristeza pasará”, dijo Dragón con una voz que sonaba con el corazón roto como el de Damien. “Suficiente para que puedas pensar de nuevo.”

“Eso es correcto. Escucha a Dragón. Cuando puedas pensar de nuevo, podrás encontrar una hebra de la Diosa dentro de ti. Sigue esa hebra. Recuerda que hay Otro Mundo que todos podemos compartir. Jack está allí ahora. Algún día lo volverás a ver allí.”

Damien miró de Stevie Rae al Maestro de Espadas. “¿Has sido capaz de hacer eso? ¿Te hace el haber perdido a Anastasia más fácil?”

“Nada hace que su pérdida sea más fácil. En este momento todavía estoy buscando la hebra de nuestra Diosa.”

Rephaim sintió una sacudida terriblemente enferma en su interior cuando se dio cuenta que había causado el dolor que el Maestro de Espadas estaba sintiendo. Había matado a la profesora de hechizos y rituales, Anastasia Lankford. Ella había sido compañera de Dragón. Lo había hecho con tanta frialdad, con una falta absoluta de cualquier sentimiento excepto, quizás, el

fastidio por haber sido detenido por el poco tiempo que le había llevado dominarla y destruirla.

*La maté sin pensar en nada ni nadie, excepto mi necesidad de seguir a mi Padre, de hacer su mandato. Soy un monstruo.*

Rephaim no podía dejar de mirar al Maestro de Espadas. Llevaba su dolor como un manto a su alrededor. Podía casi, literalmente, ver el agujero vacío que había dejado la ausencia de su compañera en su vida. Y Rephaim, por primera vez en su centenaria y larga vida, sintió remordimiento por sus acciones.

No creía que hubiese hecho ningún ruido, ningún movimiento, pero supo cuando la mirada de Stevie Rae lo encontró. Lentamente, miró de Dragón hacia el vampiro con el que estaba impreso. Sus ojos se encontraron, sus miradas se trabaron. Sus emociones le envolvieron como si las hubiera dirigido a propósito hacia él. En primer lugar, sintió su sorpresa al verlo. Esto lo dejó sonrojado y casi avergonzado. Entonces sintió tristeza—profunda, irregular y dolorosa. Trató de mandar su propio dolor a ella, esperando que de alguna forma fuera capaz de entender lo mucho que la echaba de menos y cuánto lo sentía por tener parte alguna en el dolor que estaba experimentando. La ira le golpeó entonces con una fuerza tal que Rephaim estuvo a punto de perder su control sobre la pared de piedra. Él negó con la cabeza una y otra vez, una y otra vez, no estando seguro de si eso era en negación a su ira, o debido a ella.

"Quiero que tú y Duquesa vengan conmigo, Damien. Ustedes necesitan irse de este lugar. Cosas malas han sucedido aquí. Cosas malas están al acecho aún por aquí. Puedo sentirlo. Vamos. Ahora." Ella habló hacia el arrodillado chico, pero su mirada nunca dejó la de Rephaim.

La respuesta del Maestro de Espadas fue rápida. Sus ojos recorrieron la zona y Rephaim se congeló, dejando que las sombras y la noche lo encubrieran.

"¿Qué es? ¿Qué está ahí?" preguntó Dragón.

"Oscuridad". Stevie Rae continuaba mirándolo a él cuando dijo esa sola palabra, como si estuviera lanzando una daga en su corazón. "Corrupta, irredimible Oscuridad." Luego volvió la espalda con desdén. "Mi instinto dice que no es nada digno contra lo que debes de levantar tu espada, pero vamos a salir de aquí igual."

"De acuerdo", dijo Dragón, aunque Rephaim oyó la reticencia en su voz.

*Él será una fuerza a tener en cuenta en el futuro,* Rephaim reconoció para sí mismo. Y ¿qué sobre Stevie Rae? *Su Stevie Rae.* ¿Qué iba a ser ella?

*¿Podría realmente odiarme? ¿Podría rechazarme por completo? Él se cernió a través de los sentimientos de ella mientras la veía tomar la mano de Damien y le ayudaba a ponerse sobre sus pies, y luego lo conducía, con el perro, el gato y a Dragon lejos hacia los dormitorios. Ciertamente, él sintió su ira y su dolor, y él comprendía esos sentimientos. ¿Pero el odio? ¿Realmente ella lo odiaba? No sabía a ciencia cierta, pero Rephaim creía, profundo en su corazón, que merecía su odio. No, él no había matado a Jack, pero era un aliado de las fuerzas que lo habían hecho.*

*Soy hijo de mi padre. Es todo lo que sé ser. Es mi única opción.*

Después de que Stevie Rae se hubiese ido Rephaim se subió a la cima de la pared. Tomó impulso y saltó hacia el cielo. Batiendo sus enormes alas contra la noche, dio círculos alrededor del campus y se dirigió a la azotea del edificio de Mayo.

*Me merezco su odio... Me merezco su odio... Me merezco su odio...*

La letanía golpeaba a través de su mente en sintonía con los golpes de sus alas. Su propia desesperación y pesar se unió con el eco de la tristeza y la ira de Stevie Rae. La humedad del frío cielo nocturno se mezcló con sus lágrimas cuando la cara de Rephaim fue bañada por la luz de la luna y su pérdida.

# Stevie Rae

## Capítulo 13

Traducido por Carlos

“¡Oh, por el amor de la mierda! ¿Estás diciéndome que nadie ha llamado a Zoey?” Afrodita dijo.

Stevie Rae tomó a Afrodita por el codo y, con un agarre que era tal vez más firme del técnicamente necesario, la guió a la puerta del dormitorio de Damien. En la entrada hizo una pausa y ambas chicas miraron hacia la cama, donde Damien estaba aovillado con Duquesa y su gato, Cameron. Chico, perro, y gato habían finalmente, hace unos pocos minutos, caído en un sueño inducido por la pena y el agotamiento.

Silenciosamente, Stevie Rae apuntó su dedo de Afrodita hacia el vestíbulo. Afrodita se mofó. Stevie Rae se cruzó de brazos y se plantó. “*Afuera,*” ella articuló, “*ahora.*” Luego ella la siguió hasta afuera del cuarto y cerró la puerta suavemente detrás de ellas. “Y mantén tu maldita voz baja aquí afuera, también,” Stevie Rae susurró ferozmente.

“Bien. La mantendré baja. ¿Jack está muerto y nadie ha llamado Z?” Ella repitió su pregunta, mucho menos escandalosa.

“No. Exactamente no he tenido tiempo. Damien ha estado histérico. Duquesa ha estado histérica. La escuela es un maldito alboroto. Soy la única jodida Alta Sacerdotisa que no está, supuestamente, encerrada en su cuarto rezando o *lo que sea*, así que he estado ocupada tratando con la tormenta de mierda de por aquí y el hecho de que un chico realmente agradable acaba de morir.”

“Sí, lo entiendo y estoy triste, también, y todo, pero Zoey necesita venir y venir ahora. Si estabas demasiado ocupada para hacerlo, entonces deberías haber dejado que uno de los profesores la llamara. Mientras más pronto ella sepa, más pronto ella estará en camino hacia aquí.”

Darius se apresuró hacia ellas y tomó la mano de Afrodita.

“Fue Neferet, ¿cierto? Esa perra mató a Jack,” Afrodita le preguntó.

“No es posible,” Darius y Stevie Rae dijeron juntos. Stevie Rae le lanzó a Afrodita una molesta mirada de *te lo dije* mientras Darius procedía a explicar.



“Neferet estaba, de hecho, en la Reunión del Concejo de la escuela cuando Jack se cayó de la escalera. No sólo Damien vio caer a Jack, sino otro testigo corroboró el tiempo. Drew Partain estaba cruzando los alrededores cuando oyó la música que Jack estaba cantando. Él dijo que sólo escuchó parte de la canción porque el reloj de la campana en el Templo de Nyx empezó a repicar a la medianoche, o al menos eso fue el por qué él pensó que no escucho más la voz de Jack.”

“Pero realmente eso fue cuando Jack murió,” Stevie Rae dijo, su voz era dura y plana porque esa era la única manera en que podía evitar sonar tan temblorosa como se sentía.

“Sí, el cronometraje es correcto,” Darius dijo.

“¿Y están seguros de que Neferet estaba en la reunión en ese entonces?” Afrodita dijo.

“Oí el going<sup>27</sup> del reloj mientras ella hablaba,” Stevie Rae dijo.

“Todavía no creo ni por un instante que ella no esté detrás de su muerte,” Afrodita dijo.

“No estoy en desacuerdo contigo, Afrodita. Neferet es más resbaladiza que la mierda gallina en un tejado de cinc, pero los hechos son los hechos. Ella estaba delante de todos nosotros cuando Jack cayó de esa escalera.”

“Vale, en serio, eww con tus analogías pueblerinas. ¿Y qué hay de toda esa cosa de la espada? ¿Cómo diablos pudo ser ‘accidentalmente’—ella abrió comillas en el aire—casi cortando su cabeza?”

“Las espadas se deben colocar con la empuñadura hacia abajo, repito. Dragón le explicó eso a Jack. Mientras el chico caía sobre la hoja, la empuñadura fue enterrada en la tierra, empalándolo. Técnicamente, pudo haber sido un accidente.”

Afrodita pasó una temblorosa mano a través de su cara. “Eso es horrible. Realmente horrible. Pero no fue un maldito accidente.”

“No pienso que alguno de nosotros crea que Neferet es inocente de la muerte del chico, pero lo que creemos y lo que podemos probar son dos cosas diferentes. El Alto Concejo ya ha decretado una vez a favor de Neferet y, básicamente, en contra de nosotros. Si vamos a ellos con más suposiciones y ninguna prueba de sus maldades, sólo nos desprestigiaremos más a nosotros mismos,” Darius dijo.

“Lo pillo, pero me molesta,” Afrodita dijo.

“Nos molesta a todos,” Stevie Rae dijo. “Mal. Realmente mal.”

---

<sup>27</sup> Hace referencia al sonido que emitió el reloj.

Captando el borde inusualmente duro en la voz de Stevie Rae, Afrodita levantó una ceja hacia ella. “Sí, y vamos a usar algo de esa *molestia* para patear a esa vaca del infierno fuera de aquí de una vez por todas.”

“¿Cuál es tu idea?” Stevie Rae dijo.

“Primero, traer el trasero vacacional de Zoey de regreso aquí. Neferet odia a Z. Ella se arrojará contra ella—siempre lo hace. Sólo que esta vez todos observaremos, esperaremos y obtendremos pruebas que ni siquiera el adorado Alto Concejo de Neferet será capaz de ignorar.” Sin esperar una respuesta de cualquiera de ellos, Afrodita sacó su iPhone de su bolso metálico de Coach, tecleó su código, y dijo, “Llamaré a Zoey.”

“Yo iba a hacer eso,” Stevie Rae dijo.

Afrodita rodó sus ojos. “Lo que sea. Tú eres muy. Malditamente. Lenta. Además, eres malditamente demasiado agradable. Lo que Z necesita es una gran dosis de organiza-toda-tu-mierda-y-haz-lo-correcto. Soy la chica que ella necesita.” Ella hizo una pausa, oyó, y rodó sus ojos otra vez. “¡Es su asqueroso buzón de voz de Disney Channel—diciendo: *¡Hey Chicos! Déjenme un mensaje y tengan un asombroso día,*” Afrodita dijo en una voz súper—burbujeante. Ella tomó aliento, esperando el pip.

Y Stevie Rae agarró el teléfono de su mano, hablando rápidamente. “Z, soy yo, no Afrodita. Necesito que me llames apenas escuches esto. Es importante.” Ella tecleó el botón de *fin* para colgar y se enfrentó a Afrodita. “De acuerdo, vamos a dejar algo realmente en claro. Solo porque trato de ser un ser humano decente, no quiere decir que soy demasiado agradable. Es muy malo lo que le paso a Jack. Enterarse de ello por un mensaje es súper, súper malo. Además, no creo que sea una buena idea enloquecer a Zoey así, especialmente poco después de que su alma haya sido despedazada.”

Afrodita le arrebató el iPhone a Stevie Rae. “Mira. No tenemos tiempo para ir de puntillas alrededor de los sentimientos de Zoey. Ella necesita ponerse sus bragas de Alta Sacerdotisa mujer y tratar con ello.”

“No, tú mira.” Stevie Rae dio un paso adelante en el espacio personal de Afrodita, haciendo que Darius automáticamente se moviera más cerca de ella. “Z no necesita ponerse las bragas de Alta Sacerdotisa. Ella es una. Pero ella ha estado atravesando la pérdida de alguien que ama. Eso es algo que obviamente tú no entiendes. Velar por sus sentimientos ahora mismo no se trata de mimarla. Se trata de ser su amiga. A veces todos simplemente necesitamos un poco de protección de nuestros amigos.” Ella miró a Darius, negando con la cabeza. “No, eso no quiere decir que necesites proteger a Afrodita de mí. Jolines, Darius, ¿qué te pasa?”

Darius atrapó y sujetó su mirada. “Por un momento tus ojos resplandecieron de rojo.”

Stevie Rae cuida que su expresión no cambiara. “Sí, bueno, no estoy sorprendida. Mirar a Neferet marcharse sin pagar alguna consecuencia por lo que le sucedió a Jack ha sido bastante difícil para mí de tomar. Sentirías lo mismo si hubieras estado aquí y verla irse.”

“Imagino que lo haría, pero mis ojos no resplandecerían de rojo,” Darius dijo.

“Muere y no-muere y después hablamos sobre ello,” Stevie Rae dijo. Ella se volvió hacia Afrodita. “Tengo cosas que hacer mientras Damien está durmiendo. ¿Tú y Darius se van a quedar aquí y mantener un ojo sobre él? Ni por un mínimo segundo voy a creer que Neferet está realmente encerrada en su cuarto rezándole a Nyx por el resto de la noche como si ella quisiera que todo el mundo le crea.”

“Sí, nos quedaremos,” Afrodita dijo.

“Si él despierta, se agradable,” Stevie Rae dijo.

“No seas pendeja. Por supuesto que seré agradable.”

“Bien. Estaré de regreso muy pronto, pero si necesitas un descanso, llamen a las Gemelas y ellas los relevaran.”

“Como sea. Adiós.”

“Adiós.” Stevie Rae se apresuró por el vestíbulo, sintiendo la mirada cuestionadora de Darius siguiéndola con una intensidad que era como un peso físico. *¡Tengo que dejar de permitir que Darius me haga sentir culpable!* se dijo a sí misma brutalmente. *No he hecho nada malo. ¿Y que si mis ojos resplandecen de rojo cuando estoy enfadada? No tiene nada que ver con el hecho de que he Imprimado con Rephaim. Lo dejé. Esta noche lo ignoré. Sí, tengo que encontrarlo y preguntarle qué diablos sabe sobre lo que le pasó a Jack, pero no porque yo quiera. Sino porque tengo que.* Ella se dijo esa gran y vieja mentira silenciosamente a sí misma, y estaba tan distraída en sus pensamientos que casi se choca con Erik.

“Hey, uh, Stevie Rae. ¿Está bien Damien?”

“Bueno, ¿tú qué piensas, Erik? Su novio que amaba acaba de morir de una forma realmente horrible. No, él no está bien. Pero está durmiendo. Finalmente.”

“Sabes, no tienes que ser así. Realmente estoy preocupado por él, y me preocupé por Jack, también.”

Stevie Rae se fijó bien en Erik. Él se veía como la mierda, lo cual era totalmente inusual para el niño bonito Erik. Y obviamente había estado llorando. Luego recordó que él había sido el compañero de habitación de Jack, y también había sido realmente dulce por defender a Jack cuando ese

imbécil de Thor trató de fastidiarlo por ser gay. “Lo siento,” ella dijo, tocando el brazo de Erik. “Es solo que estoy molesta por todo esto, también. No tengo razones para ser una P contigo. Aquí, voy de nuevo.” Ella tomó una respiración y sonrió tristemente. “Damien está durmiendo ahora mismo, pero no está bien. Él va a necesitar amigos como tú cuando despierte. Gracias por preguntar y gracias por estar aquí para él.”

Erik asintió y apretó su mano brevemente. “Gracias a ti. Sé que no te gusto mucho, debido a las cosas que pasaron entre Zoey y yo, pero realmente soy amigo de Damien. Déjame saber si hay algo que pueda hacer para ayudar.” Erik hizo una pausa, mirando hacia arriba y abajo del vestíbulo, como para estar seguros de si estaban solos, y luego dio un paso más cerca hacia Stevie Rae y bajó su voz. “Neferet tuvo algo que ver con esto, ¿no?”

Los ojos de Stevie Rae se ampliaron en sorpresa. “¿Qué te hace decir eso?”

“Sé que ella no es lo que pretende ser. La he visto ser su verdadero yo, y no es bonito.”

“Sí, bueno, tienes razón. El verdadero yo de Neferet no es bonito. Pero al igual que yo, tú viste que ella estaba parada justo frente a nosotros cuando Jack murió.”

“Aún así, piensas que ella está detrás de esto.”

No era una pregunta, pero Stevie Rae asintió una respuesta silenciosa de sí.

“Lo sabía. Esta Casa de la Noche apesta. Tenía razón al decirle *sí* a la Casa de la Noche de Los Ángeles.”

Stevie Rae sacudió su cabeza. “¿Así que es eso? ¿Eso es lo que haces cuando sabes que algo malo está pasando? Te escapas.”

“¿Qué puede hacer un vampiro en contra de Neferet? El Alto Concejo la reintegró; ellos están de su lado.”

“Un vampiro no puede hacer mucho. Un montón de nosotros unidos podemos.”

“¿Unos cuantos chicos y una vampiresa aquí y allá? ¿En contra de una poderosa Alta Sacerdotisa y el Alto Concejo? Esa es una locura.”

“No, lo que es una locura es hacerse a un a un lado y dejar que los tipos malos ganen.”

“Oye, tengo una vida esperando por mí—una buena, con una carrera de actuación de puta madre, fama, fortuna, todo esas cosas. ¿Cómo puedes culparme por no querer involucrarme en el lío de Neferet?”

“¿Sabes qué, Erik? Todo lo que voy a decirte es esto: El mal gana cuando las personas buenas no hacen nada,” Stevie Rae dijo.

“Bueno, técnicamente estoy haciendo algo. Me voy. Oye, ¿has pensado alguna vez en esto—que si todas las personas buenas se van y el mal se vuelve aburrido al jugar todo por sí solo y se va a casa, también?”

“Solía pensar que eras el chico más cool que jamás había conocido,” ella dijo tristemente.

Los ojos azules de Erik destellaron con humor y le lanzó su sonrisa de cien—váticos a ella. “¿Y ahora ya *sabes* que soy?”

“Nop. Ahora sé que eres un chico débil y egoísta que consiguió todo lo que jamás quiso solo por su apariencia. Y eso no es cool en absoluto.” Ella negó con la cabeza ante su mirada estupefacta y comenzó a alejarse. Sobre su hombro ella dijo de regreso, “Tal vez algún día encuentres algo que te importe lo suficiente como para defenderlo.”

“¡Sí!, ¡y tal vez algún día tú y Zoey entenderán que no es realmente su trabajo el salvar al mundo!” él gritó después de ella.

Stevie Rae no hizo más que mirarlo de regreso. Erik era una herramienta. La Casa de la Noche de Tulsa estaría mejor sin su débil trasero hundiéndolos. La marcha iba a ponerse realmente dura, y eso significaba: los resistentes necesitaban ponerse en marcha—y los mariquitas necesitaba irse. Al igual que John Wayne<sup>28</sup>, era hora de congregarse a las tropas. “Y, diablos no, no es extraño que mis tropas incluyan a un Cuervo Mocker,” Stevie Rae masculló para sí misma mientras salía corriendo hacia el estacionamiento y hacia el Escarabajo de Z. “No voy realmente a congregarlo. Simplemente voy a obtener información de él. Otra vez.” Decididamente, ella cerró su mente a lo que pasó entre ella y Rephaim la última vez que ellos se habían visto. “Solo necesitó información de él.”

“Eh, Stevie Rae, tú y yo vamos a—”

Sin hacer una pausa en su prisa por el coche, Stevie Rae levantó una mano y cortó a Kramisha. “Ahora no. No tengo tiempo.”

“Solo estoy diciendo que—”

“¡No!” Stevie Rae gritó su frustración hacia Kramisha, quien se detuvo y la miró. “Lo que sea que quieras decirme, puedes guardártelo. No me gusta sonar así, pero tengo cosas que hacer y tengo exactamente dos horas y cinco minutos hasta que el sol suba para hacerlas.” Entonces dejó a Kramisha

---

<sup>28</sup> **John Wayne:** conocido popularmente como *The Duke* (El Duque), fue un actor estadounidense que comenzó su carrera en el cine mudo en la década de 1920. Su imagen ha quedado asociada, para muchos, con el género Western y con las películas de guerra.

parada en su polvo mientras ella trotaba los últimos pocos pies hacia el Escarabajo, lo encendió, lo puso en marcha, y prácticamente chirrió por el estacionamiento de estudiantes.

Le tomó exactamente siete minutos llegar a los terrenos del Gilcrease. Ella no llegó en coche hasta allí. La tormenta de hielo había sido limpiada y la entrada eléctrica estaba funcionando de nuevo, así que todo estaba herméticamente cerrado. Stevie Rae dejó el Escarabajo al lado de la carretera detrás de un árbol grande. Automáticamente encubriéndose con el poder que ella filtró de la tierra, fue directamente a la mansión desvencijada.

La puerta no era un problema. Nadie se había molestado en cerrarla aún. De hecho, como se abrió paso a través de la casa vieja y subió hasta el tejado, detectó que muy poco cambió desde la última vez que había estado allí.

“¿Rephaim?” Ella lo llamó. Su voz sonaba extraña y demasiado fuerte en la fría y vacía noche.

La puerta del armario donde él había hecho su nido estaba abierta, pero él no estaba encorvado adentro.

Salió al balcón del tejado. Ese, también, estaba vacío. El lugar completo estaba abandonado. Pero ella había sabido que él no estaba aquí desde que había dado un paso en los terrenos del museo. Si Rephaim hubiera estado aquí ella lo habría sentido, así como lo había sentido más temprano cuando él había estado en la Casa de la Noche, observándola. Su Imprenta los conectaba—mientras estuviera allí, intacta, los vincularía.

“¿Rephaim, ahora dónde estás?” Ella le preguntó al cielo silencioso. Y entonces los pensamientos de Stevie Rae se desaceleraron y se acomodaron a sí mismos, y ella tuvo la respuesta; la había tenido todo el tiempo. Todo lo que ella había tenido que hacer era poner su orgullo, su daño y su cólera fuera del camino y la respuesta estaba allí, esperando. *Su Imprenta los conectaba—mientras estuviera allí, intacta, los vincularía.* Ella no tenía que encontrarlo. Rephaim la encontraría.

Stevie Rae se sentó en medio del techo y encaró el norte. Ella tomó una profunda respiración larga y la dejó salir. Con su siguiente respiración se concentró en aspirar todos los aromas de la tierra que la rodeaba. Ella podía oler la humedad fría de las ramas desnudas por el invierno, la nitidez de la tierra congelada, la riqueza de la piedra arenisca de Oklahoma que cubría el terreno. Sacando la fuerza de la tierra con su respiración, Stevie Rae dijo, “Encuentra a Rephaim. Dile que venga a mí. Dile que le necesito.”

Luego ella soltó el poder de la tierra con su exhalación. Si sus ojos hubiesen estado abiertos, Stevie Rae habría visto la luz verde que sobrevolaba alrededor de ella. Ella también habría visto como se precipitaba por la noche para cumplir su orden, esta estaba oscurecida por un fulgor escarlata.

# Rephaim

## Capítulo 14

Traducido por Liberi

**H**abía estado dando vueltas sobre el edificio de Mayo, temiendo aterrizar y enfrentar a Kalona y Neferet, cuando sintió el llamado de Stevie Rae. Sabía que era ella al instante. Reconoció la sensación de la tierra cuando el poder se levanto del suelo debajo de él y lo abrigó a sí mismo alrededor de las corrientes de aire para encontrarlo.

*Ella le llama...*

Esto era todo el impulso que Rephaim necesitaba. No importa cuán enfadada ella estaba con él. No importa cuánto ella lo odiaba—ella le llamaba. Y si ella le llamaba, él contestaría. En su corazón sabía, que cueste lo que cueste, él siempre trataría de contestar.

Recordó las últimas palabras de Stevie Rae. *...Cuando decidas que los asuntos de tu corazón son más para ti como lo son para mí, ven a buscarme de nuevo. Debería ser fácil. Solamente sigue tu corazón...*

Rephaim cerró la parte de su mente que le dijo que él no podía estar con ella—no podía preocuparse por ella. Ellos habían estado separados más de una semana. Él había sentido cada día de aquella semana como si hubieran sido una era en sí mismo. ¿Cómo había pensado que podía estar completamente lejos de ella? Su misma sangre gritaba para estar con ella. Incluso enfrentar su ira era mejor que nada. Y él necesitaba verla. Necesitaba encontrar una forma de advertirle sobre Neferet. *Y sobre su Padre, también.*

“¡No!” él gritó al viento. No podía traicionar a su padre. *Pero no puedo traicionar a Stevie Rae, tampoco,* pensó desesperadamente. *Encontraré un equilibrio. Encontraré un camino. Debo hacerlo.* No muy seguro de lo que iba a hacer, Rephaim callo sus pensamientos y se concentro en seguir la cinta de color verde brillante hacia Stevie Rae como si fuera su salvavidas.

# Stevie Rae

Ella lo esperaba concentrada con tal intensidad que Stevie Rae no tenía ningún problema en sentir cuando Rephaim se acercó al Gilcrease. Cuando él se dejó caer con gracia del cielo ella estaba de pie, mirando hacia arriba, mirando hacia él. Hizo el intento de ser totalmente fría. Él era el enemigo. Se suponía que tenía que recordar eso. Pero en el instante en que él aterrizó, sus ojos se encontraron y, sin aliento, él dijo, “Oí tu llamado. He venido.”

Esto fue todo lo que hizo. Solo el sonido de su voz maravillosa, familiar. Stevie Rae se lanzó en sus brazos y enterró su cara en las plumas de su hombro. “¡Oh mi *Diosa*, te he extrañado tanto!”

“Te he extrañado, también”, dijo él, sosteniéndola fuerte.

Se quedaron así, temblando en los brazos del otro, por lo que le pareció a ella un muy largo tiempo. Stevie Rae bebió el olor de él—esa mezcla increíble de sangre inmortal y mortal que bombeaba por su cuerpo—que los unía en la Imprenta y, por lo tanto, también bombeaba en todas partes de su propio cuerpo.

Y luego, de repente, como si cada uno de ellos recordara inmediatamente que ellos no podían hacer lo que estaban haciendo, Stevie Rae y Rephaim rompieron el abrazo y dieron un paso lejos el uno del otro.

“Así que, uh, ¿Has estado bien?”, le preguntó.

Él asintió. “Lo he estado. ¿Y tú? ¿Estás a salvo? ¿No resultaste herida cuándo Jack fue asesinado hoy?”

“¿Cómo sabías que Jack fue asesinado?” Su voz era afilada.

“Sentí tu tristeza. Vine a la Casa de la Noche para estar seguro de que estabas bien. Ahí fue cuando te vi con tus amigos. Yo—yo oí al muchacho que lloraba por Jack”. Él vaciló sobre las palabras, tratando de escogerlas con cuidado, francamente. “Eso y tu tristeza me dijeron que él estaba muerto”.

“¿Sabes algo sobre su muerte?”

“Tal vez. ¿Qué tipo de muchacho era Jack?”



“Jack era bueno y dulce, y podría haber sido el mejor de todos nosotros. ¿Qué sabes, Rephaim?”

“Sé por qué murió”.

“Dime”.

“Neferet le debía a la Oscuridad una deuda de vida en pago por atrapar el alma inmortal de mi padre. La deuda debía de ser pagada por el sacrificio de alguien que era un inocente, incorruptible por la Oscuridad.”

“Ese fue Jack; ella lo mató. ¡Es frustrante como todo esto se escapa porque parece que Neferet no lo hizo! Ella estaba hablando con el Alto Consejo de la escuela, directamente en frente de mí, cuando el accidente de Jack ocurrió”.

“La Tsi Sgili se lo dio de alimento a la Oscuridad. Ella no tenía por qué haber estado presente. Sólo tuvo que haberlo marcado como su sacrificio y luego dejar sueltos los hilos de Oscuridad para llevar a cabo la matanza real. No era necesario que ella presenciara la muerte”.

“¿Cómo demuestro que ella fue la responsable?”

“No puedes. El acto está terminado. Su deuda está pagada”.

“¡Maldita sea! ¡Estoy tan malditamente furiosa que podría escupir clavos! Neferet sigue saliéndose con la suya de toda esta mierda horrible. Ella sigue ganando. No entiendo por qué. No es justo, Rephaim. Esto no es justo”. Stevie Rae parpadeó con fuerza, obligando a retroceder las lágrimas de frustración.

Por un momento, Rephaim tocó su hombro y ella se permitió inclinarse en su mano, para sentir comodidad por el contacto con él. Entonces él se apartó de ella y dijo, “Toda esta ira. Toda esta frustración y tristeza. La sentí de ti antes esta noche, también, y pensé—”. Él vaciló, obviamente tratando de decidir si debía seguir hablando.

“¿Qué?” ella preguntó suavemente. “¿Qué pensaste?”

Él encontró sus ojos otra vez. “Pensé que era a mí al que odiabas. Yo con quien tú estabas tan enojada. Te oí, también. Le dijiste al Maestro espadachín que la corrompida, irremediable Oscuridad estaba afuera al acecho. Mirabas directamente hacia mí cuando lo dijiste”.

Stevie Rae asintió. “Sí, yo te vi, y sabía que si no decía algo para conseguir que Dragón y Damien estuvieran fuera de allí, ellos iban a verte, también”.

“¿Entonces no hablabas de mí?”

Era el turno de Stevie Rae para vacilar. Ella suspiró. “Yo estaba seriamente enojada y asustada y alterada. Yo no estaba pensando acerca de mis palabras. Solo reaccione porque estaba asustada”. Hizo una pausa otra vez y luego añadió, “No quise decir nada en contra tuya, pero Rephaim, realmente tengo que saber que está pasando con Kalona y Neferet”.

Rephaim se dio la vuelta y camino lentamente hacia el borde de la azotea. Ella lo siguió y se detuvo junto a él mientras contemplaban la noche tranquila.

“Es casi el alba”, dijo Rephaim.

Stevie Rae se encogió de hombros. “Tengo aproximadamente media hora antes de la salida del sol. Sólo me tomará uno diez minutos regresar a la escuela”.

“Deberías marcharte ahora y no correr ningún riesgo. El sol puede causarte mucho daño, aún con mi sangre dentro de ti”.

“Lo sé. Iré muy pronto”. Stevie Rae suspiró. “Así que, no vas a decirme lo que pasa con tu papá, ¿Verdad?”

Él se dio vuelta para mirarla de nuevo. “¿Qué pensarías de mí si supieras que traicioné a mi padre?”

“No es un buen tipo, Rephaim. Él no merece tu protección”.

“Pero él es mi padre”, dijo Rephaim.

Stevie Rae pensó que Rephaim lucia agotado. Ella quiso tomar su mano, decirle que esto estaba bien. Pero ella no podía. ¿Cómo diablos iba esto a estar bien con él de un lado y ella del otro? “No puedo luchar contra esto”, ella finalmente dijo. “Vas a tener que aceptar lo que Kalona es y lo que no eres. Pero tienes que entender que tengo que mantener a mi gente a salvo, y sé que él está trabajando al lado de Neferet, no importa lo que ella diga”.

“¡Mi padre está obligado a ella!” espetó Rephaim.

“¿Qué quieres decir?”

“Él no mató a Zoey, por lo que no cumplió su juramento a Neferet, y ahora la Tsi Sgili tiene el dominio sobre su alma inmortal”.

“¡Oh, genial! Así que Kalona es como un arma cargada que Neferet sostiene”.

Rephaim negó con la cabeza. “Él debería serlo, pero mi padre no sirve a otros bien. Se irrita inquietamente bajo su mando. Creo que la analogía sería

más exacta si dijeras que mi Padre se parece a una *fallada* arma cargada que Neferet sostiene”.

“Vas a tener que ser más específico que eso. Dame un ejemplo—¿qué quieres decir?” Ella trató de esconder el entusiasmo de su voz, pero por el modo en que sus ojos de él se estrecharon hacia ella, Stevie Rae sabía que había fracasado.

“No lo traicionaré”.

“Okay, bien. Ya entendí eso. ¿Pero significa eso que no puedes ayudarme?”

Rephaim la miró silenciosamente por tanto tiempo que ella pensó que él no iba a contestarle, y estaba tratando de formular otra pregunta en su cabeza cuando él finalmente dijo, “Quiero ayudarte, y lo hare mientras esto no signifique traicionar a mi padre”.

“Esto se parece mucho al primer trato que tu y yo hicimos, y no terminó tan mal, ¿Verdad?” preguntó ella, sonriéndole.

“No, no tan mal”.

“Y, en realidad, ¿no estamos todos nosotros básicamente contra Neferet?”

“Yo lo estoy”, dijo él firmemente.

“¿Y tu papá?”

“Él quiere liberarse de su control”.

“Bueno, esto es prácticamente lo mismo que estar de nuestro lado”.

“No puedo estar de tu lado, Stevie Rae. Tienes que recordar eso”.

“¿Entonces lucharías contra mí?” Ella lo miró de frente.

“Yo no puedo hacerte daño”.

“Bueno, entonces—”

“No”, él interrumpió. “No ser capaz de hacerte daño es diferente que luchar por ti”.

“Lucharías por mí. Ya lo haces”.

Rephaim agarró su mano, apretándola como si por el contacto él podría hacerla entender. “Nunca luchare contra mi padre por ti”.

“Rephaim, ¿Recuerdas a ese chico que vimos en la fuente?” Ella cambió el agarre de su mano y entrelazo sus dedos con los suyos.

Él no habló. Sólo asintió.

“¿Sabes que él está dentro de ti, verdad?”

De nuevo, Rephaim asintió, esta vez despacio y vacilantemente.

“Aquel chico dentro de ti es el hijo de tu madre. No de Kalona. No la olvides. Y no olvides a aquel chico y por lo que él lucharía, también. ¿De acuerdo?”

Antes de que Rephaim pudiera contestar, el teléfono de Stevie Rae sonó con Miranda a Lambert ‘Only Prettier’. Ella dejó caer la mano de Rephaim y busco a tientas en su bolsillo por ello, diciendo “¡Este es el ringtone de Z! Tengo que hablar con ella. No sabe lo de Jack aún”.

Antes de que ella pudiera presionar el botón de respuesta, la mano de Rephaim cogió la suya. “Zoey tiene que volver a Tulsa. Esta es una forma de que podamos luchar contra Neferet. La Tsi Sgili odia a Zoey, y su presencia aquí será una distracción”.

“¿Una distracción de qué?” Stevie Rae preguntó justo antes de golpear el botón de respuesta y hablar rápidamente en el teléfono, diciendo, “Z, espera. Tengo que decirte algo importante pero necesito un segundo”.

La voz de Zoey llegó a través de la línea como si estuviera hablando desde el fondo de un pozo. “No hay problema, pero devuélveme la llamada, ¿Está bien? Estoy seriamente en un itinerario”.

“Lo haré en dos sacudidas de la cola de un gato muerto”, dijo Stevie Rae.

“¿Sabes cuan asqueroso eso suena?”

Stevie Rae sonrió en el teléfono. “Yep y adiós”.

“Quisiste decir asco y adiós. Hablare contigo en un segundo”.

La línea se desconectó y Stevie Rae alzó la vista hacia Rephaim. “Así que explícame sobre Neferet”.

“Mi padre desea descubrir un modo de romper las obligaciones que lo atan a Neferet. Para ello, él necesita una distracción para ella. Su obsesión con Zoey es una distracción excelente, como lo es su deseo usar a los novatos rojos renegados en su guerra con los humanos”.

Las cejas de Stevie Rae subieron. “No hay ninguna guerra entre vampiros y humanos”.

“Si la voluntad de Neferet se hace, la habrá”.

“Bien, bueno, pues tendremos que estar seguros de que no ocurra. Parece que Z realmente tiene que llegar a casa”.

“Ellos quieren usarte, también”, soltó Rephaim.

“¿Huh? ¿Quiénes ellos? ¿Yo? ¿Para qué?”

Rephaim apartó su mirada de ella y habló muy rápidamente. “Neferet y mi Padre. Ellos no creen que hayas elegido el camino de la Diosa. Ellos piensan que podrías ser persuadida para moverte al lado de la Oscuridad”.

“Rephaim, no hay siquiera una diminuta pequeña posibilidad de esto. No soy perfecta. Tengo mis problemas. Pero escogí a Nyx y a la Luz cuando recuperé mi humanidad. Nunca voy a cambiar esa decisión”.

“Nunca he dudado de eso, Stevie Rae, pero ellos no te conocen como yo lo hago”.

“Y Neferet y Kalona nunca pueden averiguar sobre nosotros, tampoco, ¿Verdad?”

“Sería muy malo si lo hicieran”.

“¿Muy malo para ti o para mí?”

“Para nosotros dos”.

Stevie Rae suspiró. “Bien, entonces seré cuidadosa”. Ella tocó su brazo. “Tienes que ser cuidadoso, también.”

Él asintió. “Deberías emprender el viaje de regreso. Llama a Zoey mientras conduces. El alba está muy cerca”.

“Sí, sí, lo sé”, dijo ella, pero ninguno de ellos se movió.

“Y tengo que regresar”, dijo él, como si tratara de convencerse a sí mismo.

“Espera, ¿No te quedas aquí más?”

“No. La tormenta de hielo ha pasado y hay demasiados humanos sobre el terreno ahora”.

“Bueno, ¿Dónde estás?”

“¡Stevie Rae, no puedo decirte eso!”

“Debido a que estás con tu papá, ¿Correcto?” Cuando él no habló siguió. “Hey, no es como si yo no supiera ya que era totalmente b.s.<sup>29</sup> cuando Neferet anunció todo lo del castigo de los cien-azotes-y-destierro-de-Kalona-por-un-siglo.”

“Ella realmente hizo los azotes. Los hilos de la Oscuridad lo cortaron cien veces”.

Stevie Rae se estremeció, recordando cuan horrible solo el toque de uno de aquellos hilos había sido. “Bueno, yo no se lo desearía a nadie”. Ella encontró los ojos de Rephaim. “Pero la parte sobre él siendo desterrado del lado de Neferet durante un siglo es b.s., ¿Verdad?”

Rephaim hizo un rápido, casi imperceptible asentimiento.

“¿Y no me dirás dónde te quedas porque es donde se queda Kalona, también?”

Él dio otro asentimiento leve. Ella suspiró otra vez. “¿Así que si necesito verte tengo que ir a merodear alrededor de algún aterrador edificio antiguo en algún lugar o algo así?”

“¡No! Mantente segura y en lugares públicos. Stevie Rae, si me necesitas ven aquí y llama como lo hiciste esta noche. Prométeme que no saldrás tratando de encontrarme”, dijo él, dándole a su brazo una pequeña sacudida.

“Está bien, está bien. Lo prometo. Pero está cosa de preocupación—por—ti va en ambos sentidos. Rephaim, sé que él es tu papá, pero él está también en algunas cosas malas. Solo no quiero que te lleve con él. Así que se cuidadoso, ¿Está bien?”

“Seré cuidadoso”, dijo él. “Stevie Rae, esta noche vi algunos novatos rojos renegados. Ellos están haciendo su guarida en el instituto Will Rogers. Dallas los ha unido”.

“Rephaim, por favor no le digas a Kalona y Neferet”.

“¿Por qué, para que puedas mostrarles la bondad y la humanidad y ellos puedan tener otra oportunidad de matarte?” le gritó a ella.

“¡No! Solo porque trate de ser agradable no significa que yo sea estúpida o débil. ¿Jeeze, qué pasa contigo y Afrodita? Yo no iría a hablar con ellos a solas. Infiernos, Rephaim, yo no trataría de razonar con ellos en absoluto. Ya probé que no funciona. De cualquier forma lo que haría sería ir con Lenobia y

---

<sup>29</sup> b.s.: Son las siglas para Bull Shit (literalmente significa Heces de Toro) pero se utiliza como una expresión despectiva para describir declaraciones que son falsas o inventadas.

Dragón y Z, por lo menos. Básicamente, solo no quiero que se le unan a Neferet, por lo que no quiero que sepa de ellos”.

“Es demasiado tarde. Fue Neferet quien me puso sobre su rastro esta noche. Stevie Rae, te pido que estés lejos de los renegados rojos. Ellos no significan nada más que el destino para ti”.

“Seré cuidadosa. Ya te lo dije. Pero soy una Alta Sacerdotisa y los novatos rojos son mi responsabilidad.”

“Esos que han escogido la Oscuridad no son tu responsabilidad. Y Dallas no es más un novato. Él no es tu responsabilidad”.

La sonrisa de Stevie Rae estaba torcida. “¿Estas celoso de Dallas?”

“No seas ridícula. Simplemente no quiero verte herida de nuevo. Deja de cambiar el tema”.

“Hey, Dallas no es más mi novio”, dijo ella.

“Sé eso”.

“¿Estás seguro?”

“Sí. Desde luego.” Él se sacudió a sí mismo y desplego sus alas. Stevie Rae contuvo su aliento mientras lo observaba. “Llama a tu Zoey mientras conduces de regreso a la seguridad de la escuela. Te veré pronto de nuevo”.

“Mantente a salvo, ¿Está bien?”

Se volvió hacia ella y ahueco su cara entre sus manos. Stevie Rae cerró sus ojos y se quedo allí, tomando la comodidad y la fuerza de su toque. Demasiado pronto termino. Demasiado pronto él se fue. Ella abrió sus ojos para ver sus alas majestuosas golpeando contra el aire de la noche y levantándolo más alto, más alto, hasta que desapareciera en los apenas perceptibles rayos del cielo Oriental.

Rephaim tenía razón. Estaba demasiado cerca del amanecer para su comodidad. Stevie Rae pulso redial mientras se apresuraba a través de la mansión desierta y de regreso al escarabajo.

“Hey, Z. Soy yo. Tengo algunas cosas difíciles que decirte, así que prepárate...”.

# Zoey

## Capítulo 15

Traducido por Evedie  
Corregido por Glad

“¿Z? ¿Sigues allí? ¿Estás bien? Di algo.”

La preocupación en la voz de Stevie Rae hizo que limpiara mis mocos y las lágrimas de mi cara con la manga de mi camisa y reponerme solo un poco. “Estoy aquí. N-no bien, supongo.” Le dije con un poco de hipo.

“Lo sé, lo sé. Es terrible.”

“¿Y no hay ninguna probabilidad de error? ¿Jack realmente está muerto?” Sabía en mi corazón que era ridículo cruzar los dedos y cerrar los ojos cuando hice esa pregunta, pero debía hacer un pequeño—intento. *Por favor, por favor no dejes que sea verdad.*

“Él está realmente muerto.” Dijo Stevie Rae a través de sus propias lágrimas. “No hay error, Z.”

“Es tan difícil de creer. ¡Y tan injusto!” Se sentía bien enojarse, mejor que romper completamente en inútiles mocos y lágrimas. “Jack era el chico más dulce del mundo. No merecía lo que le pasó.”

“No,” dijo Stevie Rae con voz temblorosa. “Él no lo merecía. Yo—yo quiero creer que Nyx lo tiene y que está cuidando muy bien de él. Tu has estado ahí, en el Otro Mundo, quiero decir. ¿Es verdad que es maravilloso ahí?”

Su pregunta tiró de mi corazón. “Sé que nunca hemos hablado de eso, pero creo que tu estuviste allí, *antes*, ya sabes, cuando tú—”

“¡No!” Dijo como si quisiera cortar mis palabras. “No recuerdo mucho sobre ese tiempo, pero sé que no fue nada agradable. Y no vi a Nyx.”

Las palabras vinieron a mí apenas comencé a hablar y sabía en mi alma que Nyx estaba hablando a través de mí. “Stevie Rae, cuando moriste Nyx estuvo contigo. Tú eres su hija. Debes recordar eso siempre. No sé por qué tú y los otros niños murieron y revivieron, pero puedo decirte que estoy 100% segura de que Nyx nunca los abandonó. Solo tomaste un camino distinto al de



Jack. Él está en el otro mundo con nuestra Diosa, y está más feliz de lo que jamás ha estado en su vida. Para nosotros es difícil entenderlo, pero lo vi con Heath. Por cual estoy segura, de que era el tiempo de que Heath muriera y siguiera adelante, él pertenecía allí, con Nyx. Justo como Jack también tiene un lugar allí, ahora. Sé en mi corazón que los dos están completamente en paz.”

“¿Lo prometes?”

“Absolutamente. Debemos ser fuertes por los demás acá, y créeme que los veremos de nuevo.”

“Si tu lo dices, entonces lo creo, Z,” dijo, su voz sonando mejor. “Realmente debes volver a casa. No soy la única que necesita escuchar tu todo-va-a-estar-bien discurso de Alta Sacerdotisa.”

“Damien está muy mal, ¿eh?”

“Bueno, estoy preocupada por él, y las gemelas, y los chicos. Demonios, Z, incluso estoy preocupada por Dragón. Es como si todo el mundo se estuviera ahogando en tristeza.”

No sabía que decir. No, eso no era verdad. Sabía que decir, quería gritar: *¿Si el mundo está ahogándose en tristeza por qué tengo que volver a él?* Pero sabía que eso era débil e incorrecto en diferentes niveles. Así que en vez de eso dije, de manera poco convincente, “Vamos a superar esto. Realmente lo haremos.”

“Si, ¡lo haremos!” Dijo firmemente. “Bien, mira, juntas tu y yo encontraremos la manera de exponer la maldad de Neferet frente al Alto Concejo de una vez por todas”.

“Aún no puedo creer que ellos se tragaran ese montón de mierda que ella les tiró.” Dije.

“Yo tampoco. Supongo que básicamente se reduce a la palabra de una Alta Sacerdotisa contra la de un chico humano muerto. Heath pierde”.

“¡Neferet ya no es una Alta Sacerdotisa! Jeesh, ¡me cabrea! Y ahora no es solo Heath, si no Jack. Ella va a pagar por lo que hizo, Stevie Rae. Me aseguraré de que lo haga.”

“Ella debe ser detenida.”

“Si, lo debe.” Sabía que teníamos razón—que teníamos que sacar a Neferet del poder, pero el solo pensarlo me abrumó. Incluso pude oír el cansancio en mi voz. Estaba cansada hasta el fondo de mi alma, realmente enferma y cansada de luchar contra la maldad de Neferet. Parecía que por cada paso al frente que dábamos, eventualmente, sin importar qué, retrocedíamos 2 pasos más.

“Hey, no estás sola en esto.”

“Gracias, Stevie Rae. Sé que no lo estoy. Y de todas formas, esto realmente no es sobre mí. Esto es realmente sobre hacer lo correcto por Heath, Jack, Anastasia, y cualquier otro que Neferet y sus hordas del mal decidan segar la próxima vez.”

“Puedes decir eso, pero el mal puso una muy maldita mortalidad en ti últimamente.”

“Eso es verdad, pero sigo de pie. Un grupo de otras personas no lo están.” Limpié mi rostro con mi manga otra vez, deseando tener Kleenex. “Hablando de maldad, muerte y lo que sea: ¿has visto a Kalona? No me creo el hecho de que Neferet lo haya azotado y desterrado. Él debe de estar en todo esto con ella. Eso significa que si ella está en Tulsa, él también está en Tulsa.”

“Bueno, corre el rumor de que ella en realidad le azoto,” Stevie Rae dijo.

Bufé. “Esos son rumores. Se supone que el es su Consorte, no creo que lo haya azotado. Wow. Aunque creo que a él le gusta el dolor, pero aun así me sorprende que él haya accedido a eso”.

“Bueno, uh, se dice que en realidad el no accedió a eso”.

“Oh, por favor. Neferet es aterradora pero ella no puede mandar sobre un inmortal.”

“Parece que ella lo manda esta vez. Ella lo tiene como retenido por su, uh, fallida misión de aniquilarte.”

Podía oír el humor que Stevie Rae trataba de adherir a su voz e intenté soltar una pequeña risa por su beneficio, pero creo que ambas sabíamos que lo gracioso no superaba lo horrible.

“Bueno, tu sabes, ser manipulado por Neferet es algo que a Kalona no va a gustarle, y es tiempo de que él tenga una gran y vieja dosis de no gustarle algo,” dije.

“Te escucho. Creo que Kalona está probablemente aquí en alguna parte, merodeando con toda su repugnante sombra, y con eso quiero decir su entrepierna.”

“¡Eeew!” Eso me hizo reír, y la risa de Stevie Rae se unió a la mía. Por un momento fuimos BFFs de nuevo, divirtiéndonos por la proliferación de piernas en nuestro mundo. Tristemente, muy pronto las menos divertidas partes de nuestro mundo se entrometieron y nuestras risas se acabaron mucho más rápido de lo que solían. Suspiré y dije, “Entonces, mientras escuchabas todo estos rumores y esas cosas, ¿no has visto a Kalona, verdad?”

“Nope, pero tengo mis ojos muy abiertos”

“Bien, porque sorprender a ese idiota con Neferet después de que ella le dijo al Alto Concejo que le había desterrado por cien años sería un paso adelante para probar que ella no es todo lo que el mundo cree,” dije. “Oh, y mientras mantienes tus ojos abiertos, recuerda dirigirlos hacia arriba. En donde sea que Kalona esté, esos asquerosos hombres—pájaro suyos se mostrarán también eventualmente. Tampoco me creo que ellos hayan desaparecido de repente.”

“Ok. Si. Lo tengo.”

“Y...¿creo que Stark me dijo que ya no veían a los Cuervos Mocker instalados en Tulsa?” Hice una pausa, tratando de recordar lo que él dijo.

“Si, hay uno que se vio una vez, pero después de aquel día nada de eso.”

La voz de Stevie Rae sonaba rara, muy tirante como si tuviera una dificultad para hablar. Demonios, ¿quién podría culparla? Básicamente la había dejado sosteniendo toda la Casa de la Noche por mí. El solo pensar en todo lo que ella había pasado con Jack y Damien me hizo sentir enferma.

“Hey, ten cuidado, ¿ok? No podría soportar si algo te pasara,” le dije.

“No te preocupes. Tendré cuidado.”

“Bien. Entonces, la puesta de sol ya se acerca, en de dos horas más. Tan pronto como Stark se levante tendremos preparadas nuestras cosas y tomaremos el primer avión hacia la casa,” me escuché decir, incluso pensarlo hacía que mi estómago se sintiera enfermo.

“¡Oh, Z! ¡Estoy tan contenta! Además de necesitarte de regreso acá, te he extrañado mucho.”

Sonreí hacia el teléfono. “Yo también te he extrañado mucho. Y sería bueno estar en casa”, mentí.

“Así que mándame un mensaje cuando sepas a qué hora llegarás. Si no estoy en mi ataúd estaré ahí para verte.”

“Stevie Rae, tu no duermes en un ataúd,” le dije.

“Podría hacerlo perfectamente porque estoy seriamente muerta para el mundo, cuando el sol sale.”

“Si, Stark también”

“Hey, ¿como está tu chico? ¿Se siente mejor?”

“Él está bien.” Hice una pausa y agregué, “*Realmente* bien, actualmente.”

Fiel a su estilo, el radar de BFF de Stevie Rae escuchó entre líneas. “Oh, nuh uh. ¿Ustedes no lo hicieron, verdad?”

“¿Qué si digo que si lo *hicimos?*” Pude sentir mis mejillas calentarse.

“Entonces tendré que decirte, el antiguo grito de Oklahoma ¡yee haw!”

“Entonces un *yee haw!* a la distancia”

“Detalles. Quiero algunos serios detalles,” dijo, entonces soltó un gigante bostezo.

“Tendrás detalles,” dije. “¿Casi es el amanecer ahí?”

“Un poco más allá, en realidad. Me desvanezco rápidamente, Z”.

“No hay problema. Duerme un poco. Te veré pronto, Stevie Rae”

“Más tarde, viajera”. Dijo junto a otro bostezo.

Terminé la llamada y me acerqué a mirar a Stark quien dormía como un chico muerto en nuestra cama de dosel. Que estuviera completamente enamorada de Stark no había duda alguna, pero justo en este momento me hubiera realmente, *realmente gustado* sacudir su hombro y despertarle como a un chico normal. Pero sabía que sería inútil, incluso intentar despertarle temprano.

Hoy el sol estaba inusualmente brillante en Skye—Quiero decir, muy brillante, y sin ningún rastro de nubes. No había posibilidad de que Stark estuviera disponible y listo para comunicarse decentemente conmigo por—miré el reloj—dos horas y media. Bueno, al menos eso me daba tiempo para empacar y también encontrar a la reina y darle las noticias—que dejaría este lugar en el que me había sentido tan bien, casi como un hogar para mí, este lugar que Sgiach decidió abrir al mundo real otra vez, al menos solo un poco, debido a que yo había entrado en su vida.

Y ahora iba a dejarle porque...

Mi cerebro alcanzó a balbucear el caos de mis pensamientos y todo hizo clic de nuevo en su lugar. “Porque este ya no es mi hogar,” susurré. “Mi hogar está en Tulsa. Es donde pertenezco.” Sonreí tristemente a mi durmiente guardián. “Es donde pertenecemos.” Sentí la justicia de ello incluso si entendía todo lo que esperaba por mí allá—y todo lo que perdía dejando este lugar.

“Es hora de que vaya a casa.”

“Di algo. Cualquier cosa. Por favor.” Acababa de confesar mis intenciones a Sgiach y Seoras. Naturalmente, también les había contado la historia de la horrible muerte de Jack lo que me hizo llorar y moquear. De nuevo. Y entonces balbuceé el tema de ir a casa y ser una verdadera Alta Sacerdotisa incluso si no estaba 100% segura de lo que realmente eso significaba, mientras que ambos me observaban silenciosamente con expresiones que lucían sabias e ilegibles al mismo tiempo.

“La muerte de un amigo siempre es difícil de llevar. Es doblemente difícil si viene antes de tiempo—muy joven,” dijo Sgiach. “Lamento tu pérdida.”

“Gracias,” dije. “Aún no parece real.”

“Sí, bueno, lo hará, muchacha,” dijo Seoras gentilmente. “Deberías de recordar, sin embargo, que una reina aleja de su piel su derecho a duelo. No puedes tener tu mente clara si estas llena de dolor.”

“No creo que sea lo suficientemente mayor para todo esto,” dije.

“Nadie lo es, niña,” dijo Sgiach. “Quiero que consideres algo antes de que nos dejes. Cuando me preguntaste si podías quedarte aquí en Skye, y te dije que podías quedarte aquí hasta que tu conciencia te pida que te vayas. ¿Está tu conciencia hablándote ahora, diciéndote de que es el momento correcto para que te vayas, o es la maquinación de los demás lo que—?”

“Okay, detente,” le dije. “Neferet probablemente cree que está manipulándome para que yo retorne, pero la verdad es que tengo que regresar a Tulsa porque es mi hogar.” Me encontré con los ojos de Sgiach y continué hablando, esperando que pudiera entenderme. “Amo este lugar. En un montón de niveles se siente bien estar aquí—tan bien que sería fácil para mí el quedarme. Pero, como ya me has dicho, el camino de la Diosa no es fácil—hacer lo correcto no es fácil. Si me quedo aquí e ignoro mi hogar no solo estaría ignorando mi conciencia, estaría dándole la espalda.”

Sgiach asintió, viéndose complacida. “Entonces tu regreso viene de un lugar de poder, no de la manipulación, aunque Neferet no sepa eso. Ella creerá que solo necesitó una simple muerte para hacerte cumplir sus órdenes.”

“La muerte de Jack no es una cosa simple,” dije enojada.

“No, no es simple para ti, pero para una criatura de la Oscuridad que mata rápida, y fácilmente, solo piensa en su propio beneficio,” dijo Seoras.

“Y por eso Neferet no entenderá que tu regreso a Tulsa es porque es tu elección de seguir el camino de la Luz y de Nyx. Ella te subestimaré por eso,” dijo Sgiach.

“Gracias. Lo recordaré.” Me encontré con la clara y fuerte mirada de Sgiach. “Tu, y Seoras y cualquiera del resto de los Guardianes que quieran

pueden venir conmigo, ya sabes. Con ustedes a mi lado no habrá ninguna posibilidad de que Neferet gane.”

La respuesta de Sgiach fue instantánea. “Si dejo mi isla las consecuencias de eso llegarían hasta el Alto Consejo. Hemos coexistido con ellos pacíficamente por siglos ya que elegí ausentarme de la política y de las restricciones de la sociedad vampírica. ¿Serían ellos capaces de seguir fingiendo que no existo si me uno al mundo moderno?”

“¿Qué si eso es algo bueno? Quiero decir, me parece que es hora de que el Alto Consejo se mueva y la sociedad vampírica con ellos. *Ellos creen en Neferet y la dejan libre matando gente—gente inocente.*” Mi voz era fuerte e intensa y por un momento creí que sonaba más como una reina real.

“Esta no es nuestra batalla, chica,” dijo Seoras.

“¿Por qué no? ¿Por qué su batalla no es contra la maldad?” Me gire hacia el guardián de Sgiach.

“¿Qué te hace pensar que no luchamos contra la maldad aquí?” Fue Sgiach la que me respondió. “Fuiste tocada por la vieja magia desde que estuviste aquí. Dime honestamente, ¿antes de eso habías sentido alguna vez algo como eso allá en tu mundo?”

“No, no lo he hecho.” Negué con mi cabeza lentamente.

“Nosotros luchamos para mantener las viejas costumbres vivas,” dijo Seoras. “Y eso no puede ser hecho en Tulsa.”

“¿Cómo puedes estar seguro?” Pregunté.

“¡Porque casi no hay magia antigua allá!” Dijo Sgiach, casi gritando en frustración. Ella me dio la espalda y caminó hacia la enorme imagen de la ventana que daba a la puesta de sol, sobre el agua gris—azulada que rodeaba Skye. Su espalda estaba rígida por la tensión, y su voz llena de tristeza. “Allá afuera en ese mundo tuyo, la mística, la maravillosa magia de lo antiguo, en donde el toro negro es venerado junto a la Diosa, en donde el balance de la mujer y el hombre es respetado, y donde incluso las rocas y los árboles tienen almas, nombres, han sido destruidos por la civilización, la intolerancia y el olvido. La gente de ahora, vampiros y humanos por igual, creen que la tierra es solo una cosa muerta y viven en ella—eso es algo incorrecto o malvado o bárbaro, no escuchan las voces de las almas en el mundo, por lo tanto el corazón y la nobleza de toda una forma de vida se ha secado y marchitado...”

“Y eso ha encontrado un santuario aquí,” continuó Seoras cuando la voz de Sgiach falló. Él se movió junto a ella. Su espalda estaba frente a mí, pero él me enfrentó. Ligeramente, Seoras tocó su hombro y entonces sus dedos caminaron hacia abajo por su brazo para tomar la mano de su reina. Pude ver como el cuerpo de ella reaccionó a su toque. Era como si a través de él ella encontrara su centro. Antes de que ella se girara hacia mí, la vi apretar y

después soltar su mano, y cuando nuestros ojos se encontraron de nuevo ella volvió a ser la misma, noble, fuerte y calmada.

“Somos el último hogar de las viejas costumbres. Me he hecho cargo de eso por siglos, proteger las magias antiguas. La tierra aquí sigue siendo sagrada. Veneramos al toro negro, y respetamos a su contraparte, el toro blanco, el viejo balance se mantiene y hay un pequeño lugar en este mundo que lo recuerda.”

“¿Que lo recuerda?”

“Sí, recuerda el tiempo en cuando el honor significaba mas que si mismo, y la lealtad no era una opción o una reflexión,” dijo Seoras solemnemente.

“Pero veo algo de eso en Tulsa. Hay honor y lealtad allá, también, y mucha gente de mi abuela, los Cherokee, siguen respetando la tierra.”

“Cosas que pueden ser ciertas, pero piensa en la arboleda—en cómo te sentiste ahí. Piensa en cómo esta tierra te ha hablado,” dijo Sgiach. “Sé que la oyes. Lo veo en ti. ¿Has sentido algo como eso fuera de mi isla?”

“Si,” dije antes de siquiera pensarlo. “La arboleda en el Otro Mundo se siente muy parecida a la arboleda que esta frente al castillo.” Entonces me di cuenta de lo que decía, y todo lo que dijo Sgiach tenia sentido repentinamente. “Eso es, ¿no? Literalmente tienes un poco de la magia de Nyx aquí.”

“En cierto modo. Lo que realmente tengo es algo incluso más antiguo que la Diosa. Verás, Zoey, Nyx no ha estado perdida para el mundo. Pero. Su balance masculino lo está, y temo que por eso el balance entre el bien y el mal, Luz y Oscuridad, se ha perdido también.”

“Aye, nosotros *sabemos* que ha hecho eso,” le corrigió Seoras gentilmente.

“Kalona. Él es parte de este asunto fuera de balance,” dije. “Es verdad que él solía ser el Guerrero de Nyx. De alguna manera eso se malogro, junto con un grupo de otras cosas cuando él se presentó en nuestro mundo, porque no es donde él pertenece.” Incluso, sabiendo eso, no hizo que sintiera pena por él, o que me sintiera mal por él, pero hizo que empezara a entender el aire de desesperación que sentía tantas veces a su alrededor. Y ese conocimiento. Con ese conocimiento venia el poder.

“Entonces vez por qué es importante que no deje mi isla,” dijo Sgiach.

“Lo veo,” dije a regañadientes. “Pero sigo pensando que podrías equivocarte con respecto a que no queda magia antigua en el mundo exterior. El toro negro se materializó en Tulsa, ¿lo recuerdas?”

“Si, pero no hasta que el blanco apareció primero,” dijo Seoras.

“Zoey, me gustaría mucho creer que el mundo exterior no ha destruido la magia antigua, y es por eso que hay algo que quiero que tengas.”

Sgiach extendió la mano y desenredó una larga longitud de plata de la masa de centelleantes collares que colgaban alrededor de su cuello. Levantó la delicada cadena por sobre su cabeza y la sostuvo en lo alto, a la altura de mis ojos. Colgando de la plata había una perfecta piedra circular del color de la leche que era suave y lisa, recordándome a una Life Saver<sup>30</sup> sabor coco. Las antorchas que los Guerreros habían comenzado a encender resplandecieron contra la superficie de la piedra.

“Es una pieza de mármol de Skye,” dije.

“Es—una pieza especial de mármol de Skye, llamada piedra vidente. Fue descubierta hace más de cinco siglos atrás por un Guerrero en su búsqueda Shamánica mientras corría el Cuillin Ridge<sup>31</sup> en esta misma isla,” dijo Sgiach.

“¿Un guerrero en una búsqueda shamánica? Eso no ocurre muy seguido,” dije.

Sgiach sonrió y su mirada pasó de la pieza de mármol colgante hacia Seoras. “Sucede, aproximadamente una vez cada quinientos años.”

“Aye, eso es correcto,” dijo Seoras, devolviéndole la sonrisa con una intimidad que me hizo sentir como si debiera mirar hacia otro lado.

“En mi opinión, una vez cada quinientos años es más que suficiente para que algún pobre chico Guerrero haga eso del asunto Shaman.”

Mi estómago dio un tonto salto de placer ante el sonido de su voz y pasé mi mirada de la reina y su guardián hacia Stark quien estaba de pie entre las sombras detrás de la puerta arqueada, encogido y entrecerrando los ojos hacia lo que quedaba de la luz mortecina que caía de la ventana. Él estaba usando unos jeans y una camiseta, y se veía muy parecido a su antiguo yo, y sentí nostalgia—ya que era el primer vistazo real que tenía desde que regresé a mi misma—sobre mí. *Me voy a casa.* El pensamiento me hizo sonreír mientras me apresuraba hacia Stark. Sgiach hizo un gesto con su mano. Las pesadas cortinas bajaron sobre el último rayo de sol, permitiendo que Stark saliera de las sombras y me tomara entre sus brazos.

“Hey, no creí que te levantarás hasta dentro de una hora más o menos,” dije, abrazándolo fuertemente.

“Estabas enojada, y eso me despertó,” susurró en mi oído. “Además, estaba teniendo unos muy raros sueños.”

---

<sup>30</sup> **Life Saver:** Caramelos americanos, con sabor a menta y frutas. Hechas en Ohio. [http://en.wikipedia.org/wiki/Life\\_Savers](http://en.wikipedia.org/wiki/Life_Savers)

<sup>31</sup> **Cuillin Ridge:** Es una travesía a través de la Cordillera Cuillin en la isla Skye (Escocia); es la mejor aventura de montaña en las Islas Británicas.



Me incliné hacia atrás para mirarlo a los ojos. “Jack está muerto.”

Stark comenzó a mover la cabeza en negación, para después detenerse, y tocar mi mejilla, dejando escapar un largo suspiro. “Eso fue lo que sentí. Tu tristeza. Z, lo siento tanto. ¿Qué fue lo que pasó?”

“Oficialmente un accidente. Pero en realidad fue Neferet, pero nadie puede probarlo.”

“¿Cuándo nos vamos a Tulsa?”

Le sonreí en agradecimiento mientras Sgiach decía, “Esta noche. Podemos arreglar que ustedes salgan pronto mientras empacan sus bolsos.”

“Entonces, ¿qué es esta piedra?” Preguntó Stark, tomando mi mano.

Sgiach la levantó nuevamente. Estaba pensando lo bonita que se veía cuando se giro levemente en la cadena y mi mirada se dirigió al perfecto círculo del centro.

El mundo se redujo y desapareció a mí alrededor como si todo mi ser fuera absorbido por el agujero de la piedra y por un instante alcancé a ver un atisbo de la habitación a través del agujero.

*¡La habitación había desaparecido!*

Luchando contra una oleada de vértigo nauseabundo, miré a través de la piedra vidente lo que parecía ser un mundo submarino. Figuras flotaban y revoloteaban a mí alrededor, todo en tonos turquesa y topacio, cristal y zafiro. Me pareció ver alas y aletas, formando remolinos de cascadas de pelo a la deriva. *¿Sirenas? ¿O son monos marinos? He perdido absolutamente la cabeza*, fue mi último pensamiento antes de que perdiera mi batalla contra el vértigo y terminara de espaldas en el suelo.

“¡Zoey! ¡Mírame! ¡Di algo!”

Stark, lucía completamente asustado, inclinado sobre mí. Me sujetaba de los hombros y me remecía una y otra vez, haciendo que regresara.

“Hey, detente,” le dije débilmente, tratando inexitosamente de empujarle lejos.

“Solo déjala respirar. Ella estará bien en un momento,” vino la voz muy calmada de Sgiach.

“Ella se desmayó. Eso no es normal,” dijo Stark. Él seguía agarrando mis hombros, pero se había detenido de sacudir mi cerebro.

“Estoy consciente y estoy justo aquí,” dije. “Ayúdame a sentarme.”

El ceño fruncido de Stark decía que mejor no, pero hizo lo que le pedí.

“Bebe esto,” Sgiach sostuvo una copa de vino en mi nariz, y pude oler que estaba atada profundamente con sangre. La agarré y bebí rápidamente mientras ella decía, “Y es normal para una Alta Sacerdotisa desmayarse la primera vez que usa el poder de una piedra vidente, especialmente si no está preparada para ello.”

Sintiéndome mucho mejor después del vino ensangrentado (eesh, pero yum), levanté las cejas hacia ella y me puse de pie. “¿No pudiste haberme preparado para eso?”

“Si, pero una piedra vidente solo funciona para algunas Altas Sacerdotisas, y si no hubiera funcionado en ti, tus sentimientos habrían sido heridos, ¿verdad?”

Me froté el trasero. “Creo que hubiera preferido correr el riesgo de herir mis sentimientos en vez de herir mi trasero. Pero, ¿qué diablos fue lo que vi?”

“¿Qué te pareció?” Preguntó Sgiach.

“Una extraña pecera submarina a través del pequeño agujero.” Señalé en dirección a la piedra, teniendo cuidado de no mirarla.

Sgiach sonrió. “Si, ¿y en donde has visto seres como esos antes?”

Parpadeé en comprensión. “¡La arboleda! Ellos son espíritus del agua.”

“En efecto,” asintió Sgiach.

“¿Entonces es un buscador de magia?” Preguntó Stark, dándole a la piedra una mirada de soslayo.

“Lo es, cuando es usada por una Alta Sacerdotisa con el correcto tipo de poder.” Sgiach levantó la cadena y la puso alrededor de mi cuello. La piedra vidente colocada entre mis pechos, se sentía caliente como si estuviera viva.

“¿Esto realmente encuentra magia?” Puse mi mano reverentemente sobre la piedra.

“Solo un tipo,” dijo Sgiach.

“¿Magia acuática?” Pregunté, confusa.

“No tiene importancia el elemento. Sino, la magia en sí misma,” dijo Seoras.

Antes de que pudiera decir el *huh* que estaba obviamente en mi rostro, Sgiach explicó. “Una piedra vidente está en sincronía con la más antigua de

las magias: como la que protege mi isla. Te la estoy regalando para que con ella seas capaz, en efecto, de reconocer a la antigua magia, si esta todavía existe en el mundo.”

“Si ella encuentra ese tipo de magia, ¿qué debería de hacer?” Preguntó Stark, dándole a la piedra miradas recelosas.

“Regocijarse o correr, dependiendo de lo que descubras,” dijo Sgiach con una sonrisa torcida.

“Ten cuidado, muchacha, fue la magia antigua la que envió a tu Guerrero al Otro Mundo, y fue la magia antigua la que lo hizo tu Guardián,” dijo Seoras. “Y no creo que se haya diluido en la civilización.”

Cerré mi mano alrededor de la piedra vidente, el recuerdo de Seoras de pie sobre Stark, en trance, cortándolo una y otra vez para que su sangre corriera por la lacería antigua de la piedra que ellos llamaron la *Seol ne Gigh*, la *Mesa del Espíritu*. De pronto me di cuenta que estaba temblando.

Entonces la mano cálida y fuerte de Stark cubrió la mía y miré hacia arriba hacia su mirada fija.

“No te preocupes. Estaré contigo, y si es el momento de correr o regocijarse, estaremos juntos. Siempre te protegeré, Z.”

Entonces, por al menos un momento, me sentí a salvo.

# Stevie Rae

## Capítulo 16

Traducido por Pargulin

“¿Ella realmente volverá a casa?”

La voz de Damien era tan suave y temblorosa que Stevie Rae tuvo que inclinarse hacia abajo sobre la cama para escuchar. Sus ojos estaban vidriosos y más que un poco vacíos, y no podía decir si era por el coctel de droga/sangre que a los vampiros en la enfermería se les había ocurrido que estaba funcionando en realidad, o si todavía estaba en estado de shock.

“¿Estás bromeando? Z se viene en el primer avión que salió de allí. Estará en casa, en cómo, tres horas. Si quieres, puedes venir al aeropuerto conmigo a recogerla a ella y a Stark.” Stevie Rae estaba sentada en el borde de la cama de Damien, por lo que fue fácil para ella acariciar la cabeza de Duquesa, ya que la perra estaba enroscada alrededor de Damien. Cuando él no dio ninguna respuesta, excepto mirar fijamente a la pared de enfrente, le dio otra palmadita a Duquesa. En respuesta la labradora golpeó débilmente la cola una, dos veces.

“Eres una excelente y buena perra y eso es todo lo que hay,” dijo Stevie Rae, hacia la rubia labradora. Duquesa abrió los ojos y le dio a Stevie Rae una mirada conmovedora, pero su cola no se elevó de nuevo y no hizo su habitual ruido feliz de perro jadeando. Stevie Rae frunció el ceño. ¿Se veía más delgada?

“Damien, cielo, ¿Duch ha comido algo recientemente?”

Él la miró parpadeando, parecía confundido, miró hacia la perra acurrucada a su alrededor, y entonces sus ojos comenzaron a aclararse, pero antes de que pudiera decir algo la voz de Neferet vino de detrás de Stevie Rae, aunque ella no había escuchado a la vampiro entrar en la habitación.

“Stevie Rae, Damien se encuentra en un estado emocional muy frágil en este momento. No debería tener que preocuparse por trivialidades tales como la alimentación de un perro o de actuar como un común mayordomo e ir al aeropuerto a recoger a un novato.”

Neferet pasó por delante de ella. Llena de preocupación maternal, se inclinó sobre Damien. Stevie Rae automáticamente se puso de pie y se alejó varios pasos de inmediato. Podría haber jurado que algo en las sombras que rondaban por todo el borde del largo vestido de seda de Neferet, habían comenzado a deslizarse hacia ella.

En una reacción similar, Duquesa se alejó del regazo de Damien y se acurrucó malhumorada al final de la cama, uniéndose al gato que seguía durmiendo, a la vez que mantenía su fija mirada sobre Damien.

“¿Desde cuándo recoger a un amigo al aeropuerto es el trabajo del mayordomo? Y créeme—sé lo que es el trabajo de un mayordomo.”

Stevie Rae echó un vistazo hacia la puerta donde Afrodita parecía sólo haberse materializado en el lugar. *Bueno, dame una cachetada y llámame bebé—¿Estoy tan fuera de todo que no puedo oír nada más?* Pensó Stevie Rae.

“Afrodita, tengo algo que decirte que se aplica a todos en esta habitación,” dijo Neferet, sonando real y súper-a-cargo.

Afrodita puso una mano en su delgada cadera, y dijo: “¿Sí? ¿Qué?”

“He decidido que el funeral de Jack debería ser a la manera de un vampiro completamente Cambiado. Su pira funeraria será encendida esta noche, tan pronto como Zoey llegue a la Casa de la Noche.”

“¿Estás esperando a Zoey? ¿Por qué?” preguntó Stevie Rae.

“Porque era una buena amiga de Jack, por supuesto. Pero más importante, debido a la confusión que reino aquí cuando yo estaba bajo la influencia de Kalona, Zoey se desempeñó como la Alta Sacerdotisa de Jack. Ese tiempo lamentable está, por suerte, en el pasado, pero lo correcto es hacer que Zoey encienda la pira de Jack.”

Stevie Rae pensó lo terrible que era que los hermosos ojos color esmeralda de Neferet pudieran verse tan perfectamente inocentes, incluso cuando ella estaba tejiendo una telaraña de engaños y mentiras. Ella deseaba tanto gritarle a la Tsi Sgili que sabía su secreto; Kalona estaba aquí y ella lo estaba controlando, y no al revés. Nunca había estado bajo su influencia. Neferet había sabido desde el principio exactamente quién y qué era Kalona, y lo que estaba haciendo ahora, era mentir fuera de su culo.

Pero el propio terrible secreto de Stevie Rae detenía las palabras en su garganta. Oyó a Afrodita soltar un suspiro, como si estuviera a punto de lanzarse en un gran masticare-tu-culo, pero en ese momento Damien atrajo la atención de todos cuando puso su cabeza entre sus manos y comenzó a llorar, diciendo entrecortadamente, “Y-yo sólo n-no puedo entender cómo puede haberse ido.”

Stevie Rae empujó a Neferet y tiró de Damien en sus brazos. Estaba feliz de ver pasar a Afrodita al otro lado de la cama y descansar su mano sobre el hombro convulsivo de Damien. Las dos chicas le dieron a Neferet una mirada con los ojos entrecerrados de desconfianza y aversión. La cara Neferet permaneció triste, pero se mantuvo impassible, como si conociera la pena de Damien pero solo estaba dejando que resbalara fuera de ella y no dentro de ella.

“Damien, te dejó en la comodidad de tus amigos. El avión de Zoey aterrizará en el Tulsa International a las 9:58 de esta noche. He programado la pira funeraria exactamente a la medianoche, ya que es un momento propicio. Los veré a todos ustedes allí entonces.” Neferet salió de la habitación, cerrando la puerta detrás de ella con un clic casi inaudible.

“Jodida puta mentirosa”, dijo Afrodita en voz baja. “¿Por qué está jugando a la buena?”

“Está seriamente tramando algo,” dijo Stevie Rae, mientras Damien lloraba en su hombro.

“No puedo hacer esto.” Damien de repente se hizo hacia atrás y lejos de las dos. Él negó con la cabeza adelante y atrás, adelante y atrás. Los sollozos palpitantes se había detenido, pero las lágrimas seguían deslizándose por sus mejillas. Duquesa se arrastró hacia él y se echó en su regazo, con la nariz apuntando hacia arriba, cerca de su mejilla. Cammy se acurrucó firmemente contra su costado. Damien puso un brazo alrededor de la rubia perra grande, y otro alrededor de su gato. “No puedo decir adiós a Jack y lidiar con el drama de Neferet.” miró de Stevie Rae a Afrodita. “Ahora entiendo por qué se destrozó el alma de Zoey.”

“No, no, no, no.” Afrodita se inclinó y puso su dedo en la cara de Damien. “No voy a tratar con ese estrés de nuevo. Que Jack este muerto es malo. Muy malo. Pero tenemos que mantenernos juntos.”

“Por nosotros,” agregó Stevie Rae en un tono mucho más suave, dando una Afrodita una mirada de *¡se amable!* “Tienes que mantenerte entero por tus amigos. Estuvimos a punto de perder Zoey. Hemos perdido a Jack y Heath. No podemos perderte, también.”

“No puedo luchar contra ella nunca más,” dijo Damien. “No me queda corazón.”

“Todavía está allí,” dijo Stevie Rae en voz baja. “Es sólo que está roto.”

“Se arreglará,” agregó Afrodita, no sin amabilidad.

Los ojos de Damien brillaban con muchas lágrimas cuando la miró. “¿Cómo lo sabes? Tu corazón nunca se ha roto.” Volvió su mirada a Stevie Rae. “Tampoco lo ha hecho el tuyo.” Mientras Damien continuaba hablando, las

lágrimas caían cada vez más por sus mejillas. “No dejes que tu corazón se rompa. Duele demasiado.”

Stevie Rae tragó fuertemente. No podía decirle—no podía decirle a ninguno de ellos, que cuanto más le importaba Rephaim, su corazón se rompía más todos los días.

“Zoey va a lograrlo, y ella perdió a su Heath,” dijo Afrodita. “Si ella puede hacerlo, tú también puedes hacerlo, Damien.”

“¿Y ella realmente viene a casa?” Damien repitió la pregunta con la que había empezado.

“Sí,” dijeron Afrodita y Stevie Rae juntas.

“Está bien. Bueno. Sí. Va a ser mejor cuando Zoey esté aquí,” dijo Damien, todavía abrazando apretadamente a Duquesa, y Cammy junto a él.

“Hey, Duquesa y Cammy parecen querer algo de la cena,” dijo Afrodita. Stevie Rae se sorprendió al verla acercarse y, tentativamente, acariciar la gran cabeza de la perra. “No veo nada de alimento de perro por aquí, y tienes todas esas cosas de Cammy secas y miserables. Francamente Malficient ni siquiera miraría algo que no parezca ser pescado fresco. ¿Qué tal si Darius me ayuda a traer algo de comida para ellos? A menos que prefieras estar solo. Si es así, puedo llevarme a Cammy y Duquesa y darles de comer por ti.”

Los ojos Damien se volvieron todos grandes y redondos. “¡No! No te los lleves. Quiero que se queden aquí conmigo.”

“Okey, okey, no hay problema. Darius puede conseguir comida de perro para Duquesa,” dijo Stevie Rae, preguntándose qué diablos estaba pensando Afrodita. De ninguna manera era necesario para Damien estar sin esos dos animales.

“El alimento de Duch y sus cosas están en la habitación de Jack,” dijo Damien, terminando en un pequeño sollozo.

“¿Te gustaría que trajéramos todas sus cosas aquí para ti?”, preguntó Stevie Rae, tomando la mano de Damien.

“Sí,” susurró. Luego, su cuerpo se sacudió y su rostro palideció aún más de lo que había estado. “¡Y no dejes que echen a la basura las cosas de Jack! ¡Tengo que verlas! ¡Tengo que revisarlas!”

“Ya me adelanto en eso. De ninguna manera iba a dejar que los vampiros pongan sus garras en las geniales colecciones de Jack. Delegué la responsabilidad a la Gemelas de guardar sus cosas en cajas y revisarlas,” dijo Afrodita, Viéndose con un aire satisfecho.

Damien, claramente olvidando por un instante que su mundo estaba lleno de tragedia, casi sonrió. “¿*Tu tienes* a las Gemelas haciendo algo?”

“Malditamente correcto,” dijo Afrodita.

“¿Cuánto te ha costado?” preguntó Stevie Rae.

Afrodita frunció el ceño. “Dos camisetas de la nueva colección de Hale Bob<sup>32</sup>.”

“Pero tengo entendido que su colección de primavera aun no había salido,” dijo Damien.

“A: ¡Hello Gay!, ya lo se, y b: las colecciones siempre salen antes de tiempo si eres asquerosamente rica y tu madre ‘conoce’ a alguien,” dijo, haciendo comillas en el aire a la palabra.

“¿Quién es Hale Bob,” preguntó Stevie Rae.

“Por el amor de la mierda,” dijo Afrodita. “Ven conmigo. Puedes ayudarme a cargar los pertrechos del perro.”

“Y con eso quieres decir que yo voy a cargarlas, ¿no?”

“Correcto.” Afrodita se inclinó y, al igual que lo hacía todos los días, beso la parte superior de la cabeza de Damien. “Vuelvo enseguida con la mierda del perro y el gato. Ah, ¿Quieres que traiga a Malficient? Ella—”

“¡No!” dijeron Damien y Stevie Rae juntos, con tono de horror.

Afrodita levantó la barbilla con indignación. “Es tan típico que nadie entienda a esa magnífica criatura, excepto yo.”

“Nos vemos pronto,” le dijo Stevie Rae a Damien, y le besó en la mejilla. En el pasillo Stevie Rae le frunció el ceño a Afrodita. “En serio, incluso tú no podrías haber pensado que alejar a los animales lejos de él sería una buena idea.”

Afrodita entornó los ojos y se echó el pelo hacia atrás. “Por supuesto que no, idiota. Sabía que le horrorizaría y empezaría a enloquecer en su estado no—pienso—super—deprimido, que lo hizo. Darius y yo traeremos la comida para el perro y el gato, y todo el zoológico que se armo aquí y, sólo por casualidad, vamos a pasar por el comedor y obtener algo para-llevar para la cena, suficiente para él, y Damien es demasiado una dama como para echarnos a patadas o hacer que la comamos nosotros mismos. ¡Et voilà! Así Damien tendrá algo en el estómago antes de que tenga que pasar por todo el horrible asunto de la pira funeraria.”

---

<sup>32</sup> **Hale Bob:** Diseñador norteamericano, especializado en ropa de mujeres, así como accesorios.



“Neferet está tramando algo muy, *muy* malo,” dijo Stevie Rae.

“Cuenta con ello,” dijo Afrodita.

“Bueno, al menos ella no hará nada delante de todo el mundo, por lo que no podrá hacer, algo como, matarla.”

Afrodita levantó las cejas con desdén hacia Stevie Rae. “Delante de todo el mundo Neferet libero a Kalona, mató a Shekinah, y trató de ordenarle a Stark—quien no puede fallar cuando dispara—lanzarles una flecha a ti y a Z en otra ocasión. En serio, pueblerina, ¡Despierta!”

“Bueno, habían circunstancias extenuantes conmigo, y Neferet no le ordenó a Stark que le disparara a Z en frente de toda la escuela, sólo frente nosotras y un montón de monjas. Por supuesto, ahora ella está diciendo que Kalona le hizo hacer ambas cosas. Además, todavía esta nuestra palabra en contra de la de ella. Nadie escucha a los adolescentes, o monjas, ya sea el caso.”

“¿Dudas por un sólo instante que Neferet haga algo esta noche sin parecer que es tan inocente como un bebe?” Afrodita se detuvo para hacer una mueca. “Diosa, no puedo soportar a los bebés—ugh, todo lo de vomitar, comer y cagar y esas cosas. Además, estiran tus—”

“¿En serio?” Stevie Rae interrumpió su perorata. “No estoy hablando acerca de partes de chicas y bebés contigo.”

“Sólo estaba usando una analogía, estúpida. Básicamente, debemos de prepararnos para lidiar con algo de mierda en tan sólo unas horas. Así que ten lista a Z mientras trato de sostener a Damien para que no se disuelva en un charco de lágrimas y mocos y angustia esta noche.”

“Sabes, no puedes pretender ser toda ‘no me importa Damien’ conmigo después de verte *besarle en la parte superior de la cabeza.*”

“¿Lo qué voy a negar por el resto de mi muy larga y atractiva vida,” dijo Afrodita.

“¿Afrodita, es que nunca vas a conseguir no-obsesionarte con tu propio ser?”

Stevie Rae y Afrodita se detuvieron repentinamente cuando Kramisha se apareció de entre las sombras en el borde del porche de la residencia de las chicas.

“Voy a tener que conseguir un examen de ojos. No veo una mierda hasta que está justo en frente de mí,” dijo Stevie Rae.

“No eres tú,” dijo Afrodita con voz inexpresiva. “Es Kramisha. Ella es negra. Las sombras son negras—de ahí la razón por la que no la vimos.”

Kramisha se estiró y miró por encima del hombro a Afrodita. “No, ustedes no sólo—”

“Oh, por favor, guárdatelo.” Afrodita camino rápidamente alejándose de ella, hacia la puerta del dormitorio. “Los prejuicios, la opresión, el Hombre, bla, bla, bostezo, bla. Soy la minoría más grande aquí, así que ni siquiera trates de sacar eso.”

Kramisha parpadeó dos veces y parecía tan sorprendida como Stevie Rae se sentía.

“Uh, Afrodita”, dijo Stevie Rae. “Te pareces a Barbie. ¿Cómo diablos puedes ser una minoría?”

Afrodita señaló a su frente, que estaba completamente en blanco y sin marca. “*Humana* en una escuela llena de novatos y vampiros es igual a mi—no—ría.” Abrió la puerta y entró en el edificio.

“Esa chica no es humana,” dijo Kramisha. “Diría que ella es más como un perro rabioso, pero no quiero ofender a ningún perro.”

Stevie Rae dejó escapar un suspiro largo-de-sufrimiento. “Ya lo sé. Tienes razón. Ella en realidad no es agradable, incluso cuando está siendo agradable. Por ella. Si eso tiene algún sentido.”

“No lo hace, pero no estás teniendo un montón de sentido, en general, últimamente, Stevie Rae,” dijo Kramisha.

“¿Sabes qué? No necesito esto ahora y no sé lo que quieres decir y en este segundo no me importa. Nos vemos más tarde, Kramisha.” Stevie Rae comenzó a caminar, pero Kramisha dio un paso firmemente en su camino. Se alisó el borde exterior de su peluca de melena amarilla y le dijo: “No tienes ningún derecho de usar ese tono de voz odiosa conmigo.”

“Mi tono no es odioso. Mi tono es molesto y cansado.”

“No. Es odioso y lo sabes. No deberías mentir mucho. No eres muy buena en eso.”

“Muy bien. No voy a mentir mucho.” Stevie Rae se aclaró la garganta, se dio una pequeña sacudida, como un gato atrapado en una lluvia de primavera, plantó una gran sonrisa falsa en su rostro, y comenzó de nuevo en un tono brillante estupendo de voz. “¡Hola, amiga, genial verte, pero tengo que estar yéndome ahora!”

Kramisha alzó las cejas. “Bueno, en primer lugar, no digas ‘amiga.’ Suenas como esa chica en esa vieja película, *Clueless*<sup>33</sup>. La de la rubia y Stacey Dash que volvieron algo popular. No. Es. Buena. En segundo lugar, no puedes escaparte ahora porque tengo que darte—”

“¡Kramisha!” Sacudiendo la cabeza, Stevie Rae se alejó de la hoja de papel violeta que Kramisha había comenzado a entregarle. “¡Yo sólo soy una persona! No puedo manejar nada más en este momento que no sea la tormenta de mierda en la que ya estoy atrapada—disculpa mi Francés. Pero tienes que mantener tus poemas reveladores-del-futuro para ti misma. Por lo menos hasta que llegue Z, se establezca, y me ayude a asegurarme de que Damien no va a lanzarse de la parte superior del edificio cercano más alto.”

Kramisha le dio una mirada estrechando los ojos. “Lástima que no eres sólo una sola persona.”

“¿Qué mierda quieres decir? Claro que soy una persona. Jeeze Louise, me gustaría que hubiera más de una de mí misma. Entonces podría mantener un ojo sobre Damien, asegúrame de que Dragón no va a volverse totalmente chiflado, recoger a Zoey del maldito aeropuerto a tiempo y averiguar lo que está pasando con ella, conseguir malditamente algo de comer, y empezar a hacerle frente al hecho de que Neferet está tras algo de proporciones de manada-de-gatos enormes esta noche en el funeral de Jack. Oh, y tal vez uno de mis yo podría tomar un largo baño de burbujas y escuchar a mi Kenny Chesney mientras lee el final de *A Night to Remember*.”

“¿*A Night to Remember*? ¿Quieres decir la historia del Titanic que leímos el año pasado en clase de Literatura?”

“Sí. Acabábamos de comenzarla cuando morí y no-morí, así que nunca llegué a terminarla. Me gustó un poco.”

“Aquí. Te voy a ayudar. EL BARCO SE HUNDE. ELLOS MUEREN. Fin. Ahora, por favor ¿Podemos pasar a algo más importante?” Levantó el trozo de papel violeta de nuevo.

“Sí, odiosa, sé lo que sucede, pero eso no quiere decir que no es una buena historia.” Stevie Rae puso un rizo rubio molesto detrás de su oreja. “¿Dices que no cuento buenas mentiras? Bueno, aquí está la verdad. Mi mamá diría que tengo malditamente demasiado en mi plato ahora mismo para obtener siquiera un bocado más de estrés de pollo frito, así que vamos a dejar la cosa del poema por un tiempo.”

Stevie Rae se quedó totalmente sorprendida, cuando Kramisha dio un gran paso en su espacio personal, y luego la agarró por los hombros. Mirándola directamente a los ojos, le dijo: “No eres una sola persona. Eres una Alta

---

<sup>33</sup> **Clueless**: es una película de 1995, basada en la novela *Emma*, de Jane Austen. Está ambientada en un instituto de Beverly Hills. En ella actúan entre otros Alicia Silverstone, Paul Rudd, Brittany Murphy, Stacey Dash y Dan Hedaya.

Sacerdotisa. Una Alta Sacerdotisa *roja*. La única de ellas. Eso significa que tienes que lidiar con el estrés. Montones del mismo. Especialmente ahora, cuando Neferet está creando todo tipo de líos locos.”

“Ya lo sé, pero—”

Kramisha apretó sus hombros duro, y la cortó diciendo, “Jack está muerto. No se sabe quién es el siguiente”. Entonces la Poeta Laureada parpadeó un par de veces, su rostro suave color marrón frunció el ceño, se inclinó hacia delante, y tomó una gigante y ruidosa inhalación en el aire justo al lado de la cara de Stevie Rae.

Stevie Rae se retiró de su agarre y dio un paso hacia atrás. “¿Me estás oliendo?”

“Sí. Hueles raro. Me di cuenta antes. Cuando estabas en el hospital.”

“¿Y?”

Kramisha la estudio. “Y, me recuerda ha algo.”

“¿A tu mamá?” dijo Stevie Rae con indiferencia forzada.

“Ni siquiera vayas por allí. Y mientras estoy pensando ¿Dónde es que ibas?”

“Se supone que debo estar ayudando a Afrodita a conseguir cosas para alimentar al gato de Damien y a Duquesa. Entonces tengo que recoger a Z del aeropuerto y hacerle saber que Neferet ha decidido hacerse a un lado y dejar que ella encienda la pira funeraria de Jack. Esta noche.”

“Sí, todos hemos escuchado sobre eso. No me parece algo bueno.”

“¿Zoey encendiendo el fuego de Jack?”

“No, que Neferet la deje.” Kramisha se rascó la cabeza y su peluca amarilla pasó de un lado a otro. “Así que, aquí está la cosa: Afrodita puede hacerse cargo de las cosas Damien ahora mismo. Tienes que ir por ahí”—hizo una pausa y agitó una larga uña pintada de dorado, vagamente hacia los árboles que rodeaban el campus de la Casa de la Noche “—y hacer eso de la comunión-con-la-tierra-brillo-verde que haces. Una vez más.”

“Kramisha, no tengo tiempo para hacer eso.”

“Aun no he terminado. Necesitas recargar tu asunto antes de que todo el infierno se desate. Mira, no estoy realmente segura de que Zoey vaya a estar preparada para encarar lo que podría pasar esta noche.”

En vez de apartar a Kramisha y a su parte mandona a un lado, Stevie Rae dudó y pensó en lo que estaba diciendo. “Podrías estar en lo correcto,” dijo lentamente.

“Ella no quiere volver. Sabes eso, ¿verdad?” dijo Kramisha.

Stevie Rae se encogió de hombros. “Bueno, ¿Querías tú? Ha pasado por mucho.”

“No creo que lo haría, es por eso que estoy diciéndote esto, porque lo entiendo. Pero Zoey no es la única de nosotros que ha pasado por mucho últimamente. Algunos de nosotros todavía estamos pasando por mucho. Todos tenemos que aprender a cuidar de nuestros asuntos y tratar con ellos.”

“Hey, ella va a regresar—*está* tratando con ello,” dijo Stevie Rae.

“No estoy hablando sólo de Zoey.” Kramisha dobló la pieza de papel violeta de cuaderno a la mitad y se la entregó a Stevie Rae, que la tomó de mala gana, y cuando suspiró y comenzó a desdoblarla, Kramisha negó con la cabeza. “No es necesario que la leas delante de mí.”

Stevie Rae miró a la Poeta Laureada con un signo de interrogación en su cara.

“Mira, ahora mismo voy a hablarte como una Poeta Laureada le habla a su Alta Sacerdotisa, por lo que necesitas escucharme bien. Toma este poema y ve hacia los árboles. Léela allí. Piensa en esto muy bien. Sea lo que sea que te esta pasando, es necesario que hagas un cambio. Esta es la tercera y seria advertencia que tengo para ti. Deja de ignorar la verdad, Stevie Rae, porque lo que no haces no sólo te afecta a ti misma. ¿Me estás escuchando?”

Stevie Rae respiró profundo. “Te estoy escuchando.”

“Bien. Vete ahora.” Kramisha comenzó a entrar en el dormitorio.

“Hey, ¿Le puedes explicar a Afrodita que tuve que hacer algo, y que por eso no voy dentro?”

Kramisha la miró por encima del hombro. “Sí, pero me deberás una cena en el Red Lobster<sup>34</sup>.”

“Sí, está bien. Me gusta el Loobster,” dijo Stevie Rae.

“Voy a pedir lo que quiera.”

“Por supuesto que lo harás,” murmuró Stevie Rae, mientras suspiraba de nuevo, y se dirigía hacia los árboles.

---

<sup>34</sup> **Red Lobster:** Es una cadena de restaurants que se dedica a la ‘comida casual’, también tiene sucursales en Canadá y Japón. Sus platos más populares son los hechos con mariscos y pescados.

# Stevie Rae

## Capítulo 17

*Traducido por HadaDiabolica*

**S**tevie Rae no estaba muy segura de lo que significaba el poema, pero si estaba segura de que Kramisha estaba en lo correcto—necesitaba dejar de ignorar la verdad y hacer un cambio. La parte difícil era, que ya no estaba segura de poder encontrar la verdad; mucho menos encontrar la forma de cambiar las cosas.

Miro hacia el poema. Su visión nocturna era tan buena que no tuvo que moverse de debajo de las sombras que los viejos robles enmarcaban en los bordes del campus de la calle Utica y sobre la carretera que guiaba a la entrada de la escuela. “El Haiku siempre ha sido malditamente muy confuso”, murmuró mientras releía el poema de tres líneas, nuevamente:

*Debes decirle a tu corazón  
Sobre el manto de secretos que te ahoga  
Libertad: debe ser su elección.*

Era acerca de Rephaim. Y ella. Nuevamente. Stevie Rae se dejó caer al pie del gran árbol y recargo su espalda contra el tronco áspero apoyándose en la comodidad que aquella dureza rezumaba. *Debo decirle a mi corazón, ¿pero que le digo? Y yo se que guardar este secreto me esta ahogando, pero no hay nadie a quien pueda hablarle sobre Rephaim. ¿La libertad debe elegir? ¡Demonios!, si que si, pero su padre lo tiene tan controlado que el no puede ver eso.*

Stevie Rae pensó en lo irónico que era, que un antiguo inmortal y su—mitad ave, mitad inmortal—hijo, tuvieran básicamente una vieja versión de la misma relación abusiva padre/hijo que un trillón de chicos que ella conocía, tenían con sus odiosos padres. Kalona lo trataba como un esclavo mientras le hacia creer cosas horribles sobre él mismo, desde hace tanto tiempo, y Rephaim no se daba cuenta de lo equivocado que estaba. Y por supuesto, también estaba la horrible situación que ella tenía con Rephaim. Imprimados, atada a él por la deuda que le prometió al toro negro de Luz.

“Bueno, en verdad no es solo por una deuda”, Stevie Rae susurro para ella misma. Se había sentido atraída a él mucho antes de eso “M-me gusta.” Se tropezó con las palabras, aun cuando la noche era silenciosa y solo los atentos arboles estaban presentes. “Desearía saber si es por nuestra imprimación o porque en realidad hay algo, alguien dentro de el que valga la pena querer.”

Se quedo sentada ahí, viendo la telaraña de pensamientos desnudos de invierno que había en su cabeza. Y luego, porque estaba sacando todo su ser a los arboles, añadió, “La verdad es que no debería de volverle a ver.” El solo imaginar que Dragón descubriera que ella había salvado e Imprimado con la criatura que había matado a Anastasia la hacia querer vomitar. “Tal vez la parte de ‘libertad’ del poema quiere decir que si dejo de verle, Rephaim optara por irse. Tal vez después, nuestra Imprimación se desvanezca si nos mantenemos separados.” Solo de pensar en eso la hacia querer vomitar también. “Desearía en verdad que alguien me dijera que hacer,” dijo pensativamente, poniendo su barbilla entre sus manos.

Y como si hubiese sido escuchada, la briza nocturna le trajo un sonido de llanto. Frunciendo el ceño, Stevie Rae se levanto, inclino la cabeza a un lado, y escucho con atención. Sip, alguien definitivamente estaba berreando. La verdad era que ella tenia suficiente de berreos por un buen tiempo, pero el llanto era tan doloroso, tan profundamente triste, que no podía ignorarlo—eso no estaria bien. Así que Stevie Rae dejo que el llanto la guiara por la pequeña carretera que terminaba en la gran verja que daba hacia la entrada principal de la escuela.

Al principio no entendió que era lo que estaba viendo. Pero podía decir que la persona que estaba llorando era una mujer, y estaba fuera de La Casa de la Noche. Mientras Stevie Rae se iba acercando mas, pudo ver que la mujer estaba arrodillada frente a la verja, justamente en el lado derecho. Vio lo que parecía una gran corona fúnebre hecha de claveles rosas de plástico y algo verde cerca del pilar de piedra. Frente a ello, la mujer encendió una vela verde, y continuó llorando, mientras sacaba una fotografía de su bolso. Fue cuando la mujer atrajo la foto a sus labios y la beso en los ojos, de quien Stevie Rae pudo ver era su rostro.

“¡Mamá!”

Apenas pudo susurrar la palabra, pero la cabeza de su madre se alzo y sus ojos buscaron instintivamente a Stevie Rae.

“¿Stevie Rae? ¿Nena?”

Al escuchar el sonido de la voz de su madre, el nudo que se había formado en su interior se disolvió mientras corría hacia la verja. Sin ningún otro pensamiento excepto el de llegar a donde estaba su madre, Stevie Rae escalo la pared de piedra, y cayo al otro lado.

“¿Stevie Rae? Repitió, esta vez en un susurro cuestionante.

Encontrando difícil decir algo, Stevie Rae solo asintió, haciendo que las lágrimas que surcaban sus ojos escurrieran libres por su rostro.

“Oh, nena. Estoy tan contenta de poder verte una vez mas.” Su mamá enjuago su rostro con un anticuado pañuelo que apretaba en una de sus manos, mientras hacia un gran esfuerzo para dejar de llorar. “Cariño, ¿eres feliz donde sea que estés?” Sin detenerse por una respuesta ella siguió hablando viendo el rostro de Stevie Rae como si tratara de memorizarle. “Te extraño mucho. Quería venir desde antes y dejar esta corona para ti y la vela y esta linda fotografía de octavo grado, pero no había podido venir debido a la tormenta. Y cuando las carreteras fueron abiertas no podía obligarme a venir, porque venir aquí y dejar esto para ti lo haría definitivo. Tú realmente estarías *muerta*”. Articulo la palabra, sin poder dejar salir el sonido de esta.

“¡Oh mamá! ¡Te he extrañado mucho también!”

Stevie Rae se envolvió en los brazos de su madre, enterró su rostro en el abrigo acolchado azul de ella, respirando el olor de su hogar, llorando a más no poder.

“Ya, ya cariño. Todo va a estar bien. Ya veraz. Todo va a estar bien.” La reconforto y acaricio la espalda de Stevie Rae mientras la abrazaba fuertemente.

Entonces, finalmente Stevie Rae pudo mirar a su madre. Virginia ‘Ginny’ Johnson sonrió entre lagrimas y beso a su hija, primero en la frente y luego en los labios.

Después saco del bolsillo de su abrigo un segundo pañuelo, que aun estaba bien doblado. “Que bueno que traje mas de uno.”

“Gracias, mamá. Siempre vienes preparada.” Stevie Rae sonrió, se limpio la cara y la nariz. “¿No traes contigo esas galletas de chispas de chocolate, o si?”

Las cejas de su mamá se fruncieron. “Nena, ¿Cómo puedes comer?”

“Bueno, con mi boca, como siempre.”

“Nena,” dijo viéndose totalmente confundida. “No me importa si te estas *comunicando por el mundo espiritual*.” Mamá Johnson dijo la ultima parte con un tono de *woo-woo*<sup>35</sup> en su voz y haciendo gestos místicos con las manos. “Solo estoy muy agradecida de poder ver a mi niña otra vez, pero tengo que admitir que me va a tomar un segundo acostumbrarme a la idea de que eres un fantasma y todo lo demás, especialmente uno que llora lagrimas de verdad y come. Solo que no tiene sentido.”

“Mamá, no soy un fantasma.”

---

<sup>35</sup> **Woo-woo:** Palabra que se usa para situaciones escalofriantes. De miedo.



“¿Eres algún tipo de aparición? Otra vez nena, a mi no me importa. Todavía te amo. Yo vendré aquí a visitarte mucho, mucho si eso es lo que quieres. Solo pregunto para saber.”

“Mamá, no estoy muerta. Bueno, no mas.”

“Nena, ¿tuviste una experiencia paranormal?”

“No tienes idea, mamá”

Stevie Rae no sabia que decirle. Se quedo mirando fijamente a su madre mientras el dique de secretos, mentiras y nostalgia empezaba a quebrarse dentro de ella.

Mamá Johnson tomo las manos de su hija, una en cada una de ellas y la miro a los ojos. “Estoy aquí. Te amo. Dímelo, nena.” Dijo suavemente.

“Es malo,” dijo Stevie Rae. “Muy malo.”

La voz de su madre estaba llena de amor y calor. “Nena, no hay nada peor que tu estando muerta.”

Eso fue lo que decidió a Stevie Rae—el amor incondicional de su madre. Inhalo profundo, y cuando exhalo, dijo. “He imprimado con un monstruo, mamá. Una criatura que es mitad humano y mitad ave. Ha hecho cosas malas. Muy malas. Hasta ha matado gente.”

La expresión de Mamá Johnson no cambio, pero su agarre se hizo más fuerte. “¿Está esta criatura aquí? ¿En Tulsa?”

Stevie Rae asintió. “Se esta escondiendo. Nadie en La Casa de la Noche sabe de nosotros.”

“¿Ni siquiera Zoey?”

“No, especialmente Zoey. Se enfadaría mucho. Diablos, mamá, si alguien se entera se enfadara bastante. Se que van a descubrirme. Es terrible. Todos me odieran. Nadie lo entenderá.”

“No *todos* van a odiarte, nena. Yo no te odio.”

Stevie Rae suspiro y sonrió. “Pero tu eres mi madre. Es tu trabajo amarme.”

“También, es el trabajo de un amigo amarte; si es que es un amigo de verdad.” Mamá Johnson hizo una pausa y pregunto despacio. “Nena, ¿esta criatura siente algo por tí? Quiero decir, no se mucho de vampiros, pero todos saben que la imprimación con un vampiro es algo serio. ¿El de alguna forma te

obligo a hacerlo? Si eso fue lo que paso podemos ir a al escuela. Tendrán que entenderte y de alguna forma deberán ayudarte a deshacerte de él.”

“No mamá. Imprimí con Rephaim porque me salvo la vida.”

“¿Te trajo de vuelta de la muerte?”

Stevie Rae sacudió la cabeza. “No, no estoy segura de cómo reviví, pero tiene algo que ver con Neferet.”

“Entonces debería de agradecerle nena. Tal vez yo—”

“¡No mamá!. Tienes que mantenerte alejada de la escuela y de Neferet. Lo que sea que haya hecho no fue porque sea buena. Pretende serlo, pero es todo lo contrario.”

“¿Y esta criatura que llamas Rephaim?”

“El ha estado en el lado de la Oscuridad por mucho tiempo. Su padre es en verdad malvado y ha afectado su cabeza.”

“¿Pero te salvo la vida?” mamá Johnson pregunto.

“Dos veces mama, y lo haría de nuevo. Yo se que lo haría.”

“Nena, piensa bien antes de contestarme dos cosas.”

“Esta bien mamá.”

“Primero ¿vez algo bueno en el?”

“Si”, dijo Stevie Rae sin vacilar. “En verdad que si.”

“Segundo ¿te lastimaría? ¿Te sientes segura con el?”

“Mamá, se enfrento para salvarme a un terrible monstruo; mas terrible de lo que puedo describir, y cuando lo hizo, este monstruo se volvió contra el y lo lastimo. Gravemente. El hizo eso para que yo no saliera herida. Honestamente creo que el moriría antes de lastimarme.”

“Entonces, aquí esta mi verdad de corazón para ti. No puedo entender como el puede ser una mezcla de hombre y ave, pero estoy dejando esa locura a un lado porque te salvo y te haz encariñado con el. Lo que quiero decir, cariño, es que cuando venga el momento para el de decidir entre las cosas malas de su pasado y un futuro diferente contigo, si es lo suficientemente fuerte, él te escogerá a ti.”

“Pero mis amigos no lo aceptaran, y peor aun, los vampiros trataran de matarlo.”

“Nena, si tu Rephaim ha hecho las cosas malas que has dicho que ha hecho, y te creo, entonces el tiene que pagar las consecuencias, pero, eso lo tiene que hacer el, no tu. Lo que tienes que recordar es esto: las acciones de la única persona que puedes controlar, son las tuyas. Haz lo que es correcto, cariño. Siempre haz sido buena en eso. Eso es todo—es todo lo que puedes hacer. Y si este Rephaim esta a tu lado, podrías sorprenderte de lo que pase.”

Stevie Rae podía sentir que las lágrimas volvían. “Él me dijo que tenia que ir a verte. El nunca conoció a su madre. Fue violada por su padre y ella murió cuando el nació. Pero me dijo no hace mucho tiempo, que tenia que encontrar la forma de ir a verte.”

“Nena, un monstruo no haría eso.”

“No es humano mamá.” Stevie Rae estaba agarrando las manos de su madre tan fuerte que sus dedos se sintieron adormecidos, pero no la soltó. No quería dejarla ir nunca más.

“Stevie Rae, tu tampoco eres humana, ya no mas, y eso no hace ninguna diferencia para mi. Este chico Rephaim salvo tu vida. Dos veces. Así que no me importa si es parte rinoceronte y tiene un cuerno saliéndole de la frente. Salvo a mi niña y le dirás la próxima vez que lo veas que va a recibir un gran abrazo mío por lo que hizo.”

Una risilla escapo de la boca de Stevie Rae por la imagen mental de su madre abrazando a Rephaim. “Yo se lo diré.”

El rostro de mamá Johnson se endureció en una seria expresión. “Sabes que mientras más pronto digas la verdad acerca de el, mejor ¿verdad?”

“Lo se. Lo intentare. Están pasando muchas cosas por aquí y no es un buen momento para dejar caer esto sobre todos.”

“Siempre es buen momento para la verdad.” Dijo mamá Johnson.

“Oh, mamá, no se como me metí en este lio.”

“Claro que lo sabes, nena. No estuve ahí, pero puedo decirte que tu viste algo en esa criatura y que ese algo terminara por ser su redención.”

“Solo si es lo suficientemente fuerte.” Dijo Stevie Rae. “Y no se si lo sea. Hasta donde yo se, nunca se ha enfrentado a su padre.”

“¿Su padre aprobaría el que estén juntos?”

Stevie Rae dijo burlonamente. “Por supuesto que no.”

“Pero te ha salvado dos veces y ha imprimado contigo. Nena, para mi, eso quiere decir que él ya se ha enfrentado a su padre desde hace mucho tiempo.”

“No, el hizo todo eso mientras su padre estaba, bueno, solo digamos que fuera del país. Ya volvió, y Rephaim esta haciendo otra vez lo que sea que quiere que el haga.”

“¿En verdad? ¿Cómo lo sabes?”

“El me lo dijo hoy, cuando el—”. Las palabras de Stevie Rae cayeron y sus ojos se ensancharon.

Su mamá sonrió y asintió. “¿Lo vez?”

“¡Oh cielos! ¡Puede que tengas razón!”

“Por supuesto que la tengo, soy tu madre.”

“Te amo, mamá.” Dijo Stevie Rae.

“Y yo a ti, mi niña.”

# *Rephaim*

## Capítulo 18

*Traducido por Pargulin*

“No puedo creer que vayas a hacer esto,” dijo Kalona, paseándose ida y vuelta en el balcón de la azotea del Mayo.

“Voy a hacer esto porque es necesario, es el momento, ¡Y es lo correcto!” La voz de Neferet se alzó en el tiempo mientras ella hablaba como si estuviera explotando desde adentro hacia afuera.

“¡Lo *correcto!* ¿Cómo si fueras una criatura de la luz?” Rephaim no pudo detener las palabras, ni pudo controlar su voz para que sonara a algo más que incredulidad.

Neferet se volvió hacia él. Levantó la mano. Rephaim podía ver los hilos de poder temblando en el aire a su alrededor, absorbiéndose dentro de su piel, gateando por debajo de ella. El espectáculo hizo que su estómago se tensase al recordar el terrible toque de esos hilos de Oscuridad. Automáticamente, se trasladó un paso hacia atrás.

“¿Me cuestionas Cuervo *mocker?*” Neferet lucía como si se estuviera preparando para lanzar la Oscuridad hacia él.

“Rephaim no te cuestiona, como yo no te cuestiono.” Su padre se trasladó más cerca de Neferet, parándose entre la Tsi Sgili y él, mientras seguía hablando con la calmada voz de autoridad. “Los dos estamos simplemente sorprendidos.”

“Es lo que Zoey y sus aliados menos esperan que haga. Así, a pesar de que me enferma, me humillaré-temporalmente. Pero al hacerlo, pondré a Zoey impotente. Si ella siquiera se atreve a susurrar en mi contra, se revelará a sí misma como la niña caprichosa que realmente es.”

“Yo creía que preferirías destruirla antes que humillarla,” dijo Rephaim.

Neferet se burló y le habló como si fuera un completo tonto. “Tengo la habilidad para matarla esta noche, pero no importa cómo lo orqueste, estaría implicada. Incluso los viejos débiles de mente del Consejo Superior se verían obligados a venir aquí—para vigilarme, e interferir en mis planes. No, no estoy preparada para eso, y hasta que no lo esté, quiero a Zoey Redbird

amordazada y atrás, en su lugar. Ella es una simple novata, y será tratada como tal, de aquí en adelante. Y como soy la que se hará cargo de Zoey, también revisaré a su pequeño grupo de amigos—especialmente a la que se hace llamar la primera Alta Sacerdotisa roja.” La risa de Neferet fue de burla. “¿Stevie Rae? ¿Una sacerdotisa? Tengo la intención de revelar lo que realmente es.”

“¿Y qué sería eso?” Rephaim tuvo que preguntar, pero mantuvo su tono de voz, su expresión tan en blanco como pudo.

“Ella es un vampiro que ha conocido, e incluso abrazado, la Oscuridad.”

“En última instancia ha elegido la Luz,” Rephaim dijo, y se dio cuenta de que había hablado demasiado rápido cuando los ojos de Neferet se entrecerraron.

“Pero el hecho de que la Oscuridad la haya tocado la cambia para siempre,” dijo Kalona.

Neferet sonrió dulcemente a Kalona. “Estás muy en lo correcto, mi Consorte.”

“¿Puede qué, el conocer el toque de la oscuridad tenga un efecto fortalecedor en la Roja?” Rephaim fue incapaz de detenerse de preguntar.

“Por supuesto que lo tiene. La Roja es un vampiro poderoso, es joven e inexperta, que es exactamente por qué podría ser de una utilidad excelente para nosotros,” dijo Kalona.

“Creo que hay aún más en Stevie Rae de lo que ella ha mostrado a sus pequeños amigos. Le vi cuando estaba en la Oscuridad. Ella se deleitaba con la misma,” dijo Neferet. “Digo que necesitamos vigilarla y ver lo que está por debajo de ese *brillante*, e *inocente* exterior.” Neferet enunció las palabras con sarcasmo.

“Como deseesss,” dijo Rephaim, y le disgustó que la ira que causaba Neferet dentro de él le hubiese hecho sisear como un animal.

Neferet lo miró fijamente. “Siento un cambio en ti.”

Rephaim se obligó a seguir mirando establemente a sus ojos. “En la ausencia de mi padre estuve más cerca de la muerte y la Oscuridad que nunca antes en mi larga vida. Si detectas un cambio dentro de mí, tal vez es eso.”

“Tal vez,” dijo Neferet lentamente. “O tal vez no. ¿Por qué es que sospecho que no estás del todo contento con que tu padre y yo hayamos vuelto a Tulsa?”

Rephaim se mantuvo muy quieto para que la Tsi Sgili no viera el odio y la ira que inundaban su cuerpo. “Soy el hijo predilecto de mi padre. Como

siempre, estoy a su lado. Los días que estuvo ausente, para mí fueron los más oscuros de mi vida.”

“¿En serio? Qué terrible para ti,” dijo Neferet con sarcasmo. Entonces se volvió despectivamente de él para hacer frente a Kalona. “Las palabras de tu hijo *favorito* me recuerdan—¿Dónde están el resto de las criaturas que llamas tus hijos? Sin duda, un puñado de novatos y monjas no consiguieron matarlos a todos.”

La mandíbula de Kalona se tensó y aflojó, y sus ojos comenzaron a brillar de un color ámbar. Reconociendo que su padre estaba luchando para controlar su ira, Rephaim habló rápidamente. “Tengo hermanos que sobrevivieron. Los vi huir cuando tú y mi padre fueron desterrados.”

Los ojos de Neferet se estrecharon. “No estoy *desterrada*, no más.”

*No más*, Rephaim pensó, encontrando su mirada sin mucho más que un parpadeo, *pero un puñado de novatos y monjas lo lograron una vez*.

Una vez más, Kalona dirigió la atención lejos de él. “Los demás no son como Rephaim. Necesitan ayuda para esconderse en la ciudad sin ser detectados. Deben haber encontrado un lugar seguro para anidar lejos de la civilización.”

Cuando habló, su ira sólo burbujeó bajo la superficie de sus palabras y no reventó, aunque Rephaim se preguntaba qué tan ciega se había vuelto Neferet. ¿Realmente creía que era tan poderosa que podía continuamente provocar a un antiguo inmortal sin tener que pagar las consecuencias de su ira?

“Bueno, estamos de vuelta. Deberían estar aquí. Son aberraciones de la naturaleza, pero tienen sus usos. Durante las horas de luz pueden permanecer allí, lejos de mi dormitorio. Señaló a la exuberante suite del penthouse. “Por la noche pueden acechar fuera y esperar mis órdenes.”

“Te refieres a *mis* órdenes.” Kalona no había levantado la voz, pero el poder que retumbó a través de ellas puso la carne de gallina en los brazos de Rephaim. “Mis hijos sólo me obedecen a mí. Están obligados a mí a través de la sangre y magia y el tiempo. Solo yo, nadie más, les controla.”

“¿Entonces, supongo que puedes controlar que vengan aquí?”

“Sí.”

“Bueno, convócalos o haz que Rephaim los arree hasta aquí, o lo que sea que hagas. No puedes esperar que me encargue de todo.”

“Como desees,” dijo Kalona, haciéndose eco de la declaración anterior de Rephaim.

“Ahora me voy a humillar ante una escuela llena de seres inferiores porque no pudiste impedir que Zoey Redbird regresara a este reino.” Sus ojos se veían como hielo verde. “Y es por eso que ahora *tú* me obedeces sólo *mí*. Quiero que estés aquí cuando vuelva.” Neferet dejó el balcón. Su larga capa debería haber quedado enganchada en la puerta que cerró detrás de ella, pero en el último momento se agitó y se deslizó más cerca al cuerpo de la Tsi Sgili, rodando alrededor de sus tobillos como una piscina pegajosa de alquitrán.

Rephaim se enfrentó a su padre, el antiguo inmortal al que había estado sirviendo fielmente durante siglos. “¿Cómo puedes permitir que te hable así? ¿Qué te use de esa manera? ¡Llamó a mis hermanos aberraciones de la naturaleza, pero es ella quien es el verdadero monstruo!”

Rephaim sabía que no debería haber hablado a su padre así, pero no pudo evitarlo. Al ver al orgulloso y poderoso Kalona siendo ordenado alrededor como un siervo era insoportable. Mientras Kalona se acercaba, Rephaim se preparó para lo que sin duda sucedería a continuación. Había visto la ira de su padre desencadenada antes—sabía qué esperar.

Kalona desplegó sus grandes alas y se cernió sobre su hijo, pero el golpe que Rephaim esperaba no vino. En cambio cuando encontró la mirada de su padre, vio desesperación y no ira.

Viéndose como un dios caído, Kalona dijo: “¡Tú no!. Esperaba su falta de respeto y deslealtad, ella traicionó a una diosa para liberarme. Tú, sin embargo, nunca creí que te volvieras en mi contra.”

“¡Padre! ¡No lo he hecho!” dijo Rephaim, sacando de su mente todos los pensamientos sobre Stevie Rae. “Simplemente no puedo soportar la forma en que te trata.”

“Por eso tengo que descubrir una manera de romper ese maldito juramento.” Kalona hizo un sonido sin palabras de frustración y se paseó a lo largo de la barandilla de piedra de la balaustrada, mirando hacia la noche. “Si sólo Nyx se hubiese quedado fuera de la batalla con Stark. Entonces él se habría quedado muerto y sé, muy dentro de mi alma que Zoey nunca habría encontrado la fuerza para regresar a este reino y a su cuerpo, no con dos de sus amantes muertos.”

Rephaim siguió a su padre a la barandilla. “¿Muerto? ¿Mataste a Stark en el otro mundo?”

Kalona resopló, “Por supuesto que maté a ese muchacho. Él y yo luchamos. No era posible que me derrotara, aunque se las arregló para convertirse en Guardián y manejar el gran claymore de Guardián.”

“¿Nyx resucitó a Stark?” dijo Rephaim, incrédulo. “Pero la Diosa no interfiere con la elección humana. Fue *elección* de Stark defender a Zoey contra ti.”



“Nyx no resucitó a Stark. Yo lo hice.”

Rephaim parpadeó en estado de shock. “¿Tú?”

Kalona asintió y siguió mirando al cielo de la noche, sin encontrar la mirada de su hijo mientras hablaba con voz tensa, como si tuviera que forzar cada palabra de su garganta. “Yo maté a Stark. Creí que Zoey se retiraría entonces y permanecería en el Otro mundo con las almas de su Guerrero y su compañero. O tal vez su espíritu se destrozaría para siempre y sería una errante Caoinic Shi’.” Kalona hizo una pausa y luego añadió “Aunque no deseaba esto último para ella. No la odio como lo hace Neferet.”

A Rephaim le parecía que su padre estaba hablando en voz alta a sí mismo más de lo que hablaba con él, así que cuando Kalona se detuvo, Rephaim se quedó en silencio y paciente, no queriendo interrumpir, y esperando a que continuara.

“Zoey es más fuerte de lo que anticipé.” Kalona continuó hablando a la noche. “En vez de retroceder o retirarse, atacó.” El inmortal alado se echó a reír al recordarlo. “Me ensartó con mi propia lanza y luego me ordenó devolver la vida a Stark para pagar la deuda de vida que le debía por matar a ese chico de ella. Me negué, por supuesto.”

Incapaz de permanecer en silencio, Rephaim espetó, “Pero las deudas de vida son cosas poderosas, Padre.”

“Cierto, pero soy un inmortal poderoso. Las consecuencias que rigen a los mortales no se aplican a mí.”

Los pensamientos de Rephaim, como un viento frío, susurraron en su mente: *Tal vez se equivoca. Tal vez lo que le está pasando a mi Padre forma parte de las consecuencias de que se ha considerado a sí mismo demasiado poderoso para pagar.* Pero Rephaim sabía que no debía corregir a Kalona, así que simplemente continuó, “Te negaste a Zoey, y luego ¿qué pasó?”

“Nyx sucedido,” dijo Kalona con amargura. “Podía rechazar a una infantil Sacerdotisa. Pero no podía negarme a la Diosa. Nunca podría negarme a la Diosa. Exhalé un trozo de mi inmortalidad dentro de Stark. Él vivió. Zoey regresó a su cuerpo y logró rescatar a su Guerrero del Otro mundo, también. Pero ahora, yo estoy bajo el control de una Tsi Sgili que creo está completamente loca.” Kalona miró a Rephaim. “Si no rompo las ataduras puede que me lleve a la locura con ella. Tiene una relación con la Oscuridad que no había detectado en siglos. Es tan poderosa como seductora y peligrosa.”

“Deberías matar a Zoey.” Rephaim dijo las palabras lentamente, vacilante, odiándose a sí mismo por cada sílaba, porque sabía el dolor que la muerte de Zoey le causaría Stevie Rae.

“Ya he, por supuesto, considerado eso.” Rephaim contuvo la respiración cuando Kalona hizo una pausa. “Y he llegado a creer que si mato a Zoey Redbird sería una afrenta abierta contra Nyx. No he servido a la Diosa en muchos siglos. He hecho cosas que ella vería como—” Kalona se detuvo de nuevo, esta vez luchando con sus palabras “—imperdonables. Pero nunca he tomado la vida de cualquier sacerdotisa a su servicio.”

“¿Tienes miedo a Nyx?” Rephaim preguntó.

“Sólo un tonto no le temería a una diosa. Incluso Neferet evita la ira de Nyx al no matar a Zoey, aunque la Tsi Sgili no lo admita así a sí misma.”

“Neferet está tan hinchada con Oscuridad que ya no piensa racionalmente,” dijo Rephaim.

“Cierto, pero sólo porque es irracional no quiere decir que no sea inteligente. Por ejemplo, creo que puede estar en lo correcto acerca de la Roja—ella podría ser utilizada o tal vez incluso apartada del camino que ha elegido.” Kalona se encogió de hombros. “O puede seguir apoyando a Zoey y ser destruida cuando Neferet vaya contra ella.”

“Padre, no creo que se trate simplemente de que Stevie Rae apoye a Zoey. Creo que ella está con Nyx, también. ¿Es lógico suponer que la primera Alta Sacerdotisa roja de Nyx sea especial para la Diosa, y, por tanto, debe permanecer intacta como Zoey?”

“Veo la validez en tus palabras, hijo mío.” Kalona asintió con la cabeza en acuerdo solemne. “Si ella no se aparta de la senda de la Diosa, no dañaré a la Roja. En mi lugar, Neferet incurrirá en la ira de Nyx si destruye a Stevie Rae.”

Rephaim mantuvo un estricto control sobre su voz y expresión. “Esa es una decisión sabia, Padre.”

“Por supuesto que hay otras maneras de fastidiar a una Alta Sacerdotisa sin matarla.”

“¿Qué piensas hacer para fastidiar a la Roja?” preguntó Rephaim.

“No pienso hacerle nada a la Roja hasta que Neferet logre coaccionarla de su camino, y entonces o dirigire sus poderes o me haré un lado mientras Neferet la destruye.” Kalona desacreditó con la mano lejos la cuestión. “Estaba pensando en Zoey. Si Zoey pueden ser persuadida de ir contra Neferet públicamente, la Tsi Sgili estará completamente distraída. Tú y yo podremos centrarnos en romper mi vínculo con ella.”

“Pero, como Neferet dijo, después de esta noche si Zoey habla en contra de ella será amonestada y desacreditada. Zoey es lo suficientemente sabia como para saber eso. No chocará públicamente contra Neferet.”

Kalona sonrió. “Ah, ¿Pero y si su Guerrero, su Guardián, la única persona en este mundo en la que confía por encima de todos los demás, comienza a susurrarle que no debería permitir que Neferet se escapara con sus malvados actos? ¿Que debe cumplir su papel de Alta Sacerdotisa, sin importar las supuestas consecuencias, y enfrente a Neferet?”

“Stark no haría eso.”

La sonrisa de Kalona se ensanchó. “Mi espíritu puede entrar en el cuerpo de Stark.”

Rephaim quedó sin aliento. “¿Cómo?”

Sin dejar de sonreír, Kalona se encogió de sus anchos hombros. “No lo sé. No he experimentado esto antes.”

“¿Así que esto es más que entrar en el reino de los sueños y encontrar un espíritu dormido?”

“Mucho más. Stark estaba completamente despierto y he seguido una conexión que yo creía me llevaría a Aya en el reino de los sueños, si Zoey hubiese estado dormida. La conexión me llevó a Stark—dentro de Stark. Creo que él sintió algo, pero no creo que supiera que era yo.” Kalona ladeó la cabeza, considerándolo. “Quizás mi capacidad para mezclar mi espíritu con el suyo es resultado del trozo de mi inmortalidad que exhalé en su interior.”

*...Inmortalidad que exhalé en su interior.* Las palabras de su padre se arremolinaban una y otra vez en la mente de Rephaim. Había algo allí—algo que los dos no veían. “¿Nunca has compartido tu inmortalidad con otro ser?”

La sonrisa de Kalona se desvaneció. “Por supuesto que no. Mi inmortalidad no es un poder que esté dispuesto a compartir con otro.”

Y de pronto lo que había estado rozando el borde de los pensamientos Rephaim estalló en la comprensión. No era de extrañar que Kalona pareciera diferente desde que había regresado del Otro mundo. Todo tenía sentido ahora.

“¡Padre! ¿Cuál fueron las palabras exactas del juramento que le hiciste a Neferet?”

Kalona frunció el ceño a su hijo, pero recitó el juramento: “Si fallo en mi jurada búsqueda de destruir a Zoey Redbird, novata Alta Sacerdotisa de Nyx, Neferet mantendrá dominio sobre mi espíritu por el tiempo que sea inmortal.”

Emoción corría por el cuerpo de Rephaim. “¿Y cómo sabes que Neferet en realidad tiene dominio sobre tu espíritu?”

“No destruí a Zoey, así que debe tener dominio sobre mí.”

“No, Padre. Si compartiste tu inmortalidad con Stark, ya no eres completamente un inmortal, al igual que Stark ya no es completamente un mortal. Las condiciones del juramento no existen, nunca lo hicieron. No estás realmente obligado a Neferet.”

“¿No estoy realmente obligado a Neferet?” la expresión de Kalona cambió de incredulidad a shock, y finalmente a alegría.

“No creo que lo estés,” dijo Rephaim.

“Sólo hay una manera de estar seguros,” dijo Kalona.

Rephaim asintió con la cabeza. “Debes desobedecerle abiertamente.”

“Eso, hijo mío, será un placer.”

Mientras observaba a su padre lanzar sus brazos hacia atrás y gritar su alegría al cielo, Rephaim supo que esta noche todo cambiaría, y sin importar qué, tenía que encontrar una manera de asegurarse de que Stevie Rae estuviera a salvo.

# Zoey

## Capítulo 19

Traducido por Daniela

“Te ves muy cansado.” Toqué la cara de Stark como si pudiera suavizar los oscuros círculos bajo sus ojos. “Creí que habías dormido durante la mayor parte del vuelo.”

Stark besó mi palma y en su cara se formó lo que parecía un intento de su arrogante sonrisa, en el cual falló miserablemente. “Estoy bien. Solo es el jet lag<sup>36</sup>.”

“¿Cómo puedes tener jet lag si aun no han abierto la puerta del jet?” señalé con mi barbilla hacia la auxiliar-vampiro de vuelo que estaba ocupada haciendo lo que fuera que ellas hacían, para abrir un avión después del aterrizaje. Hubo un sonido del aire saliendo y la luz del cinturón de seguridad hizo un irritante sonido *¡ding! ¡ding!*, malditamente fuerte.

“Listo, la puerta ya está abierta. Ya puedo tener jet lag,” dijo Stark mientras desabrochaba su cinturón de seguridad.

Sabiendo que él estaba hablando pura mierda, tome su muñeca y le hice permanecer en su silla. “Sabes que puedo darme cuenta de que algo está mal.”

Stark suspiró. “Solo estoy teniendo pesadillas otra vez, eso es todo. Y cuando me despierto ni siquiera puedo recordarlas. De alguna forma, esa parece ser la peor parte. Probablemente es un raro efecto secundario por haber estado en el Otro Mundo.”

“Genial. Tienes DPEPT. Lo sabía. Oye, recuerdo haber leído en uno de los boletines informativos de la Casa de la Noche que Dragón es uno de los consejeros escolares. Tal vez podrías ir a verlo y...”

“¡No!” interrumpió Stark y después besó mi nariz cuando le fruncí el ceño. “Deja de preocuparte. Estoy bien. No necesito hablar con Dragón sobre mis

---

<sup>36</sup> **Jet Lag:** también conocido como descompensación horaria, dis-ritmia circadiana o síndrome de los husos horarios, es un desequilibrio producido entre el reloj interno de una persona (que marca los períodos de sueño y vigilia) y el nuevo horario que se establece al viajar en avión a largas distancias, a través de varias regiones horarias.

pesadillas. Además, ni siquiera sé qué diablos es DPEPT, pero suena bastante parecido a una ETS<sup>37</sup> por ser mujeriego.”

No pude evitarlo, me reí. “¿Mujeriego? Suenas como Seoras.”

“Aye, mujer, ¡debes de dejar de cuidarme! Y levanta tu culo de la silla.”

Fruncí el ceño y negué con la cabeza. “No. Me. Llames. Mujer. Además, es absurdo lo bien que puedes hacer ese acento.” Aunque él tenía razón sobre lo de salir del estúpido avión, entonces me paré y espere a que él tomara mi maleta de mano.

Mientras caminábamos por la rampa del avión, añadí, “Y DPEPT significa Desorden por estrés pos-traumático.”

“¿Cómo sabes eso?”

“Busqué en Google tus síntomas y salió eso.”

“¿Hiciste qué?” lo dijo tan alto que una mujer que usaba una sudadera y llevaba unos formularios nos dio una mirada rara.

“Sssh.” Envolví mi brazo alrededor del de él para que pudiéramos hablar sin dejar a todo el mundo boquiabierto. “Mira, has estado actuando extraño: cansado, distraído, gruñón, y se te están olvidando cosas. Lo busqué en Google. Y apareció DPEPT. Probablemente necesitas un consejero”.

Él me dirigió una mirada de *eres-una-mujer-loca*.

“Z, te amo. Te protegeré y estaré a tu lado por el resto de mi vida. Pero tienes que dejar de buscar cosas en Google relacionadas con la salud. Especialmente aquellas cosas relacionadas con mi salud.”

“Simplemente me gusta estar bien informada.”

“Te gusta aterrorizarte buscando cosas extrañas sobre la salud.”

“¿Y?”

Me sonrió y esta vez su sonrisa sí se vio arrogante y linda. “Entonces lo admites.”

“No necesariamente,” dije, dándole un codazo. No pude decir nada más porque justo en ese momento fui envuelta en lo que se sintió como un mini tornado de Oklahoma.

---

<sup>37</sup> ETS: Enfermedad de Transmisión Sexual.

“¡Zoey! ¡Oh, por dios, estoy tan feliz de verte! ¡Te extrañe como loca! ¿Estás bien? Es horrible lo de Jack, ¿cierto?” Stevie Rae me abrazó, mientras lloraba y hablaba, todo al mismo tiempo.

“¡Oh, Stevie Rae, también te extrañe!” Y entonces yo también estaba sollozando con ella y simplemente nos quedamos ahí abrazándonos muy fuerte como si de alguna forma el contacto pudiera hacer que todo lo que estaba mal y desastroso en nuestro mundo mejorara.

Por encima del hombro de Stevie Rae vi a Stark parado ahí sonriéndonos. Estaba sacando el pequeño paquete de Kleenex de viaje que mantenía en el bolsillo de sus jeans desde que habíamos regresado del Otro Mundo, y pensé que tal vez, solo tal vez, el contacto, sumado al amor podría hacer que casi todo estuviera bien en nuestro mundo.

“Vamos,” le dije a Stevie Rae mientras tomábamos los kleenex de Stark y los tres caminamos lado a lado hacia la gran puerta giratoria que nos arrojó hacia la fría noche de Tulsa. “Vamos a casa, y en el camino puedes contarme sobre la gigante y apastosa pila de mierda que me está esperando.”

“Cuida tu lenguaje, *u-we-tsi-a-ge-ya*.”

“¡Abuela!” me desenganché de Stevie Rae y Stark y corrí hacia sus brazos. La abracé fuertemente, dejando que el amor y el aroma calmante de la lavanda me rodearan. “¡Oh, abuela, estoy tan feliz de que estés aquí!”

“*U-we-tsi-a-ge-ya*, hija, déjame mirarte a la cara.” La abuela me sostuvo a la distancia de sus brazos, con sus manos sobras mis hombros mientras estudiaba mi cara. “Es cierto; estas completa y bien otra vez.” Cerró sus ojos y me apretó los hombros, murmurando, “Gracias a la Gran Madre por eso.” Después estuvimos abrazándonos y riendo al mismo tiempo.

“¿Cómo supiste que estaría aquí?” le pregunté cuando finalmente había podido dejar de abrazarla.

“¿Te lo dijeron tus súper geniales sentidos?” preguntó Stevie Rae mientras se adelantaba y abrazaba a la abuela para saludarla.

“No,” dijo ella, cambiando su atención de Stevie Rae hacia Stark, quien la estaba mirando. “Fue algo mucho más mundano.” Ella sonrió en complicidad. “O supongo que debería decir alguien mucho más mundano, aunque no estoy para nada segura de que *mundano* sea una buena palabra para usar cuando me estoy refiriendo a este valiente Guerrero.”

“¿Stark? ¿Tu llamaste a mi abuela?”

Él me sonrió con su sonrisa arrogante y dijo, “Si, me gusta tener una buena excusa para poder llamar a otra hermosa mujer llamada Redbird.”

“Ven aquí, encantador,” dijo la abuela.

Sacudí la cabeza mientras Stark abrazaba a la abuela, cuidadosamente, como si no estuviera seguro de si ella fuera a romperse o no.

*Él llamo a mi abuela y le dijo cuándo aterrizaría nuestro avión.*

Los ojos de Stark se encontraron con los míos sobre el hombro de mi abuela. *Gracias*, le murmuré silenciosamente. Su sonrisa se hizo más grande.

Después la abuela estaba ahí a mi lado otra vez, tomando mi mano.

“Oigan, ¿Qué tal si Stevie Rae y yo vamos por el carro mientras tú y tu abuela hablan?”

Apenas tuve tiempo para asentir, y los dos ya se habían ido, dejándonos a la abuela y a mí buscando un banco convenientemente ubicado por ahí cerca. Nos sentamos por un segundo sin decir nada. Simplemente nos tomamos las manos y nos miramos la una a la otra. No me di cuenta de que estaba llorando hasta que la abuela limpió delicadamente las lágrimas de mi cara.

“Sabía que regresarías a nosotros,” dijo ella.

“Siento haberte preocupado. Siento no haber...”

“Sshh,” me calló la abuela. “No hay necesidad de disculpas. Hiciste tu mejor esfuerzo, y eso siempre ha sido lo suficientemente bueno para mí.”

“Fui débil, abuela. Aun soy débil,” dije honestamente.

“No, *u-we-tsi-a-ge-ya*, eres joven, eso es todo” tocó mi cara suavemente. “Lo siento mucho por tu Heath. Extrañaré mucho a ese joven.”

“Yo también,” dije, parpadeando fuertemente para no empezar a llorar otra vez.

“Pero presiento que ustedes dos van a encontrarse nuevamente. Tal vez en esta vida, o tal vez en la próxima.”

Asentí. “Eso fue lo que me dijo Heath también, antes de que continuara su camino hacia el siguiente reino del Otro Mundo.”

La sonrisa de la abuela era serena. “El Otro Mundo.... Sé que fue bajo terribles circunstancias que fuiste allí, pero recibiste un gran regalo cuando te fue permitido viajar allá y regresar.”

Sus palabras me hicieron pensar, pensar de verdad. Desde que había regresado al mundo real había estado cansada, triste y confundida y después, finalmente, con Stark había estado feliz y enamorada. “Pero no he estado agradecida,” dije las palabras en voz alta mientras me daba cuenta. “No he



entendido el regalo que me fue dado.” Quería golpearme en la cabeza. “Soy una mala Alta Sacerdotisa, Abuela.”

La abuela rió. “Oh, Zoeybird, si eso fuera cierto, no te cuestionarías o te reprenderías por tus errores.”

Bufé. “No creo que se suponga que las Altas Sacerdotisas cometan errores.”

“Claro que sí. ¿Cómo más podrían aprender y crecer?”

Quería decirle que había cometido tantos errores que probablemente si pudiera crecer debido a ellos, seria como, un millón de veces mucho más alta, pero sabía que no era eso a lo que se refería la abuela. Suspiré y dije, “Tengo un montón de errores.”

“Una mujer es sabia cuando es capaz de reconocer eso.” La tristeza hizo que su sonrisa se desvaneciera. “Es una de las diferencias clave entre tu madre y tú.”

“Mi madre.” Suspiré de nuevo. “He estado pensando en ella últimamente.”

“Igual yo. Linda ha estado cerca de mi mente durante los últimos días.”

Levanté las cejas hacia mi abuela. Normalmente cuando alguien estaba ‘cerca de su mente’ significaba que algo estaba pasando con esa persona.

“¿Has oído algo sobre ella?”

“No, pero creo que lo haré pronto. Mantén buenos pensamientos para ella, *u-we-tsi-a-ge-ya*.”

“Lo haré,” dije.

Mi escarabajo apareció entonces, viéndose familiar y lindo con su brillante pintura aguamarina.

“Es mejor que regreses a tu escuela, Zoeybird. Te necesitarán allá esta noche,” dijo ella con su sensata voz de abuela.

Nos levantamos y nos abrazamos otra vez. Tuve que obligarme a soltarla. “¿Te quedarás en Tulsa esta noche, abuela?”

“Oh, no, cariño. Tengo mucho que hacer. Hay un gran festival en Tahlequah mañana, y he hecho nuevas y hermosas bolsitas de lavanda”. Me sonrió. “Bordé pájaros rojos en ellas.”

Sonreí y la abracé una última vez. “Guarda una para mí, ¿está bien?”

“Siempre,” dijo ella. “Te amo, *u-we-tsi-a-ge-ya*.”

“También te amo,” le dije.

Y entonces observé mientras Stark saltaba fuera del carro y tomaba el brazo de la abuela, ayudándola a cruzar la ocupada calle entre la terminal de aterrizaje del aeropuerto y el parqueadero. Él trotó de regreso a mí, evadiendo los coches. Cuando abrió la puerta del carro para mí, me detuve y presione mi mano en su pecho y tiré de su camiseta hasta que él se inclinó para que yo pudiera besarlo.

“Eres el mejor Guerrero en el mundo,” susurré contra sus labios.

“Si,” él dijo, con los ojos brillantes.

Apretujándome a mí misma en la parte trasera de mi escarabajo me encontré con la mirada de Stevie Rae en el espejo retrovisor. “Gracias por darme un tiempo a solas con mi abuela,”

“No hay problema, Z. Adoro a tu abuela.”

“Si yo también.” Dije suavemente. Entonces, enderecé mis hombros y, sintiéndome completamente fortalecida continué, “Bien. Entonces. Cuéntame sobre la mierda para la que me estoy preparando encontrar a mi regreso en la escuela.”

“Sujétate fuertemente a tus caballos porque es un verdadero desastre rojo y caliente,” dijo Stevie Rae mientras hacía señas y se alejaba de la curva.

“Ni siquiera te gustan los caballos,” le dije.

“Exactamente,” dijo ella, lo que no tenía ningún sentido, pero me hizo reír. Sep, enorme desastre de mierda o no, realmente me alegraba estar de regreso en casa.

“Aun no me puedo creer que el Alto Consejo sea tan ingenuo.” Dije por lo que se sentía la millonésima vez mientras Stevie Rae me ayudaba a decidir qué conjunto iba a utilizar para encender la pira funeraria de Jack. Me encogí de hombros.

Sin llamar a la puerta, Afrodita irrumpió en la habitación. Su mirada se dirigió hacia el saco manga larga-cuello alto y a los jeans negros que yo estaba sosteniendo y dijo, “Oh, mierda. No puedes usar eso. Vas a encender la pira funeraria de un gay. ¿Sabes lo mortificado que estaría Jack si te viera usando eso, sin mencionar a Damien? Eso luce como la ropa-rechazada de los años 90’s de Anita Blake<sup>38</sup>.”

“¿Quién es Anita Blake?” preguntó Stevie Rae.

“Una chica cazadora de vampiros que ha sido escrita por una chica humana con un sentido de la moda completamente trágico.” Afrodita usaba un vestido ceñido color zafiro que era un poco brillante, pero no tanto como parecer uno de esos vestidos rechazados de David Bridal<sup>39</sup>.

En realidad, ella se veía hermosa y elegante como normalmente solía lucir. Probablemente porque Victoria, su compradora personal en la elegante *Miss Jackson* de la Plaza Utica, había sacado la maldita cosa para ella tan pronto como llegó y la cargo en la tarjeta de crédito platino de su madre. *Suspiré*. Estaba por darme un dolor la cabeza.

De cualquier forma, ella se dirigió hacia mi armario, lo abrió y después de darle una mirada desdeñosa a mi guardarropa, sacó el vestido que ella me había dado la noche que fui a mi primer Ritual de las Hijas Oscuras. Era negro, de mangas largas y (al contrario que el saco y los jeans) elegante. Estaba decorado a lo largo del bajo y redondeado escote, las fluidas mangas y el dobladillo tenía pequeñas cuentas rojas de cristal que brillaban cada vez que me movía y que combinaban perfectamente con la triple luna de la Líder de las Hijas Oscuras que descansaba alrededor de mi cuello. Encontré su mirada. “Este vestido no me trae lindos recuerdos.” Dije.

“Si, ok. Pero luce bien en ti. Es apropiado. Y, más importante, Jack lo amaría por completo. Además, de acuerdo con mi madre, los recuerdos cambian como lo hacen las personas, especialmente si hay suficiente alcohol de por medio.”

“Mira, Afrodita, no me digas que vas a beber esta noche. Eso simplemente no es apropiado,” dijo Stevie Rae.

“No, tonta. O por lo menos, no hasta después.” Me lanzo el vestido. “Ahora, ponte esto y apúrate. Las Gemelas y Darius traerán a Damien hasta aquí para que podamos salir hacia la pira juntos, será todo un show de solidaridad de la manada de nerds y todo, pero, creo que es una buena decisión,” añadió rápidamente mientras Stevie Rae tomaba aire y abría la

---

<sup>38</sup> **Anita Blake:** Serie de libros (que aun no me he leído, pero ya que lo mencionan, seguro que me lo leo) donde la protagonista es una cazadora de vampiros.

<sup>39</sup> **David Bribal:** Diseñador especializado en ropa nupcial (bodas) accesorios, y vestidos.

boca para interrumpirla. “Oh, y hola. Es bueno verte a ti y a tu novio hipocondriaco<sup>40</sup> de regreso en el mundo real.”

“Ok. Usaré esto.” Me metí en el baño y saqué la cabeza para encontrarme con los fríos ojos azules de Afrodita. “Oh, y Stark primero es mi Guardián y mi Guerrero, y después es mi novio. Y con toda seguridad él no es un hipocondriaco. Tú lo sabes. Tú viste lo que le pasó.”

“Huh,” Afrodita se burló en voz baja.

Ignoré el rudo sonido pero mantuve la puerta abierta de forma que aún pudiera hablar con ellas mientras me vestía. Cuando vi la piedra vidente me detuve, y decidí dejarla caer por debajo del cuello del vestido—no me sentía con ganas de contestar preguntas sobre Skye y Sgiach esta noche. Me peiné rápidamente y dije, “Oigan, ¿ustedes creen que Neferet me esté dejando encender la pira porque espera que me equivoque?” Diablos, en realidad yo estaba esperando equivocarme, ¿por qué ella no lo esperaría?

“Bueno, creo que su plan es mucho más nefasto que esperar que tú te enredes con las palabras y balbucees porque verdaderamente querías a Jack,” dijo Stevie Rae.

“¿Nef qué?” Dijo Shaunee mientras también entraba a mi habitación sin mucho más que un hola.

“¿Asto quién?” intervino Erin. “¿Qué están haciendo Gemela? ¿Tratando de retomar el vocabulario de Damien?”

“Suena por completo a eso, Gemela,” replicó Shaunee.

“Me gustan esas palabras, y ustedes dos pueden ir a chuparse un limón.” Dijo Stevie Rae.

Afrodita comenzó a reírse pero después lo disimuló tosiendo mientras yo salía del baño y las miré a todas. “Nos estamos preparando para ir a un funeral. Pienso que deberíamos de mostrar un poco más de respeto por Jack, habiendo sido él nuestro amigo y todo lo demás.”

Las Gemelas lucieron arrepentidas al instante. Se acercaron y cada una me dio un abrazo murmurando ‘hola’ y ‘me alegro que hayas regresado.’

“Z tiene razón sobre que debemos ser más serios, y no solo porque es el funeral de Jack, lo cual que es verdaderamente terrible. Todos sabemos que no hay posibilidad alguna de que Neferet haya decidido de repente hacer lo correcto y respetar a Zoey y sus poderes,” dijo Stevie Rae.

---

<sup>40</sup> La **hipocondría** es una enfermedad por la que el/la paciente cree de forma infundada que padece alguna enfermedad grave.

“Tenemos que estar en guardia,” coincidí. “Manténgase cerca de mí. Estén listas. Si tengo que invocar un círculo protector, no creo que tenga mucho tiempo para hacerlo.”

“¿Por qué no creas uno desde el principio?” dijo Afrodita.

“Iba a hacerlo, pero investigué cosas sobre el funeral de un vampiro, y normalmente la Alta Sacerdotisa no invoca un círculo. Es parte de su trabajo, bueno, uh, me refiero a *mi* trabajo esta noche, presentarme como un testigo respetuoso de la pérdida de un compañero vampiro, y ayudar a mandar el alma del vampiro al Otro Mundo de Nyx. Eso no involucra invocar un círculo, se trata solo de oraciones hacia Nyx y esas cosas.”

“Tú debes ser buena en eso Z, ya que acabas de regresar del Otro Mundo,” dijo Stevie Rae.

“Solo espero hacer sentir a Jack orgulloso.” Sentí las lágrimas empezar a picarme en los ojos, y parpadeé fuertemente, forzándome a contenerlas. Lo último que necesitaban mis amigos era que yo fuera un desastre lloroso y mocososo esta noche. “Entonces, ¿ninguna de ustedes tiene idea de lo que está planeando Neferet?” les pregunté.

Hubo un puñado de cabezas negando, y Afrodita dijo, “Todo lo que se me ocurre es que ella va a tratar de humillarte de alguna forma, pero no veo cómo puede pasar eso si te mantienes calmada, fuerte y concentrada en por qué estamos aquí esta noche.”

“Por Jack,” dijo Shaunee.

“Para decirle adiós,” dijo Erin, con una voz temblorosa.

“Si, eso es muy lindo y todo,” dijo Stevie Rae, y todos la miramos. “Pero yo creo que los funerales, sin importar cómo sean, son principalmente para las personas que se quedan atrás, como Damien.”

“Ese es un muy buen punto, Stevie Rae.” Le sonreí con gratitud. “Recordaré eso.”

Stevie Rae se aclaró la garganta. “Lo sé porque vi a mi madre hoy, y ella estaba como haciendo un mini funeral para mí. Era su forma de tratar de encontrar un cierre.”

Tuve un momento de shock intenso mientras las Gemelas explotaban con un “¡Oh, mi Diosa, que terrible!”

“¿Ella vino aquí?” preguntó Afrodita. Estaba sorprendida de lo amable que su voz sonaba.

Stevie Rae asintió. “Ella estaba afuera, al lado de la puerta principal dejándome una ofrenda funeraria, pero lo que ella realmente estaba haciendo era lo que Damien va a tratar de hacer esta noche: decir adiós.”

“Hablaste con ella, ¿verdad?” dije. “Quiero decir, ella sabe que ya no estás muerta, ¿cierto?”

Stevie Rae sonrió, aunque sus ojos todavía se veían súper tristes. “Si, pero me sentí horrible por no haber ido primero a ella. Fue terrible verla llorar tanto.”

Fui hacia mi mejor amiga y la abracé. “Bueno, por lo menos ya lo sabe ahora.”

“Por lo menos tú tienes una mamá que se preocupa lo suficiente como para llorar por ti,” dijo Afrodita.

Me encontré con la mirada de Afrodita entendiéndola por completo. “Si, eso es cierto.”

“Todas ustedes, por favor, se que sus mamás llorarían si algo les pasara,” dijo Stevie Rae.

“La mía lloraría en público porque eso es lo que se espera de ella y porque estaría tan llena de medicamentos que podría soltar una lágrima casi por cualquier cosa,” dijo Afrodita suavemente.

“Bueno, creo que la mía lloraría también, pero sería todo sobre *¿cómo pudo hacerme esto? y ahora ira directamente al infierno y es todo por su culpa,*” me detuve y después agregué, “Mi abuela diría que es una lástima que mi mamá no entienda que hay más que solo una respuesta sobre la eternidad,” le sonreí a mis amigas. “Lo sé porque he estado ahí y es maravilloso. Realmente muy hermoso.”

“Jack está ahí, ¿cierto? ¿A salvo, en el Otro Mundo, con la Diosa?”

Todas nos volvimos para mirar a Damien parado en la puerta que las Gemelas habían dejado abierta. Darius estaba junto a él y Stark al otro. Damien se veía absolutamente horrible, aunque estaba vestido impecablemente con Armani. Estaba tan pálido que parecía que podía ver a través de su piel, y las sombras debajo de sus ojos se veían como moretones. Caminé hacia él y lo sostuve entre mis brazos. Se sentía frágil y delgado y completamente no como Damien.

“Sí. Él está con Nyx. Te doy mi palabra como una de sus Altas Sacerdotisas.” Lo abracé y susurré, “Lo siento tanto, Damien.”

Damien me abrazó también, y con esfuerzo dio un paso atrás. No estaba llorando. En lugar de eso se veía seco, vacío, desesperanzado. “Estoy listo para irnos, y me alegra mucho que estés aquí.”

“A mí también. Desearía haber estado aquí antes.” Sentí las lágrimas empezando a amenazar otra vez. “Tal vez podría haber...”

“No, no podrías,” dijo Afrodita, dando un paso para pararse a mi lado. De nuevo, su voz era suave y comprensiva mientras sonaba mucho mayor que diecinueve. “No pudiste evitar la muerte de Heath. No podrías haber sido capaz de evitar la de Jack.”

Mis ojos se encontraron brevemente con los de Stark y vi en su mirada un reflejo de lo que yo estaba pensando—que yo había evitado su muerte. Aún si eso significaba que tenía pesadillas y que todavía no estaba al cien por ciento, por lo menos estaba vivo.

“En serio, Z detente,” dijo Afrodita. “Todos ustedes, no comiencen con el juego de auto-culparse. La única responsable de que Jack esté muerto es Neferet. Nosotros sabemos eso, aún si nadie más lo sabe.”

“No puedo lidiar con eso ahora,” dijo Damien, y por un segundo pensé que él realmente podría desmayarse. “¿Tenemos que enfrentarnos a Neferet esta noche?”

“No,” dije rápidamente. “No estoy planeando hacer nada como eso.”

“Pero no podemos controlar lo que ella haga,” dijo Afrodita.

“Stark y yo nos mantendremos cerca. El resto de ustedes asegúrense de estar cerca de Zoey y Damien. Nosotros no comenzaremos nada, pero si Neferet intenta hacerle daño a alguno de vosotros, estaremos listos.”

“La he visto en frente del Consejo. No creo que ella vaya a tratar nada tan obvio como atacar a Z,” dijo Stevie Rae.

“Lo que sea que intente, estaremos listos,” Stark hizo eco de las palabras de Darius.

“Yo no estaré listo,” dijo Damien. “No creo que pueda volver a pelear por algo nunca más.”

Tome la mano de Damien en la mía. “Bueno, esta noche no tendrás que hacerlo. Si fuera a darse una batalla para pelear, tus amigos lo harán. Ahora vamos a ver a Jack.”

Damien tomo un largo y tembloroso aliento, asintió y dejamos mi habitación. Todavía sosteniendo la mano de Damien, lideré al grupo bajando las escaleras hacia la sala común, la cual estaba completamente vacía. Mentalmente hice una oración a la Diosa: *Por favor haz que todo el mundo ya este allá afuera, por favor haz que Damien sepa lo mucho que Jack era querido.*

Caminamos por la acera que rodeaba la parte delantera de la escuela. Sabía hacia dónde íbamos. Recordaba demasiado bien que la pira de Anastasia había sido ubicada en el centro de los terrenos de la escuela, directamente enfrente del Templo de Nyx.

Mientras caminábamos por el camino en silencio, un pequeño sonido llamó mi atención y miré hacia una banca que estaba bajo un árbol cerca del frente de la escuela.

Erik estaba sentado ahí, solo. Su cara estaba entre sus manos y el sonido que había oído antes, era su llanto.



# Zoey

## Capítulo 20

*Traducido por Carmen*

**E**stuve a punto de seguir mi camino, pero entonces recordé que antes de haber pasado por el Cambio, Erik había sido compañero de habitación de Jack. Y eso me recordó que no importaba lo que había ocurrido entre él y yo. Esta noche yo cumplía el papel Alta Sacerdotisa para Jack, y supe más allá de cualquier duda que Jack no querría que yo dejase a Erik sentado allí afuera, solo, llorando.

Además, tuve un repentino destello de mis recuerdos de cuando Erik me había encontrado llorando después de mi primer desastroso Ritual con las Hijas Oscuras. En aquel momento él había sido dulce y atento, y me hizo sentir de que tal vez, realmente podría manejar la locura que ocurría en esta escuela.

Le debía un favor a cambio.

Presione la mano de Damien y lo detuve a él y a mi grupo entero. “Querido,” le dije a Damien, “quiero que vayas con Stark y todos los demás a la pira. Hay algo que tengo que hacer verdaderamente rápido. Además, por todo lo que pude encontrar sobre los entierros vampíricos y cosas semejantes, Tú—‘porque Jack realmente fue su Consorte’—necesitas meditar antes de que la pira sea encendida.” Al menos, esperaba que eso fuese lo que Damien necesitaba hacer.

Como si se hubiera materializado en respuesta a mis palabras, una vampiresa salió de las sombras, viniendo en dirección de la pira funeraria. “Es absolutamente correcto, Zoey Redbird,” me dijo.

Yo, junto con todos mis amigos, le dimos una gran mirada interrogativa.

“Oh, debería presentarme.” Ella me ofreció su antebrazo en el saludo tradicional vampírico. “Soy Beverly—” hizo una pausa, se aclaró la voz, y comenzó de nuevo. “Soy la profesora Misal. La nueva instructora de Hechizos y Rituales.”

“Oh, uh, encantada de conocerla.” Devolví su saludo asiendo su antebrazo. Sí, ella tenía un tatuaje completado—un bonito patrón que me recordaba a las notas musicales—era un vampiro cambiado, pero juraría que

ella aparentaba menos edad que Stevie Rae. “Um, Profesora Misal, ¿llevaría usted a Damien y al resto de los chicos a la pira? Hay algo que necesito hacer aquí.”

“Por supuesto. Todo estará listo para ti.” Ella se dirigió hacia Damien y dijo amablemente, “Por favor síganme.”

Damien dio un débil asentimiento, pero tenía la mirada perdida. No obstante, comenzó a seguir a la nueva profesora. Stark iba detrás. Sus ojos se movieron de las sombras hacia el banco donde Erik estaba sentado. Luego volvieron a mí.

“Por favor,” le dije. “Necesito hablar con él. Confía en mí, ¿esta bien?”

Su cara se relajó. “No hay problema, mo bann ri.” Antes de que él se fuese en busca de Damien, añadió suavemente con su excelente acento escocés, “estaré esperándote cuando hayas terminado.”

“Gracias.” Intenté decirle con mi mirada cuánto lo amaba y apreciaba su lealtad y confianza.

Él sonrió y se alejó con el resto de grupo. Bueno, a excepción de Afrodita. Y Darius, quien rondaba como su sombra.

“¿Qué?” le pregunté.

“¿Cómo podemos dejarte sola?” Afrodita puso sus ojos en blanco. “Realmente. ¿Qué tan despistada eres? Neferet logró cortar completamente la cabeza de Jack sin estar realmente allí. Darius y yo no te dejaremos sola, mientras consuelas a Erik el Despreciable.”

Miré a Darius, pero él negó con la cabeza y añadió, “Lo siento, Zoey, Afrodita tiene un buen punto.”

“¿Por lo menos, podrían mantenerse alejados?” Pregunté con exasperación.

“¿Crees que queremos oír la mierda llorona de Erik? No hay problema. Simplemente apresúrate. Ninguno necesita quedarse esperando por un ser despreciable,” Afrodita respondió.

Ni siquiera me molesté en suspirar mientras me alejaba de ellos, encaminándome hacia Erik. Bueno, seriamente. El tipo ni siquiera notaba que yo estaba allí. Pero yo estaba frente a él. Su cara estaba oculta entre sus manos y lloraba. Realmente lloraba. Sabiendo qué tan excelente actor era, aclaré mi voz y me preparé para ser semi-sarcástica, o como mínimo pasiva-agresiva.

Cuando él me miró todo cambió. Sus ojos estaban rojos e hinchados. Lágrimas empapaban sus mejillas. El moco fluía de su nariz. Parpadeó un par

de veces, como si tuviera problemas para concentrarse en mí. “Oh, uh, Zoey,” me dijo, e hizo un esfuerzo por recobrar la compostura. Se enderezó, y se limpió la nariz mucosa con la parte posterior de su manga. “Um, oye. Regresaste.”

“Si, aterricé hace poco. Voy encender la pira de Jack. ¿Vienes conmigo?”

Un sollozo hizo erupción profundamente desde su interior. Erik dobló su cabeza y comenzó a llorar.

Estaba completamente fatal.

Tanto que no supe qué cosa hacer.

Y juro que pude oír a Afrodita bufando a lo lejos.

“Hey.” Me senté junto a él y torpemente palmeé su hombro. “Sé que es terrible. Ustedes eran amigos realmente buenos amigos.”

Erik afirmó con la cabeza.

Pude ver que se esforzaba por controlarse, así que me senté allí y balbuceé mientras él inhalaba por la nariz y pasaba su manga sobre su cara (eesh). “Realmente todo esto apesta. Jack era malditamente agradable y dulce y demasiado joven como para que algo como esto le pasase. Todos vamos a echarlo de menos.”

“Neferet hizo esto.” Él habló en voz baja, y le vi echar un vistazo a su alrededor como si estuviese asustado de ser oído por casualidad. “No sé cómo. Ni siquiera se por qué, pero ella lo hizo.”

“Sí,” le respondí. Nuestras miradas se encontraron.

“¿Vas a hacer algo al respecto?” me preguntó.

Mi mirada fija no vaciló ni un poco. “Todo lo que este en mi poder.”

Él casi sonrió. “Bien, eso está bastante bien para mi.” Pasó su manga sobre su cara otra vez y luego una mano por su pelo. “Estaba por marcharme.”

“¿Huh?” Le dije brillantemente.

“Si, me iba. Iba a dejar la Casa de la Noche de Tulsa para irme hacia Los Angeles; ellos me quieren allí—en Hollywood. Se suponía que era el siguiente Brad Pitt.”

“¿Eras?” Pregunté, completamente confundida. “¿Qué te detiene?”

Lentamente, Erik alzó su mano derecha y me tendió su palma, hacia mí.

Parpadeé varias veces, sin comprender realmente lo que veía.

“Sí, es lo que piensas,” me respondió.

“Es el Laberinto de Nyx.” Por supuesto que reconocí el tatuaje color zafiro que llenaba su palma, pero era como si mi mente tuviera problemas para comprender lo que mis ojos veían, y no lo entendí hasta que la voz de Afrodita vino por detrás de mí.

“¡Oh, jodida mierda! Erik es un Rastreador<sup>41</sup>.”

Los ojos de Erik se desviaron hacia Afrodita. “¿Feliz ahora? Sigue adelante y riéte. Sabes que esto significa que no puedo dejar la Casa de la Noche de Tulsa durante cuatro años—tengo que quedarme aquí siguiendo una maldita esencia, convertirme en un culo de mierda y estar allí cuando algún niño en los próximos cuatro años sea marcado y descubra que puede o no morir, pero sin duda su vida cambiará para siempre.”

Hubo un momento de silencio y luego Afrodita preguntó, “¿Eso es lo que te molesta? ¿Ser el nuevo Rastreador y que eso te represente un trabajo difícil?, ¿o lo que realmente te molesta es que tienes que dejar Hollywood por cuatro años y en ese tiempo no estas seguro de ser el próximo Brad Pitt?”

Me di vuelta rápidamente y la afronté. “¡Él fue el compañero de habitación de Jack! ¿Recuerdas lo que es perder a un compañero de habitación?” Vi su expresión cambiar y suavizarse, pero negué con la cabeza. “No. Tú y Darius continúen. Los seguiré.” Mientras Afrodita aún vacilaba hablé directamente con su Guerrero. “Como tu Suma Sacerdotisa te lo ordeno. Quiero estar a solas con Erik. Llévate a Afrodita nos veremos en la pira de Jack.”

Darius no dudó ni un segundo más. Él se inclinó solemnemente ante mí, luego tomó a Afrodita del codo y literalmente la arrastró. Suspiré profundamente y me senté junto a Erik en el banco.

“Lo siento. Afrodita tiene buenas intenciones, pero como Stevie Rae diría, no es muy agradable algunas veces.”

Erik bufó. “No necesita decírmelo. Ella y yo salíamos, ¿recuerdas?”

“Lo recuerdo,” dije quedamente. Luego añadí, “Tú y yo salíamos, también.”

“Sí,” me respondió. “Creí haberte querido.”

“Yo también creí haberte querido.”

---

<sup>41</sup> **Rastreador:** Recuerden el primer libro: ‘Marcada’, donde Zo tiene un encuentro con un rastreador, quien la marca, y debido a eso, es que toda esta saga tiene comienzo. Al parecer Erik es un rastreador, quien ira en busca de niños, potenciales para ser vampiros, y que serán capaz de resistir el cambio.

Él me miró. “¿Estábamos equivocados?”

Lo miré. Lo miré realmente. Diosa, él era ardiente del tipo Superman/Clark Kent. Alto, oscuro, musculoso y con ojos azules. Pero había más en él que eso. Sí, era controlador y arrogante, pero en alguna parte en su interior yo sabía que había un buen chico, realmente bueno. Solo que yo no había sido la chica adecuada para él.

“Si, estábamos equivocados, pero eso está bien. Recientemente he recordado que esta bien no ser perfecta, especialmente si uno aprende de sus desastres. Entonces ¿Cómo aprendemos de los nuestros? Creo que podríamos ser mejores amigos de todos modos.”

Sus hermosos labios sonrieron. “Creo que estas en lo correcto.”

“Además,” añadí, chocándole con mi hombro, “no tengo suficientes chicos heterosexuales como amigos.”

“Soy un amigo bastante heterosexual. Quiero decir, realmente un amigo hetero que es, como tu dices, lindo.”

“Yep, lo eres,” respondí. Luego le tendí mi mano. “¿Amigos?”

“Amigos.” Erik cogió mi mano en la suya y entonces, con una sonrisa desenfadada, se dejó caer graciosamente del banco en una rodilla. “Mi señora, siempre seremos amigos.”

“Okie dokie,” dije, un poco jadeantemente, porque bueno, no importaba lo mucho que amaba a Stark, Erik era realmente caliente y un excelente actor.

Se inclinó en una reverencia y besó mi mano. No de un modo espeluznante estoy-intentando-meterme-en-tus-pantalones, sino en la forma caballerosa de la vieja escuela. Todavía sobre su rodilla, me contempló y dijo, “Tienes que decir algo esta noche que nos de esperanza y ayude a Damien, porque en este momento muchos de nosotros sólo flotamos preguntándonos que coño—y Damien no está seriamente bien.”

Mi corazón se contrajo. “Lo sé.”

“Bien. No importa lo que suceda, creo en ti Zoey.”

Suspiré. Otra vez.

Él sonrió y se puso de pie, levantándose con él. “Así que por favor permíteme escoltarte a este entierro.”

Tomé el brazo de Erik y me dirigí hacia un futuro que yo no podía haber comenzado a imaginar.

Era una vista imponente, triste, e increíble. A diferencia de la última vez cuando una pira funeraria fue encendida para un vampiro en la Casa de la Noche, la escuela entera estaba presente. Los novatos y vampiros estaban formados en un gran círculo alrededor de una estructura similar a un barco construido en el mismo centro de los pilares de la escuela. Todavía podía verse la hierba calcinada que daba testimonio del hecho que hacia poco tiempo el cuerpo de Anastasia Lankford había sido consumido por el fuego de la Diosa en este mismísimo lugar. Sólo que la escuela no había salido a presenciar y a demostrarle respeto a ella, entonces. Muchos habían estado bajo el control de Kalona—o simplemente aterrorizados. Esta noche era diferente. El control de Kalona había sido roto y Jack estaba teniendo la despedida de un Guerrero.

Mis ojos se encontraron con los de Dragón Lankford aun antes de que mirase la pira funeraria. Él estaba detrás de Jack a la sombra del roble más cercano. Pero las sombras no encubrían su dolor. Pude ver lágrimas cayendo silenciosamente por su rostro cincelado. *Diosa ayuda a Dragón*, fue mi primera oración de la noche. *Él es un buen hombre. Ayúdale a encontrar paz.*

Luego miré a Jack.

Lo que vi me hizo jadear y sonreír a través de mis lágrimas. Como era tradicional en los funerales vampíricos, él había sido envuelto de pies a cabeza, en una mortaja tradicional, pero el manto de Jack era púrpura. Súper brillante. Súper reluciente. Súper purpura.

“Ella realmente lo hizo.” La voz estrangulada de Erik llegó de mi lado. “Sabía que el púrpura era su color favorito, así que fui al Delfín en la Plaza Utica y compré sabanas púrpuras. Muchísimas. Luego le dije a Sapphire en la enfermería que envolviese a Jack con ellas, aunque realmente no creía que fuera a hacerlo.”

Me giré hacia Erik, me elevé en las puntas de los pies, y besé su mejilla. “Gracias. Jack absolutamente amaría lo que hiciste. Fuiste un buen amigo para él, Erik.”

Asintió con la cabeza y sonrió pero no dijo nada, y vi que lloraba nuevamente. Antes de que pudiese unirmele y pudiese berrear tan duro que posiblemente no podría ser confundida por alguien como Alta Sacerdotisa, aparté mi mirada y mis ojos encontraron a Damien. Él estaba de rodillas a la cabeza de la pira de Jack. Duquesa estaba sentada a su lado y su gato regordete, Cameron, estaba acurrucada tristemente entre sus rodillas. Stark estaba de pie junto a Duquesa y yo podía ver que acariciaba a su perra y le murmuraba a Damien al mismo tiempo. Stevie Rae estaba detrás de Stark, viéndose súper desgraciada y berreando firmemente. Afrodita estaba colocada al lado contrario de Damien, con Darius justo detrás de ella. Las Gemelas a su

izquierda. Y de cada lado de mi grupo de mejores amigos, la escuela entera se extendía en un círculo silencioso, respetuoso alrededor de la pira. Muchos de los novatos y vampiros, Lenobia inclusive y la mayoría de los profesores, sujetaban cirios purpuras. Parecía que nadie excepto Stark hablaba, pero podía oír muchísimo llanto.

Neferet no se veía por ninguna parte.

“Puedes hacerlo,” Erik me susurró.

“¿Cómo?” Difícilmente pude decir la palabra.

“Como siempre lo haces—con ayuda de Nyx,” me respondió.

“Por favor, Nyx, ayúdame. No puedo hacer esto por mí misma,” susurré en voz alta. Y de pronto la profesora Misal estaba allí, llevándome hacia adelante. Así, en lo que esperaba fueran los pasos confiados de una adulta Alta sacerdotisa, caminé directamente hacia Damien.

Stark me vio primero. Cuando sus ojos se encontraron con los míos no vi ningún indicio de celos o cólera, si bien sabía que Erik estaba justo detrás de mí. Mi Guerrero, mi Guardián, mi amante, dio un paso aparte y se inclinó en una reverencia formal hacia mí.

“Feliz encuentro, Alta Sacerdotisa.” Su voz timbró sobre los cimientos de la escuela. Todo el mundo me miró y pareció que, como uno, la Casa de la Noche se inclinaba en una reverencia, reconociéndome como su Alta Sacerdotisa.

Me dio un sentimiento como nunca antes había tenido. Los profesores, vampiros con cientos de años, y los más jóvenes novatos todos me miraban—creyendo en mí, confiando en mí. Fue tan aterrador como imponente.

*Jamás olvides este sentimiento*, la voz de la Diosa cantó en mi mente. Una Alta Sacerdotisa verdadera es humilde así como orgullosa, y nunca olvida la responsabilidad de lo que un líder conlleva.

Me detuve delante de Damien y me incliné ante él, con mi puño cerrado sobre mi corazón. “Feliz encuentro, Damien.” Entonces, sin importarme si me desviaba de la etiqueta del funeral vampírico que había leído en el avión, tomé las manos de Damien y lo jalé fuertemente, para que se pusiera de pie. Lo abracé y repetí, “Feliz encuentro, Damien.”

Él sollozó una vez. Su cuerpo estaba tenso y se movió lentamente, como si temiese que él pudiera romperse en mil pedazos, pero devolvió el abrazo fuertemente. Antes de que me alejase cerré mis ojos, busqué mi centro, y susurré, “Aire, ven a Damien. Llénalo de ligereza y esperanza, y ayúdale a pasar esta noche.” El aire me respondió instantáneamente. Alzó mi pelo y se plegó alrededor de Damien y a mí alrededor. Le oí aspirar un aliento, y cuando exhaló, algo de la terrible estrechez abandonó su cuerpo. Di un paso

atrás y encontré sus ojos tristes. “Te amo, Damien.”

“Te amo también, Zoey. Adelante.” Él asintió con la cabeza hacia el cuerpo de Jack cubierto de púrpura. “Haz lo que tienes que hacer. Sé que Jack no esta realmente allí de todos modos.” Hizo una pausa y contuvo un sollozo y entonces añadió, “él estaría agradecido de que fueras tú, sin embargo.”

En vez de echarme a llorar y tirarme al suelo en un charco empapado como quería, empecé a mirar hacia la pira y a la Casa de la Noche. Di dos alientos profundos, los expulsé, y en la tercera susurré, “Espíritu, ven a mí. Haz mi voz lo suficientemente fuerte para que todos puedan oírta.” El elemento con el cual tengo la afinidad más cercana me llenó y me fortaleció. Cuando comencé a hablar mi voz fue como un faro de la Diosa, y resonó con el sonido y el espíritu sobre los cimientos de la escuela.

“Jack no está aquí. En nuestras mentes todos comprendemos eso. Damien acaba de decírmelo, pero esta noche quiero que todos ustedes lo sepan.”

Pude sentir las miradas de todos en mí, y hablé lenta y claramente las palabras que eran de la Diosa tal como llegaban a mi mente. “He estado en el Otro Mundo y les puedo asegurar que es tan bello, asombroso y real como vuestros corazones quieren creer. Jack está allí. Él no siente más dolor. No está triste o preocupado o asustado. Él está con Nyx en sus prados y arboledas.” Hice una pausa y sonreí a través mis lágrimas. “Probablemente retoza alegremente en esos prados y arboledas.” Oí la risita sorprendida de Damien de la que hicieron eco unos cuantos novatos. “Él se ha encontrado con amigos familiares, como mi Heath, y probablemente esta decorando todo como loco.” Afrodita dio un bufido de risa y Erik se rió ahogadamente. “No podemos estar con él ahora.” Miré a Damien. “Es duro. Sé que es duro. Pero podemos tener la seguridad de que lo veremos otra vez—en esta vida o en la siguiente. Y cuando lo hagamos, quienquiera que seamos o donde estemos, les prometo una cosa que nuestro espíritu, nuestra esencia, permanecerá igual: Amor. Nuestro amor vivirá y durará para siempre. Y esa es una promesa que sé, viene directamente de la Diosa.”

Stark me entregó una larga varilla de madera que tenia algo pegajoso alrededor de su otro extremo. Lo tomé, pero antes de que caminase a la pira mis ojos buscaron a Shaunee.

“¿Me ayudarás?” Le pregunté.

¡Ella se enjugó las lágrimas, afrontó al sur, alzó sus brazos, y en una voz magnificada por el amor y la pérdida, ella convocó, “Fuego! ¡Ven a mí!” Las manos que sostenía en alto sobre su cabeza resplandecieron, mientras Shaunee caminaba conmigo rumbo al montículo gigante de madera en la cual descansaba el cuerpo de Jack.

“Jack Swift, fuiste un niño dulce, especial. Siempre te amaré como un hermano y un amigo. Hasta la próxima vez que nos encontremos, feliz



encuentro, feliz separación, feliz reencuentro.” Cuando toqué con el borde de mi antorcha la pira, Shaunee arrojó su elemento en él, instantáneamente se encendió con un resplandor de otro mundo que brilló tenuemente en amarillo y púrpura.

Estaba girándome hacia Shaunee y abriendo mi boca para agradecerle a ella y a su elemento cuando la voz de Neferet perforó la noche.

“¡Zoey Redbird! ¡Alta Sacerdotisa nueva! ¡Le pido que funja de testigo!”

# Zoey

## Capítulo 21

Traducido por Sofys

**N**o tuve que buscar mucho para encontrarla. Neferet estaba de pie en la escalinata del Templo de Nyx, a mi izquierda.

Mientras todo el mundo se volvía para susurrar y mirarla, sentí a Stark moverse a mi lado, por lo que sólo requeriría un movimiento rápido de su parte para interponerse entre Neferet y yo. También fui consciente de Stevie Rae. De repente, ella estaba allí, en mi otro lado, y por las esquinas de mi visión pude ver a las Gemelas y hasta Damien.

Mi círculo de amigos rodeándome, haciéndome saber sin palabras que cuidaban mi espalda.

Cuando Neferet comenzó a caminar hacia mí, automáticamente comencé a centrarme en mí misma. Pensé, *Ella debe de haberse vuelto total, y completamente loca para pedirme que realice el funeral y luego atacarme delante de toda la escuela. Pero cuerda o demente, eso realmente no tenía importancia. Ella era mala y peligrosa y venía contra mí, y yo no iba a correr.*

Así que sus siguientes palabras me sorprendieron casi tanto como lo que ella empezó a hacer.

“Escúchame, Zoey Redbird, Novata Alta Sacerdotisa, y da testimonio de mí. He hecho mal a Nyx, a ti y a esta Casa de la Noche”.

Su voz era fuerte, clara y hermosa, y parecía hacer música en el aire, a su alrededor. En el ritmo que estaba creando, Neferet comenzó a quitarse la ropa.

Debería haber sido un momento embarazoso o incómodo o erótico, pero no fue ninguna de esas cosas. Era simplemente hermoso.

“Te he mentado a ti y a mi Diosa”. Su camisa salió, revoloteando detrás de ella como un pétalo que cae de una rosa. “Te he engañado a ti y a mi Diosa sobre mis intenciones”. Se desenvolvió la falda de seda negra que llevaba y salió de ella como si se tratara de un charco de agua oscura. Completamente

desnuda, se dirigió directamente a mí. Las llamas púrpuras y amarillas de la pira de Jack parpadearon en contra de su carne, haciéndola verse como si ella, también, ardiera, sólo que sin comenzar a consumirse.

Cuando llegó a mí, se dejó caer de rodillas, echó atrás la cabeza y abrió los brazos, diciendo: “Lo peor de todo, permití a un hombre seducirme lejos del amor de mi diosa y de su camino. Ahora, aquí, desnuda hacia ti, nuestra Casa de la Noche, y Nyx, pido ser perdonada por mis malas acciones, porque encuentro que no puedo vivir esta terrible mentira otro momento”. En cuanto terminó de hablar ella bajó la cabeza y los brazos, y luego formalmente, respetuosamente, y profundamente, Neferet se inclinó ante mí.

En el silencio que siguió a su pronunciamiento mi mente zumbó en una cacofonía de pensamientos contradictorios: *Ella está fingiendo—Desearía que no—Es por ella que Heath y Jack están muertos- Ella es una maestra de la manipulación.*

Tratando de averiguar lo que debía decir—lo que debía de hacer—miré a mí alrededor, sin poder hacer nada, en busca de una pista. Las Gemelas y Damien miraban con la boca abierta hacia Neferet, totalmente sorprendidos. Eché un vistazo hacia Afrodita. Ella estaba mirando a Neferet, también, pero la expresión de su rostro era de abierto disgusto. Stevie Rae y Stark estaban mirándome a mí. Muy ligeramente, sin decir una palabra, Stark sacudió la cabeza una vez, *no*. Miré de él a Stevie Rae, que articuló dos palabras para mí: *ella miente*.

Respirando duramente, eché un vistazo alrededor del círculo hecho por la Casa de la Noche. Algunos me miraban inquisitivamente, expectantemente, pero la mayoría de ellos estaban embobados por Neferet, admiradora, llorando abiertamente con lo que evidentemente era una mezcla de felicidad y alivio.

En ese momento, un pensamiento se cristalizó y deslizó como una daga a través de todos los demás en mi mente: *Si yo no acepto sus disculpas la escuela se volverá contra mí. Voy a verme como una mocosa vengativa, y eso es exactamente lo que Neferet quiere.*

No tenía opción. Todo lo que podía hacer era reaccionar y esperar que mis amigos confiaran en mí lo suficiente como para saber que podía diferenciar entre la verdad y la manipulación.

“Stark, dame tu camiseta”, le dije rápidamente.

Él no lo dudó. Se la desabrochó y me la entregó.

Estando segura de que mi voz todavía llevaba el poder del espíritu, le dije a ella, “Neferet, por mí, te perdono. Nunca quise ser tu enemiga”. Ella me miró; sus ojos verdes eran absolutamente inocentes.

“Zoey, yo—”, ella comenzó.

Hablé sobre ella, cortando el dulce sonido de su voz. “Pero yo sólo puedo hablar por mí misma. Tú vas a tener que buscar a la Diosa por su perdón. Nyx conoce tu corazón y tu alma, por lo que es ahí donde encontrarás su respuesta”.

“Entonces yo ya lo tengo, y llena mi corazón y mi alma de gozo. ¡Gracias, Zoey Redbird, y gracias, Casa de la Noche!”

Hubo murmullos de todo el círculo de ‘Gracias a la Diosa’ y ‘¡Bendita sea!’ Forcé una sonrisa en mí mientras me inclinaba y envolvía la camisa Stark sobre sus hombros. “Por favor, levántate. No debes estar de rodillas delante de mí”.

Neferet se paró con gracia, y se puso la camisa de Stark, abotonándose con cuidado. Luego se volvió hacia Damien. “Feliz encuentro, Damien. ¿Me puedes dar tu permiso para enviar mi oración personal por el espíritu de Jack a la Diosa?”

Damien no habló. Él se limitó a asentir, y yo no podía decir a través de la tristeza y el dolor en su rostro si creía el espectáculo de Neferet o no. Ella siguió actuando su papel perfectamente.

“Gracias”. Neferet dio un paso más cerca de la pira de fuego de Jack, tiro la cabeza hacia atrás, y levantó los brazos. A diferencia de mí, ella no amplificó su voz. En cambio, habló en una voz tan baja que ninguno de nosotros podía oírla. Su rostro estaba inclinado apenas a la derecha por lo que yo tenía una vista perfecta del mismo. Su expresión era serena y sincera, y me pregunté cómo era posible que algo que yo estaba segura, estaba tan podrido en el interior pudiera tener tal hermoso exterior.

Creo que fue porque yo la miraba con tanta fuerza, tratando de encontrar el punto débil en su armadura, que vi todo lo que sucedió después. La expresión de Neferet cambió. Su rostro estaba inclinado todavía, pero era obvio, al menos para mí, que había visto algo por encima de nosotros. Entonces lo oí. Era un sonido un tanto familiar. No lo reconocí de inmediato, a pesar de que hizo que los pelos en mis brazos se levantaran. Sin embargo, yo no levanté la vista. Me mantuve mirando a Neferet. Lo que sea que estaba viendo era molesto y preocupante para ella. Ella no cambió su postura o dejó de decir su ‘oración’, pero sus ojos daban vueltas alrededor como si estuviera

comprobando para ver si alguien más se había dado cuenta de lo que ella había visto.

Golpee mis párpados cerrados y esperé verme como si estuviera orando, meditando, concentrándome, cualquier cosa, excepto mirarla. Le di un par de segundos, luego lentamente abrí los ojos.

Neferet definitivamente no me estaba mirando. Ella miraba fijamente a Stevie Rae, pero mi mejor amiga no era consciente de ello. Stevie Rae estaba demasiado ocupada, embobada mirando hacia arriba, también. Sólo que su expresión no era molesta o preocupada, estaba radiante, como si estuviera viendo algo que la llenaba de felicidad absoluta, de amor total.

Confundida, volví a mirar a Neferet. Ella seguía mirando a Stevie Rae, y su expresión había cambiado de nuevo. Vi como sus ojos se ensancharon, de asombro para luego—su rostro—estar saturado con placer, como si lo que acabara de descubrir la hubiese hecho muy feliz.

Yo no lograba apartar mis ojos de Neferet, sin embargo estaba alcanzando la mano de Stark automáticamente, como si yo supiera que mi mundo estaba a punto de explotar, cuando la voz de Dragón Lankford fue un llamado de atención que lo cambió todo.

“¡Cuervos Mocker arriba! Profesores, lleven a los novatos bajo cubierta. ¡Guerreros, a mí!”

El tiempo empezó a moverse en avance-rápido entonces. Stark me empujó detrás de él mientras que miraba hacia arriba. Le oí maldecir, y yo sabía que tenía que ser porque él no tenía su arco con él.

“Quiero que entres al templo de Nyx” Stark gritó por encima del sonido que explotaba a nuestro alrededor, ya moviéndome en esa dirección.

Por encima de su hombro pude ver el caos que había estallado. Algunos de los niños gritaban, los profesores llamaban a sus alumnos y trataban de tranquilizarlos, los Guerreros Hijos de Erebus tenían sus armas en la mano, listos para la batalla que se avecinaba. Todo el mundo se movía excepto Neferet y Stevie Rae.

Neferet seguía de pie al lado de la pira ardiente de Jack—sin dejar de mirar a Stevie Rae mientras sonreía. Stevie Rae parecía que había sido clavada en su lugar. Ella miraba hacia arriba, moviendo la cabeza de ida y vuelta, ida y vuelta mientras sollozaba.

“No, espera”, le dije a Stark, moviéndome a su alrededor para que dejara de empujarme hacia el templo. “No puedo ir. Stevie Rae esta—”

“¡BAJEN DEL CIELO, SUCIAS BESTIAS!”

El grito de Neferet me cortó. Echó los brazos hacia arriba, los dedos extendidos como si estuviera tratando de agarrar algo en el aire.

“¿Puedes ver eso?” Stark me pidió con urgencia, mirando hacia el cielo.

“¿Qué? ¿Ver qué?”

“Negras, pegajosas, hebras de Oscuridad”. Él hizo una mueca de horror. “Ella está usándolas. Y eso significa que ella estaba mintiendo con pura mierda, sobre pedir perdón”, dijo con gravedad. “Ella definitivamente sigue aliada con la Oscuridad”.

Entonces no hubo tiempo de decir nada más porque, con un grito terrible, un enorme Cuervo Mocker cayó del cielo, aterrizando en medio de los jardines de la escuela.

Lo reconocí de inmediato. Era Rephaim, el hijo favorito de Kalona.

“¡Mátalo!”, Neferet mandó.

Dragón Lankford no necesitó la orden. Él ya estaba en movimiento. La hoja parpadeando en la luz del fuego, él descendió sobre el Cuervo Mocker como un dios vengador.

“¡No! ¡No le hagas daño!” gritó Stevie Rae y se lanzó entre Dragón y la criatura caída. Sus brazos se elevaron, con las palmas hacia afuera, resplandecientes de verde, como si su cuerpo se hubiera vuelto repentinamente musgo iridiscente. Dragón golpeó la brillante barrera verde y rebotó fuera de ella como si hubiera chocado contra una pelota de goma gigante. Fue espeluznante y genial al mismo tiempo.

“Ah, ¡infiernos!”, murmuré, ya moviéndome hacia Stevie Rae. Tuve un mal presentimiento sobre lo que estaba pasando. Una sensación muy, muy mala.

Stark no trató de detenerme. Sólo dijo: “Quédate a mi lado y fuera del alcance de esa maldita ave”.

“¿Porqué estás protegiendo a esta criatura, Stevie Rae? ¿Estás aliada con ella?” Neferet estaba de pie al lado de Dragón, que había conseguido estar de nuevo sobre sus pies y estaba literalmente temblando por el esfuerzo que le tomaba no correr contra Stevie Rae de nuevo. Neferet parecía desconcertada, pero sus ojos brillaban con fiereza, como si fuera un gato y Stevie Rae fuera su ratón atrapado.

Stevie Rae ignoró a Neferet. Miró a Dragon y le dijo: “Él no está aquí para herir a nadie. Te lo prometo”.

“Libérame, Roja.” Dijo el Cuervo Mocker cuando finalmente alcancé a Dragón y Neferet. Él, también, había conseguido estar sobre sus pies, lo cual me sorprendió mucho porque parecía que la caída debería haberlo matado. En realidad, la única prueba que podía ver era que él no se había lesionado del todo, tenía una herida en su bíceps de inquietante apariencia humana, que apenas comenzaba a llover sangre. Él fue retrocediendo lentamente lejos de Stevie Rae, pero una extraña burbuja verde se había formado alrededor de ellos, y no lo dejaba ir muy lejos de ella.

“Esto no es bueno, Rephaim. No voy a mentir y fingir más”. Stevie Rae echó un vistazo a Neferet y a la multitud de novatos y profesores que habían dejado de huir y en su lugar la miraban, conmoción y horror manifestados en sus rostros. Luego, ajustando la mandíbula y levantando la barbilla, Stevie Rae volvió a mirar al cuervo Mocker. “Yo no soy tan buena actriz. No quiero volver a ser tan buena como actriz”.

“No lo hagas”.

La voz del cuervo Mocker me impactó. No fue porque sonaba humana. Yo lo había oído hablar antes y sabía que, si no silbaba de rabia, podía hablar como un hombre. Lo que me sorprendió fue el tono de su voz. Parecía asustado y muy, muy triste.

“Ya está hecho”, le dijo Stevie Rae.

Y ahí fue cuando finalmente encontré mi voz. “¿Qué diablos está pasando, Stevie Rae?”

“Lo siento, Z. Quería decirte. Yo realmente quería. Yo no sabía cómo.” Los ojos de Stevie Rae me suplicaban que le entendiera.

“¿No sabías cómo decirme qué?”

Entonces me golpeó—el olor de la sangre del Cuervo Mocker. Con una oleada de terror, reconocí el olor de ella. Había estado en Stevie Rae antes, y me di cuenta de lo que ella estaba hablando, lo que había estado tratando de decirme.

“Tú has impreso con esa criatura” Yo estaba pensando en las palabras, pero Neferet fue la que las dijo en voz alta.

“¡Oh, Diosa!, no, Stevie Rae,” le dije, mis labios sintiéndose fríos y entumecidos. Sin poder creerlo, yo seguía sacudiendo la cabeza de ida y

vuelta, como si negándolo pudiese hacer que toda esta pesadilla desapareciera.

“¿Cómo?” Las palabras sonaron rasgadas de parte de Dragón.

“No fue culpa de ella”, dijo el Cuervo Mocker. “Yo soy el responsable”.

“No me hables, ¡monstruo!”. Dragón sonaba mortal.

La mirada con tintes rojizos del Cuervo Mocker pasó del Maestro de Espadas hacia mí. “No la culpes a ella, Zoey Redbird”.

“¿Por qué estás hablándome?”, le grité. Aún sacudiendo mi cabeza, miré a Stevie Rae. “¿Cómo pudiste permitir que esto suceda?”, le pregunté, y luego sujeté mi boca cerrada cuando me di cuenta de lo mucho que de pronto sonaba como mi madre.

“Santa Mierda. Sabía que algo extraño estaba pasando contigo, Stevie Rae, pero yo no tenía ni idea acerca de una rareza de este grado”, dijo Afrodita, viniendo a mi lado.

“Tendrías que haber dicho algo”, dijo Kramisha desde varios pies de distancia, donde ella estaba parada al lado de las Gemelas y Damien, que estaban todos mirando incrédulos de un lado hacia el otro, de Stevie Rae al Cuervo Mocker. “Yo sabía que esos poemas sobre una bestia y tú eran muy malos. No sabía que eran tan literales”.

“Debido a la alianza entre estos dos, la Oscuridad ya ha corrompido la escuela”, dijo Neferet solemnemente. “Esta criatura debe ser responsable de la muerte de Jack”.

“¡Eso es un montón de tonterías!”, dijo Stevie Rae. “Tú mataste a Jack como un sacrificio a la Oscuridad, ya que te dio el control del alma de Kalona. Tú lo sabes. Yo lo sé. Y Rephaim lo sabe. Es por eso que él estaba allí vigilándote desde la distancia. Quería estar seguro de que no hicieras nada demasiado terrible esta noche”.

Vi a Stevie Rae enfrentarse a Neferet y reconocí la fuerza y la desesperanza que vi en mi mejor amiga, porque había sentido ambas cosas las veces que me había levantado contra Neferet, también—especialmente antes, cuando estaba contra ella y toda la escuela llena de vampiros y novatos no tenían ni idea de que ella era nada menos que perfecta.

“Él la ha retorcido completamente”, dijo Neferet, hablando a la reunida multitud. “Ellos deben de ser destruidos, inmediatamente”.

Mi tripa se tambaleó y, con la certeza de que estaba siendo dirigida por la diosa, *sabía* que tenía que hacer algo.



“Bueno, eso es suficiente”. Con Stark moviéndose inquietamente a mi lado y manteniendo su mirada entrenada en el chico—pájaro, me acerqué a Stevie Rae. “Tienes que saber lo mal que esto se ve”.

“Sí, lo hago”.

“Y ¿realmente estás impresa con él?”

“Sí, lo estoy”, dijo con firmeza.

“¿Él te atacó o algo así?” le pregunté, tratando de concebir algo de sentido en eso.

“No, Z, todo lo contrario. Me salvó la vida. Dos veces”.

“Por supuesto que sí. ¡Tú estás unida con la criatura y aliada con la Oscuridad!” Neferet se volvió hacia los observadores novatos y vampiros.

El resplandor verde que rodeaba a Stevie Rae se intensificó al igual que su voz. “Rephaim me salvó de la Oscuridad. Él fue por quien sobreviví al invocar accidentalmente al toro blanco. Y sólo porque la mayoría de esta gente no puede ver lo que estás haciendo, no olvides nunca que yo puedo. Veo los hilos de las tinieblas que siguen tus órdenes”.

“Suenas muy familiarizada con el tema”, dijo Neferet.

“Claro que lo estoy”, dijo Stevie Rae con ira. “Antes del sacrificio de Afrodita, yo estaba llena de Oscuridad. Siempre voy a reconocerla; al igual que siempre voy a elegir la Luz sobre ella”.

“¿En serio?” La sonrisa de Neferet fue petulante. “¿Y eso es lo que estás haciendo cuando eliges a esta criatura? ¿Elijiendo a la Luz? Los Cuervos Mocker se crearon en la ira, la violencia y el odio. Viven para la muerte y la destrucción. Éste mató a Anastasia Lankford. ¿Cómo puede ser confundido con la Luz y el Camino de la Diosa?”

“Fue un error”. Rephaim no estaba hablándole a Neferet. Él estaba mirando directamente a Stevie Rae. “Lo que yo era antes de conocerte, era un error. Entonces, tú me encontraste y sacaste fuera del lugar oscuro.” Yo contuve la respiración mientras el cuervo Mocker lentamente, suavemente, tocaba la mejilla de Stevie Rae, enjugando una lágrima lejos. “Tú me mostraste amabilidad y por un momento pude ver la felicidad. Eso es suficiente para mí. Libérame Stevie Rae, *mi* Roja. Déjalos reclamar su venganza sobre mí. Tal vez Nyx se apiade de mi espíritu y me permiten entrar en su reino en el que algún día te veré otra vez”.

Stevie Rae negó con la cabeza. “No. No puedo. No lo haré. Si yo soy tuya, entonces tú eres mío, también. No voy a dejarte ir sin una pelea”.

“¿Eso significa que vas a luchar contra tus amigos por él?” le grité a ella, sintiendo que todo estaba fuera de control.

Con calma, Stevie Rae me miró. Vi la respuesta en sus ojos antes que hablara con una voz triste pero firme. “Si tengo que hacerlo, lo haré”. Y entonces ella dijo la única cosa—la única cosa—que finalmente tenía sentido en todo este loco enredo, y eso cambió todo para mí. “Zoey, tú hubieras peleado contra todos para protegerme cuando estaba llena de oscuridad, incluso cuando no sabías con certeza si alguna vez iba a ser yo misma otra vez. Él ya ha cambiado, Z. Se ha apartado de la Oscuridad. ¿Cómo puedo hacer menos por él?”

“¡Esa cosa mató a mi compañera!” gritó Dragón.

“Por eso, y por una multitud de otros delitos, él debe morir”, dijo Neferet. “Stevie Rae, si tú eliges estar con la criatura, entonces eliges estar contra la Casa de la Noche, y mereces perecer con él”.

“De acuerdo, no. Espera”, le dije. “A veces las cosas no son blanco y negro, y hay más de una respuesta correcta. Dragón, sé que esto es terrible para ti, pero deja que todos tomen un respiro y den un paso atrás por un segundo. Realmente no podemos estar hablando de matar a Stevie Rae”.

“Si se encuentra con la Oscuridad se merece el mismo destino que la criatura”, dijo Neferet.

“Oh, por favor. Acabas de admitir que se estabas con la Oscuridad, y Zoey te perdonó por ello”, dijo Afrodita. “Yo no estoy diciendo que estoy bien con todo esto del chico—pájaro/rareza de Stevie Rae, pero ¿cómo puede estar bien que tú consigas el perdón, pero no está bien para ellos dos?”.

“Porque yo ya no estoy bajo la influencia de la Oscuridad, que estaba personificada por el padre de esta criatura”, dijo Neferet sin problemas. “Yo ya no estoy aliada con él. Vamos a preguntarle a la criatura si puede decir lo mismo.” Miró al cuervo Mocker. “Rephaim, ¿puedes jurar que ya no eres hijo de tu padre? ¿Que ya no estás aliado con él?”.

Esta vez Rephaim le contestó directamente a Neferet.

“Sólo mi padre me puede liberar de su servicio”.

Pude ver la complacencia en el rostro de Neferet. “¿Y le has pedido a Kalona que te libere de él?”

“No lo hice”. Rephaim miró de Neferet a Stevie Rae. “Por favor, comprende”.

“Lo hago. Te prometo que lo hago”, le dijo. Entonces ella le gritó a Neferet. “¡Él no le ha pedido a Kalona que lo libere porque no quiere traicionar a su padre!”

“Sus razones para elegir la Oscuridad no son importantes”, dijo Neferet.

“En realidad, creo que lo son”, dije. “Y otra cosa, estamos hablando de Kalona como si estuviera aquí. ¿No se supone que ha sido desterrado de su lado?”

Neferet volvió sus fríos ojos verdes a mí. “El inmortal ya no está a mi lado”.

“Pero eso suena como si estuviera aquí en Tulsa. Si fue desterrado, ¿qué está haciendo aquí? Uh, Rephaim”, me tropecé con su nombre. Fue súper raro estar hablando con la criatura de miedo como si fuera un tipo ordinario. “¿Está tu papá en Tulsa?”

“Y-yo no puedo hablar de mi padre”, dijo el Cuervo Mocker vacilante.

“Yo no estoy pidiéndote que digas nada malo e incluso contarnos exactamente dónde está”, le dije. Me sorprendió ser capaz de ver la angustia en sus ojos teñidos de rojo.

“Lo siento. No puedo”.

“¡Mira! Él no hablará contra Kalona; él no se pondrá en contra de Kalona”, disparó la voz de Neferet. “Y debido a que el Cuervo Mocker está aquí, sabemos que Kalona esta ya en Tulsa, o en camino. Así que cuando ataque a esta escuela, que seguramente lo hará, tendrás, una vez más, que estar a su *lado luchando contra nosotros*”.

Rephaim volvió su mirada escarlata hacia Stevie Rae. Con una voz llena de desesperación, dijo: “No voy a hacerte daño, pero él es mi padre y yo—“

Neferet lo cortó, “Dragon Lankford, como Alta Sacerdotisa de esta Casa de la Noche yo te mando protegerla. Mata a este vil Cuervo Mocker y a *cualquier persona* que se una a él”.

Vi a Neferet levantar la mano y dar un rápido golpecito con la muñeca hacia Stevie Rae. La brillante burbuja verde que había estado rodeándola junto al Cuervo Mocker se estremeció y Stevie Rae gimió. Su rostro se puso realmente blanco, y ella situó su mano en el estómago como si estuviera a punto de enfermar.

“¿Stevie Rae?” Empecé a ir a ella, pero Stark me agarró la mano, sosteniéndome atrás.

“Neferet esta usando la Oscuridad”, dijo. “No puedes ponerte entre ella y Stevie Rae—Eso te dañaría.”

“¿Oscuridad?” la voz de Neferet sonó hinchada con el poder. “Yo no estoy usando Oscuridad. Estoy usando la justa venganza de una diosa. Sólo eso me permitirá romper esta barrera. ¡Ahora, Dragón! ¡Muéstrale a esta criatura la consecuencia de ponerse en contra de mi Casa de la Noche!”

Stevie Rae volvió a gemir, y se dejó caer de rodillas. El brillo verde desapareció. Rephaim se inclinó sobre Stevie Rae, de modo que su espalda estaba completamente expuesta y vulnerable a la espada de Dragón.

Levanté la mano que Stark no estaba agarrando, pero ¿qué iba a hacer? ¿Atacar a Dragón? ¿Para salvar al Cuervo Mocker que había matado a su pareja? Yo estaba congelada. Pero no iba a dejar que Dragón dañara a Stevie Rae, pero él no estaba atacándola a ella—él estaba atacando a nuestro enemigo, *un enemigo con el que mi mejor amiga estaba impresa*.

Era como ver una de esas películas slasher<sup>42</sup> y esperar por el degüello, el desmembramiento, que comenzara totalmente la brutal carnicería, sólo que esta era de verdad.

Hubo un gran ruido de soplido, como un vendaval controlado, y Kalona cayó del cielo, aterrizando entre su hijo y Dragón. Él tenía esa terrible lanza negra en su mano, la que él había materializado en el más allá, y con ella desvió el golpe maestro de la espada con tanta fuerza que tiró a Dragón de rodillas.

Los Hijos de Erebus saltaron a la acción. Más de una docena de ellos se apresuraron a defender al Maestro de Espadas. Kalona era una mortal mancha borrosa, pero incluso él estaba luchando para manejar a tantos guerreros a la vez.

“¡Rephaim! ¡Hijo!” Kalona lo llamó. “¡A mí! ¡Defiéndeme!”

---

<sup>42</sup> Subgénero de terror en el que un psicópata asesino comete, en serie, asesinatos brutales sobre adolescentes, generalmente enmascarado y con grandes cuchillos en historias de sexo y drogas.

# Stevie Rae

## Capítulo 22

Traducido por Carlos

“¡No puedes matar a nadie!” Stevie Rae chilló mientras Rephaim recogía la espada de un caído Hijo de Erebus.

Él la miró y susurró, “Obliga a Kalona a ir en contra de los deseos de Neferet. Es la única manera de terminar esto.” Luego corrió para realizar la orden de su padre.

*¿Obligar a Kalona a ir en contra de Neferet? ¿De qué está hablando Rephaim? ¿Kalona no está bajo su control?* Stevie Rae luchó para levantarse, pero esos hilos negros terribles no solo habían partido su escudo de tierra, también la habían agotado. Ella se sentía débil, mareada y quería vomitar sus entrañas.

Entonces Zoey estaba allí, en cuclillas junto a ella, y Stark estaba de guardia frente a las dos, situándose entre ellas y la batalla sangrienta entre Hijos de Erebus, Kalona y Rephaim. Stevie Rae levantó la mirada justo a tiempo para ver una espada gigante materializarse en la mano de él. Ella agarró la muñeca de Zoey.

“¡No dejes que Stark lastime a Rephaim!” Stevie Rae rogó a su BFF. Zoey encontró sus ojos. “Por favor,” ella le dijo. “Por favor confía en mí.”

Zoey asintió una vez, luego llamó a su Guerrero. “No lastimes a Rephaim.”

Stark volvió su cabeza, aunque no apartó sus ojos de la batalla. “Estaré malditamente seguro de lastimarlo si te ataca,” él replicó.

“No lo hará,” Stevie Rae dijo.

“Yo no apostaría por ello,” Afrodita dijo, corriendo hasta ellas mientras Darius, con su espada desenvainada se unía a Stark, uniéndose a la barrera entre el peligro y sus sacerdotisas. “Palurda, la has jodido magníficamente esta vez.”

“Odio estar de acuerdo con Afrodikie,” Erin dijo.

“*Realmente* lo odio, pero ella tiene razón,” Shaunee dijo.

Damien, lucía demacrado, arrodillado al otro lado de Stevie Rae. “Podemos gritarle a Stevie Rae después. Ahora mismo simplemente tenemos que encontrar un modo para sacarla de este lío,” él dijo.

“Tú no entiendes,” Stevie Rae le dijo, sus ojos llenándose de lágrimas. “No quiero salir de esto, y lo único que es un lío es que todos se enteraron de esta manera en vez de que yo les dijera a ustedes sobre Rephaim.”

Damien la miró por lo que pareció mucho tiempo antes de que él contestase, “Oh, ya veo. Lo entiendo porque antes de que lo perdiera, aprendí bastante sobre el amor.”

Antes de que Stevie Rae pudiera decir algo más, un grito doloroso de uno de los Guerreros Hijos de Erebus atrajo a todos sus ojos. Kalona solo lo había apuñalado en la parte carnosa de su muslo, y el joven Guerrero había caído, pero tan rápidamente como él había caído, otro Guerrero lo sacó del camino e incluso otro tomó su lugar, cerrando la ruptura en el círculo mortífero alrededor de los seres alados.

Estaban peleando espalda con espalda. Stevie Rae quería aovillarse y morir mientras observaba a los Guerreros de la Casa de la Noche presionar el ataque una y otra vez. Perfectamente igualado, perfectamente en armonía, Kalona y Rephaim complementaban los movimientos de cada quien. En una parte de su cerebro, Stevie Rae podía admitir la belleza del baile letal que estaba pasando entre los Guerreros y los seres alados—había una gracia y una simetría para la pelea que era impresionante. Pero en la mayor parte de su cerebro ella solo quería gritarle a Rephaim, ¡Corre! ¡Vuela! ¡Vete! ¡Sálvate!

Un Guerrero se abalanzó sobre Rephaim y al último momento él esquivó el golpe. Enferma, asustada y casi completamente derrotada por la terrible incógnita de qué iba a pasarle a ambos, le llevó a Stevie Rae más tiempo del que debería tener para realmente ver lo que estaba haciendo Rephaim—mejor dicho, *no* haciendo. Y cuando ella lo vio, Stevie Rae sintió la dulce agitación de la esperanza.

“Zoey,” ella agarró la mano de su amiga, no dispuesta a apartar la vista de la batalla. “Mira a Rephaim. Él no está atacando. Él no está lastimando a nadie. Él sólo se está defendiendo.”

Zoey hizo una pausa, observó, y luego dijo, “Tienes razón. ¡Stevie Rae, tienes razón! Él no está atacando.”

El orgullo por Rephaim hizo que el pecho de Stevie Rae doliera, como si su corazón estuviera latiendo demasiado duro para estar sujeto dentro de su caja torácica. Los Guerreros continuaron atacando, brutal y mortalmente en su intento. Kalona continuó hiriendo, mutilando, e incluso matando. Rephaim continuaba sólo defendiéndose—él bloqueaba golpes, fintaba y se abalanzaba, pero no dañó a ninguno de los Guerreros que tan obviamente estaban tratando de matarlo.

“Ella tiene razón,” Darius dijo. “El Cuervo Mocker está completamente a la defensiva.”

“¡Presiónalos! ¡Mátalos!” Neferet gritó. Stevie Rae alejó su mirada de Rephaim lo suficiente como para mirarla. Neferet se veía hinchada con poder, deleitándose con la violencia y la destrucción que estaba sucediendo ante ella. ¿Por qué nadie más veía la horrible Oscuridad que pulsaba y reptaba excitadamente alrededor de ella, enrollándose alrededor de sus piernas, acariciando su cuerpo, alimentándose de su poder mientras, a su vez, Neferet se alimentaba de la muerte y la destrucción a su alrededor?

Con un vengador Dragon Lankford dirigiéndolos, los Guerreros Hijos de Erebus redoblaron su ataque.

“Tengo que detenerlo,” Stevie Rae habló más para sí misma que en voz alta. “Antes de que vaya demasiado lejos y que no pueda evitar matar a alguien, tengo que detenerlo.”

“No hay como detenerlo,” Zoey dijo quedamente. “Creo que Neferet planeó algo como esto todo este tiempo. Kalona probablemente está aquí porque ella le dijo que estuviera.”

“Kalona puede que, pero Rephaim no,” Stevie Rae dijo firmemente. “Él vino aquí para asegurarse de que estoy bien, y no voy a dejarlo caer por ello.”

Aún vigilando la batalla sangrienta, Stevie Rae imaginó que ella era un árbol—un roble gigante, firme, y sus piernas eran raíces que bajaban muy, muy profundo en la tierra. Tan profundo que los hilos pegajosos de Oscuridad de Neferet no la podían alcanzar. Y luego ella imaginó la potencia del poder del espíritu de la tierra—rico, fértil y poderoso. La esencia pura de la tierra se despertó hasta su cuerpo. Stevie Rae se levantó. Ella sacudió la mano de Z, y cuándo lo hizo Stevie Rae vio su propia mano. Estaba resplandeciendo con un verde suave, familiar. Ella comenzó a andar hacia adelante, hacia Rephaim.

“¡Whoa!, ¿a dónde crees que vas?” Stark preguntó. Al lado de él, Darius parecía sólido y muy erguido en su camino.

“A bailar con las bestias, así voy a penetrar en su disfraz.” La cita del poema de Kramisha flotó a través de su mente, como un sueño.

“Okay, ¿tan loca estás?” Afrodita dijo. “Necesitas mantener tu trasero aquí y lejos de ese lío de allá.”

Stevie Rae ignoró a Afrodita y se enfrentó a los dos Guerreros. “Estoy Imprimada con él. Mi decisión esta hecha. Si van a pelear conmigo—peleen conmigo, pero voy a ir para allá, hacia Rephaim.”

“Nadie peleará contigo, Stevie Rae,” Zoey dijo. “Déjenla ir,” ella le dijo a Stark y a Darius.

“Necesito tu ayuda,” Stevie Rae le dijo a Zoey. “Si confiaras en mí, vendrías conmigo y me impulsarías con el espíritu.”

“¡No! Tú no puedes meterte en eso,” Stark le dijo a Zoey.

Zoey le sonrió. “Pero ya nos hemos metido con Kalona y ganamos, ¿recuerdas?”

Stark bufó. “Sí, después de que morí.”

“No te preocupes, Guardián. Te salvaré otra vez si es necesario.” Zoey se volvió hacia Stevie Rae. “¿Dijiste que Rephaim salvó tu vida?”

“Dos veces, y él tuvo que enfrentarse a la Oscuridad para hacerlo. Rephaim tiene luz en su interior. Tienes mi promesa sobre ello, Z. Por favor, *por favor* confía en mí.”

“Confío en ti. Siempre confiaré en ti,” Zoey dijo. “Voy a ir con Stevie Rae,” ella le dijo a Stark, quien no se veía feliz del todo por esa noticia.

“Yo voy también,” Damien dijo, con los ojos secos. “Si necesitas aire, estará allí para ti. Todavía creo en el amor.”

“No me gusta la cosa—ave, pero el aire no va sin el fuego,” Shaunee dijo.

“Ditto<sup>43</sup>, Twin,” Erin dijo.

Stevie Rae se encontró con cada una de sus miradas. “Gracias a todos. Esto significa más de lo que pueda decirles. ”

“Oh, por el amor de la mierda. Vamos a salvar al nada—atractivo chico ave, así la palurda puede vivir nada—feliz para siempre,” Afrodita dijo.

“Sí, vamos a hacer eso, sólo quita ambos *nada*—de la frase,” Stevie Rae dijo, y con el círculo formado alrededor de ella, flanqueados por Stark y Darius, Stevie Rae los dirigió hacia adelante. Aun canalizando la tierra, ella no vaciló, pero caminó a grandes pasos hacia la escena de sangre y destrucción, llegando tan cerca de Rephaim como ella podía.

“¡No!” él gritó, viéndola momentáneamente. “¡Mantente atrás!”

“¡Y un cuerno que lo haré!” Stevie Rae miró a Damien. “Tiempo del vaquero. Llama al aire.”

Damien encaró el este. “Aire, te necesito. ¡Ven a mí!” El viento giró alrededor de él, levantando su cabello y el de todos los demás.

---

<sup>43</sup> No sé si lo recuerdan, pero esta expresión se originó en Los Caza fantasmas, de un fantasma que sólo podía comunicarse con esa palabra. Lo volví a recordar. Significa ídem o lo mismo.



Stevie Rae levantó sus cejas hacia Shaunee, quien comenzó a rodar sus ojos, pero encaró al sur y llamó, “¡Fuego, ven a arder por mí, bebé!” Mientras el calor se unía al aire, y sin ningún recordatorio, Erin encaró el oeste y dijo, “¡Agua, ven y únete al círculo!” El perfume de la lluvia primaveral tocó sus caras.

Tan rápidamente como el agua se les unió, Stevie Rae miró hacia el norte y dijo, “Tierra, ya estás conmigo. Por favor únete al círculo, también.” La conexión como raíz en la tierra que ella ya tenía, se intensificó, y Stevie Rae sabía que ella era como un luminoso faro de un resplandeciente verde musgo.

Al lado de ella, Z dijo, “Espíritu, por favor completa nuestro círculo.”

Hubo un maravilloso sentido de bienestar del que Stevie Rae se agarró mientras daba un paso fuera de su grupo, como si ella fuera la punta de una lanza. Completamente apoderada por su elemento, levantó sus armas, canalizó la fuerza eterna y sabia de los árboles, dijo, “Tierra, crea una barrera para acabar esta pelea. Por favor.” Ella apuntó a los hombres.

“Ayúdala, aire,” Damien dijo.

“Calientala, fuego,” Shaunee agregó.

“Sopórtala, agua,” Erin dijo.

“Llénala, espíritu,” Zoey dijo.

Stevie Rae sintió un disparo de adrenalina precipitándose del círculo de tierra alrededor de ella, atravesando sus pies, y hasta su mano. Como la vid, verdes zarcillos se disparaban desde la tierra, haciendo una barrera enjaulada alrededor de Rephaim y Kalona, deteniendo completamente la pelea.

Todos se volvieron para mirarla.

“Allí, eso está mejor. Ahora podemos resolver esto,” Stevie Rae dijo.

“Así que, Zoey y su círculo—han decidido a aliarse con la Oscuridad, también,” Neferet dijo.

Antes de que Z pudiera responder Stevie Rae dijo, “Neferet, eso es tan chalado como la mierda de ardilla. Z acaba de regresar de permanecer con Nyx en el Otro Mundo. Ella logró patear al trasero de Kalona allí, y traer de vuelta a su Guerrero sano y salvo con ella—algo que ninguna otra Alta Sacerdotisa jamás ha podido hacer. Ella no es exactamente material de la Oscuridad.” Neferet abrió su boca para hablar y Stevie Rae la cortó. “¡No! Sólo tengo una cosa más que decirte—no importa a quién engañes, quiero que sepas que nunca creeré que has cambiado. Eres una mentirosa, y realmente, realmente no eres agradable. He visto al toro blanco, y conozco a la Oscuridad con la que estás jugando; yo sé que tan loca estás. Caray, Neferet,

puedo ver esas cosas reptando alrededor de ti ahora mismo. Así que. No. Te. Metas. En. Esto”

Ella le dio su espalda a Neferet y se enfocó en Kalona. Ella abrió su boca y repentinamente sus palabras se secaron. El alado inmortal se veía como un dios vengador. Su pecho desnudo estaba salpicado con sangre y su lanza negra goteaba sangre. Sus ojos brillaban de ámbar mientras la miraba con una expresión que era diversión mezclada con desdén.

*¿Cómo pude pensar que podría enfrentarlo?* La mente de Stevie Rae gritó dentro de su cabeza. *Él es demasiado poderoso, y yo soy nada—simplemente nada.*

“Fortalécela, espíritu,” la voz de Zoey susurró hacia ella, llevada en el viento que Damien había conjurado.

Stevie Rae despegó su mirada de Kalona, encontrando los ojos de Zoey. Su BFF sonrió. “Adelante. Termina lo que empezaste. Tú puedes hacerlo.”

Stevie Rae sintió una oleada de gratitud. Mientras su mirada regresaba a Kalona, jaló profundamente de las raíces que imaginaba conectándola con su elemento y con ese sustento de poder, y el apoyo de sus amigos, ella terminó lo que había empezado.

“De acuerdo, todo el mundo sabe que solías ser el Guerrero de Nyx, pero estás aquí porque algo estropeó eso,” ella dijo de manera-tan-casual, “lo que quiere decir que *tú* lo estropeaste. También significa que aunque te has vuelto todo malo y esas cosas, solías saber sobre el honor, la lealtad y tal vez incluso el amor. Así que tengo algo que decirte sobre tu hijo, y quiero que me escuches. No sé cómo o por qué ocurrió, pero le amo, y creo que él me ama.”

Aquí ella hizo una pausa y se encontró con la mirada de Rephaim.

“Lo hago,” él dijo clara e inconfundiblemente así que su voz hizo que todo el mundo lo mirara. “Te amo, Stevie Rae.”

Ella se tomó un momento para sonreírle, ampliamente, llena de orgullo, felicidad, y sobre todo, amor. Luego ella se reenfocó en Kalona. “Sí, es extraño. No, nunca va a ser una relación normal, y la Diosa sabe que vamos a tener que lidiar con un montón de asuntos con mis amigos, pero esto es lo que más importa: Puedo darle bondad a Rephaim y una vida donde él conocerá la paz y la felicidad. Pero no puedo hacer eso a menos que tú hagas algo primero. Tienes que liberarlo, Kalona. Tienes que dejarlo tomar su propia elección entre permanecer contigo o cambiar su camino. Voy a jugármela y creer con todo mi interior, que en algún profundo lugar dentro de *ti* todavía tienes un pedacito del Guerrero de Nyx, y *ese* Kalona, el que protegía a nuestra Diosa, hará lo correcto. Por favor se ese Kalona otra vez, aunque sólo sea por un segundo.”

Dentro del largo silencio donde Kalona miraba sin pestañear a Stevie Rae, la voz de Neferet se entrometió—desdeñosa y arrogante. “¡Basta de esta estúpida charada!. Me encargaré de la barrera de hierba. Dragón, exige tu venganza sobre el Cuervo Mocker. Y tú, Kalona, te ordeno que seas desterrado de mi lado como lo estabas antes. Nada ha cambiado entre nosotros.” Mientras ella hablaba, Stevie Rae la observó jalar de todas las sombras alrededor de ellos, y de su propio cuerpo, los tentáculos negros reptantes que ahora parecían estar siempre junto a ella.

Stevie Rae se preparó. Iba a ser horrible, pero estaba malditamente segura de que no iba a retroceder, y eso significaba que ella iba a tener que enfrentarse a la Oscuridad otra vez.

Pero justo mientras ella sentía el primer tirón de dolor y frío, y drenaje de Oscuridad causado dentro de la tierra, el alado inmortal levantó una mano levemente, y dijo, “¡Alto! Por mucho tiempo me he aliado con la Oscuridad. Obedezcan mi orden. Ésta no es su batalla. ¡Fuera!”

“¡No!” gritó Neferet mientras los hilos pegajosos, invisibles para casi todos los presentes, comenzaron a irse reptando para ser reabsorbidos en las sombras desde dónde venían. Neferet se volvió hacia Kalona. “¡Criatura tonta! ¿Qué estás haciendo? Te ordené irte. ¡Debes obedecer mi orden! ¡Soy la Alta Sacerdotisa aquí!”

“¡No estoy bajo tu control! Ni lo he estado jamás.” La sonrisa de Kalona era victoriosa y él se veía tan magnífico por un momento que la respiración de Stevie Rae se quedó ante la vista de él.

“No sé de qué estás hablando,” Neferet se recuperó rápidamente. “Soy yo quien estaba bajo tu control.”

Kalona miró alrededor de los terrenos de la escuela, captando los ojos-muy-abiertos de los novatos y vampiros que estaban ya sea armados contra él o congelados entre su deseo de huir de él y su deseo de adorarlo. “Ah, los hijos de Nyx, como yo, muchos de ustedes han dejado de escuchar a su Diosa. ¿Cuándo aprenderán?”

Luego el alado inmortal miró a su derecha. Rephaim estaba parado allí, mirando silenciosamente a su padre.

“¿Es cierto que has Imprimado con la Roja?”

“Sí, Padre. Así es.”

“¿Y que salvaste su vida? ¿Más de una vez?”

“Como ella ha salvado la mía a su vez, más de una vez. Fue ella quien en realidad me curó de la caída. Fue ella quien llenó la terrible herida que la Oscuridad rasgó dentro de mí más tarde, después de enfrentar al toro blanco por ella.” Los ojos de Rephaim encontraron los de Stevie Rae. “Como pago por

librarla de la Oscuridad, ella me tocó con el poder de Luz que ejerce, la de la tierra.”

“No hice eso como pago. Hice eso porque no podía soportar verte herido,” dijo Stevie Rae.

Lentamente, como si fuera difícil para él, Kalona levantó su mano y la posó sobre el hombro de su hijo. “¿Sabes que ella nunca podrá amarte como una mujer ama a un hombre? Por siempre desearás algo que ella no desea, no hará, no te dará.”

“Padre, lo que ella me da es más de lo que yo haya conocido antes.”

Stevie Rae vio el dolor retorcer la cara de Kalona, aunque sólo por un instante. “Te he dado amor como mi hijo, mi hijo favorito,” él lo dijo tan suavemente que ella tuvo que esforzarse para oírlo.

Rephaim vaciló y cuando le contestó a su padre, Stevie Rae pudo oír la cruda honestidad en su voz, y la pena que la admisión le costó. “Quizás en otro mundo, otra vida, eso podría haber sido cierto. En éste, usted me dio poder, disciplina e ira, pero no me dio amor. Nunca amor.”

Los ojos de Kalona relampaguearon, pero Stevie Rae pensó que ella vio más dolor que ira dentro de sus profundidades ámbar. “Entonces en este mundo, en esta vida, te daré una cosa más: La elección. Escoge, Rephaim. Escoge entre el padre que has servido y has seguido fielmente por eones y el poder que el servicio te ha ofrecido, y el amor de esta vampira Alta Sacerdotisa, quién nunca será completamente tuya porque ella siempre, siempre estará horrorizada por el monstruo que hay dentro de ti.”

Los ojos de Rephaim encontraron los de ella. Ella vio la pregunta en estos y le respondió antes de que él pudiera preguntar en voz alta.

“No veo a un monstruo cuando te miro—ni por afuera, ni por dentro. Así que no estoy horrorizada por ti. Te amo, Rephaim.”

Rephaim cerró sus ojos por un momento, y ella sintió un temblor de ansiedad. Él era bueno—Stevie Rae creía en eso, pero escogerla sobre su padre cambiaría el curso de su vida para siempre. Él era parte inmortal, y por siempre podría ser una cadena literal para él. *Tal vez él no podría—tal vez él no podría—tal vez él—*

“Padre—” Stevie Rae abrió sus ojos al segundo que escuchó la voz de Rephaim. Él le estaba hablando a Kalona, pero todavía la estaba mirando. “Escojo a Stevie Rae, y el camino de la Diosa.”

Su mirada se fue hacia Kalona a tiempo de ver la mueca de dolor pasar sobre su cara. “Entonces que así sea. A partir de hoy ya no eres mi hijo.” Él hizo una pausa y Rephaim volvió su mirada de ella hacia el alado inmortal. “Te ofrecería la bendición de Nyx, pero ella ya no me oye. Así que en vez de

eso te ofrezco un consejo: Si la amas con todo dentro de ti, cuando te percates de que ella no te ama de la misma manera—y ella no lo hará, no podrá—eso matará todo dentro de ti.” Kalona desplego sus grandes alas, levantó ambos brazos, y proclamó, “¡Rephaim es libre de mí! Así he hablado. ¡Así déjalo ser!”

Después, Stevie Rae pensaría en ese momento y la manera en que el aire se estremeció alrededor de Rephaim con la liberación de su padre inmortal. Entonces todo lo que ella podía hacer era mirar con los ojos abierto a Rephaim mientras la tinta roja que había estado presente en sus ojos por tanto tiempo como ella había estado buscándolos se desvaneció, dejando sólo los anchos ojos oscuros de un chico humano mirándola desde la cabeza de un cuervo enorme.

Las alas todavía extendidas, el cuerpo todavía magnificado por el poder y—a Stevie Rae le gustó creer—que por el dolor que tuvo que sentir en algún lugar dentro de él por la pérdida de su hijo, Kalona movió su mirada ámbar hacia Neferet. Él no dijo una palabra. Simplemente se rió y luego se lanzó hacia el cielo nocturno, dejando el rastro de una risa burlona detrás de él y otra cosa. Desde el aire una sola pluma blanca cayó al suelo en los pies de Stevie Rae. La conmocionó tanto que la barrera que ella había erigido alrededor de Rephaim se disipó, pero estaba mirando la pluma tan atentamente que Stevie Rae ni siquiera notó que su concentración se había destrozado completamente. Ella se estaba inclinando para recoger la pluma cuando Neferet le ordenó a Dragón.

“Ahora que el inmortal ha escapado, mata a su hijo. No me engaña esta charada.”

Stevie Rae sintió el terriblemente familiar aguijón de la Oscuridad rompiendo su conexión hacia la tierra, debilitándola. Ella incluso fue incapaz de gritar mientras veía a Dragón descender sobre Rephaim.

# Rephaim

## Capítulo 23

Traducido por Liberi

**R**ephaim aún no había tenido tiempo para asimilar lo que había pasado cuando Neferet ordenó su muerte. Él miraba a Stevie Rae con asombro cuando ella apartó su vista de algo blanco que había caído sobre la hierba. Entonces el caos siguió. El brillo verde que había estado a su alrededor se desvaneció. Stevie Rae se puso pálida fantasmal y se balanceó vertiginosamente. El Cuervo Mocker estaba tan concentrado en Stevie Rae que ni siquiera sabía que Dragón atacaba, y luego su amiga Zoey estaba repentinamente delante de él, colocándose entre él y los vengadores Hijos de Erebus.

“No. No atacamos a la gente que escoge el camino de la Diosa”. Ella habló con una voz amplificada, y los Guerreros se detuvieron indecisos delante de ella. Rephaim notó que Stark se había movido para estar a un lado de ella, y Darius al otro. Ambos Guerreros tenían sus espadas en alto, pero sus expresiones hablaron ampliamente; era obvio que ninguno de ellos quería golpear a sus hermanos.

*Mi culpa. Es mi culpa que ellos se pongan el uno contra el otro.* Los pensamientos de Rephaim fueron mezclados con el auto-aborrecimiento y la incertidumbre mientras se apresuraba hacia Stevie Rae.

“¿Harías que un Guerrero este en contra de otro Guerrero?” Neferet le preguntó a Zoey con incredulidad.

“¿Harías que nuestros Guerreros maten a alguien al servicio de su Diosa?” contestó Zoey.

“¿Así que ahora eres capaz de juzgar lo qué está en el corazón del otro?” Neferet dijo, sonando petulante y sabia. “Ni siquiera una verdadera Alta Sacerdotisa reclama una capacidad tan divina”.

Rephaim sintió el cambio del aire antes de que ella se materializara. Era como si una tormenta habría estado contenida y su relámpago había cargado el aire alrededor de ellos. En medio de la oleada de poder, luz y sonido, la Gran Diosa de la Noche, Nyx, apareció.

*'No, Neferet, Zoey no puede reclamar una capacidad tan divina, pero yo sí puedo'.*

Cada tentáculo de la Oscuridad que había estado buscando y drenando y estando al acecho se deslizó lejos ante el sonido de su voz divina. A su lado, Stevie Rae jadeó, como si hubiera soltado el aliento que había estado conteniendo, y se dejó caer de rodillas.

Todo lo que escuchaba Rephaim a su alrededor eran los susurros aterrados de “¡Es Nyx!” “¡Es la Diosa!” “¡Oh, bendita seas!”

Y luego su atención fue consumida por Nyx.

Ella era, de hecho, la noche personificada. Su pelo era como la luna llena de los cazadores, brillando con una luminosidad de plata. Sus ojos eran como la luna nueva en el cielo—negros e ilimitados. El resto de su cuerpo era casi completamente transparente. Rephaim pensó que alcanzó a vislumbrar el levantamiento de la seda oscuro en una brisa propia, y las curvas de una mujer—y tal vez una luna creciente tatuada sobre su frente lisa, pero cuanto más trataba de enfocarse en la imagen de la Diosa, más transparente e incandescente ella se hacía. Fue entonces cuando notó que él era el único que todavía estaba de pie. Todos los demás se habían arrodillado ante la Diosa, entonces él, también, se arrodilló.

Rápidamente se dio cuenta de que no tenía que preocuparse de su tardía respuesta. La atención de Nyx estaba en otra parte. Ella flotaba sobre Damien, que, irónicamente, no tenía ni idea de que ella se le había acercado porque estaba arrodillado con su cabeza inclinada y sus ojos cerrados.

*"Damien, hijo mío, mírame."*

La cabeza de Damien se levantó, y sus ojos se abrieron ampliamente con sorpresa. “¡Oh, Nyx! ¡Es realmente usted! Pensé que yo me le había imaginado aquí”.

*'Quizás en cierto modo, lo hiciste. Quiero que sepas que tu Jack está conmigo, y él es uno de los espíritus más puros, más lleno de alegría que mi reino alguna vez conoció'.*

Las lágrimas llenaron y se desbordaron por los ojos de Damien. “Gracias. Gracias por decirme eso. Eso me ayudará a tratar de superarlo”.

*'Hijo mío, no hay necesidad de superar a Jack. Recuérdalo, y alégrate por el breve, hermoso amor que compartiste. La elección de hacerlo no significa olvidar o superar, esto significa curarse'.*

Damien sonrió a través de sus lágrimas. “Lo recordaré. Siempre lo recordaré y escogeré su camino, Nyx. Le doy mi palabra”.

La Diosa giro flotando de modo que su mirada oscura tomara al resto de ellos. Rephaim vio a Nyx mirar con cariño a Zoey, quien sonrió abiertamente.

“Feliz encuentro, mi Diosa”, dijo Zoey, sobresaltando a Rephaim con el tono familiar de su voz.

¿No debería ella ser más respetuosa—más temerosa—al dirigirse a la Diosa?

‘¡Feliz encuentro, Zoey Redbird!’ La Diosa le devolvió la sonrisa a la nueva Alta Sacerdotisa, y él pensó, durante un momento, que ella se parecía a una exquisitamente encantadora pequeña niña que le era de repente muy familiar para él. Con una sacudida Rephaim la reconoció. ¡La fantasma! ¡La fantasma había sido la Diosa!

Entonces Nyx comenzó a hablar, dirigiéndose a la reunión entera, y su rostro cambio a un ser etéreo tan brillante y hermoso que era difícil contemplarla e imposible de pensar en algo excepto las palabras que dijo como una sinfonía sobre todos ellos. *‘Mucho ha pasado aquí esta noche. Espíritus alterados por las decisiones que fueron hechas, lo que significa, para unos pocos de ustedes, nuevos caminos de vida se han abierto. Para otros, sus caminos han sido sellados, por sus decisiones hechas hace mucho. Y sin embargo otros de ustedes están en un precipicio de vida’*. La mirada de la Diosa se detuvo sobre Neferet, que al instante bajo su cabeza. *‘Usted ha cambiado, hija mía. No eres como antes. ¿En verdad, todavía puedo llamarle hija?’*

“¡Nyx! ¡Gran Diosa! ¿Cómo podría yo no ser su hija?”

Neferet no levantó su cabeza cuando le habló a la Diosa, y su caída de gruesa pelo castaño cubrió completamente su cara, cubriendo su expresión.

*‘Esta noche usted pidió perdón. Zoey dio una respuesta. Le daré otra. El perdón es un regalo muy especial, y debe ser ganado.’*

“Pido humildemente que usted comparta aquel regalo especial conmigo, Nyx”, dijo Neferet, todavía inclinando su cabeza y ocultando su rostro.

*‘Cuando usted se gane el regalo, usted lo recibirá’*. Bruscamente, la Diosa paso a Neferet, girando su atención al Maestro Espadachín, que cerró su puño sobre su corazón con respeto. *‘Su Anastasia está libre de dolor y remordimiento. ¿Harás la elección de Damien, y aprenderás a regocijarte en el amor que tenías y seguir adelante, o tu elección será destruir lo que a ella le gustó tanto de ti—tu capacidad de ser tan fuerte como misericordioso?’*



Rephaim miraba a Dragón, esperando una respuesta del Maestro Espadachín pero este no vino, entonces Nyx dijo su nombre.

*'Rephaim'.*

Él miró a Nyx en pleno rostro durante sólo un instante, y luego Rephaim recordó lo que él era, e inclino su cabeza con vergüenza y dijo las primeras palabras que inundaron su mente. “¡Por favor no me mire!”

Él sintió la mano de Stevie Rae en la suya. “No te preocupes. Ella no estás aquí para castigarte.”

*'¿Y cómo lo sabe, joven Alta Sacerdotisa?'*

El apretón de Stevie Rae apretó espasmódicamente su mano, pero su voz no vaciló. “Porque usted puede ver en su corazón, y yo sé lo que usted encontrará allí.”

*'¿Qué crees que hayen el corazón del Cuervo Mocker, Stevie Rae?'*

“La Diosa. Y ya no pienso que él sea un Cuervo Mocker. Su padre lo liberó. Así que ahora pienso que él es a-alguien nu-evo un poco, uh, chico-quien-nunca-fue antes”. Ella tropezó con las palabras, pero logró terminar.

*'Veo que estas vinculada a él,'* fue la respuesta enigmática de la Diosa.

“Lo estoy”, dijo ella firmemente.

*'¿Incluso si tu vinculo significa dividir esta Casa de la Noche, y quizás, este mundo, en dos?'*

“Mi mamá solía podar sus rosas realmente fuerte, y pensé que ella iba a hacerles daño, tal vez matarlas. Cuando le pregunté sobre ello ella me dijo que a veces tienes que cortar las cosas viejas para hacer sitio para lo nuevo. Tal vez es hora de cortar algunas cosas viejas”, dijo Stevie Rae.

Sus palabras lo sorprendieron tanto que Rephaim volvió la vista de la tierra a Stevie Rae. Ella le sonrió y en aquel momento, deseó más que nada, poder devolverle la sonrisa y tomarla en sus brazos como un verdadero chico sería capaz de hacer, porque lo que vio en sus ojos fue la calidez y el amor y la felicidad sin el más mínimo atisbo de remordimiento o rechazo.

Stevie Rae le dio la fuerza para alzar la vista hacia la Diosa y encontrar su mirada infinita.

Y lo que vio allí era familiar porque los ojos de Nyx reflejaban la misma calidez y el amor y la felicidad que había visto en la mirada de Stevie Rae.

Rephaim soltó la mano de Stevie Rae de modo que pudiera cerrar su puño sobre su corazón, en el saludo antiguo, respetuoso. “Feliz encuentro, Diosa Nyx”.

*‘Feliz encuentro, Rephaim’, dijo ella. ‘Eres el único hijo de Kalona que le dio la espalda a la rabia y el dolor de su concepción, y el odio que ha llenado su larga vida, y busco la Luz.’*

“Ninguno de los demás tenía a Stevie Rae”, dijo él.

*‘Es verdad que ella influyó en tu elección, pero tuviste que estar abierto a ella y responder con la Luz en vez de la Oscuridad.’*

“No siempre ha sido mi elección. En el pasado he hecho cosas terribles. Estos Guerreros tienen razón de quererme muerto,” dijo Rephaim.

*‘¿Te arrepientes de tu pasado?’*

“Lo hago”.

*‘¿Eliges un nuevo futuro en dónde te comprometes a ti mismo a mi camino?’*

“Lo hago”.

*‘Rephaim, hijo del Guerrero inmortal caído Kalona, te acepto a mi servicio, y te perdono por los errores de tu pasado’.*

“Gracias, Nyx”. La voz de Rephaim era áspera con la emoción cuando le habló a la Diosa, su Diosa.

*‘¿Me agradecerás cuándo te diga que aunque yo te perdone y te acepte, hay consecuencias que debes pagar por las decisiones de tu pasado?’*

“No importa lo que viene después, por una eternidad yo le agradeceré. Eso lo juro,” dijo él sin vacilación.

*‘Esperemos que tengas muchos, muchos años para cumplir con tu juramento. Se entonces que esta es tu consecuencia’.* Nyx levantó sus brazos como si pudiera poner la luna en una taza en las palmas de sus manos. Le pareció a Rephaim que ella juntaba la luz de las propias estrellas. *‘Como has despertado la humanidad dentro de ti, yo, cada noche del sol poniente al sol naciente, te regalo esto: la forma verdadera que mereces.’* La Diosa lanzó el poder brillante que se había unido entre sus manos hacia él. Eso estremeció su cuerpo, causando un dolor tan terrible que él gritó en agonía y cayó al suelo.

Mientras yacía allí, paralizado, la voz de la Diosa era el único sonido que se abrió camino hacia él. *‘Para expiar tu pasado, de día perderás tu forma*

*verdadera y volverás a la del cuervo, quien no sabe nada excepto la base de los deseos de una bestia. Considera bien como utilizar tu humanidad. Aprende del pasado y compensa a la bestia. Así que he hablado—¡Que así sea!’*

El dolor comenzaba a disminuir y Rephaim fue capaz de alzar la vista hacia la Diosa otra vez cuando ella abrió sus brazos para tomar a cada uno y dijo alegremente, *‘Dejo al resto de ustedes con mi amor, si así deciden aceptarlo, y mi deseo de que siempre serán bendecidos.’*

Nyx desapareció en lo que pareció una explosión de la luna. El resplandor cegaba, lo que no ayudó a la confusión persistente de Rephaim. Su cuerpo se sentía extraño, desconocido, mareado... Rephaim miró abajo hacia él mismo. Su impacto fue tan intenso que no podía, por un momento, comprender lo que veía. *¿Por qué estoy dentro de un chico?* Paso por su confusa mente. Los sollozos de Stevie Rae fueron los que finalmente lo atravesaron. Fue capaz de enfocarla y cuando lo hizo, Rephaim se dio cuenta de que ella estaba llorando y riéndose al mismo tiempo.

“¿Qué ha pasado?” él preguntó, todavía no comprendiéndolo totalmente.

Stevie Rae no pareció ser capaz de hablar porque ella solo siguió llorando lo que parecían ser lágrimas de felicidad.

Una mano entró en su línea de visión y levanto su mirada para ver a la nueva Alta Sacerdotisa, Zoey Redbird, sonriendo irónicamente hacia él. Rephaim tomó su mano que le ofrecía y se quedo un poco tembloroso.

“Lo que ha pasado es que nuestra Diosa te ha convertido en un chico”, dijo Zoey.

La verdad lo golpeo entonces y esto casi lo condujo a sus rodillas de nuevo. “Soy humano. Completamente humano”. Rephaim miro hacia abajo a su cuerpo fuerte, alto, de un joven guerrero Cherokee.

“Sí, lo eres, pero sólo durante la noche”, dijo Zoey. “Durante el día vas a ser un cuervo totalmente”.

Rephaim apenas la oyó. Él ya se estaba dando la vuelta hacia Stevie Rae.

Él debió de haber sido lanzado lejos de ella cuando Nyx lo cambió, porque ya no estaba más a su lado. Ella tomó un pequeño paso, vacilante hacia él y luego se detuvo, luciendo insegura y limpiando su cara.

“¿Esta—esto está mal? ¿Me veo mal?” le soltó.

“No”, dijo, mirando a sus ojos. “Eres perfecto. Absolutamente perfecto. Eres el chico que vimos en la fuente”.

“Quieres...puedo...” Su voz se apago. Rephaim estaba demasiado lleno de emoción para encontrar las palabras adecuadas, en cambio se movió a su lado, cerrando el espacio entre Stevie Rae y él en dos largos, fuertes, pasos *totalmente humanos*. Sin vacilar la tomó en sus brazos, y luego hizo lo que apenas se había permitido hacer en sus sueños. Rephaim se inclinó y besó los suaves labios de Stevie Rae con los suyos. Él probó sus lágrimas y su risa, y finalmente sabía lo que era ser realmente, completamente feliz. Entonces de mala gana se retiró y le dijo, “Espera. Hay algo que tengo que hacer.”

Dragón Lankford era fácil de encontrar. Aunque todo el mundo estaba mirando hacia él y Stevie Rae, Rephaim sintió la mirada del Maestro Espadachín claramente. Se acercó a Dragón lentamente, sin hacer ningún movimiento brusco. Aún así, los Guerreros que estaban al lado de él cambiaron, obviamente listos para luchar al lado del Maestro Espadachín una vez más.

Rephaim se detuvo delante de Dragón. Encontró su mirada y vio dolor e ira ahí. Rephaim asintió en reconocimiento. “Le he causado una gran pérdida. No tengo ningunas excusas por lo que hice. Sólo puedo decirle que me equivoqué. No le pido que me perdone como la Diosa lo hizo.” Rephaim hizo una pausa y se dejó caer sobre una rodilla. “Lo que le pregunto es que si usted me permite pagar la deuda de vida que le debo sirviéndole. Si usted me acepta, durante todo el tiempo que respire, con mis acciones y mi honor, intentaré expiar la pérdida de su compañera”.

Dragón no dijo nada. Sólo se quedó mirando hacia Rephaim con emociones en conflicto sobre su rostro: odio, desesperación, ira, y tristeza. Hasta que finalmente se unieron en una máscara fría de determinación.

“Deje de arrodillarse, criatura.” La voz de Dragón era impasible. “No puedo aceptar su juramento. No puedo soportar mirarle. No le permitiré servirme”.

“Dragón, piensa en lo que dices”, Zoey Redbird habló, caminando rápidamente al lado de Rephaim con Stark cerca de ella. “Sé que es difícil—sé lo que es perder a un ser querido, pero tienes que tomar una opción sobre como continuaras desde allí, y parece que escoges a la Oscuridad en vez de la Luz.”

Los ojos de Dragón eran crueles, su voz fría, cuando le contestó a la joven Alta Sacerdotisa. “¿Dice que sabe lo qué es perder a un amor? ¿Cuánto tiempo amaste a aquel muchacho humano? ¡Menos de una década! Anastasia era mi compañera durante más de un *siglo*.”

Rephaim vio a Zoey estremecerse, como si sus palabras le hubieran hecho daño físicamente, y Stark se acercó a su lado, su mirada se estrechó sobre el Maestro Espadachín.

“Y es por eso que una niña no puede manejar una Casa de la Noche. Tampoco puede ser una verdadera Alta Sacerdotisa, no importa cuán indulgente nuestra Diosa sea”, dijo Neferet, moviéndose sedosamente al lado de Dragón y tocando su brazo con deferencia.

“Espera un segundo, Odiosa. No recuerdo que Nyx en realidad dijo que te había perdonado. Ella habló de *suposiciones*<sup>44</sup> y *regalos*, pero corrígeme si me equivoco, *no—¡Toma ahí, Neferet!, ¿lo olvidas?*,” dijo Afrodita.

“¡No perteneces a esta escuela!” Neferet le gritó. “¡Ya no eres una novata!”

“No, ella es una Profetisa, ¿Recuerdas?” Zoey dijo, sonando tranquila y sabia. “Incluso el Alto Consejo lo ha dicho.”

En vez de contestarle a Zoey, Neferet se dirigió mirando a la muchedumbre de novatos y vampiros. “¿Ven cómo tuercen las palabras de la Diosa, incluso después de solo unos momentos de que ella se nos ha aparecido?”

Rephaim sabía que ella estaba mal—sabía que ya no estaba al servicio de Nyx, pero hasta él tuvo que reconocer su ferocidad y lo hermosa que lucía. También tenía que reconocer los hilos de la Oscuridad que habían reaparecido y habían comenzado a deslizarse a través de ella otra vez, llenándola, alimentando su necesidad de poder.

“Nadie está torciendo nada,” dijo Zoey. “Nyx perdonó a Rephaim y lo transformo en un chico. También le recordó a Dragón que tenía que tomar una decisión sobre su futuro. Y les dejó saber que el perdón es un regalo de ella que tiene que ser *ganado*. Eso es todo lo que digo. Eso es todos lo que cualquiera de nosotros está diciendo.”

“Dragón Lankford, como Maestro Espadachín y Líder de los Hijos Erebus de esta Casa de la Noche, acepta usted esta—” Neferet hizo una pausa, mirando a Rephaim con aborrecimiento. “¿Esta aberración como uno de los suyos?”

“No”, Dragón dijo. “No, no puedo aceptarlo.”

“Entonces tampoco yo puedo aceptarle. Rephaim, no te permito permanecer en esta Casa de la Noche. Fuera de aquí, criatura inmunda, y expía tu pasado en otra parte”.

---

<sup>44</sup> **N. del T.:** Aquí Afrodita se refiere a cuando la diosa le dijo que le regalaría el perdón **SI** ella se lo ganaba.

Rephaim no se movió. Esperó que Neferet lo mirara. Y luego silenciosamente, claramente, él dijo, “Yo te veo por lo que eres”.

“¡Fuera de aquí!” ella chilló.

Se puso de pie y comenzó a alejarse del Maestro Espadachín y su grupo de Guerreros, pero Stevie Rae tomó su mano y detuvo su retirada.

“Donde tu vayas, yo voy”, dijo ella.

Él negó con su cabeza. “No quiero que seas expulsada de tu casa debido a mí”.

Luciendo un poco tímida, Stevie Rae tocó su cara. “¿No sabes que casa es en cualquier parte donde estés?”

Él cubrió su mano con la suya. No confiando en su voz, asintió y sonrió hacia ella. *Sonriendo*—¡Era increíble lo bien que se sentía!

Stevie Rae retiró su mano suavemente de la de él. “Me voy con él”, le dijo a la multitud. “Voy a comenzar otra Casa de la Noche en los túneles bajo el depósito. No es tan agradable allí como aquí, pero es un conjunto mucho más amigable”.

“No puedes comenzar una Casa de la Noche sin la aprobación del Alto Consejo”, Neferet se quebró.

Las miradas de la multitud susurrando en shock le recordaron a Rephaim el viento del verano desprendiéndose a través de la antigua pradera—el sonido era interminable y sin sentido, a no ser que tomaras el vuelo.

La voz de Zoey Redbird se abrió camino por la multitud. “Si tienes una reina vampiro, y acuerdas quedarte fuera de la política vampírica, el Alto Consejo te dejara más o menos en paz”. Le sonrió a Stevie Rae. “Casualmente, acabo de ser nombrada—un poco como una reina. ¿Qué tal si voy contigo y Rephaim? Tomaré esa amistosa suposición cualquier día.”

“Iré, también”, dijo Damien. Dándole un último vistazo a la hoguera ardiente. “Elijo hacer un nuevo comienzo”.

“Nosotras vamos”, dijo Shaunee.

“Lo mismo, Gemela”, Erin hizo eco. “Nuestra habitación era demasiado pequeña aquí, de todos modos”.

“Pero volveremos por nuestras cosas”, dijo Shaunee.

“Oh, infernalmente sí”, Erin estuvo de acuerdo.

“Mierda”, Afrodita dijo. “Lo supe cuando esta noche exploto. Solo lo sabía. Es un asco que Tulsa no tenga un Nordstrom<sup>45</sup>, pero estoy malditamente segura de que no permaneceré aquí, tampoco”.

Mientras Afrodita se apoyaba contra su Guerrero y suspiraba dramáticamente, cada uno de los novatos rojos dio un paso adelante. Abandonando la multitud, se dirigieron al lado de Rephaim y Stevie Rae, Zoey y Stark, y el resto de su círculo—el resto de sus amigos.

“¿Esto quiere decir que no puedo ser la Poeta Laureada de todos los vampiros?” Kramisha preguntó cuando se les unió.

“Nadie más que Nyx puede quitarte esto”, Zoey dijo.

“Bien. Ella estaba aquí y no me incendió. Así que supongo que estoy bien”, dijo Kramisha.

“¡Tú no eres nada si te vas! ¡Ninguno de ustedes lo serán!” Neferet gritó.

“Bueno, Neferet, esto es así”, dijo Zoey. “A veces nada y tus amigos son igual a una parte entera de algo.”

“Eso no tiene sentido,” dijo Neferet.

“Para ti no”, dijo Rephaim, poniendo su brazo alrededor de los hombros de Stevie Rae.

“Vamos a casa”, dijo Stevie Rae, deslizando su brazo alrededor de la total, y completamente cintura humana de Rephaim.

“Me parece bien”, dijo Zoey, tomando la mano de Stark.

“Suena como si he conseguido un montón de limpieza para hacer”, Kramisha se fue refunfuñado cuando ellos comenzaron a alejarse.

“”l Alto Consejo Vampírico se enterará de esto”, llamo Neferet después de ellos.

Zoey se detuvo el tiempo suficiente para gritar sobre su hombro, “Sí, pues, no seremos difíciles de alcanzar. Tenemos Internet y todo. Además, un grupo de nosotros volverá porque estaremos tomando clases. Esta sigue siendo nuestra escuela, incluso si no es nuestra casa”.

“Oh, genial. Es como ser trasladados en los proyectos de mierda”, dijo Afrodita.

---

<sup>45</sup> **Nordstrom:** Es una cadena de tiendas lujosas departamentales en los Estados Unidos. Inicialmente, como una minorista de calzado, hoy en día la empresa también vende ropa, accesorios, bolsos, joyas, cosméticos, fragancias, y, en algunos lugares, muebles para el hogar.

“¿Cuáles son los proyectos?” Rephaim le preguntó a Stevie Rae.

Ella emitió una sonrisa hacia él y dijo, “Eso quiere decir que somos llevados a un lugar totalmente diferente que algunas personas piensan que no es tan genial”.

“Espero la renovación urbana”, se quejó Afrodita.

Rephaim sabía que su expresión era un enorme signo de interrogación cuando Stevie Rae se rió y lo abrazó. “No te preocupes. Tendremos mucho tiempo para que te explique estas cosas modernas. Por ahora todo lo que necesitas saber es que estamos juntos y que Afrodita por lo general no es muy agradable”.

Stevie Rae se puso de puntillas y lo besó, y Rephaim dejó que el gusto y el tacto ahogaran las voces de su pasado y el recuerdo inolvidable del viento bajo sus alas...



# Neferet

## Capítulo 24

Traducido por Angel  
Corregido por Glad

**A** guanto sus ganas bajo el más estricto de su control y dejó que Zoey y su patético grupo de amigos dejara la Casa de Noche aunque ella quería dejar caer la Oscuridad sobre ellos y aplastarles hasta la nada.

En lugar de eso, cuidadosamente, secretamente, ella inhaló, absorbiendo los hilos de Oscuridad que se escabullían a su alrededor, reptando deliciosamente de sombra en sombra. Cuando ella se sintió fuerte y segura y en control otra vez, ella se dirigió a *sus* sirvientes, esos que quedaron en *su* Casa de la Noche.

“¡Regocíjense, novatos y vampiros! La aparición de Nyx esta noche fue una señal de su favor. La Diosa habló de elección y regalos y caminos de vida. Tristemente, vemos que Zoey Redbird y sus amigos han elegido tomar un camino que los lleva lejos de nosotros y, por lo tanto, lejos de Nyx. Pero permaneceremos a través de esta prueba y perseveraremos, rezándole a nuestra compasiva Diosa por aquellos descarriados novatos para que sean capaces de escoger regresar con nosotros.” Neferet podía ver la duda en algunos de los ojos de sus oyentes. Con un movimiento que apenas se percibió, ella simplemente agitó sus dedos, apuntando sus largas, y puntiagudas uñas rojas hacia los escépticos—los negativistas. La oscuridad respondió, apuntándoles, aferrándose a ellos, causando que sus mentes se enmarañaran a través de la confusión de punzadas de dolor aparente de hechicería, duda y temor.

“Ahora cada uno de nosotros se retirara a vuestras cámaras enclaustradas, cada uno encenderá una vela del color del elemento al que nos sentimos más cercanos. Creo que Nyx oirá éstas oraciones canalizadas con los elementos, y ella nos dará un poco de alivio en este tiempo de sufrimiento y contienda.”

“Neferet, ¿qué hay del cuerpo del novato? ¿No deberíamos continuar manteniendo vigilancia?” Dragón Lankford preguntó.

Ella tuvo cuidado de mantener el desdén lejos de su voz. “Usted tiene razón al recordármelo, Maestro Espadachín. Aquéllos de ustedes que han horrado a Jack con las velas purpuras del espíritu, tírenlas en la hoguera cuando salgan. Los Guerreros Hijos de Erebus mantendrán vigilancia sobre el cuerpo del pobre novato el resto de la noche.” *Y de esa manera estaré libre de ambos, del poder de las velas del espíritu así como las llamas que las consumen, y la presencia molesta de demasiados Guerreros,* pensó Neferet.

“Como usted desee, Sacerdotisa.” Dijo Dragón, inclinándose ante ella.

Ella apenas le escatimó una mirada. “Ahora debo recluirme. Creo que el mensaje de Nyx para mí fue de múltiples capas. Algunas de las cosas que ella susurró llegaron a mi corazón, y me ha dado una tregua. Ahora debo rezar y meditar.”

“¿Lo que Nyx dijo la perturbó?”

Neferet ya había comenzado a irse alejándose de los ojos curiosos de la Casa de la Noche cuando la voz de Lenobia la detuvo. *Debería de haber sabido que ella no se ha quedado aquí porque fue engañada con mi trampa,* Neferet reconoció silenciosamente para ella misma. *Ella permanece aquí para convertir al apresador en el apresado.*

Neferet contempló a la Amante de los Caballos. Con un golpecito de la punta de su dedo, ella envió Oscuridad en su dirección, y fue entonces que se asombro y preocupó al ver la mirada fija de Lenobia mirando rápidamente alrededor de si misma como si ella en verdad pudiera ver los hilos de la oscuridad.

“Si, lo que Nyx dijo, ciertamente, me perturbó.” Neferet habló abruptamente, atrayendo la atención de todo el mundo desde la Amante de los Caballos de regreso a si misma. “Podría decir que la Diosa está profundamente preocupada por nuestra Casa de la Noche. Ustedes la oyeron hablar de una hendidura en nuestro mundo—y eso ya ha ocurrido. Ella me estaba advirtiendo. Sólo desearía haber podido encontrar la manera de prevenirlo.”

“Pero ella perdonó a Rephaim. No podríamos nosotros tener—”

“La Diosa perdonó a la criatura. ¿Pero eso quiere decir que debemos sufrirle a él, entre nosotros?” Elegantemente, ella barrió su brazo hacia Dragón Lankford, quien estaba de pie miserablemente a la cabeza de la pira del novato. “Nuestro Hijo de Erebus hizo la elección correcta. Tristemente, demasiados jóvenes novatos fueron desviados del buen camino por Zoey y Stevie Rae y sus palabras manchadas. Como Nyx misma dijo esta noche, el perdón es un regalo que debe ser ganado. Esperemos por el bien de Zoey que ella continúe teniendo la buena fe de la Diosa, pero después de sus acciones aquí yo tengo miedo por ella.” Mientras su gente contemplaba entre ella y el lastimoso, y culpable espectáculo que el Maestro Espadachín daba, Neferet acarició el aire, sacando de las sombras más y más hilos de Oscuridad.

Entonces, con un movimiento, ella las arrojó sobre la multitud, suprimiendo su sonrisa de satisfacción cuando los gemidos, la confusión, y los suspiros de dolor alcanzaron sus oídos. “Váyanse—vayan a sus cuartos, recen y descansen. Esta tarde ha sido enteramente demasiado agobiante para todos nosotros. Los dejo ahora, y como la Diosa dijo, deseo que sean benditos.”

Neferet se alejó rápidamente del patio, susurrando debajo de su aliento hacia la fuerza antigua que la rodeaba. “¡Él estará allí! ¡Él me esperará!” Ella recogió su poder a fin de sentirse henchida, palpitante con el ritmo de la Oscuridad, y entonces se entregó a eso, dejando que eso inunde su reciente cuerpo inmortal y la llevara entre las alas incoloras de la muerte, dolor y desesperación.

Excepto que, antes que ella lograra alcanzar Mayo, y el opulento ático de lujo donde ella *sabía*, ella estaba *segura* que Kalona la esperaba, Neferet sintió una gran alternación en los poderes que la recargaban.

El frío la alcanzó primero. Neferet no estaba segura si ella les había ordenado a los poderes que cesaran y se detuvieran, o es que el frío les había congelado; de una u otra manera, ella se encontró eyectada con fuerza en medio de la intersección de Peoria y la Calle 11. La Tsi Sgili se detuvo y miró a su alrededor, intentando orientarse. El cementerio a su izquierda atrajo su atención, y no simplemente porque este alojaba restos putrefactos de humanos, lo cual la divertía. Ella sintió algo acercándose desde el centro de ese lugar. Con un movimiento Neferet atrajo un hilo de Oscuridad que se alejaba, enganchándose en este, y forzándolo para que la alzara sobre la verja de hierro con púas que rodeaba el cementerio.

Cualquier cosa que fuera, ella lo podía sentir acercándose, llamándola, y Neferet corrió, pasando rápidamente como un fantasma entre las decadentes lápidas sepulcrales y desmoronando monumentos que los humanos encontraban tan tranquilizadores. Hasta que finalmente llegó al centro de este, donde cuatro anchas, sendas pavimentadas convergían para formar un círculo donde una bandera americana colgaba, la cual era la única iluminación en el cementerio—aparte de él.

Por supuesto que Neferet le reconocía. Ella había percibido vislumbres del toro blanco antes, pero él nunca se había materializado completamente y se había aparecido ante ella.

Neferet se quedó atorada, muda, ante su perfección. Su pelaje era de un blanco luminoso. Como una perla magnífica que resplandecía—halagador, atrayente, convincente. Ella se quitó la camisa que el adolescente Stark le había dado, quedándose al descubierto para la negra y fija mirada consumidora del toro. Entonces Neferet se hincó elegantemente de rodillas.

*Te haz descubierto ante Nyx. ¿Ahora te descubres ante mí? ¿Eres tú tan libre contigo misma, Reina Tsi Sgili?*

Su voz resonó misteriosamente en su mente, enviando escalofríos de anticipación a todo el largo de su cuerpo.

“No me descubrí ante ella. Usted, sobre todo, sabe eso. La Diosa y yo nos hemos distanciado. Yo ya no soy mortal, y no quiero subyugarme a mí misma ante otra mujer.”

El gigantesco toro blanco avanzó a grandes pasos, causando que el suelo se sacudiera debajo de sus grandes pezuñas. Su nariz realmente no llegó a tocar su delicada piel, pero él inhaló su aroma y luego libero su frío aliento, rodeando a Neferet, acariciándola en los lugares más sensitivos, despertando sus deseos más secretos.

*¿Así que en lugar de la subyugarte ante una diosa tú eliges salir en busca de un caído hombre inmortal?*

La mirada fija de Neferet encontró los ojos negros, y sin fondo del toro blanco. “Kalona no es nada para mí. Iba hacia él, para exigir mi venganza por el juramento que quebrantó. Es mi derecho hacer eso.”

*Él no quebrantó ningún juramento. Yo no lo até. El alma de Kalona ya no es completamente inmortal—él tontamente ha regalado un pedazo de ella.*

“¿En verdad? Qué interesante...” El cuerpo de Neferet zumbó con excitación ante las noticias.

*Veo que aun estás infatuada con el pensamiento de utilizarle.*

Neferet alzó su barbilla y tiró hacia atrás su largo pelo castaño rojizo. “No estoy infatuada con Kalona. Sólo deseo implementar y usar sus poderes.”

*Eres verdaderamente una criatura magnífica, y despiadada.* La lengua del toro salió. Y lamió la carne desnuda de Neferet, causando que ella se quede sin aliento debido al exquisito dolor que sintió cuando su cuerpo tembló de excitación. *Ha pasado más de un siglo desde que he tenido a un seguidor tan dispuesto. La idea me parece repentinamente atractiva.*

Neferet permaneció en sus rodillas delante de él. Lentamente, delicadamente, ella estiró la mano y lo tocó. Su pelaje estaba muy frío como hielo, pero resbaladizo como el agua.

Neferet sintió su cuerpo temblar anticipadamente. *Ah*, su voz resonó a través de su mente, y entró en su alma, haciendo que su cabeza se mareara con el poder de él. *Había olvidado lo sorprendente que era el toque cuando no es obtenido a la fuerza. No me sorprenden muy a menudo, y por eso me encuentro queriendo darte un favor a cambio.*

“Voluntariamente aceptaría cualquier favor que la Oscuridad tenga para mí.”

La risa de entendimiento del toro retumbó a través de su mente. *Si, yo creo que me gustaría regalarte algo.*

“¿Un regalo?” Ella dijo sofocadamente, amando la ironía de las palabras de la encarnación de la Oscuridad, que claramente reflejaban a las de Nyx. “¿Qué es?”

*¿Te daría placer saber que podría crear para ti una vasija (recipiente), para tomar el lugar de Kalona? Él sería tuyo para ordenar—tuyo para usarlo como un arma absoluta.*

“¿Sería poderoso?” La respiración de Neferet había aumentado.

*Si el sacrificio es merecedor, él sería muy poderoso.*

“Sacrificaría cualquier cosa o ha cualquiera para la Oscuridad.” Dijo Neferet. “Dime que es lo que usted desea para la creación de esta criatura, y se lo daré.”

*Para crear la Vasija, debo tener el alma de una mujer que tenga lazos antiguos con la tierra, pasados a ella a través de generación en generación de fuertes matriarcas. La más fuerte, más pura, más vieja, una mujer, sería lo más perfecto para la Vasija.*

“¿Humano o vampiro?” Neferet preguntó.

*Humano—son más atados a la tierra, ya que sus cuerpos regresan a la tierra mucho más rápidamente que lo hacen la de los vampiros.*

Neferet sonrió. “Sé exactamente quién es el sacrificio perfecto. Si usted me lleva a ella esta noche, le entregaré su sangre.”

Los ojos negros del toro destellaron con lo que Neferet pensó podría ser diversión. Entonces él dobló sus enormes patas traseras, haciendo que su parte trasera fuera accesible a ella. *Estoy intrigado por tu oferta, mi despiadada. Muéstrame el sacrificio.*

“¿Usted desea de que yo le monte?”

Sin vacilación, Neferet se paró y caminó a su alrededor suavemente, subiendo a su resbaladiza espalda. Aunque él estaba de rodillas, le iba costar montarlo. Entonces ella sintió la emoción familiar del poder de la Oscuridad. Ingrávidamente, la alzó a fin de que ella estuviera a horcajadas sobre su maciza espalda.

*Imagina en tu mente el lugar al que deseas que yo te lleve—el lugar donde tu sacrificio puede ser encontrado—y yo te llevare ahí.*

Neferet se inclinó hacia adelante, envolviendo sus brazos alrededor de su enorme cuello, y ella comenzó a imaginar campos de lavanda y una preciosa

pequeña casa de campo hecha de piedra de Oklahoma con un porche de madera de bienvenida y unas grandes, reveladoras ventanas...

# *Linda Heffer*

Linda odiaba admitirlo, pero todos estos años su madre había estado en lo correcto. “John Heffer es un *su-li*.” Ella dijo la palabra Cherokee para ‘buitre’, la misma con la cual su madre había llamado a Jhon la primera noche que ellos se conocieron. “Bueno, él es también un mentiroso, fullero imbécil—pero un imbécil con cero dólares en su cuenta de ahorros y cuenta corriente.” Dijo ella con aire satisfecho. “¡Porque yo las vacié hoy, inmediatamente después de que lo pillé con la secretaria de la iglesia, inclinados sobre el escritorio de su oficina!”

Sus manos presionaron el volante de su Intrepid mientras encendía sus luces altas, y volvía a repetir la terrible escena en su mente. Ella había pensado que sería una agradable sorpresa hacerle un almuerzo especial y llevárselo a él hasta su oficina. Jhon había estado trabajando tantas horas hasta muy tarde—haciendo muchos tiempos extra. Pero aun después de todas esas horas en el trabajo él seguía tomando tiempo de voluntariado para la iglesia... Linda presiono sus labios.

¡Bueno!, ¡ahora ella sabia lo que él *realmente* había estado haciendo! Mejor dicho, ¡a *quién* él realmente se lo había estado haciendo!

Ella debería haberlo sabido. Todas las señales estaban allí—él había dejado de ponerle atención, casi ya no paraba en casa, bajo diez libras, ¡e incluso emblanquecido sus dientes!

Él había intentado hablarle para que regresara. Ella sabia que él iba a hacerlo. E incluso había intentado detenerla para que no saliera corriendo de su oficina, pero había sido demasiado-condenadamente-difícil perseguirla con sus pantalones en los tobillos.

“La peor parte es que él no quería recuperarme porque me amaba. Él me querrá de regreso solo para no verse mal.” Linda se mordió los labios y parpadeó fuertemente, rehusándose a llorar. “No.” Ella admitió en voz alta para si misma. “La peor parte es que Jhon nunca me amó. Él simplemente busco lucir como el perfecto hombre de familia, solo por eso me necesitó. Nuestra familia nunca nada, ni de cerca, perfecta—nada para ser feliz.” *Mi*

*madre había estado en lo correcto. Zoey había estado en lo correcto, también.*

Pensar en Zoey fue lo que finalmente hizo salir las lágrimas y que estas empaparan sus mejillas. Linda añoraba a Zoey. De sus tres hijos, había sido más cercana a Zoey. Sonrió a través de sus lágrimas, recordando como acostumbraban tener fines de semana junto a Zoey, donde se arrullaban en el sofá juntas, comían un montón de comida chatarra, y miraban ya sea El Señor de los Anillos o las películas de Harry Potter, o incluso, a veces Star Wars. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que habían hecho eso? Años. ¿Lo harían alguna otra vez? Linda sollozo en medio de un pequeño hipo. ¿Podrían hacerlo ahora que Zoey estaba en la Casa de la Noche?

¿Querría Zoey aun *querer* verla otra vez?

Nunca iba a perdonarse a si misma si hubiese dejado que Jhon estropeará irreparablemente su relación con Zoey.

Esa fue una de las razones por la que había entrado en el coche, en medio de la noche, y estaba dirigiéndose a la casa de su madre. Linda quería hablar con su madre acerca de Zoey—acerca de enmendar su relación con Zoey.

Linda también quería apoyarse en la fuerza de su madre. Ella quería ayuda para permanecer firme y no dejar que Jhon la convenciera de una reconciliación.

Pero en su mayor parte, Linda simplemente quería a su madre.

No importaba que ella fuera una mujer crecida y con hijos propios. Ella todavía necesitaba los brazos de su madre para que la sujetaran, y la voz de su madre para que le asegurara que todo realmente iba a ir bien—que había tomado la decisión correcta.

Linda estaba tan absorta en sus pensamientos que casi perdió la esquina donde tenía que voltear para llegar a la casa de su madre. Ella dio un frenazo y giro en vuelta correcta. Entonces desaceleró el coche a fin de que no girara fuera de control en el camino de tierra que llevaba a los campos de lavanda para la casa de su madre. Había pasado más de un año desde que había estado aquí, pero nada había cambiado—y Linda estaba agradecida por eso. La hizo sentir segura y normal otra vez.

La luz del porche de su madre estaba encendido, y también lo estaba la lámpara en el interior. Linda sonrió al estacionar y salir del coche. Era probablemente la lámpara de sirena de bronce de 1920 con la que a su madre le gustaba leer hasta tarde por las noches—sólo que no sería tarde para Sylvia Redbird. Cuatro de la mañana sería temprano para ella, y justo era la hora de para levantarse.

Linda estuvo a punto de golpear el cristal de la ventana de la puerta antes de abrirla cuando ella vio la nota escrita en papel con perfume de lavanda y pegada en la puerta. La distintiva escritura a mano de su madre decía:

*Linda querida, sentí que podrías venir, pero no podía estar segura de cuando ibas a llegar, así que me adelanté y me llevé algunos jabones, almohadillas perfumadas y algunas cosas al ensalmo en Tahlequah. Estaré de regreso mañana. Como siempre, por favor siéntate como en casa. Espero que estés aquí cuando regrese.*

*Te amo.*

Linda suspiró. Tratando de no sentirse decepcionada y molesta con su madre, ella entró. “No es realmente su culpa. Ella estaría aquí si yo no hubiera dejado de venir.” Ella estaba acostumbrada a las extrañas maneras de saber de su madre, cada vez que iba a tener a una visita. “Parece que su radar todavía funciona.”

Por un momento ella estuvo de pie en medio de la sala de estar, intentando decidir que hacer. Tal vez debería de volver a Broken Arrow. Tal vez Jhon iba a dejarla sola por un rato—o al menos lo suficiente como para que pudiera conseguir un abogado y ayudarle con los papeles.

Pero ella había quebrantado su regla acerca de no pasar la noche despierta durante la semana, y los niños estaban en las casas de sus amigos. No tenía que regresar. Linda suspiró otra vez, y esta vez con su aliento inhalado ella ingirió los perfumes de la casa de su madre: lavanda, vainilla, y salvia—perfumes reales, de hierbas reales y velas de soja hechas a mano, tan diferente a los enchufados que Jhon insistió que ella usara en lugar de ‘esas velas hollinientas y esas viejas plantas sucias’. Y eso la decidió.

Linda se dirigió a la cocina de su madre y fue directamente al pequeño, pero bien abastecido botellero y sacó un buen rojo. Iba a beber una botella entera de vino y leer una de las novelas románticas de su madre, para luego tambalearse hasta el altillo de invitados, y ahí iba a gozar cada minuto de eso. Mañana su madre le daría un brebaje de té de hierbas para deshacerse de su resaca, y también la ayudaría a descifrar como colocar su vida de regreso en el camino correcto—un camino que no incluía a John Heffer y si incluía a su Zoey.



“Heffer, qué nombre tan estúpido.” Dijo Linda, sirviéndose un vaso de vino y tomando un largo, y lento trago. “¡Ese nombre será una de las primeras cosas de las que me voy a liberar!” Ella miraba hacia el estante de libros de su madre, tratando de decidirse entre leer algo sexy de Kresley Cole, Gena Showalter, o lo último de Jennifer Crusie, *Tal Vez Esta Vez*. Ese—el gran título la decidió porque tal vez esta vez ella había hecho lo correcto. Linda acababa de asentarse en la silla de su madre cuando alguien llamó a la puerta tres veces.

En su opinión, era enteramente muy tarde para visitas, pero una nunca sabía que esperar en la casa de su madre, así que Linda fue a la puerta y la abrió.

La vampiro que estaba allí era sorprendentemente bella, familiarmente conocida, total, y completamente desnuda.

# Neferet

## Capítulo 25

*Traducido por Nandy*

“Tu no eres Sylvia Redbird”. Neferet miró con desdén hacia la común mujer, que había abierto la puerta.

“No, yo soy su hija, Linda. Mi madre no se encuentra en este momento”, dijo, mirando a su alrededor con nerviosismo.

Neferet supo el momento en el que los ojos humanos se toparon con el toro blanco, ya que se ampliaron en estado de shock y su rostro se volvió de un color amarillento.

“¡OH! Es un...un...t-toro! ¿El hace que el suelo arda? ¡Date prisa! ¡Date prisa! Ven adentro, donde estarás segura. Te daré un vestido para que uses y luego llamare al control de animales o a la policía o a alguien”.

Neferet sonrió y volvió la cabeza para poder contemplar al toro, también. Estaba de pie en medio del campo cercano de lavanda. Si uno no lo supiera mejor, en efecto, parecería como si estuviera quemando todo a su alrededor. Neferet lo sabía mejor.

“No está quemando el campo, esta congelándolo. Marchitando las plantas haciéndolas lucir quemadas. Pero en realidad, están congeladas”, dijo Neferet con el mismo tono que utilizaba a menudo en su salón de clases.

“Yo...Nunca había visto a un toro hacer eso antes”.

Neferet levantó una ceja ante Linda.

“¿Realmente parece un toro normal para ti?”

“No,” Dijo Linda en voz baja. Luego se aclaró la garganta y, obviamente, tratando de sonar severa, le dijo a Neferet, “Lo siento. Estoy confundida acerca de lo que está pasando aquí. ¿Te conozco? ¿Puedo ayudarte?”

“No hay necesidad de que estés confundida o preocupada. Soy Neferet, la Alta Sacerdotisa de la Casa de la Noche de Tulsa, y ciertamente espero que me puedas ayudar. En primer lugar, dime cuando crees que tu madre volverá”

Neferet mantuvo su voz afable, aunque su mente era un revoltijo de emociones. Enojo, irritación, y un encantador escalofrío de miedo.

“Oh, es por eso que me parecías tan familiar. Mi hija Zoey va a esa escuela”.

“Sí, lo sé Zoey, muy bien”. Neferet sonrió suavemente. “¿Cuándo dices que tu madre volverá?”

“No hasta mañana. ¿Puedo dejarle un mensaje de tu parte? Y... eh, ¿quieres una bata o algo así?”

“Ningún mensaje y ninguna bata”. Neferet dejó caer su máscara de afabilidad. Ella levantó la mano y barrió varios zarcillos de oscuridad desde las sombras que la rodeaban, luego los arrojó hacia la mujer humana, comandándola. “Atrápenla y traedla aquí.”

Cuando Neferet no sintió nada del familiar dolor que sentía como castigo por manipular los hilos de la oscuridad, sonrió al toro y bajo la cabeza en agradecimiento mientras se le acercaba.

*Me lo pagarás más tarde, corazón,* retumbo en su mente. Neferet se estremeció en anticipación.

Entonces patéticos gritos humanos se entrometieron en sus pensamientos y ella hizo un movimiento por encima del hombro, ajustando el comando para amordazarla.

“No puedo soportar ese ruido”.

Los gritos de Linda se detuvieron tan abruptamente como habían comenzado. Neferet entró en la plantación de lavanda congelada que rodeaba a la bestia, ignorando el frío en sus pies descalzos y contra su piel desnuda mientras se dirigía directamente hasta su gran cabeza y lo acariciaba con un dedo a lo largo del cuerpo antes de hacer una reverencia ante él. Cuando se levantó, sonrió a la completa oscuridad de sus ojos y dijo: “Tengo su sacrificio”.

La mirada del toro se desvió por encima de su hombro.

*Esta no es una matriarca antigua, de gran poder. Es una ama de casa patética cuya vida ha sido consumida por la debilidad.*

“Es cierto, pero su madre es una sabia mujer Cherokee. Su sangre fluye en sus venas”.

*Diluida.*

“¿Podrá servir como sacrificio o no? ¿Se puede utilizar para hacer mi vasija?”

*Si, pero tu vasija será tan perfecta como tu sacrificio, y esta mujer está lejos de ser perfecta.*

“¿Pero puedes colocarle un poder que yo pueda controlar?”

*Lo haré.*

“Entonces, mi deseo es que aceptes este sacrificio. No voy a esperar a la madre cuando puedo tener a la hija, con la misma sangre ahora”.

*Como quieras, querida. Me canse de todo esto. Mátala rápido y pasemos a otras cosas.*

Neferet no habló. Se dio la vuelta y caminó hacia la humano. La mujer era patética. Ni siquiera estaba luchando. Lo único que hacía era llorar en silencio mientras los zarcillos de la oscuridad cortaban franjas rojas en su boca, cara, y alrededor de donde su cuerpo estaba atado.

“Necesito una daga. Ahora”. Neferet levanto la mano y al instante el dolor y el frío la llenaron con la forma de un largo puñal. Con un rápido movimiento, Neferet cortó la garganta de Linda. Vio los ojos de la mujer ampliarse y después rodar para mostrarse sólo blancos con la sangre de su vida drenando de ella.

*Tómala toda. No dejes caer sangre en vano.*

A la orden del toro los zarcillos de la oscuridad se retorcieron alrededor de Linda, tapando su garganta y cualquier otra parte de su cuerpo por donde la sangre se filtro, y empezaron a succionar. Hipnotizada, Neferet se dio cuenta de que en cada pulsación de los zarcillos había un hilo que regresaba al toro y se disolvía en su cuerpo, dándole de comer la sangre humana.

El toro gemía de placer.

Cuando la humana fue drenada como una cáscara de sí misma, y el toro zumbaba y se hinchaba con su muerte, Neferet se entregó total y completamente, a la oscuridad.

# Heath

“¡Aléjate mas, Neal!” Heath echó hacia atrás el brazo y lo dirigió hacia el receptor con la camiseta dorada de Huracán que tenía el nombre de Sweeney en negrita en la espalda. Sweeney lo atrapó, luego hizo una finta y esquivó a un grupo de chicos con uniformes rojos y crema para hacer el touchdown.

“¡Sí!” Heath levantó su puño, riendo y gritando. “¡Sweeney podría atrapar un mosquito del lomo de una mosca!”

“¿Estas disfrutando tu suerte, Heath?”

Al escuchar el sonido de la voz de la Diosa Heath bajo su puño y dio a Nyx una sonrisa semi-culpable.

“Uh, sí. Esta muy bueno aquí. Siempre hay un juego en el que puedo ser mariscal de campo, hay receptores impresionantes, grandes aficionados, y cuando me canso del fútbol hay un lago al final de la calle. Está equipado con todo lo que podría necesitar un pescador profesional”.

“¿Qué pasa con las chicas? No veo porristas, ni pescadoras”.

La sonrisa de Heath vaciló.

“¿Chicas? No. Bueno. Sólo tengo una chica y ella no está aquí. Usted sabe quien, Nyx”.

“Solo estaba comprobando”. La sonrisa de Nyx era radiante. “¿Quieres sentarte y hablar conmigo un momento?”

“Sí, claro”, dijo Heath.

Nyx agitó la mano y la réplica del estadio de fútbol americano universitario había desaparecido. De pronto, Heath se encontraba de pie en el precipicio de un enorme cañón, tan profundo que el río que rugía a través del fondo parecía sólo un hilo de plata fina.

El sol se levantaba sobre la orilla opuesta de la cresta, y el cielo estaba tapado con nubes violetas, rosas y azules formando un hermoso día. Un movimiento en el aire, llamó la atención de Heath, y se dio cuenta de que cientos, quizá miles de globos brillantes se derrumbaban en la garganta del cañón. Pensó que algunos de ellos, parecían perlas eléctricas, y otros esferas

de geoda, con colores fluorescentes tan brillantes que casi hacían doler sus ojos.

“¡Wow! ¡Es increíble aquí!” Se protegió los ojos con la mano. “¿Que son esas cosas?”

“Espíritus”, dijo Nyx.

“¿De verdad, como fantasmas o algo así?”

“Un poco. Sobre todo como tú o algo así”, dijo Nyx con una cálida sonrisa.

“Bueno, eso es raro. Yo no me parezco a nada por el estilo. Luzco como yo”.

“En este momento lo haces”, dijo Nyx.

Heath se miró a sí mismo, sólo para estar seguro de que todavía era él. Aliviado por lo que vio, volvió a mirar a la Diosa. “¿Debo de alistarme para pasar por el cambio?”

“Eso depende enteramente de ti”, dijo Nyx. “Como dirían en tu mundo: Tengo una propuesta para ti”

“¡Impresionante! ¡Es genial recibir propuestas de una diosa!”, Dijo Heath.

Nyx frunció el ceño. “No es esa clase de proposición, Heath”.

“OH. Uh. Lo siento”. Heath sintió su cara ponerse muy caliente. *Diablos, era un retrasado mental.* “No quise decir nada irrespetuoso. Sólo estaba bromeando...” Él balbuceó al fin, limpiándose la cara con la mano.

Cuando miró a la diosa de nuevo, ella sonreía con ironía hacia él.

“Está bien”, comenzó de nuevo, aliviado de que no le hubiera tirado con un rayo o algo así. “¿Sobre que es la propuesta?”

“Excelente. Es bueno saber que tengo tu atención. Mi propuesta es esta: la elección”.

Heath parpadeó. “¿Elección? ¿Entre qué?”

“Estoy muy contenta de que hayas preguntado”, dijo Nyx con sólo un poco de sarcasmo y burla en su voz divina. “Voy a darte una elección entre tres futuros. Puedes elegir uno de los tres, pero antes de escuchar las opciones debes saber que una vez que decidas el camino, el resultado no esta establecido, es sólo la decisión la que se establece. ¿Qué sucede a partir de entonces? Se deja al azar, al destino y los recursos de tu alma”.

“Bueno, creo que entiendo. Llego a comprender algo, ¿pero una vez que elija estaré por mi cuenta?”

“Con mi bendición”, agregó.

Heath sonrió. “Bueno, eso espero”.

La diosa no le devolvió la sonrisa. En su lugar encontró su mirada, y vio que todo el humor había desaparecido de su expresión.

“Te doy mi bendición, pero sólo si encuentras mi camino. No puedo bendecir un futuro en el que elijas la oscuridad”.

“¿Por qué habría de hacerlo? No tiene sentido”, dijo Heath.

“Escúchame, hijo, y examina las opciones que se te ofrecen, entonces entenderás”.

“De acuerdo” dijo, pero algo en el tono de su voz hizo que el estómago se le contrajera.

“Una opción es que te quedes aquí, en este ámbito. Serás contenido, tal como lo has sido. Retozaras eternamente con mis otros hijos llenos de alegría”.

“Contenido no significa ser feliz”, dijo Heath lentamente. “Soy un atleta, pero eso no significa que sea estúpido”.

“Por supuesto que no”, dijo la diosa. “Opción dos: cumplirás con tu propósito original y renacerás. Eso puede significar que te quedes aquí y te diviertas durante un siglo o más, pero luego es muy probable que saltes de este precipicio y vuelvas al reino de los mortales para renacer como un ser humano que con el tiempo encontrará a su alma gemela de nuevo”.

“¡Zoey!” Él habló con la única palabra que llenaba su mente, y mientras decía su nombre, Heath se preguntó por qué había tardado tanto. ¿Qué pasaba con él? ¿Por qué se había olvidado de ella? ¿Por qué no había—? La mano de Nyx le tocó el brazo suavemente.

“No te castigues a ti mismo. El Otro Mundo puede ser tóxico. No te olvidaste realmente de tu verdadero amor, nunca podrías. Simplemente permitiste que el niño dentro de ti gobernara por un tiempo. Él, eventualmente, habría dado paso al adulto, y tendrías que recordar a Zoey y tu amor por ella. En circunstancias normales, esa es la forma de las cosas. Pero el mundo hoy en día no es normal, ni lo son nuestras circunstancias. Por lo tanto, le voy a pedir al niño dentro de ti que crezca un poco más rápidamente, si así lo desea.”

“Si tiene que ver con Zo, entonces digo que sí.”

“Entonces escúchame, Heath, mucha suerte. Podrás encontrarte con Zoey de nuevo, si eliges renacer como un ser humano, te doy mi promesa al respecto. Tú y ella están destinados a estar juntos, ya sea como un vampiro y su compañero, o como vampiro y consorte. Eso pasara, y tu puedes elegir que eso suceda en esta vida”.

“Entonces”

Su mano en alto le hizo callar.

“Es una opción, la cual puedes elegir. Mientras hablo contigo, el mundo de los mortales está cambiando continuamente. La gran sombra de la oscuridad en forma del toro blanco ha ganado un punto de apoyo inesperado. El bien y el mal ya no están equilibrados.”

“Bueno, ¿no puedes hacer nada para solucionarlo?”

“Podría si no hubiera dotado a mis hijos con libre albedrío”.

“Sabes, a veces la gente es estúpida y necesitan que se les diga qué hacer”, dijo Heath.

La expresión de Nyx siguió siendo grave, pero sus ojos oscuros brillaban.

“Si empiezo a quitar el libre albedrío y controlo las decisiones de mis hijos e hijas, ¿cuándo terminaré? ¿Voy a ser sólo un maestro de marionetas, y mis hijos títeres?”

Heath suspiró. “Supongo que tienes razón. Quiero decir, eres una diosa y todo, así que estoy bastante seguro de que sabes de lo que estás hablando, pero suena más fácil”.

“Más fácil rara vez es mejor”, dijo.

“Sí, lo sé. Apesta”, dijo Heath. “¿Cuál es mi tercera opción? ¿Estás tratando de decirme que tiene algo que ver con el bien y el mal?”

“Si. Neferet se ha convertido en una inmortal, una criatura de la oscuridad. Esta noche ella se ha aliado con la más pura maldad que puede manifestarse en el reino de los mortales, la del toro blanco.”

“Sé de eso. Vi algo así tratar de llegar a nosotros cuando morí”.

Nyx asintió con la cabeza. “Sí, el toro blanco fue despertado por los cambios del bien y del mal en el mundo de los mortales. Ha vagado por los reinos desde siempre”.

Heath se perturbo al ver temblar a la Diosa.



“¿Qué está pasando? ¿Qué está pasando ahí abajo?”

“Neferet fue recompensada con una vasija, un ser vacío, creado por la oscuridad a través de un terrible sacrificio, lujuria, codicia, odio y dolor, del que ella tendrá completo control. Él será su última arma, o al menos eso es lo que ella desea. Su sacrificio debería haber sido más perfecto, así la vasija sería el arma perfecta de la oscuridad, pero hubo un error en su creación, y ahí es donde entra tu elección, Heath”.

“No lo entiendo”, dijo Heath.

“La vasija está destinada a ser una máquina sin alma, pero como el sacrificio que alimentó su creación salió mal, soy capaz de tocarla”.

“¿Es decir que tiene un talón de Aquiles?”

“Sí, algo de eso. Si eliges esta opción yo usaría la falla en la creación de la criatura, y a través de su debilidad insertaría tu alma dentro de su vacío”.

Heath parpadeó, tratando de asimilar la enormidad de lo que la diosa estaba diciéndole. “¿Voy a saber que soy yo?”

“Sólo sabrás lo que todas las almas que renacen saben, la esencia más refinada de lo que eres. Eso nunca se desvanece, no importa por cuántas vidas pases”. Nyx se detuvo, sonrió y agregó: “Y, por supuesto, si eliges esto, también conocerás el amor. Eso, nunca se desvanece. Puede estar suprimido o perdido pero la vida es un círculo que siempre lo trae de vuelta”.

“Espera, espera. ¿Esta criatura esta en el mundo de Zoey? ¿Ahora mismo?”

“Él se está creando esta noche en el mundo moderno de Zoey, sí.”

“¿Pero Neferet, es enemiga de Zo?”

“Sí”.

“¿Así que Neferet va a utilizar a este tipo en contra de mi Zo?” Heath se sentía totalmente enojado.

“Estoy segura de que es su intención”, dijo Nyx.

“Huh”, resopló. “Conmigo dentro de él, podrá tratar, pero no va a llegar muy lejos.”

“Antes de hacer tu elección final, debes entender: no te conocerás a ti mismo. Heath se habrá ido. Sólo estará tu esencia, no se quedaran tus recuerdos. Y vas a vivir dentro de un ser creado para destruir lo que más quieres. Podrías muy bien caer en la oscuridad”.

“Nyx, ¿Zo me necesita?”

“Si,” dijo la diosa.

“Entonces, elijo la tercera opción. Quiero ir allí”, dijo Heath.

La sonrisa de Nyx era radiante.

“Estoy orgullosa de ti, hijo mío. Debes saber que volverás al mundo moderno, con mi bendición especial”.

Desde el aire por encima de ella, la diosa sacó un solo hilo de algo que Heath pensó era un hilo de plata brillante, tan brillante, resplandeciente y hermoso que lo hizo jadear. Lo rodeó con los dedos, de modo que armó una cadena de gran tamaño que brillaba y brillaba con una luz antigua, especial, como una piedra lunar iluminada desde el interior.

“¡Eso es totalmente hermoso! ¿Qué es?”

“Magia de la más antigua. Rara vez se presenta en el mundo moderno, no esta civilizada. Pero la magia antigua del toro blanco creó la vasija, por lo que es justo que mi antigua magia este allí, también.”

Mientras Nyx continuó hablando, su voz adquirió un tono monótono que parecía mezclarse y complementarse con la belleza de la luz.

*Una ventana en el alma para ver la Luz y Magia envió contigo.  
Sé fuerte, sé valiente, toma la decisión correcta.  
A pesar de que la oscuridad tenga una voz terrible.  
Sepan que estoy viéndolos desde arriba.  
¡Y que siempre, siempre, la respuesta es el amor!*

La diosa lanzó el astro que brillaba intensamente y llenó los ojos de Heath, el cegamiento por la magia de luz le causó a él tambalearse hacia atrás de modo que se sintió caer por el borde del precipicio y cayó, cayó...

# Neferet

## Capítulo 26

*Traducido por Pargulin*

Le dolía el cuerpo, pero a Neferet no le importaba. La verdad era que le gustaba el dolor. Respiró profundo, automáticamente tirando hacia ella los restos del poder del toro blanco que se deslizaban entre las sombras que se formaban en el crepúsculo antes del amanecer. La oscuridad la fortalecía. Hizo caso omiso de la sangre que cubría su piel. Se puso de pie.

El toro la había dejado en el balcón de su suite. Kalona no estaba dentro. Pero eso poco importaba. Ya no le quería porque después de esta noche no lo necesitaría nunca más.

Neferet se volvió al norte, la dirección aliada con el elemento tierra. Elevó los brazos y comenzó a mover sus dedos a través del aire, peinando los invisibles, poderosos hilos de magia antigua y Oscuridad. Luego, con voz carente de toda emoción, Neferet dijo el conjuro como el toro le había instruido.

*De tierra y sangre has nacido  
Un pacto con la oscuridad he jurado  
Lleno de energía escucharás sólo mi voz  
Tu vida es mía, no tienes otra opción  
Completa la promesa del toro esta noche  
¡Y siempre, siempre, deléitate con su terrible y oscura luz!*

La Tsi Sgili arrojó el infierno de Oscuridad que pululaba en sus manos por delante de ella. Golpeó el suelo del balcón de piedra y pilares estallaron hacia arriba, girando, retorciéndose, cambiando...

Neferet observaba, fascinada, como la Vasija tomaba forma, su cuerpo uniéndose en un pilar de brillantez que le recordaba mucho el pelaje perlado del toro blanco. Por último se quedó allí—Él se quedó de pie frente a ella.

Neferet sacudió la cabeza con asombro.

Era hermoso, un hombre joven totalmente hermoso. Alto y fuerte, y perfectamente formado. Una persona promedio no podría ver ningún indicio

de Oscuridad a su alrededor. La piel que cubría los poderosos músculos era lisa y sin imperfecciones. Su cabello era largo y grueso y rubio como el trigo en verano. Sus rasgos eran perfectos—su fachada era impecable.

“Arrodíllate ante mí, y te daré tu nombre.”

La *Vasija* obedeció al instante, cayendo sobre una rodilla ante ella. Neferet sonrió y puso su mano manchada de sangre en la parte superior de su cabeza rubia y sedosa. “Te llamaré Aurox, como los toros ancestrales de la antigüedad.”

“Sí, señora. Soy Aurox,” dijo el Recipiente.

Neferet se echó a reír y reír y reír, sin importarle que la histeria y la locura tiñeran su voz, sin importarle que dejó a Aurox de rodillas sobre la azotea de piedra en espera de su siguiente orden, y sin importarle que mientras se alejaba, la *Vasija* la miró con ojos que brillaban intensamente con una luz antigua, especial, como piedras de luna iluminadas desde dentro...

## Zoey

“Sí, sé que Nyx lo perdonó y lo convirtió en un chico. Un poco como, no sé ustedes, pero yo no conozco a ningún otro chico que se convierta en pájaro durante el día.” Stark sonaba súper cansado, pero no lo suficiente súper cansado como para dejar de preocuparse.

“Esa es su consecuencia por todas las cosas malas que ha hecho,” le dije a Stark, acurrucándome contra él y tratando de ignorar el afiche de Jessica Alba en la pared. Stark y yo habíamos tomado la habitación de Dallas en los túneles bajo el depósito. Había hecho algunos cambios elementales, y todo el mundo había hecho un montón de trabajo de limpieza a la antigua. Todavía teníamos un gran camino por recorrer, pero por lo menos el lugar era habitable y una Zona-Libre-de-Neferet.

“Cierto, pero todavía es tan raro que hasta hace apenas poco era el hijo favorito de Kalona, y un Cuervo Mocker,” continuó Stark.

“Hey, no estoy en desacuerdo contigo. Es raro para mí también, pero confío en Stevie Rae y ella lo ama.” Hice un gesto con la cara, haciendo sonreír a Stark. “Incluso antes de que se deshiciera de ese pico y esas plumas. Jeesh, eew. Tengo que sacarle toda la historia.” Hice una pausa, pensando. “Me pregunto qué estará sucediendo ahora mismo entre ellos.”

“No mucho. El sol acaba de salir. Él es un pájaro. Oye, ¿Stevie Rae dijo que le iba a poner en una jaula, o qué?”

Le di un manotón. “¡No dijo nada de eso y tú lo sabes!”

“Tiene sentido para mí.” bostezó Stark enormemente. “Pero lo que sea que haga, tendrás que esperar hasta el anochecer para oírlo.”

“¿Hemos pasado más allá de tu hora de dormir, pequeño niño?” pregunté, sonriéndole.

“¿Pequeño niño? ¿Me estás faltando el respeto, chica?”

“¿Faltando el respeto?” me reí “Sí, por supuesto. ¡Heehees!”

“¡Ven aquí, mujer!”

Stark comenzó a hacerme cosquillas como loco y traté de tomar represalias tirando de los vellos de sus brazos. Él gritó (como una niña pequeña) y luego todo el asunto se convirtió en un combate de lucha libre en el que, de alguna manera, terminé siendo inmovilizada.

“¿Te rindes?” Stark me preguntó. Con una mano sosteniendo mis muñecas mientras sujetaba mis brazos por encima de mi cabeza, y me hacía cosquillas en mi oído con su respiración jadeante.

“De ninguna manera; no eres mi jefe.” Luché (inútilmente). Okey, admito que no luché muy duro. Quiero decir, él se apretó contra mí, totalmente sin hacerme daño—como si Stark fuera *alguna vez* a hacerme daño—estaba súper caliente, y yo lo amaba. “En realidad, voy a hacértelo fácil. Todo lo que tengo que hacer es llamar a mis mega cool poderes de los elementos y tu lindo trasero será pateado.”

“¿Lindo, huh? ¿Crees que mi trasero es lindo?”

“Tal vez,” le dije, tratando de no sonreír. “Pero eso no quiere decir que no llamaré a los elementos para patearlo.”

“Bueno, entonces será mejor que mantenga tu boca ocupada para que no puedas hacer eso,” dijo.

Cuando empezó a besarme pensé en lo extraño y maravilloso que era que algo tan simple, como sólo un beso, me hacía sentir tanto. Sus labios contra los míos eran suaves, y un contraste sorprendente con su duro cuerpo. A medida que seguía besándome dejé de pensar en lo maravilloso que era porque él me hacía dejar de pensar. Todo lo que hice fue sentir: su cuerpo, mi cuerpo, nuestro placer.

Así que no había estado realmente pensando en el hecho de que seguía sosteniendo mis brazos por las muñecas, atrapados por encima de mi

cabeza. No pensé en ello cuando su mano libre se deslizó hasta la camiseta extra grande de Superman que usaba como pijama. Todavía no pensé en ello cuando su mano se movió por debajo de mi camiseta a la parte superior de mis bragas. Sólo comencé a pensar en ello cuando su beso cambió.

Pasó de suave y profundo a duro. Demasiado duro. Fue como si de repente se hubiese vuelto un muerto de hambre, y yo era la comida que ponía fin a su hambruna. Traté de liberar mis muñecas de su mano, pero su control era sólido.

Volví la cabeza y sus labios dejaron mi boca para dejar un rastro caliente en mi cuello. Estaba tratando de ordenar mi cabeza—tratando de averiguar qué era lo que me estaba molestando tanto—cuando él me mordió. Duro. La mordedura no fue como antes, como nuestra primera vez en Skye. Entonces había sido algo que habíamos compartido. Algo que *los dos* habíamos querido. Esta vez fue rudo y posesivo y definitivamente no era algo que estuviésemos compartiendo.

“¡Ouch!” sacudí las muñecas y logré sacar una mano libre de su control. Con ella le empujé en el hombro. “Stark, eso dolió.”

Él gimió y se apretó contra mi cuerpo, como si no le hubiese hablado o empujado. Sentí sus dientes en contra de mi piel otra vez y esta vez le grité, y con mis emociones al igual que con mi cuerpo le empujé más fuerte—canalizado muchos *¡En serio! ¡Me estás haciendo daño!*

Se alzó sobre los codos y su mirada se encontró con la mía. Por un instante que duró menos de un segundo, vi algo en sus ojos que hizo temblar mi alma. Me estremecí hacia atrás, Stark parpadeó, y me miró con un signo de interrogación total que se convirtió en shock. Instantáneamente soltó mi muñeca.

“¡Mierda! Lo siento mucho, Zoey. ¡Jesús, lo siento! ¿Estás herida?”

Estaba acariciando mi cuerpo un poco hacia abajo y golpeé frenéticamente sus manos lejos, frunciéndole el ceño. “¿Qué quieres decir, con si estoy herida? ¿Qué los diablos te pasa? Eso fue demasiado duro.”

Stark se pasó una mano por la cara. “No me di cuenta—no sé por qué—” se interrumpió, respiró hondo, y comenzó de nuevo. “Lo siento. No sabía que te estaba haciendo daño.”

“¡Me mordiste!”

Se frotó la cara de nuevo. “Sí, me pareció una buena idea en ese momento.”

“Me dolió.” Me froté el cuello.

“Déjame ver.”

Moví mi mano y estudió mi cuello. “Está un poco rojo, eso es todo.” Se inclinó y besó la zona dolorida uber-suavemente, y luego dijo: “Hey, realmente no creí que te hubiese mordido tan duro. En serio, Z.”

“En serio, Stark, lo hiciste. Y tampoco soltabas mis muñecas cuando te lo pedí.”

Stark dejó escapar un largo suspiro. “OK, bueno, me aseguraré de que no vuelva a ocurrir. Es sólo que te deseo tanto, y me enciendes demasiado—”

Hizo una pausa y terminó su frase, “—¿que no te puedes controlar? ¿Qué demonios?”

“¡No! No, no es eso. Zoey, no puedes pensar que sea eso. Soy tu guerrero, tu Guardián—es mi trabajo protegerte de cualquier persona que pudiera hacerte daño.”

“¿Te incluye eso a ti?” le pregunté.

Su mirada se cruzó con la mía y la mantuvo. En sus ojos vi confusión y tristeza y amor—mucho amor.

“Eso me incluye a mí. ¿De verdad crees que realmente te lastimaría?”

Suspiré. ¿De qué demonios estaba yo haciendo un gran escándalo? Así que, se había dejado llevar, me agarró de las muñecas, me mordió, y no saltó al segundo que le dije qué se detuviera. Él era un chico. ¿Qué es lo que dice el viejo refrán? *Si tiene neumáticos o testículos, te va a dar problemas.*

“Zoey, de verdad, yo nunca permitiría que fueras herida. Te di mi juramento, además te amo y—”

“Está bien, sssh.” Presioné mi dedo contra sus labios, callándolo. “No, no creo que dejaras que nada me hiciera daño. Estás cansado. El sol ya salió. Hemos tenido un día de locos. Vamos sólo a dormir y a estar de acuerdo con no más mordidas.”

“Eso suena bien para mí.” Stark abrió sus brazos. “¿Quieres venir aquí?”

Asentí con la cabeza y me abracé a él como un mono-araña. Su tacto era normal, fuerte y seguro, pero muy, muy suave.

“He estado teniendo problemas de sueño,” dijo tímidamente, después de que me besó en la cabeza.

“Lo sé—he estado durmiendo contigo. Ha sido un poco obvio.” Besé su hombro.

“¿No me vas a preguntar si quiero ir a terapia con Dragón Lankford esta vez?”

“Él se quedó. No dejó la Casa de la Noche con nosotros,” le dije.

“Ninguno de los profesores lo hizo. Lenobia se quedó, y sabes que está al cien por ciento con de nosotros.”

“Sí, pero ella no puede dejar a esos caballos, y no hay manera de que podamos traerlos aquí abajo,” le dije. “De todos modos, el caso de Dragón es diferente. Él se siente diferente. No perdonaría a Rephaim, incluso después de que Nyx, básicamente, le dijo que debería.”

Podía sentir a Stark asintiendo. “Eso fue malo. Pero, ya sabes, yo perdonaría a alguien si te matara, tampoco.”

“Sería como si perdonara a Kalona por Heath,” dije en voz baja.

Los brazos de Stark me sostuvieron más cerca. “¿Podrías hacer eso?”

“No lo sé. Sinceramente, no lo sé—”. Dudé, mis palabras tropezando.

Él me dio un suave golpe con el codo. “Vamos. Puedes decírmelo.”

Entrelacé mis dedos con los de él y dije, “En el Otro Mundo, cuando tú estabas, uh, *muerto*—” apenas podía pronunciar la palabra y me apresuré - “Nyx estaba allí.”

“Sí, me lo dijiste. Hizo a Kalona pagar una deuda de vida por matar a Heath, y traerme de vuelta a la vida.”

“Bueno, lo que no te dije fue que Kalona se volvió súper emocional frente a Nyx. Él le preguntó si alguna vez le perdonaría.”

“¿Qué dijo la Diosa?”

“Ella le dijo que volviera a preguntar si alguna vez fuera digno de su perdón. En realidad, Nyx sonó mucho como lo hizo esta noche cuando estaba hablando con Neferet.”

Stark resopló. “No es una buena señal para Neferet o Kalona.”

“Sí, no es broma. De todos modos, mi punto es, bueno, no es que esté pretendiendo ser una diosa o algo así, pero mi respuesta acerca de perdonar a Kalona se parece mucho a la que Nyx le dio a él y a Neferet. Creo que el verdadero perdón es un regalo que alguien tiene que ganarse, y ni siquiera tengo que preocuparme de Kalona pidiéndome perdón a menos que sea digno de siquiera considerarlo, y sólo no veo eso sucediendo.”

“Liberó a Rephaim esta noche, sin embargo.” Podía oír las emociones en conflicto en su voz. Yo las tenía, también.



“He estado pensando en eso, y todo lo que puedo entender es que de alguna manera poner en libertad a Rephaim va a beneficiar a Kalona,” dije.

“¿Lo qué significa que tenemos que mantener un ojo en Rephaim,” dijo Stark. “¿Vas a decirle eso a Stevie Rae?”

“Sí, pero ella lo ama,” dije.

Él asintió de nuevo. “Y cuando amas a alguien no siempre les ves de manera realista.”

Me aparté lo suficiente para darle La Mirada.

“¿Estás diciendo eso a partir de la experiencia?”

“No, no, no,” dijo rápidamente, dándome su cansada, pero arrogante sonrisa. “No experiencia, es sólo una observación.”

Stark me abrazó con cuidado y me acurruqué contra él. “Es hora de dormir ahora. Apoya tu cabeza, mujer, y déjame conseguir mi descanso.”

“OK, en serio, sueñas espeluznantemente como Seoras.” Miré hacia arriba a Stark y sacudí la cabeza. “Si te dejas crecer una barba blanca de chivo como la suya voy a despedirte.”

Stark se frotó la barbilla con una mano como si estuviera considerándolo. “No puedes despedirme. He firmado de por vida.”

“Voy a dejar de besarte.”

“Nada de barba para mí, chica.” Sonrió.

Le devolví la sonrisa, pensando en lo feliz que estaba de que hubiese ‘firmado de por la vida’, y lo mucho que esperaba que eso significaba que tendría su ‘trabajo’ durante mucho, mucho tiempo.

“Hey, qué tal esto: te quedas dormido primero, y me quedo despierta por un rato” acuné su mejilla. “Esta noche yo seré el Guardián.”

“Gracias,” dijo, de forma mucho más seria de lo que esperaba. “Te amo, Zoey Redbird.”

“Te amo, también, James Stark.”

Stark volvió la cabeza y besó la parte interior de la palma de mi mano y el intrincado tatuaje que la Diosa había colocado allí. Mientras cerraba sus ojos y su cuerpo empezaba a relajarse, acaricié el grueso pelo marrón y me pregunté brevemente si, o cuando era que Nyx iba a añadir más a mis increíbles tatuajes. Ella me había dado las Marcas, luego las había quitado—o por lo menos mis amigos dijeron que se fueron cuando mi alma estaba en el otro

mundo—y, luego Nyx me los devolvió de nuevo, cuando volví a mi misma. Tal vez estaba lista ahora—tal vez ya no habrían más. Estaba tratando de decidir si era una cosa buena o una mala cuando mis párpados se volvieron demasiado pesados para mantenerlos abiertos. Pensé que los cerraría, sólo por un momento. Stark estaba definitivamente dormido, así que tal vez no haría daño...

Los sueños son tan extraños.

Estaba teniendo un sueño en donde volaba como Superman—ya sabes, con las manos en frente de mí un poco como guiándome, y el tema musical de las películas cool y antiguas se Superman, las que tenían al increíble Christopher Reeve, y estaban sonando en mi cabeza cuando todo cambió.

El tema musical fue sustituido por la voz de mi mamá.

“¡Estoy muerta!” dijo.

La voz de Nyx respondió de inmediato: “Sí, Linda, lo estás.”

Se me hizo un nudo en el estómago. *Es sólo un sueño. ¡Es sólo un sueño muy malo!*

*Mira hacia abajo, hija mía. Es importante que seas testigo.* Cuando la voz de la diosa susurró a través de mi mente sabía que la realidad se había filtrado en el Reino de los Sueños.

No quería hacerlo. Realmente, realmente no quería, pero miré hacia abajo.

Debajo de mí estaba lo que había llegado a considerar como la entrada al Reino de Nyx. Allí estaba la gran oscuridad en la que salté para devolver mi espíritu a mi cuerpo. Luego había un arco de piedra tallada por encima de mucha tierra compacta, y en el otro lado del arco se extendía el bosque mágico de Nyx, empezando por el árbol etéreo colgante que era una versión ampliada del donde Stark y yo habíamos atado nuestros sueños por el otro durante ese maravilloso día en la Isla de Skye. Y justo en el arco de entrada al Otro Mundo estaba mi mamá, frente a Nyx.

“¡Mamá!” grité, pero ni la Diosa, ni mi mamá reaccionaron a mi voz.

*Se testigo en silencio, hija mía.*

AWAKENED

Así que flotaba sobre ellas y observé mientras lágrimas silenciosas se deslizaban por mi cara.

Mi mamá estaba mirando a la Diosa. Finalmente, dijo con una voz pequeña, y asustada, “Así que Dios es una chica, ¿O mis pecados me enviaron al infierno?”

Nyx sonrió. “Aquí no nos preocupamos por los pecados del pasado. Aquí, en mi Otro mundo, nos preocupamos sólo por tu espíritu y la esencia eligiste llevar con él: Luz u Oscuridad. Es una cosa simple, realmente.”

Mamá se mordió el labio por un segundo, y luego dijo, “¿Cuál lleva el mío, Luz u Oscuridad?”

La sonrisa de Nyx no vaciló. “Tú dímelo, Linda. ¿Qué has elegido?”

Mi corazón se apretó mientras veía a mi madre comenzar a llorar. “Hasta hace poco, creo que he estado más en el lado malo.”

“Hay una gran diferencia entre ser débil y ser malvado,” dijo Nix.

Mamá asintió con la cabeza. “Era débil. No quería serlo. Es sólo que mi vida era como una bola de nieve rodando por una montaña, y no pude encontrar una manera de salir de la avalancha. Pero estaba tratando allí al final. Es por eso que estaba en casa de mi Madre. Iba a hacer mi vida mía de nuevo—e iba volver con mi hija Zoey. Ella es—” Mamá se detuvo. Sus ojos se abrieron en comprensión. “¡Eres la Diosa de Zoey, Nyx!”

“Lo soy, de hecho.”

“¡Oh! ¿Así que Zoey estará aquí algún día?”

Me envolví con mis brazos. Ella *me amaba*. Mamá realmente me amaba.

“Ella lo hará, aunque espero que no dentro de muchos, muchos años.”

Vacilante, mamá le preguntó: “¿Puedo entrar y esperar por ella?”

“Puedes.” Nyx extendió los brazos y dijo: “Bienvenido al Otro Mundo, Linda Redbird. Deja el dolor y el pesar y la pérdida atrás, y lleva contigo amor. Siempre amor.”

Y luego mi mamá y Nyx desaparecieron en un destello brillante de luz.

Me desperté, tendida en el borde de la cama, los brazos envueltos a mí alrededor, llorando sin cesar.

Stark se despertó al instante. “¿Qué pasa?” Se deslizó hacia mí y me llevó a sus brazos.

“Es m-mi mamá. E-ella está muerta,” lloré. “E-ella realmente me amaba.”

“Por supuesto que lo hacía, Z, por supuesto que lo hacía.”

Cerré los ojos y deje que Stark me reconfortara mientras lloraba por el dolor, el pesar y la pérdida, hasta que todo lo que me quedaba era amor. Siempre amor.

Fin

AWAKENED

# Agradecimientos

➤ **BLOG 'DARK PATIENCE'**

- <http://darkpatience.blogspot.com>

➤ **FORO 'AD'**

- <http://alishedreams.foroactivo.com/>

➤ **TRADUCTORES**

- *Angel*
- *Carmen*
- *Carlos*
- *Daniela*
- *Evedie*
- *Glad*
- *HadaDiabolica*
- *Isabella*
- *Liberi*
- *Nandy*
- *Pargulin*
- *Sofys*

➤ **CORRECTORES**

- *Loredana*
- *Glad*

➤ **RECOLECCIÓN Y FORMATO EN GENERAL**

- *Glad*

*La Saga 'Casa de la Noche' será traducida en su totalidad en tu blog favorito:*

***Dark Patience***

*<http://darkpatience.blogspot.com/>*

RESPETA LOS CREDITOS, SI DESEAS PONER ESTE DOCUMENTO EN TU FORO O BLOG, NO OLVIDES PONER LOS CREDITOS: LA PAGINA Y LAS PERSONAS QUE LO TRADUJERON.

SI DESEAS QUE TE RESPETEN, ¡RESPETANOS!

AWAKENED